



SEGUNDA SERIE - Año VIII. No. 4

OCTUBRE-DICIEMBRE

Revista de la Biblioteca Nacional

BAJO LA DIRECCION

DE

Lilia Castro de Morales

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

LA HABANA, CUBA
Impresores, CARDENAS Y CIA.
1957



SEGUNDA SERIE - Año VIII. No. 4

OCTUBRE-DICIEMBRE

Revista de la Biblioteca Nacional

BAJO LA DIRECCION

DE

Lilia Castro de Morales

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

LA HABANA, CUBA
Impresores, CARDENAS Y CIA.
1957

Es este, sin lugar a dudas, un número afortunado. A él ha correspondido la suerte de ser el primero en salir de nuestro flamante edificio, así como también contar con la colaboración de dos de nuestros más prestigiosos historiadores, a los cuales esta publicación rinde tributo de profunda admiración, al cumplir ambos cincuenta años de prolífica y continuada labor literaria, a través de la que han demostrado su indiscutible calidad. Se trata de los doctores Emeterio S. Santovenia, ilustre Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional, gracias a cuyo celo y entusiasmo contamos hoy con este maravilloso edificio, orgullo no sólo de nuestro pueblo, sino de todas las hermanas naciones hispanoamericanas a las que nos unen estrechos vínculos de confraternidad y cultura, y Enrique Gay-Calbó, investigador infatigable, miembro distinguido de la Academia de la Historia de Cuba, cuyas valiosas producciones le han hecho acreedor al merecido renombre de que disfruta.

Como parte de este modesto tributo, la "Revista de la Biblioteca Nacional" publica la Bibliografía del doctor Emeterio S. Santovenia, incluida en el Libro Jubilar que, con motivo de sus Bodas de Oro con la literatura, le ha sido ofrecida por la intelectualidad cubana y extranjera, complementada con una relación de los artículos publicados en la prensa.

Nos complacemos también en reproducir con el mismo propósito anterior algunos trabajos del doctor Enrique Gay-Calbó, preferentemente su primer artículo, inicio glorioso de quien llegaría a ser verdadero galardón de nuestras letras. La "Revista de la Biblioteca Nacional", al brindar a tan destacadas figuras este pequeño homenaje de admiración, cree expresar el sentimiento de todas aquellas personas responsables y conscientes de la gran labor que en pro del país realizan, contribuyendo a la divulgación y reconocimiento de nuestro pasado histórico.

INAUGURACION DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

PROGRAMA

DE LOS ACTOS QUE TENDRAN LUGAR LOS DIAS 21, 22, 23 24 DE FEBRERO DE 1958 PARA SOLEMNIZAR LA INSTALACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL EN SU NUEVO EDIFICIO

VIERNES 21 DE FEBRERO:

- 4:00 p.m. Solemne inauguración del edificio de la Biblioteca Nacional **José Martí**.
1. Himno Nacional.
 2. Discurso por el doctor Emeterio S. Santovenia Echaide, Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional.
 3. Entrega al Presidente de la República de un ejemplar de la medalla conmemorativa de la inauguración del edificio.
 4. Discurso del señor Presidente de la República.
 5. Inauguración de la Exposición del Libro Americano por el señor Presidente de la República.
 6. Himno Invasor.

SABADO 22 DE FEBRERO:

- 10:00 a.m. Entrega de medallas y visita al Edificio, palabras por el doctor Fernando Ortiz.
1. Entrega de la medalla de oro al doctor Emeterio S. Santovenia y Echaide, Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional.
 2. Entrega de las medallas de plata a los miembros de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional y a los Arquitectos señores Evelio Govantes y Félix Cabarrocas.
 3. Entrega de una medalla al señor Carlos Villanueva.
 4. Entrega de medallas a los invitados de honor.

DOMINGO 23 DE FEBRERO:

- 10:00 a.m. 12:00 m. Charlas sobre el Libro Americano.
1. Dr. Cristóbal Losada Puga, Director de la Biblioteca Nacional del Perú: El Libro Hispanoamericano.
 2. Dr. Francis E. Donahue, Director de Relaciones Culturales de la Embajada Americana: El Libro Norteamericano.
 3. Sra. Lilia Castro de Morales, Directora de la Biblioteca Nacional **José Martí**: El Libro Cubano.
- 5:00 - 7:00 p.m. Charlas sobre diversos aspectos del libro en nuestro continente por Bibliotecarios visitantes.

LUNES 24 DE FEBRERO:

- 10:00 a.m. Homenaje de la Asociación Cubana de Bibliotecarios a la Biblioteca Nacional.
1. Discurso por la doctora Berta Becerra, Presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios ofreciendo el homenaje a la Biblioteca Nacional y a su Junta de Patronos.
 2. Contestación a nombre de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional, por el doctor Tomás F. Puyans.
- 8:00 p.m. Banquete Homenaje a los Bibliotecarios Extranjeros.
1. Discurso a nombre de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional por el doctor Antonio M. Eligio de la Puente, Secretario de la misma.
 2. Contestación a nombre de los Bibliotecarios extranjeros, por el Sr. Quincy Mumford, de la Biblioteca del Congreso de Washington, D. C., E. U. de A.



Actos de la inauguración de la Biblioteca.

Biblioteca Nacional José Martí

Funcional Edificio Construído en la Plaza de la República. Antecedentes Históricos. Junta de Patronos. Detalles de la Obra.

Con la inauguración del edificio de la Biblioteca Nacional "José Martí" que se levanta en la Plaza de la República, se cumple el propósito fundamental del Artículo 21 de la Ley No. 20 de 21 de marzo de 1941, a virtud del cual fué creada la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional y establecida la forma de recaudar lo necesario para esa obra.

La Biblioteca Nacional, fundada en el año 1901, estuvo instalada anteriormente en el Castillo de la Fuerza, en la antigua Maestranza de Artillería y en el hoy demolido edificio de la Cárcel de La Habana.

El nuevo edificio es de estilo moderno con una construcción eminentemente funcional desenvuelta en torno a la torre, que es el elemento esencial primario de la obra por estar dedicada a guardar los libros y colecciones del establecimiento. La idea fué desarrollada sin perder de vista las nobles proporciones de las masas ni las líneas ponderadas que, unido a la riqueza de los materiales empleados, alcanzaron un todo armónico en la composición que invita a la lectura y al estudio.

La terminación del edificio fué posible gracias a la intervención del Honorable Sr. Presidente de la República, Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, quien fué también el que sancionó la Ley No. 20 de 1941 cuando era Jefe del Estado, promulgada con su firma y las de Carlos Saldrigas, Primer Ministro, y Andrés Domingo, Ministro de Hacienda, el 21 de marzo de ese mismo año; y publicada en

la Gaceta Oficial de la República del día 22 del propio mes y año.

ANTECEDENTES

El mencionado Artículo 21 y los subsiguientes de la Ley No. 20 de 1941 se deben a la iniciativa del entonces Senador de la República, doctor Emeterio S. Santovenia.

A virtud de ese Artículo se crea un impuesto de medio centavo sobre cada saco de azúcar de 325 libras. El importe de las recaudaciones por ese concepto es entregado a la referida Junta de Patronos, integrada por el Director de la Biblioteca Nacional, el Director de Cultura del Ministerio de Educación y sendos representantes del Consejo Nacional de Educación y Cultura, de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Asociación de Hacendados de Cuba, de la Asociación de Colonos de Cuba, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, de la Facultad de Educación de la propia Universidad, de la Academia Nacional de Artes y Letras, de la Academia de Historia de Cuba, y de la Asociación de Amigos de la Biblioteca Nacional.

Como los fondos recaudados no eran suficientes para sufragar en término breve el costo total del nuevo edificio y de los terrenos donde se levanta, se obtuvo del Banco de Desarrollo Económico y Social un financiamiento por la suma de un millón de pesos, con la garantía de parte de los ingresos por el concepto mencionado del medio centavo de impuesto sobre cada saco de azúcar. La construcción de los jardines que rodean a la Biblioteca fué llevada a cabo por el Ministerio de Obras Públicas, de acuerdo con los deseos del Presidente de la República, Mayor General Batista.

JUNTA DE PATRONOS

De acuerdo con lo que dispone la Ley, integran la Junta de Patronos: la señora Lilia Castro de Morales, Directora de la Biblioteca Nacional; el doctor Guillermo de Zéndegui, Director del Instituto Nacional de Cultura; el doctor An-

tonio M. Eligio de la Puente, por el Consejo Nacional de Educación y Cultura; el doctor Fernando Ortiz, por la Sociedad Económica de Amigos del País; el señor Aurelio Portuondo, por la Asociación Nacional de Hacendados; el doctor Tomás F. Puyans y Núñez, por la Asociación de Colonos de Cuba; la doctora Inés Segura Bustamante, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana; el doctor Ricardo Mestre y Llano, por la Facultad de Educación de la Universidad de La Habana; el ingeniero Mario Guiral Moreno, por la Academia Nacional de Artes y Letras; el doctor Emeterio S. Santovenia, por la Academia de Historia de Cuba; y el señor José Luciano Franco, por los Amigos de la Biblioteca Nacional.

Los funcionarios de la propia Junta son: doctor Emeterio S. Santovenia, Presidente; señor Aurelio Portuondo, Vicepresidente; doctor Antonio M. Eligio de la Puente, Secretario; doctor Guillermo de Zéndegui, Vicesecretario; doctor Tomás F. Puyans, Tesorero; e ingeniero Mario Guiral Moreno, Vicetesorero.

DETALLES DE LA OBRA

El edificio de la Biblioteca Nacional "José Martí" tiene un área de 22,300 metros cuadrados de superficie construida en parte de un terreno de 19,236 metros cuadrados, situado junto a la Avenida de la Independencia (antigua Calzada de Rancho Boyeros), frente al Monumento del Apóstol Martí. Los autores del proyecto fueron los arquitectos Govantes y Cabarrocas. Las obras se ejecutaron por el sistema mixto de administración y subastas parciales, bajo la dirección facultativa del arquitecto Evelio Govantes y Fuertes, de la firma proyectista.

La obra se realizó a un costo de \$2.800,000.00 En esta cantidad se incluye todo lo gastado en la construcción y equipo del edificio, mobiliario, gastos de administración, honorarios profesionales, etc.

El desnivel del terreno permitió dar al sótano del edificio por su fachada posterior una entrada para el público que acuda a ciertas dependencias que cuentan con servicio propio, sin molestar a los lectores de los pisos superiores. El vestíbulo del basamento o sótano comunica con el Departamento de Clasificación y Catalogación y con el Museo, de donde se pasa a la Sala de Música, que cuenta con aparatos especiales de reproducción de alta fidelidad provistos de audífonos individuales. Son cuatro, cada uno de los cuales con otros tantos puestos que permiten a igual número de personas escuchar la música que prefieran, sin molestar a las demás. También dan al vestíbulo los locales de Información y Superintendencia, y el despacho de la Biblioteca Circulante. Al fondo se encuentran la Cafetería y la Sala de Fumar.

En la porción sur del sótano están los equipos para bombear agua, suavizarla y purificarla, el de aire acondicionado exterior independiente facilita la entrada de obreros, aparatos y combustibles. La sección norte está ocupada por los garajes, que comunican directamente con el local donde se reciben los libros. En la parte del sótano correspondiente a la torre están las cámaras de fumigación, el depósito de libros de la Biblioteca Circulante y el Departamento Técnico, con laboratorios, microfilms, copias fotostáticas y taller de encuadernación.

La entrada principal por la Avenida de la Independencia que dá acceso a la planta baja, está señalada por un gran pórtico de granito rojo y piedra travertina. La puerta es de aluminio anodizado y cristales de colores de la Galería Labouret de París. En el panel de esa puerta, que lleva encima el nombre de José Martí, se ve la cabeza de Minerva rodeada de los signos del Zodíaco.

El vestíbulo comprende las dos plantas principales del edificio. Está cubierto por una cúpula de 12 metros de diámetro con lucernario ejecutado por la Galería Dabouret, que en esta obra empleó una técnica nueva para trabajar los

vitrales, formados por vidrios de colores de gran espesor, que fueron irregularmente cortados y unidos con cemento armado. Se logró un buen efecto de luz, pues los colores usados, a base de grises, azules y amarillos, son muy ténues, brillantes y semi-brillantes, sobre fondo blanco, para alcanzar ciertos tonos moderados, propios de una biblioteca. El lucernario es único en América por la novedad de la técnica empleada en la confección. Las paredes del vestíbulo están revestidas con mármoles cubanos de color.

En el vestíbulo hay sendos locales para Información y Guardarropía. A la derecha está el Salón de Actos con capacidad para 260 personas, y a la izquierda la Gran Sala que reunirá cuantos trabajos artísticos, literarios y científicos se relacionan con los productos básicos de la economía cubana, azúcar, café y tabaco.

Del vestíbulo se pasa a la Galería principal que conduce a la escalera y elevador, terminando en el local donde están los catálogos, que tiene a un lado y otro salones de lectura orientados para recibir luz y ventilación natural. Cada uno de estos salones tiene capacidad para 164 lectores. En uno de ellos funciona las secciones de Referencia, Bibliografías y la destinada a lectura de periódicos y revistas, utilizándose para esto el sistema de microfilm .

En una planta alta terminan la escalera y el elevador de servicio público en una galería idéntica a la del basamento y planta baja. Esta galería conduce a los salones situados a ambos lados del vano del vestíbulo, destinados a exhibiciones periódicas. El lado sur lo ocupan la Presidencia, Secretaría y Sala de Reunión de la Junta de Patronos, y en el sur funcionan la Dirección, Tesorería y oficinas de los contadores.

En la galería central de esta planta existen ocho cubículos para ser utilizados por personas que acudan a la Biblioteca a realizar trabajos que demanden algunos días. En esos locales pueden dejar los libros, periódicos y documentos

necesarios a sus investigaciones, mientras éstas duren. Estos lugares cuentan con muebles especiales y refrigeración artificial.

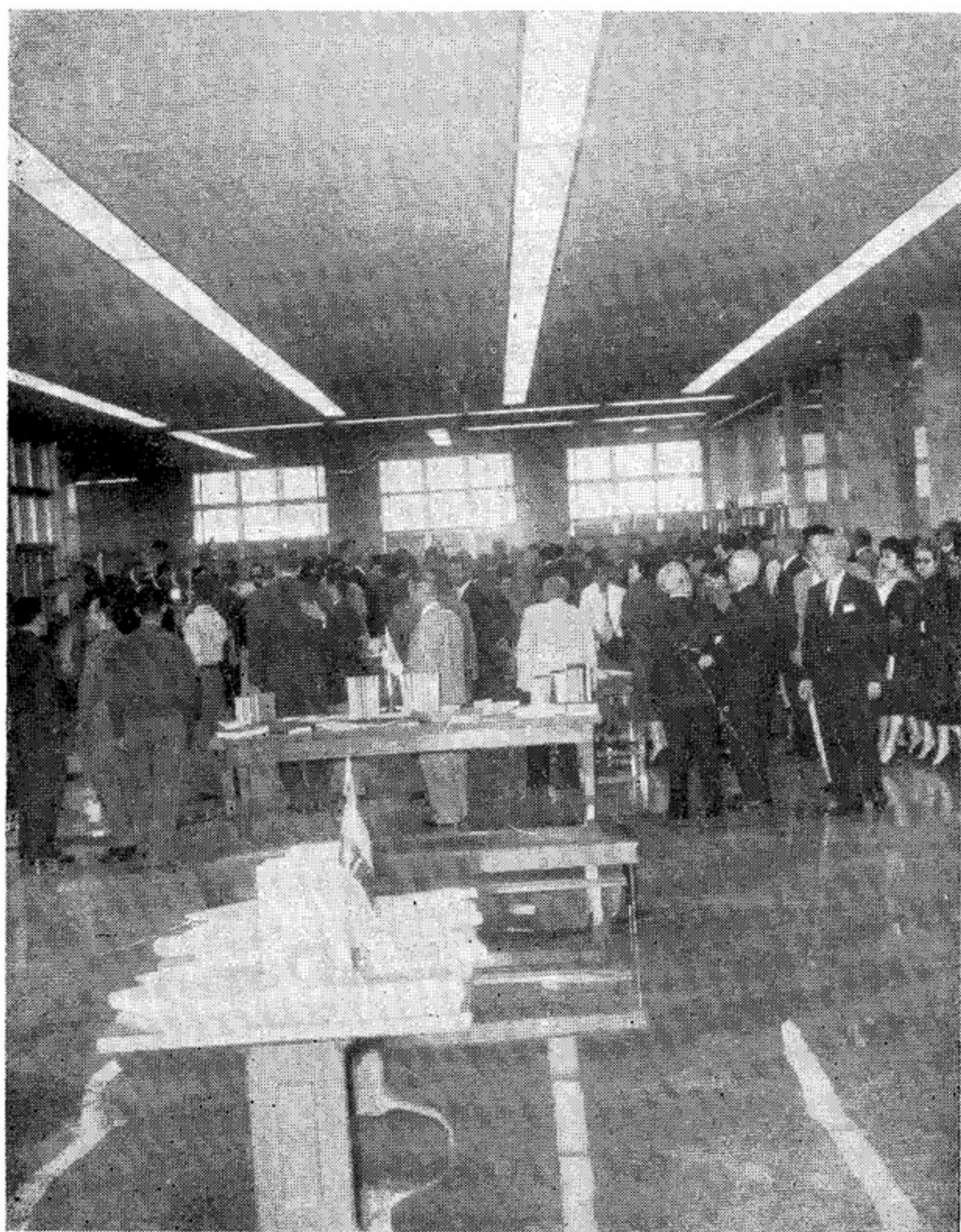
A continuación de la galería central se encuentra el Gran Salón de Exposiciones. Está situado entre las dos alas del fondo del edificio, dedicada una de ellas a colecciones de mapas y manuscritos, y la otra a colecciones de libros de arte, estampas y fotografías. Al final de cada una de estas salas hay un local destinado a seminarios.

La torre tiene 18 metros de fondo por 50 de largo y 56 de elevación. Tiene 17 pisos con un área total de 15,300 metros cuadrados. En ella se guardan libros y colecciones de periódicos. La estructura es de acero y hormigón armado, con un módulo de 9 por 9 pies y 7 pies de puntal libre. La estantería es de acero, midiendo cada estante 3 pies de largo. En cada módulo caben tres estantes que se dividen, a su vez, en 7 entrepaños cuando se destinan a libros y 14 cuando se trata de periódicos.

La mitad de cada piso está dedicada a almacenar libros y la otra mitad a periódicos. Para los libros se cuenta con 52,000 metros lineales de entrepaños, que permiten guardar 1.248,000 volúmenes. Para los periódicos hay 42,658 metros lineales de entrepaños, con capacidad para 85,316 volúmenes de colecciones de periódicos. La comunicación entre los distintos pisos de la torre y el resto del edificio se establece por dos elevadores, cuatro escaleras y cuatro montalibros.

Todos los locales del edificio, con excepción de los de la torre, tienen techo de losas acústicas para amortizar el sonido. Las fachadas son de piedra de Jaimanitas. Los muros interiores de ladrillos, revestidos de mármoles cubanos de colores, que se han utilizado también en los pisos y escaleras. Se trata de un mármol procedente de la provincia de Oriente, de una dureza extraordinaria y con bellísimas tonalidades. Las ventanas son de aluminio anodizado y con cristales So-

lex, de un cuarto de pulgada de grueso. Las puertas interiores son de cedro, revestido con material plástico. Todos los marcos fueron construídos con sabicú. La tubería para agua de cobre y bronce; la de instalación eléctrica de hierro galvanizado. La iluminación es mixta: incandescente para los locales de la torre y fluorescente para el resto del edificio.



Actos de la inauguración de la Biblioteca.

La Biblioteca Nacional

*José Martí**

Discurso pronunciado por el Dr. Emeterio S. Santovenia, Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional José Martí, en el acto inaugural de la misma el 21 de febrero de 1958.

El país acababa de salir de la ruina y la detracción, altísimo costo de su lucha en pos de una transformación raigal. Al cabo de treinta años de rebeldías armadas, ensayos políticos, reveses económicos, sacrificios cruentos, vicisitudes extremas e incertidumbres atroces, en juego constante el pensamiento y la acción, depauperada la población y aniquilada la riqueza, se hallaban en marcha su reconstrucción material y su recuperación espiritual. De los campos sin fauna y sin cultivo brotaba una existencia promisoría. La fe durante tanto tiempo nutrida con virtudes y heroísmos obraba el milagro de acelerar acontecimientos felices. A la rehabilitación física se aleaba la reordenación institucional. De la guerra emancipadora venía al pueblo el aliento con que se preparaba para entrar en el goce y la responsabilidad del gobierno propio. Así estaba la isla que se erguía en medio de los escombros de la recién pasada tragedia, y restañaba heridas profundas, y seguía encarando la adversidad en de-

* Las páginas de esta publicación reproducen con profunda satisfacción el brillante discurso pronunciado por el Dr. Emeterio S. Santovenia con motivo de la inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional el día 21 de febrero de 1958.

Bellas y emotivas palabras de quien, gracias a su esfuerzo y entusiasmo, ha logrado ver realizada esta maravillosa obra, para orgullo tanto de nuestro pueblo como de todas las naciones hispanoamericanas, por los altos ideales de cultura que la misma significa.

El Dr. Santovenia acaba de cumplir sus Bodas de Oro con la Literatura. Cincuenta años de fecunda y continuada labor, que ha merecido el homenaje de la intelectualidad cubana y extranjera, en forma de un bello libro acabado de salir a la publicidad, el cual recoge el testimonio de admiración de muy distinguidas personalidades del mundo de las letras.

La REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, deseando también rendir tributo a tan prestigiosa figura, publica en este mismo número su *Bibliografía*, prueba palpable de la amplitud y riqueza de su producción.

fensa de su destino, y se abroquelaba con valores morales provenientes de gloriosas tradiciones, inmensos desasimientos y leyendarias hazañas.

Cuba se afanaba por llegar a la independencia de que era precursora la república nacida en Guáimaro y resucitada en Jimaguayú. Cuba traía en su estandarte de nación nueva la fórmula de amor triunfante, con todos y para el bien de todos, lanzada a los vientos por José Martí. Cuba quería ser libre, industrial y ilustrada.

Con los esfuerzos consagrados a precipitar su ingreso en la comunidad jurídica internacional coincidieron los desvelos cívicos suscitados por la necesidad de dotar al país de agencias e instrumentos de educación y cultura acordes con el estilo de vida colectiva próximo a estrenarse. Claros varones, llenos de prestigios por sus servicios a la Patria en tiempos azarosos, armonizaron la tarea de consolidar instituciones políticas y el empeño de crear en la ciudad de La Habana una biblioteca pública de carácter nacional. A la cabeza de estos sobresalientes ciudadanos figuró Gonzalo de Quesada y Aróstegui, obrero de la República desde los días fundadores de Martí. Quesada aspiraba a que se produjesen casi simultáneamente el nacimiento de la Biblioteca Nacional y el reconocimiento ecuménico de la independencia de la Isla. El gobernador militar de la Isla, Leonard Wood, a nombre y con autoridad de los Estados Unidos de América, expidió en octubre de 1901 la orden por la cual se proveía con Domingo Figarola-Caneda, historiador y patriota, el car-

A continuación ofrecemos los datos biográficos del doctor Santovenia, así como relación de los anteriores números de la REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL en que han aparecido colaboraciones suyas.

Nació el Dr. Emeterio S. Santovenia en Mantua, provincia de Pinar del Río, el 23 de mayo de 1889. Cursó estudios en el Instituto Provincial de Pinar del Río y en la Universidad de La Habana. En 1905 obtuvo el certificado de maestro de Instrucción Primaria, ejerciendo el magisterio un año en escuela pública; luego se dedicó al comercio y al periodismo, siendo su primer aporte en este campo una sencilla nota como corresponsal de provincia, aparecida en el *Diario de la Marina*, el 15 de noviembre de 1907. En 1917 alcanzó en Pinar del Río el grado de Bachiller en Letras y Ciencias y en 1920 el doctorado en Leyes en la Universidad de La Habana. A partir del año de 1907 ha escrito en casi todos los diarios y revistas de La Habana, fundando y dirigiendo en 1936 la revista *Isla*, al servicio de los intereses cubanos. Inició su carrera de

go de director de la Biblioteca Nacional, creada sin más formalidad que el nombramiento del ciudadano llamado a regirla.

Pobrementemente advino la Biblioteca Nacional. Parecía estar destinada a contar solamente con el trabajo de su director. Escasos libros, folletos y periódicos la componían: pocos más, si algunos, que los donados por Figarola-Caneda. Su local estuvo reducido a una de las piezas del antiguo Castillo de la Fuerza. Pero sus fundadores pudieron pensar que así, cuando mucho, había sido el principio de la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, la más antigua y más rica de La Habana. Ellos comprendieron que lo urgente era echar las bases de un establecimiento que, por su índole y objetivo, resultase digno de los acontecimientos públicos que se desarrollaban en torno a la personalidad de Cuba como pueblo soberano.

Lo que vino después fue tarea plena de indiferencias, obstáculos, incurias, desalientos y tristezas. La Biblioteca estuvo como sujeta a conocer las incomodidades de presidios militares, pues mal alojada se vio en los antiguos edificios del Castillo de la Fuerza, de la Maestranza de Artillería y de la Cárcel de La Habana. Sus fondos sufrieron los estragos del fuego y del agua y llegaron a estar en gran parte envasados en cajas de madera durante mucho tiempo. Sus directores debieron soportar el desdén y hasta el hostigamiento de gobernantes reñidos con la cultura. En suma, más de un tercio de siglo llevaba de vida la independencia patria, coetánea de la existencia de la Biblioteca Nacional, y, así en épocas

escritor con la publicación de distintos folletos sobre personajes, asuntos históricos y cuestiones de interés público de la provincia de Pinar del Río, extendiendo sobre esta disciplina a partir del año de 1919, a sucesos y hombres de toda Cuba. En 1928 comenzó a ocuparse con acierto singular de la historia de América, sobre las cuales ha compuesto diversos libros.

Ha desempeñado destacados cargos públicos tales como: Secretario de la Comisión de Cooperación Intelectual, 1928; Secretario de la Presidencia, 1934; Senador por Pinar del Río, desde 1940 hasta 1948; Ministro de Estado, 1943; Presidente del Consejo Directivo Permanente de los Archivos de la República de Cuba, 1942. Es en la actualidad Presidente del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba y Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional, desde su fundación en el año de 1941, y autor de la Ley que ha he-

de derroches presupuestales como en años de penuria económica, en la próspera no menos que en la adversa fortuna, lo que podía constituir un eficaz centro difusor de luces apenas pasaba de ser un estrecho y abandonado depósito de libros, acumulados poco a poco, y no por mor y diligencia oficiales, sino por caridad de ilustración dispensada por gente apegada a la realización del bien público.

En aquel predio de culpables subestimaciones, en el año de 1936, apareció la asociación Amigos de la Biblioteca Nacional. Con su sola denominación señaló rumbos y propósitos. Por de pronto, quiso crear, y creó, corrientes públicas muy favorables al designio de dar albergue y organización adecuados a un servicio público de capital importancia. Tamaña labor requirió la propia persuasión de que era justo e indeclinable lo pedido. El grupo de ciudadanos aferrado a esa idea no podía usar otros recursos y armas que los de la propaganda persistente, dirigida a gobernantes y gobernados. A mayor abundamiento, quiso aprovechar alguna coyuntura nacional propicia a la conjunción de grandes soluciones políticas y medulares innovaciones sociales.

Estaba escrito que la suerte de la Biblioteca Nacional debía continuar vinculada en sucesos influyentes en la existencia de la República. Si a principios del siglo habían coincidido en el tiempo la fundación dirigida por Figarola-Caneda y el advenimiento del Estado, cuatro décadas después se produjo fenómeno análogo. En el estreno del régimen constitucional de 1940 encontró condigna acogida oficial

cho posible la realización de un sueño largamente acariciado, la construcción de un edificio propio para la Biblioteca Nacional.

Es miembro de prestigiosas instituciones, entre las cuales se cuentan: Academia de la Historia de Cuba, Presidente; Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba; Academia Cubana de la Lengua; Sociedad Económica de Amigos del País; Comité de Archivos de la Comisión de Historia, Presidente; Academia Nacional de la Historia, de la Argentina; Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica; Academia Nacional de Historia y Geografía de México; Instituto Argentino de Historia de las Ideas; Instituto Argentino de Crítica Literaria; Junta de Estudios Históricos de San José de las Flores, Argentina; Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay; Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica; Academia Argentina del Derecho Notarial.

Ostenta condecoraciones de la Legión de Honor de Francia, Comendador; Gran Cruz, primera clase, de la Cruz Roja de Cuba; Gran Cordón de la Orden

la idea de deparar a la Biblioteca Nacional edificio y recursos propios y colocarla bajo un régimen de autonomía previsto y pautado por la ley de leyes adoptada con el concurso y consentimiento de todos los partidos políticos. Y, cabalmente por los votos parlamentarios de todos los partidos políticos, fueron adoptados los preceptos que, con la sanción del Presidente de la República, añadieron a las felices novedades institucionales de aquel momento histórico los indicios de que se abría paso una inquietud exhibida en bien y provecho de la educación y la cultura patrias.

El esfuerzo conjunto del Poder Legislativo y del Ejecutivo tuvo expresión jurídica en la ley número 20 de 1941, destinada primordialmente a regular asuntos azucareros. La enmienda relativa a la Biblioteca Nacional fue incluida en aquélla por razón de la fuente del ingreso establecido, consistente en el producto del impuesto de medio centavo sobre cada saco de azúcar de trescientas veinticinco libras envasado en territorio patrio. Se proveyó a la construcción del edificio. Se creó la Junta de Patronos, a la que se entregarían los fondos que se recaudasen. Se asignó a ella el gobierno de la Biblioteca desde el momento en que la misma quedase instalada en el nuevo albergue.

En la composición de la Junta se hallaron desde el primer momento representados la dirección de la Biblioteca, la de Cultura del Ministerio de Educación, el Consejo Na-

del Libertador, Venezuela; Gran Cruz de la Orden El Sol, de Perú; Gran Cruz de la Orden Honneur Et Mérite, Haití; Banda de primera clase de la Orden Mexicana del Aguila Azteca; Gran Cruz de la Orden Nacional "Al Mérito", Ecuador; Gran Cruz "Al Mérito", Chile, Gran Cruz de la Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel de Céspedes; Medalla Enrique José Varona, de la Asociación Bibliográfica de Cuba; primer premio en los concursos convocados por la Academia Nacional de Arte y Letras; el diario *Heraldo de Cuba*; Sociedad Italo-Cubana de Cultura; Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba, e Hijo Eminente de Pinar del Río.

Colaboraciones del doctor Santovenia en *la REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL*.

T. I, No. 2 febrero 1950. p. 13— T. II, No. 2, abril-junio 1951. p. 17— T. III, No. 1, enero-marzo 1952. p. 108— T. III, No. 2, abril-junio 1952, p. 11— T. IV, No. 1, enero-marzo 1953. p. 59.— T. VII, No. 3, julio-septiembre 1956. p. 179.— T. VIII, No. 2, abril-junio 1957. p. 199.— T. VIII, No. 3, julio-septiembre 1957. p. 175.

cional de Educación y Cultura, la Sociedad Económica de Amigas del País, la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba, la Asociación de Colonos de Cuba, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, la Facultad de Educación de la propia Universidad, la Academia Nacional de Artes y Letras, la Academia de la Historia de Cuba y los Amigos de la Biblioteca Nacional. Así se agruparon fundamentales factores humanos, estrechamente relacionados con la educación, la cultura y la economía, llamados a acendrar una colaboración tan proficua como estrechísima. Lo demás pendía de lo prometido de un medio centavo de peso multiplicado por millones de sacos de azúcar y de la correcta administración de los caudales de esta manera allegados por la principal de las líneas de la producción y la riqueza nacionales.

No poco tiempo llevó la consecución del terreno necesario, en lugar apropiado, para levantar el edificio. En magníficas condiciones de precio y ubicación se logró eso. Lo que la Junta de Patronos, la asistencia técnica de Govantes y Carrocas y la dirección facultativa, el concepto de la responsabilidad propia y la probidad del arquitecto Evelio Govantes han alzado aquí, hasta el momento presente, a la vista de todos se halla.

Diecisiete años hace ahora que en el seno de una comisión permanente del Senado de la República prendió la idea de adoptar la legislación durante más de un tercio de siglo reclamada por la necesidad y conveniencia de instalar la Biblioteca Nacional de manera que respondiese al carácter de universidad popular que todo establecimiento de esta clase tiene. Desde aquella hora hasta la actual, a lo largo de complejas vicisitudes públicas, ha venido el espíritu de continuidad anejo a la existencia de un organismo autónomo, libre de las consecuencias de cambios políticos, dando alto ejemplo de creación. En el recuento mental de lo premeditado y conseguido, es justo, sobre estar en su sitio, no olvidar a los cubanos, desde Domingo Figarola-Caneda hasta

Lilia Castro de Morales, pasando por Luis Marino Pérez, Francisco de Paula Coronado y José Antonio Remos, que en sus tareas rectoras y asesoras en la Biblioteca Nacional, con Carlos Villanueva de benemérito auxiliar y anhelante testigo, apuraron infinitas congojas, sólo atenuadas por la esperanza de que llegaría la época en que el servicio público por ellos dirigido mereciera atención oficial en términos de cuidado, respeto y amor para el libro, agente eficaz cuanto silencioso de verdaderas hazañas del espíritu.

Con el recuerdo de quienes fatigaron sus mentes y corazones meditando y suspirando por la conquista hoy lograda coexiste la gratitud que el interés público debe a instituciones y hombres que posibilitaron todo esto. Al Congreso de la República, por la legislación relativa a la Biblioteca Nacional. Al Poder Ejecutivo, por su constante e invariable voluntad de acelerar la transformación del establecimiento en lo exterior y en lo interior merced a pragmáticas que han comprendido desde la creación de la Junta de Patronos y la provisión de los recursos económicos con que ha contado y cuenta el organismo hasta los decretos y resoluciones concernientes al tránsito de la regencia del establecimiento entre el Ministerio de Educación y la propia Junta y al embellecimiento por el de Obras Públicas de los alrededores del edificio. A la industria azucarera, por la asunción del pago de todas las erogaciones determinadas por la nueva Biblioteca Nacional, útil y permanente prestación existente gracias a su preponderancia en la vida de nuestra Antilla. A la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América y a la UNESCO, por la asistencia técnica de ellas recibida. A los intelectuales foráneos, titulares de altos oficios en el arte y la ciencia de manejar libros, por honrarnos con su compañía y dejarnos enseñanzas y consejos para proseguir la ardua labor que nos queda por realizar. A todos, estantes o ausentes, mencionados o aludidos, va expresado el más profundo agradecimiento, nunca a la altura de su causa.

Ciertamente, apenas estamos en el principio de una obra magna, como ha de ser la atribuída a la Biblioteca Nacional

por su naturaleza, por su función y por sus proyecciones. Una labor ímproba requiere esfuerzos muy superiores a los consumados, con ser éstos de entidad inusitada. Se poseen unas doscientas cincuenta mil piezas entre libros, folletos y periódicos y hay capacidad para más de un millón: visiblemente es necesario adquirir enorme cantidad de impresos por donación, canje y compra. Abundan obras de imaginación, historia y literatura en general y no puede ignorarse la importancia de la producción científica en los últimos y actuales tiempos: visiblemente es indispensable nutrir el establecimiento con tanta novedad de sumo interés para el progreso del conocimiento. Se demandan las labores de numeroso personal especialmente capacitado para mantener un buen servicio y es corta la nómina vigente: visiblemente es urgente aumentar el número de trabajadores intelectuales y manuales. Se dispone de la cooperación de funcionarios y empleados iniciados en la aptitud técnica y cuenta el país con acreditadas escuelas de bibliotecarios: visiblemente es menester aprovechar la suma de tales factores para avanzar hacia la conquista de la gran fuerza social que está llamada a ser la Biblioteca Nacional José Martí el día en que su contenido en elementos de enseñanza, ilustración, orientación, sabiduría y creación —a disposición del mayor número, desde Baracoa hasta Mantua— guarde armonía con lo que significan en la historia del espíritu humano los nombres que adornan y lustran las paredes de este instituto, que debe aspirar a ser concreción y exponente de los mejores pensamientos y sentimientos del pueblo cubano.

Toda aspiración en grande alrededor de la función de la Biblioteca Nacional está relacionada con el moderno concepto de esta clase de servicios públicos. Quienes más aprovechan semejante servicio y su creciente superación son las clases carentes de fáciles y cuantiosos recursos para el cultivo mental. Unánimemente aceptada se halla la verdad de que la biblioteca, por lo mismo que es complemento de la escuela primaria e instrumento de previsión social, alcanza la categoría de universidad del pueblo. De la Biblioteca Nacional

José Martí debe Cuba esperar orientaciones y realizaciones dirigidas a difundir la educación y depurar la cultura en términos de salvadora transformación de valores éticos y aptitudes creadoras.

Puesto que nuestra Biblioteca Nacional está colocada bajo la tutela espiritual de José Martí, memoremos algunas de las ideas fundamentales del primero de los cubanos en el mundo moral sobre el significado y mérito de los impresos destinados a satisfacer las necesidades inmateriales de quienes acuden a casas como la que ahora inauguramos. Según Martí, los libros calman, consuelan, preparan, enriquecen y redimen, y todo libro digno de este nombre es piedra en el altar de una raza y motivo de mejora y grandeza para el lector, y de andar entre libros un redentor puede llegar a tener su color y sabiduría. Es fijando estos pensamientos en la conciencia de los llamados a regir las labores asumidas por la Biblioteca Nacional José Martí, de seguro logrará Cuba acrisolar sus más nobles apetencias y consolidar sus más altos destinos.

A las generaciones presentes y venideras abandeno la contemplación del alcance de lo hecho y por hacer aquí. A las generaciones presentes, para que consideren el mérito de lo que por el esfuerzo propio se ha acumulado sobre esta pequeña parcela del territorio patrio en honra y beneficio de cuantos lo habitamos, sin discriminaciones sociales, económicas, políticas o religiosas. A las generaciones venideras, para que midan la trascendencia de afanes consumados aun en medio de tormentosas dificultades colectivas. A unas y otras generaciones, para que se recuerde y aproveche la lección de fecundidad de los rectos propósitos que como señales quedan de los avatares de la República.

La lapidaria cubana se ha enriquecido con una inscripción, concluida por nuestro doctísimo Fernando Ortiz, concerniente a la Biblioteca Nacional José Martí. La expresión vaciada en bronce sintetiza lo que aquí se alza, se promueve y se procura. En cumplimiento de la Ley, con el concurso de buenas voluntades, *se ha erigido este monumento a la cultura de la nación cubana y para la educación de su pueblo.*



Momento que el Dr. García Montes inauguraba la Exposición del Libro Americano.

El Libro Norteamericano

Por FRANCIS E. DONAHUE*

Es un deleite leer buenos libros y hablar de ellos, y eso es lo que me propongo hacer hoy —hablar de los libros— los libros en general, el libro norteamericano en particular, y libros y lectores en los EE. UU. de hoy día. En ciertas personas hay el error de que los libros son objetos inanimados, inefectivos, pacíficos, y que pertenecen sólo a la sombra de los claustros y a la quietud académica de universidades, monasterios y otros retiros. Se dice que están llenos de teoría impracticable, y de poco significado para las personas prácticas del mundo. Nada se aparta más de la verdad. La historia es pródiga en relatos y evidencias que indican que los libros, en lugar de ser fútiles o inofensivos, son una cosa dinámica y vital, capaz de cambiar por completo el curso de los acontecimientos. Sin ir muy lejos, esa evidencia la hallamos en *El Sentido Común* de Thomas Paine, *Revolutionibus Orbium Coelestium*, de Nicolás Copérnico, *El Origen de las Especies*, de Carlos Darwin, y *La Relatividad, Teoría Especial y General*, de Albert Einstein. Esos libros, y muchos otros que no me es posible citar han cambiado radicalmente la filoso-

* La Revista de la Biblioteca Nacional se complace en reproducir el brillante discurso pronunciado por el Sr. Francis E. Donahue, Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica en nuestro país, con motivo de los actos inaugurales del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional.

Sus vastos conocimientos sobre la materia, hacen del presente trabajo un interesante documento para los estudiosos del desarrollo del libro en Norteamérica.

Nació el Sr. Donahue en Chicago, Illinois, pero pasó a residir a los pocos años a Omaha, Nebraska, donde se crió. Cursó estudios en la Universidad

fía y la conducta del hombre en el mundo cotidiano. Todos los hombres no leyeron esos libros, pero su impacto se filtró a todos los estratos de la sociedad.

Luego los buenos libros no son meros lujos en la vida, sino más bien la substancia intelectual de la vida misma. Propiamente usados, como el alimento que son, los libros enriquecen la vida y ayudan a moldear nuestros valores personales. Los libros nos hacen más conscientes de la vida que vivimos y que vemos a nuestro alrededor; dan contenido y significado hasta a los momentos de rutina de nuestro día. Nos enseñan, según expresó Montaigne, "a vivir bien y a morir bien". No es extraño pues que, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, los hombres se hayan vuelto a los libros buscando utilidad o deleite.

Pero no se vaya a pensar que los libros son para los estudiosos y los eruditos solamente. Son para todos nosotros, incluyendo los hombres que mueven a las naciones y transforman la faz de su propia sociedad, estadistas, soldados, exploradores, médicos, hombres de negocios. Julio César tenía una de las bibliotecas particulares más grandes de Roma, y estaba bien familiarizado con los libros que ella contenía. Mediante su conocimiento de los clásicos de las literaturas Griega y Latina, podía expresarse con gran efectividad como orador y como historiador de sus propias campañas. Thomas Jefferson, el arquitecto de la democracia norteamericana y tercer Presidente de los Estados Unidos, era un autodidacta en el Griego y el Latín. Cuando en 1815 fué totalmente destruída por un incendio la Biblioteca Congressional en Washington, el Congreso de los Estados Unidos compró los 10,000 volúmenes que constituían la Biblioteca de Jefferson y con

de Omaha, donde después de graduarse con honores, se especializó en Literatura e Idiomas Modernos y Ciencias Sociales. Pasó a la Universidad de Wisconsin, donde obtuvo un título Universitario avanzando, al mismo tiempo que desempeñaba el cargo de Instructor de Español.

Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, ingresó en la Marina de los Estados Unidos, trabajando en Chicago y Washington, D. C. Una vez terminada la contienda, regresó a los estudios en la Universidad de Columbia, donde tuvo como profesores al Dr. Frank Tannenbaum, destacado especialista sobre América Latina, a Don Federico de Onís, Angel del Río y otros conocidos

ellos formó el núcleo de la actual Biblioteca del Congreso. Theodore Roosevelt, estadista que figuró prominentemente en la historia cubano-norteamericana y que fué proponente de la vida enérgica —como llanero, explorador, presidente, orador y estadista— fué un ávido lector toda su vida, con marcada capacidad para absorber rápidamente lo que leía y hasta para citar de memoria largos pasajes de libros de historia, literatura y ciencias.

Todos éstos eran hombres prácticos del mundo, sobre quienes pesaban grandes responsabilidades y que sin embargo, tuvieron, o hicieron, tiempo para leer, porque la lectura les proporcionaba el estímulo intelectual que necesitaban. Quizás se sentían como José Martí cuando dijo: Títulos dan los reyes; pero de ennoblecimiento de alma ninguno mayor que el que se saca de los libros.

Hasta aquí, me he referido a los libros en general, y los buenos libros sea cual fuere su fuente y la nacionalidad del hombre que los ha escrito, tienen un atractivo inmortal. Quiero ahora, sin embargo, hablar más específicamente del libro norteamericano, tema de anchas proporciones, por lo que trataré de limitar el campo de mi discusión a las corrientes principales en el desarrollo de la literatura en los Estados Unidos.

Consideraremos tres factores principales que ejercieron su influencia en la literatura de los Estados Unidos: Primero, la herencia europea, incluyendo la tradición puritana; segundo, el medio geográfico, con énfasis especial en la influencia de la frontera; y tercero, la experiencia nacional de ver a las trece colonias inglesas de la costa del Atlántico ganar su independencia, abrir más tarde vastos territorios

hispanistas. Entró a formar parte del claustro de profesores de la Universidad de la ciudad de Nueva York, enseñando Español, y más tarde ocupó la cátedra de Español y Estudios Latinoamericanos en la Academia Naval de la Marina Mercante de los Estados Unidos, en Kings Point. En esta escuela implantó un nuevo programa académico sobre la América Latina, basado en el "concepto cultural" desarrollado por antropólogos y sociólogos.

Es miembro de la Asociación Norteamericana de Profesores Universitarios, de la Asociación Norteamericana de Profesores de Español y Portugués, y de varias otras organizaciones profesionales.

del Oeste a la colonización y a la explotación de abundantes recursos naturales, y producir luego la transformación del país en una gran potencia industrial.

Simplificando en cierto grado el desenvolvimiento histórico de la literatura norteamericana, podemos discernir cuatro períodos o etapas en la evolución de las letras en los Estados Unidos. Los primeros cien años, es decir el Siglo XVII, pueden considerarse la expresión de la mente puritana, el siglo de la teología.

Los Puritanos de Nueva Inglaterra trajeron consigo normas éticas que pueden resumirse probablemente en tres palabras: Sobriedad, Justicia y Piedad. Trajeron una tradición de reverencia, de altura de miras y de integridad moral, y dieron en cierta medida la tónica del patrimonio nacional.

El primer libro escrito en las Colonias fue un relato de viaje de las actividades en Virginia, publicado 18 meses después que los primeros colonizadores anclaron sus naves en el Río James. Ese libro fué escrito por John Smith, el cual no era Puritano, sino más bien soldado de fortuna y aventurero romántico de la Era Isabelina. En realidad fué una obra literaria inglesa escrita en América. Otras obras de ese siglo incluyen historias y crónicas de las aventuras ocurridas en ese puesto avanzado o frontera de Europa que constituía aquella colonia norteamericana. Los sermones y otras prosas religiosas constituyeron una manifestación muy abundante de la primitiva literatura de Nueva Inglaterra. El objeto de gran parte de esos escritos era el de difundir verdades religiosas, dar guía recta en cuestiones sociales, económicas y políticas, y anotar los hechos y las experiencias per-

Ha colaborado con artículos y cuentos cortos en diversas revistas y diarios de los Estados Unidos.

En 1954 ingresó en el Servicio Exterior norteamericano, pasando a La Habana, donde ha laborado desde entonces en el cargo de Agregado Cultural de la Embajada de los EE. UU.

NOTA.—En la Revista de la Biblioteca Nacional correspondiente al Año VIII, N. 2, abriljunio de 1956, p. 165, aparecen unas palabras pronunciadas por el Sr. Donahue durante la celebración del "Día del Libro".

sonales. Todos aquellos escritores se consideraban a sí mismos ingleses.

El segundo período es el Siglo XVIII, la Era de la Razón. La experiencia nacional de ese período estaba conduciendo a la Guerra de Independencia contra Inglaterra. La literatura de más éxito en esa era, la constituyen los escritores de carácter cívico, frecuentemente argumento en pro o en contra de diversos grados de independencia. Uno de los más conocidos de esos escritos es el folleto persuasivo en pro de la Independencia norteamericana titulado *Common Sense*, y escrito por Thomas Paine en 1776.

Benjamín Franklin, autodidacta y hombre que se levantó por sus propios esfuerzos, impresor, editor, científico, tendero, periodista, diplomático y uno de los Padres Fundadores de la República, puede quizás ser considerado el primer escritor verdaderamente norteamericano. Al igual que otros de su época, empezaba a desligarse de sus nexos literarios con la madre patria y a desarrollar un estilo americano en literatura. Su famosa *Autobiografía* tenía el fin práctico de relatar sus humildes comienzos y su éxito posterior para beneficio de su hijo y de sus nietos. Escrito en un estilo sencillo y directo, y repleto de anécdotas humorísticas y explicaciones francas de cómo triunfar en el mundo, ese libro puede considerarse una parte permanente de la literatura norteamericana.

En ese período, surgió un nuevo estilo de prosa, adaptado a la era de la prosa y la razón. Los autores de entonces trataron de comunicar las ideas con algo de la sencillez de la ciencia, y esa inclinación intelectual aparece no sólo en las obras utilitarias del período sino también en los ensayos neoclásicos.

El tercer período se conoce como el Movimiento Romántico en Norteamérica, abarcando aproximadamente los primeros 75 años del Siglo XIX. Durante ese período los Estados Unidos estaban atravesando cambios rápidos, duplican-

do su territorio con la compra de Louisiana en 1803, ampliando la red de ferrocarriles y, en general, dedicándose a la gigantesca tarea de abrir el Oeste a la colonización. Durante ese período estalló también la Guerra entre los Estados.

Los escritores, como sus compatriotas de Europa, rompieron con las reglas estrictas del Clasicismo, colocaron el énfasis en el hombre individual y en lo extraordinario, y fueron a buscar su inspiración en la naturaleza. Con el incremento del sentimiento nacionalista se produjo una mayor demanda por parte del pueblo de que los autores norteamericanos les interpretasen la vida de la joven y vigorosa nación. Washington Irving, educado en la tradición literaria de los maestros británicos, se convirtió en el primer autor norteamericano en ganar fama en el extranjero. En cierto sentido, fué un puente literario entre Europa y América, pues debió su inspiración en gran parte a sus estudios y permanencias en el extranjero, principalmente en Inglaterra y España. Además de sus famosos *The Sketch Book*, *Libro de Esbozos* y *Cuentos de la Alhambra*, escribió sobre hechos verídicos del Oeste de los Estados Unidos alrededor de 1830 a 1840. Edgar Allan Poe, poeta y autor de cuentos cortos, es considerado un excelente ejemplo literario del Romanticismo en Norteamérica, mientras que Herman Melville produjo en esa época una de las novelas más significativas de los Estados Unidos *Moby Dick*, o sea *La Ballena Blanca*.

Dentro del propio Romanticismo se desarrolló un movimiento —llamado algunas veces círculo dentro de otro círculo— que se conoció con el nombre de Transcendentalismo. Este fué un movimiento religioso y filosófico tanto como literario, que respondió al impulso romántico de Europa rebelándose contra el clima de opinión dejado por la Era de la Razón. El Transcendentalismo en Norteamérica sostenía que dentro del hombre había instintos e intuiciones, las cuales eran mas fuertes y acertadas que los resultados de la experiencia, que el hombre llevaba dentro de sí poderes que no dependían del mundo material —poderes que superaban a la evidencia de los sentidos y al conocimiento que podía obte-

nerse en los libros. El principal exponente norteamericano del Transcendentalismo lo fue Ralph Waldo Emerson, ensayista, filósofo y poeta.

El más norteamericano de todos los poetas, Walt Whitman, es Romántico en que tiene amplias simpatías humanas, una preocupación genuina por la democracia y un reconocimiento sincero de las realidades de la vida, así como un reconocimiento artístico de la necesidad de nuevas formas para expresar nuevos conceptos. Pero Whitman va más allá de los límites del Romanticismo cuando se ocupa de "el aquí y el ahora", cuando se dedica a la presentación pormenorizada y realista del panorama norteamericano, sus ciudades, paisajes, fincas y carreteras.

El cuarto período hizo su aparición alrededor del 1875 y, hablando en términos generales, puede decirse que ha continuado hasta el presente. Su característica dominante ha sido el realismo lindando a veces con el Naturalismo. Dos factores que han ayudado a implantar la actitud realista hacia la vida, son el ejemplo de la ciencia con su énfasis en el hecho real y la reacción contra el Romanticismo atenuado. El Realismo en literatura persigue la interpretación fiel de diversos aspectos de la vida, libre de prejuicios e idealismos subjetivos. Es un intento de dibujar la vida y los caracteres tales como son, sin idealización. El Naturalismo, extensión del Realismo, tiende a ser más fotográfico y frío en su observación del hombre natural y a subrayar los aspectos más dolorosos y desagradables de la sociedad.

El novelista Mark Twain es figura relevante en el movimiento de separación del Romanticismo y acercamiento al Realismo. Debido a su experiencia directa con la frontera del Oeste norteamericano y debido a su perceptividad, Twain sabía presentar descripciones convincentes y una delineación verídica del carácter. En términos gráficos, él captó el espíritu y el modo de pensar de las comunidades del Oeste. Ernest Hemingway, bien conocido de ustedes, escribió en una oportunidad: "Toda la literatura moderna norteameri-

cana parte de un libro de Mark Twain, titulado *Huckleberry Finn*.

Después del 1900, y en medio muchas veces de fases contrastantes del desarrollo literario, surgió un movimiento general de énfasis negativo en el examen crítico de la vida norteamericana, y de la sociedad moderna en general. Algunos escritores, sin embargo, llegaron a una reevaluación positiva del mismo material y finalmente a la afirmación de los valores positivos de la democracia, del internacionalismo, del hombre común, de la religión y de la vida humana. Al mismo tiempo, dado que múltiples autores de novelas y cuentos se concretaron a escribir sobre la vida norteamericana de regiones específicas del país, la literatura regional se ha convertido en un elemento importante de las letras modernas norteamericanas.

Uno de los principales exponentes del Realismo, representativo del Medioeste, lo fué Sinclair Lewis el cual alcanzó fama y popularidad con su novela *Calle Mayor*, estudio satírico y realista de la vida de una pequeña comunidad norteamericana durante los primeros años de la década entre 1920 y 1930.

Ernest Hemingway, exponente contemporáneo del Realismo, es considerado el portavoz más destacado de la "Generación Perdida" de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Hemingway expresa el desencanto de esa generación, su extenuación espiritual y su aceptación estoica de las emociones y satisfacciones primitivas. En su novela "*También Brilla el Sol*" claramente vemos reflejados esos elementos. Por su poder imaginativo y la maestría de su estilo así como por su capacidad de compenetrarse con el carácter variable de los tiempos, Hemingway ha sido una de las voces dominantes en la literatura norteamericana desde la Primera Guerra Mundial.

En el terreno de la literatura Naturalista, William Faulkner se puede considerar uno de los principales exponentes

norteamericanos. En una docena de novelas y más de 30 cuentos cortos, creó la saga de un condado imaginario en Mississippi, saga en la cual elementos disímiles como el medio ambiente, los hechos históricos de la región y los antecedentes familiares de Faulkner se fundan en una unidad significativa, dotada de vida, elaborada y transformada por las emociones del escritor.

En el teatro, Eugene O'Neill, aunque atravesó varias etapas en su desarrollo dramático, es considerado el primer dramaturgo naturalista y expresionista. Es una figura internacionalmente conocida, y estudiada por los críticos de todas partes, ganador de cuatro Premios Pulitzer. Lewis, Hemingway, Faulkner y O'Neill han recibido todos ellos el más codiciado galardón en literatura, el Premio Nobel.

En la poesía norteamericana se produjo un auge que data de 1912 cuando vio la luz en Chicago una nueva revista titulada *Poetry - A Magazine of Verse*. Esa publicación mensual abrió sus páginas a poetas, conocidos y noveles, y apareció a partir de entonces una constelación rutilante de escritores, muchos de los cuales publicaron en la revista sus primeras poesías. Entre los principales poetas figuraron Edward Arlington Robinson, Vachel Lindsay, Carl Sandburg, Ezra Pound, T. S. Eliot, Amy Lowell y Robert Frost. La nueva poesía estaba resuelta a apartarse del Romanticismo, de la fluída elocuencia, imágenes y versificación, consideradas ya demasiado convencionales. Sin embargo, esos poetas, si bien rechazaban la posición romántica, retenían no obstante elementos del Romanticismo: el énfasis en el yo, el humanitarismo, y el amor a la naturaleza. Pero buscaban una nueva selección de temas y técnicas más acordes con la vida contemporánea. Prefirieron el lenguaje y el ritmo de la vida cotidiana, más que las grandes tradiciones del verso inglés. Introdujeron observaciones y razonamientos científicos los cuales constituyeron una característica realista en casi todos los poetas representativos del período. Tradujeron pormenorizadamente las emociones humanas, analizaron los

estados mentales de los demás; y estaban convencidos, como Whitman, de que nada que se mire como se debe, es trivial ni inmodesto, ni sórdido.

Pasaremos a hacer ahora algunas consideraciones sobre los libros y lectores de los Estados Unidos de hoy. En primer lugar ¿cuántos y qué clase de libros fueron publicados en los Estados Unidos el año pasado? En total, se publicaron 13,142 títulos —una cifra record. Esto no incluye, claro está, las ediciones de bolsillo, de las cuales se publicaron también grandes cifras.

En cuanto a la clase de libros, se publicaron unos 2,000 títulos en el campo general de la novela; aproximadamente 1,500 fueron de los llamados libros juveniles, es decir, para lectores entre cinco y diez y seis años. Poco más de mil fueron en el campo de la religión; 800 en el campo de la biografía y 500 de poesía y drama.

¿Cómo se hacen llegar éstos y otros libros al público y cuántas personas los leen? La principal salida para los libros la constituyen naturalmente las librerías, las cuales se encuentran en todas las ciudades principales y en gran número de pueblos pequeños. Otra salida de importancia son los llamados clubes de libros. El lector que se hace miembro de uno de esos clubes recibe corrientemente un libro gratis cuando ingresa, comprometiéndose a comprar de cuatro a cinco libros en el transcurso de los doce meses siguientes, en ambos casos se le permite hacer una selección entre gran variedad de títulos. A través de síntesis y datos informativos que suministra el Club por correo, el socio puede seleccionar el libro con sólo enviar una tarjeta postal preparada al respecto. El libro le llega con toda prontitud a través del correo.

Quizás el más conocido de los clubes de libros es The Book of the Month Club (el Club del Libro del Mes), el cual lleva funcionando más de 30 años y selecciona mensualmente un libro para distribuirlo —con carácter voluntario, claro

está— entre los cientos de miles de socios con que cuenta. Ese club ofrece tanto novelas como otros géneros a sus lectores. Entre los libros que ha seleccionado en meses recientes figuran *Este Suelo Consagrado* de Bruce Catton, que trata de la Guerra Civil, la popular novela *Víctima Propiciatoria* de Daphne du Maurier y la obra de James Gould Cozzens *Poseídos del Amor*, considerada generalmente como la mejor novela publicada en los Estados Unidos el año pasado. Otros clubes son, en muchos casos, de tipo especializado, como el Club de las Ediciones Finas (Fine Editions Club) que ofrece los textos auténticos de clásicos norteamericanos y extranjeros con formato moderno; y otro que se especializa en libros de ciencias sociales y literatura.

Hay además otra salida muy importante para los libros en más de 8,000 bibliotecas públicas gratuitas. Esas bibliotecas, sostenidas con fondos que determinan por votación los ciudadanos de los estados, condados y ciudades, ofrecen a los lectores gran variedad de servicios. Además de la tradicional biblioteca circulante para adultos, hay una sección especial dedicada a libros para niños, un departamento de referencias, y una serie de actividades destinadas a estimular a los lectores a sacarle el mayor provecho a la lectura. Una de esas actividades es el Curso de los Grandes Libros que se ofrece con mucha frecuencia en las bibliotecas norteamericanas. En ese programa, sin costo alguno para los participantes, se reúnen regularmente grupos de 15 a 20 adultos interesados en leer y comentar los grandes libros de la Civilización Occidental, para discutir el tomo seleccionado que todos los participantes han leído previamente. Se emplean dos jefes de grupos encargados de evitar que se produzcan digresiones en la discusión, y de estimular, con tacto, la participación de todos los miembros. Entre los libros que recuerdo haber comentado personalmente en uno de esos programas en la Biblioteca Pública de Nueva York figuran *Historia de la Guerra del Peloponeso*, de Tucídides, *El Príncipe*, de Maquiavelo, *La República* y *Cristias* de Platon, y *Guerra y Paz* de Tolstoi. Otro programa similar de las

bibliotecas, en el cual se emplea el mismo sistema de discusión del tipo de mesa redonda, es el denominado "Explorando el Pensamiento Norteamericano". Ese grupo tiene por objeto leer y discutir materiales como el ensayo de Ralph Waldo Emerson titulado *La Confianza en sí Mismo*, y *La Democracia en América* de Alexis de Tocqueville, con el fin de comprender más a fondo la tradición norteamericana y relacionarla con las actividades importantes actuales.

El programa desarrolla el siguiente tema: "Escrutar nuestra mente y nuestra alma y descubrir lo que verdaderamente creemos sobre la democracia y sobre Norteamérica". Todos esos programas son, naturalmente, derivados de la lectura sistemática, seguida de la discusión amistosa, celebrada en las bibliotecas públicas.

Característica del sistema de bibliotecas de una gran ciudad lo es la Biblioteca Pública de Los Angeles, la cual presta anualmente nueve millones de libros a sus lectores —medio millón de hombres, mujeres y niños inscritos en esa biblioteca. Además de prestar libros, la biblioteca recibe diariamente 20,000 visitantes en su central y sus 52 sucursales. La biblioteca incluye un departamento de arte, una colección genealógica, una extensa colección de música incluyendo numerosas obras sinfónicas. Todos los días se reciben aproximadamente un millar de llamadas telefónicas en las diversas sucursales, solicitando ayuda especial para investigaciones. Una pregunta típica es la formulada recientemente por un autor que requería saber qué clase de madera se necesitaba en la época colonial para hacer los barriles en los que se envasaba el azúcar de arce que se embarcaba desde Nueva Inglaterra. La biblioteca tiene también un número de "bookmobiles" —pequeñas bibliotecas circulantes en camiones equipados para trasladar un buen número de libros. Esos "bookmobiles" llegan, sobre todo a los barrios apartados de la vasta área de 453 millas cuadradas que abarca el distrito de Los Angeles. En un día de recorrido recientemente se prestaron unos 200 libros. En cada parada, personas de todas las edades e intereses subían

a bordo del Pegaso sobre ruedas y comenzaban a revisar ávidamente los anaqueles escrutándolos con la misma intensidad que uno observa en las caras de los parroquianos en una tienda de víveres.

La televisión, de la cual se pensó frecuentemente que sería un competidor de los libros, ha estado contribuyendo recientemente a incrementar el interés en ellos. Una estación de televisión de Nueva York realizó el experimento de ofrecer un curso de Literatura Mundial por televisión a las 6:30 de la mañana. Aunque parezca sorprendente, gran número de neoyorquinos pusieron su despertador para poco antes de esa hora y salieron de la cama a tiempo para oír las conferencias sobre *Crimen y Castigo* de Dostoiewski *Rojo y Negro* de Stendhal, y otras obras maestras de la literatura. A raíz de la conferencia sobre *Rojo y Negro*, los neoyorquinos compraron todos los ejemplares que había disponibles de ese libro. Vemos pues cómo la televisión puede darle una nueva vida a una de las novelas más grandes del mundo.

Un hecho reciente destinado a estimular el hábito de la lectura en los muchachos es el (Library Club) Club Biblioteca de los Estados Unidos, organizado sin fines de lucro. En parte, el Club tomó ejemplo de los Boy Scouts, pues si los muchachos están dispuestos a trabajar y hacer excursiones para ganar las bandas de mérito que dan los Scouts, se dedujo que se les podría inducir a leer ofreciéndoles recompensas parecidas. De ahí que, al establecer sus capítulos en las escuelas públicas, el Club envía botones, distintivos, estandartes y certificados para que se distribuyan entre los lectores juveniles. Después de leer cuatro libros, el alumno recibe un botón plástico que le acredita como miembro. Seis libros más le dan derecho a un distintivo de honor, y ocho libros más le hacen acreedor a un botón plateado de miembro vitalicio. El Club no hace ningún intento de imponer los libros que se deban leer sino que deja que cada maestro y bibliotecario haga las modificaciones que crea oportunas al programa básico. La Biblioteca de Santa Cruz, California, ha repartido 1,000 distintivos y calcula que el

club ha incrementado la lectura en la ciudad en una tercera parte. De los 300 estudiantes de una escuela de Nueva Jersey, de los grados cuarto al octavo, la mitad están ya trabajando para obtener diversos botones de mérito. Una madre formuló recientemente la siguiente queja: "No logro ya hacer que mis hijos se acuesten, quieren quedarse levantados para leer".

Finalmente, hay que mencionar el fantástico auge de las ediciones de bolsillo en los Estados Unidos. Por ediciones de bolsillo se entiende, generalmente, libros de pequeña dimensión y de cubierta de cartulina que se venden entre 25 y 75 centavos. La idea de esas ediciones no es nueva. Se utilizó con efectividad en Alemania en el siglo XIX por la Editorial Tauchnitz. En los Estados Unidos la idea se ha venido poniendo en práctica a intervalos desde 1830, pero el verdadero auge de ese movimiento data de 1939. Debido a la depresión económica, los editores se vieron obligados a experimentar con ediciones económicas y en 1939 la famosa Pocketbook Company publicó sus primeros diez títulos en ese tipo de ediciones con magníficos resultados. El secreto del éxito de esos libros estribó en lo económico del precio, 25 centavos por regla general, su atractiva presentación, el interés que despertaron en el público en general, y el amplio sistema de su distribución que hizo posible las ediciones en grandes cantidades de ejemplares. La distribución de los Pocketbooks abarcó unos 100,000 distribuidores, entre puestos de revistas, mostradores de venta de efectos de escritorio, tiendas de víveres y casi cualquier otro tipo de tienda que estuviese dispuesta a hacer espacio para un pequeño atril de libros. En vista del éxito de los Pocketbooks, surgieron algunas ediciones similares como las Bantam, Dell, Perma-books, y otras. Si bien muchos de los libros así publicados fueron de carácter efímero — novelas de misterio, novelas del Oeste y romances superficiales — se publicaron también muchas obras literarias de peso y otros libros de valor. Millones de madres han comprado la Edición de Bolsillo del Dr. Spock sobre el cuidado del bebé y del niño. Ese libro, según el crítico Hayden Carruth, es probablemente respon-

sable de salvar más vidas infantiles que cualquiera otra agencia del mundo.

Una segunda fase, y por cierto muy estimulante, del auge de las ediciones de bolsillo es la denominada de calidad, la cual comenzó en 1953. Gran número de editores que hasta entonces se habían abstenido de hacer ese tipo de ediciones, finalmente las adoptaron. Publicaron ediciones de bolsillo de libros serios, científicos, filosóficos y literarios. El formato de esos libros es ligeramente mayor en tamaño que los Pocketbooks. Su precio fluctúa entre 65 centavos y \$2.00.

En general, cada edición asciende a 30,000 ejemplares y algunas hasta a 100,000. Entre los cientos de libros incluídos está *La Eneida*, de Virgilio, en traducción, *La Deshumanización del Arte y Otros Escritos* de Ortega y Gasset, *Una Antología de la Poesía Norteamericana* y *Las Enseñanzas del Compasivo Buda*.

Este es pues, en general, un análisis del mundo de los libros y lectores en los Estados Unidos hoy día.

Resumiendo, poderamos decir que en el transcurso de los últimos tres siglos y medio los Estados Unidos han forjado gradualmente una literatura que expresa su propia personalidad nacional — resultante de la herencia europea y la influencia europea continuada, el medio geográfico norteamericano, la experiencia histórica nacional y el florecimiento del genio autóctono en las letras. Es una literatura que se tiene en muy alta estima y se lee ampliamente en otras partes del mundo. Al mismo tiempo, la fácil disponibilidad de librerías y bibliotecas, el desarrollo de los clubes de libros, y las ediciones económicas de bolsillo, han sacado al libro de la categoría de un lujo y lo han llevado a la de casi una necesidad, trayendo como consecuencia la existencia evidente de un público norteamericano cada vez mayor para los libros de todas clases.

Francis Donahue.

**Discurso pronunciado por el Dr. Tomás F. Puyáns Núñez,
Tesorero de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacio-
nal, aceptando a nombre de ésta última el donativo de
la Asociación Cubana de Bibliotecarios, con ocasión de
la inauguración de la Biblioteca Nacional "José Martí",
el día 24 de Febrero de 1958.**

Sres. Presidente y compañeros de la Junta de Patronos
de la Biblioteca Nacional,

Señores Bibliotecarios invitados,

Señora Directora de la Biblioteca Nacional,

Señores Bibliotecarios cubanos,

Señoras y Señores:

Por mandato de nuestra Junta de Patronos, que acato como un honor, me hallo en el delicado trance de dirigirme a este amable y benévolo conjunto de amigos, compuesto en su inmensa mayoría de mujeres cubanas, que han venido a esta casa a cumplir una delicada y enaltecedora misión.

Estoy entre Bibliotecarios, y a fortiori, debería acomodar mis palabras al medio ambiente. Esta última circunstancia trae a mi memoria la siguiente historia, que alguna vez he referido: vivían en Santiago de Cuba dos pobres de es-

El doctor Tomás F. Puyáns Núñez, nació en la hermana Quisqueya, en el tranquilo pueblo de Puerto Playa, de padres cubanos, siendo por tanto cubano de nacimiento. Muy niño, contando apenas siete años de edad, sus padres se trasladaron para París para atender a la educación de los cuatro hermanos que componían la familia; allí ingresó en la décima clase (correspondiente al primer grado nuestro) en el famoso Liceo Janson-Sailly, donde cursó todos sus estudios de Bachiller en Letras y Filosofía otorgado por la Facultad de París, mejor conocida como "La Sorbonne", —en el año 1905—. Fué el primer título de esa clase incorporado en nuestra Universidad en la era republicana, lo que le valió al joven cubano el mote de "Bachiller Francés" entre los condiscípulos de aquel curso, que aun lo conocen bajo ese

píritu, nombrados Juan Tomás y Bocacio, y muy conocidos de todo el pueblo; el Bocacio pasaba sus días bajo los frondosos laureles de la Plaza de Armas, frente al Ayuntamiento, esperando que saliera para algún acto la Banda Municipal, porque él tenía que seguirla a retaguardia con un carro de mano atestado de atriles, instrumentos, etc.

Cuando Bocacio tomaba la palabra entre sus pintorescos corifeos, no dejaba de repetir “Nosotros los Músicos”.

Salvando desde luego las distancias, no cometeré la osadía de parodiar a Bocacio, ni me vestiré, como el pavo de la fábula con el irisado plumaje del pavo real, para decirles “nosotros los bibliotecarios”...

No les habla pues un Bibliotecario, ni un técnico, ni siquiera un bibliófilo aficionado; aunque en mi lejana adolescencia solía “bouquiner”, o registrar con curiosidad, entre las famosas tarimas a orillas del Sena, en París, donde tantos tesoros, legítimos y falsos, han descubierto algunos coleccionistas y también turistas con tiempo suficiente para semejantes aventuras.

Tampoco me atreveré a hablaros de libros, porque llevamos varios días en esa actividad y hemos oído muchas

simpático apelativo. Tenemos entendido que nuestro sabio Alvaro Reynoso había obtenido el mismo galardón allá por el año 1865.

Estudió leyes en nuestra Universidad, graduándose de Doctor en Derecho Civil, Público y Notariado en 1909, con la nota de sobresaliente y ante un Tribunal compuesto por los doctores José A. del Cueto, Ricardo Dolz y Fernando Sánchez de Fuentes.

Inició el ejercicio de su carrera en el Ministerio Fiscal de la Audiencia de Santiago de Cuba, donde tenían sus padres su residencia; a pesar de ser en aquel entonces el “Benjamín” de los Fiscales cubanos, pronto se destacó por su proceder honesto, enérgico, humano y justo, ganándose el prestigio y respeto de la sociedad oriental, y de todo el foro de la provincia. En 1916, y atendiendo consejos de ilustres abogados de Santiago de Cuba, como don Eudaldo Tamayo Pavón, Antonio Bravo Correoso, Luis Fernández Marcané, entre otros, decidió ejercer su profesión independientemente, obteniendo el cargo de Notario Público con residencia en la citada capital. Relacionado con los intereses azucareros, ganaderos y bancarios de la provincia, muy pronto

cosas bellas y enseñanzas provechosas sobre lo que significa el Libro en sus variados aspectos.

Sólo he de referirme a lo que para este modesto hombre de Leyes por profesión, pero campesino por vocación y destino, significa el gesto generoso, estimulante y ejemplar de Bibliotecarios, donando una valiosa colección de Libros a la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional, para testimoniarle sus parabienes con ocasión de la inauguración de este esplendoroso Palacio, y para enriquecer su acervo en forma objetiva y útil.

Viniendo de una clase genuinamente cubana, compuesta de una selecta y refinada categoría profesional, el donativo, cualquiera que sea su valor intrínseco, significa para mí, y seguramente para mis compañeros de la Junta, el reconocimiento espontáneo de esta juventud estudiosa, henchida del más puro anhelo de superación, y animada de un elevado concepto del sacrificio y de la abnegación; juventud que forma una pléyade ansiosa de servir, de educar y de realzar el nivel de cultura de nuestro pueblo por medio de la lectura.

Viene también este grupo de cubanos inteligentes a demostrar con hechos positivos su satisfacción y regocijo frente

logró una clientela distinguida, formando uno de los mejores Protocolos de aquel distrito notarial.

Especializado en materia tan compleja como la legislación azucarera, fué lógicamente atraído por esa actividad agrícola al mismo tiempo que ejercía su profesión; fomentó colonias de caña en la zona de Palma Soriano, desde el año 1918, y en la actualidad todavía mantiene con entusiasmo y actividad una de los mejores centros de trabajo de aquella zona azucarera. Contribuyó a la creación de la Asociación de Colonos de Oriente y de la Asociación de Colonos de Cuba, habiendo sido Presidente de ambas organizaciones. Nombrado abogado consultor de la Asociación, en la Habana, aquí siguió ejerciendo su profesión desde 1939 a 1949 en que obtuvo su jubilación como abogado y como notario; en 1944, había sido seleccionado para el cargo de miembro colono en el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar y, por unanimidad de sus componentes, fué designado Presidente de tan importante organismo azucarero, —cargo que ejerció cerca de dos años, con el beneplácito de la industria azucarera. Intervino en las negociaciones de las ventas globales de las zafra de 1945, 1946 y 1947 a las Agencias del Gobierno americano, desarrollando en esas ocasiones un criterio de equilibrio y de ponderación que le valieron el aprecio de cuantos intervinieron en esas complejas transac-

al paso gigantesco de adelanto y progreso que acaba de dar nuestra Junta de Patronos, gracias a la generosa contribución de los sectores de la industria azucarera, Colonos y Hacendados, y a la cooperación del Gobierno, hábilmente coordinadas, gracias a la sabia y perseverante gestión de quién ha demostrado durante toda su vida su amor entrañable al libro y a la Biblioteca, mi querido compañero y viejo amigo doctor Emeterio S. Santovenia.

Emotivo es este acto, y al propio tiempo estimulante y ejemplar; y la Junta de Patronos ha de atribuirle la trascendental importancia que el mismo reviste, porque al culminar sus anhelos después de 17 años de pacientes e imperturbables esfuerzos, ha podido ver realizado lo que nos parecía una utopía y casi un imposible. Cuántas horas, días y meses de preocupación, de desesperanza, han agobiado a la Junta en esos años; pero la serenidad, la confianza y el tesón de Santovenia destruyeron todo pesimismo y nos contagiaron con su inquebrantable seguridad en el éxito de la empresa.

Ese esfuerzo ingente es el que, a mi juicio, viene a reconocer y exaltar hoy la clase cubana de bibliotecarios, aquí congregada como ante un altar, donde se consagra el triunfo de la voluntad y del decidido propósito de realizar una

ciones; su firma apareció en una de las operaciones de mayor importancia de aquel difícil período de la postguerra: la venta de las zafras de 1946 y 1947, cuyo valor ascendió a muy cerca de mil millones de pesos, la suma más elevada de contrato de esa índole otorgado en ese entonces, fuera de los Estados Unidos.

Dotado de una actividad y laboriosidad dignos de ser tomadas como ejemplo, el doctor Puyáns se ha destacado igualmente en el sector ganadero del país, habiendo fomentado planteles de importancia que se pueden considerar como verdaderos modelos en su clase, tanto por la organización allí establecida como por la calidad de los ganados obtenidos en los mismos. En ese sector el doctor Puyáns ha alcanzado igual renombre y prestigio que en el azucarero.

Hombre de extensa cultura, posee los idiomas francés e inglés, que domina a la perfección, el doctor Puyáns está dotado de una pluma caracterizada por su envidiable precisión y claridad, por su redacción eminentemente castiza, amena y vehemente, serena y humana; sus discursos y escritos han merecido la admiración y loa de sus compañeros colonos y ganaderos.

El doctor Puyáns es actualmente Tesorero de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional, cargo con que fué honrado desde la creación de ese organismo en 1944 y el que desempeña con verdadero amor y competencia.

obra de tanto valor espiritual como la que acabamos de inaugurar, y que entregaremos dentro de breves horas al servicio de nuestro pueblo, tan ansioso de superación y de progreso; y este acto es ejemplar porque precisamente una valiosa y dinámica representación de la clase bibliotecaria ha compartido con la Junta de Patronos las horas de intranquilidad que hemos vivido, triunfando ella como triunfó la Junta; me refiero a Lilia Castro de Morales, la Directora de la Biblioteca Nacional; cuyo ejemplo me complazco en destacar ante sus compañeros de profesión, con la esperanza de que sigan su misma trayectoria; y siendo el que habla un testigo de mayor excepción, quiero aprovechar esta oportunidad para reconocer la cooperación eficaz del reducido grupo de modestos y esforzados empleados de buena voluntad, entre los que contamos bibliotecarias graduadas y próximas a graduarse, que, bajo la dirección de Lilia Castro, realizaron el milagro de trasladar para esta casa, instalar y organizar aquella complicada montaña de libros, folletos y papeles que estaban acumulados en el vetusto e inadecuado Castillo de la Fuerza.

Este acto nos animará de modo extraordinario en la nueva y gloriosa etapa que tenemos que emprender desde hoy; esa próxima jornada será quizás la más difícil, la más larga y la que le dará a esta obra su verdadera función educadora, su verdadera función social, y su verdadero destino, que es el de servir mejor a nuestro país.

De ahora en adelante, se requerirá toda la capacidad, toda la dedicación y entusiasmo de los bibliotecarios, si es que vamos a cumplir a plenitud la ingente misión de dotar este bello recinto de los mejores libros, de los mejores equipos y principalmente de los mejores elementos humanos para que esta institución pueda señalar con certera visión los derroteros de nuestra cultura.

El edificio luce grande, espacioso, y algunos creerán con error que pasarán muchos lustros para que sus depósitos de libros se vean plenamente nutridos; pero nunca es demasiado

grande una casa de esta naturaleza, y llenarla de libros es quizás una labor material; lo que importa es que los libros sirvan y rindan su cometido; y para eso están los bibliotecarios cubanos, que sabrán poner al servicio de esta institución todo su saber, toda su inteligencia, toda su capacidad, y también todo su espíritu de sacrificios, toda su devoción y abnegación, porque su profesión es algo más que un título que capacite para el trabajo, es un apostolado que sólo pueden cumplir los buenos y, entre los buenos, los mejores.

Al agradecer en nombre de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional, el donativo de los bibliotecarios cubanos, séanos permitido elevar al cielo nuestros más fervorosos votos por el auge del libro, cubano, y de todos los países cultos de la Tierra, por la unión y confraternidad de todos los que aman, respetan y enaltecen vuestra noble profesión; y que nuestros hijos y nietos, al entrar en este recinto, donde se atesora una parte del saber humano, lo hagan con veneración y orgullo, recordando no solamente a los que pudieron materializar un bello ideal, como esta Biblioteca, sino principalmente a los que ostentaron esos nombres ilustres y gloriosos, grabados para la posteridad en los muros y columnas de esta Biblioteca, y que tanto hicieron por la humanidad y por Cuba. Muchas gracias.

Dr. Tomás F. Puyáns Núñez.

24 de Febrero de 1958.



NOTAS E INFORMACIONES

**RELACION DE ARTICULOS PUBLICADOS POR
EL DR. EMETERIO S. SANTOVENIA
DESDE 1907 HASTA 1958.**

1. De provincias. Pinar del Río. Ecos de Dimas. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 15 noviembre, diciembre 3 y 27 1907.
2. De provincias. Pinar del Río. Ecos de Dimas. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 1, 9, 18, 22 y 29 enero; 7, 11, 14, 15, 20 y 27 febrero; 5, 7, 12, 19 y 28 marzo; 1, 4, 8, 11, 14, 19, 21 y 30 abril; 6, 9, 12, 14, 19, 20 y 29, mayo; 3, 5, 9, 13, 16, 23, y 30 junio; 2, 7, 14, 21, 23, 25 y 31 julio; 7, 12, 13 y 21 agosto; 5, 10, 16, 18, 23 y 29 septiembre; 9, 13, 23 y 31 octubre; 6 noviembre; 23 y 28 diciembre, 1908.
3. De provincias. Pinar del Río. Ecos de Dimas. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 5 y 29 enero; 2, 3, 10 y 19 febrero; 2 y 19 marzo; 11 y 28 abril; 29 mayo; 11 agosto 1909.
4. De provincias. Pinar del Río. Ecos de Dimas. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 1 enero 1910.
5. Trazos. Miguel F. Garrido. DIARIO DE LA MARINA, 8 enero 1910.
6. Trazos. E. Loynaz del Castillo. DIARIO DE LA MARINA, 8 marzo 1910.
7. De provincias. Pinar del Río. Ecos de Dimas. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 23 marzo 1910.
8. Trazos. Rafael Martínez Ortiz. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 23 agosto 1910.
9. Tranquilino Sandalio de Noda. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 9, 11, 12, 15, 16, 18, 19, 22, 24, 25 y 26 noviembre 1910.
10. Un voto. Carlos Aguiar. EL TRIUNFO, La Habana, 13 febrero 1911.
11. El arbolado pinareño. (Carta sin sobre). Al Sr. Joaquín N. Aramburu. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 18 febrero 1911.
12. La prolongación del ferrocarril del Oeste. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 1 marzo 1911.
13. El regadío en Vuelta Abajo. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 16 marzo 1911.
14. Las bibliotecas. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 2 abril 1911.
15. Notas de Vuelta Abajo. EL TRIUNFO. La Habana, 21 abril 1911.
16. Cirilo Villaverde. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 13, 14, 16, y 17 mayo 1911.
17. El General Nodarse en Vuelta Abajo. EL TRIUNFO, La Habana, 19 mayo 1911.
18. La fiesta del árbol. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 6 junio 1911.
19. Acerca de una carretera. (Carta sin sobre). Al Sr. Joaquín Chalons. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 7 junio 1911.
20. La granja agrícola de Pinar del Río. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 14 junio 1911.

21. Trazos. El P. Viera. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, junio 14 1911.
22. Lección utilizable. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 21 junio 1911.
23. La Nueva Filipina. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 27 junio 1911.
24. Trazos. La Paz. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 30 junio 1911.
25. Trazos. Letras Güineras. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 6 julio 1911.
26. Trazos. El problema del divorcio. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 12 julio 1911.
27. Trazos. Eduardo Zamacois. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 14 julio 1911.
28. Trazos. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 18 julio 1911.
29. Eduardo Zamacois. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 26 julio 1911.
30. Trazos. Cuba y Panamá. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 28 julio 1911.
31. Trazos. La historia de Santiago de Cuba. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 14 agosto 1911.
32. Ictiología cubana. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 15 agosto 1911.
33. Ramón Lazo. LA DISCUSION, La Habana, 30 agosto 1911.
34. Trazos. Orientación americana de España. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 31 agosto 1911.
35. Trazos. Perfiles. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 5 septiembre 1911.
36. Trazos. Album. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 9 septiembre 1911.
37. Petición oportuna. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 26 septiembre 1911.
38. Trazos. Carlos M. Trelles. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 16 septiembre 1911.
39. José María de la Torre. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 26 septiembre 1911.
40. Cirilo Villaverde y Tranquilino Sandalio de Noda. REVISTA BIMESTRE CUBANA, Vol. VI, No. 5, septiembre-octubre 1911.
41. Trazos. Eduardo Zamacois. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 4 octubre 1911.
42. Trazos. Los Académicos de Número. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 30 octubre 1911.
43. Trazos. Bajo otros cielos. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 21 diciembre 1911.

44. **Trazos. Región y Patria.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 22 diciembre 1911.
45. **Prefacio.** (Introducción a un estudio en prensa sobre José Victoriano Betancourt). DIARIO DE LA MARINA, La Habana 26 abril 1912.
46. **José Victoriano Betancourt.** REVISTA BIMESTRE CUBANA, Vol. VIII, No. 4, julio-agosto 1912.
47. **Carta que honra.** EL VIGILANTE, 10 agosto 1912.
48. **Historia de los Archobis de Cuba, por el Cap. Joaquín Llaverías.** EL COMERCIO, 5 octubre 1912.
49. **El Coronel Policarpo Fajardo.** LA OPINION, 27 octubre 1912.
50. **Don José de la Luz y Caballero, por Francisco de la Luz y Duarte.** EL COMERCIO, La Habana, 18 febrero 1913.
51. **Las declaraciones y los decretos de las Cortes de Cádiz sobre América, por Don Rafael M. de Labra.** EL COMERCIO, La Habana, 7 marzo 1913.
52. **Pinar del Río. De Mantua. Delegación de la Asociación de Maestros.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 5 mayo 1913.
53. **El regionalismo de Wifredo Fernández.** GRAFICO, 19 julio 1913.
54. **El autógrafo de Ricardo del Monte.** EL COMERCIO, 6 septiembre 1913.
55. **El ferrocarril hasta los Arroyos de Mantua.** EL COMERCIO, 12 septiembre 1913.
56. **El ferrocarril hasta los Arroyos de Mantua.** DIARIO DE LA MARINA, 13 septiembre 1913.
57. **El ferrocarril a los Remates de Guane.** REVISTA BIMESTRE CUBANA, VOL. IX, No. 1, enero-febrero 1914.
58. **Los presidentes americanos de las Cortes de Cádiz. Estudio biográfico por Don Rafael M. de Labra.** EL COMERCIO, 13 enero 1914.
59. **La patria en la escuela. Conferencia por el Dr. Ramiro Guerra.** EL COMERCIO, La Habana, 22 enero 1914.
60. **Hacia tierras viejas. (Notas e impresiones), por Emilio Bacardí Moreau.** EL COMERCIO, La Habana, 26 enero 1914.
61. **Versos. Abdala. Amor con amor se paga, por José Martí.** EL COMERCIO, La Habana, 5 febrero 1914.
62. **Mantua, la tierra de promisión de Cuba.** GRAFICO, 28 febrero 1914.
63. **Una idea Sres. Representantes y Senadores.** VUELTA ABAJO AGRICOLA, PINAR DEL RIO, 3 mayo 1914.
64. **Una idea Sres. Representantes y Senadores.** VUELTITA ABAJO AGRICOLA, Pinar del Río, 4 mayo 1914.

65. El alcantarillado de la ciudad de Pinar del Río. EL COMERCIO, La Habana, 3 junio 1914.
 66. El alcantarillado de la ciudad de Pinar del Río. EL TRIUNFO, La Habana, 4 junio 1914.
 67. Parque público para Mantua. EL TRIUNFO, La Habana, 9 junio 1914.
 68. Progresos de Guane. La iniciativa particular, contrastando con la indiferencia oficial. Adelantos cívicos. Alumbrado eléctrico. Arreglo de las calles. Las aceras. EL TRIUNFO, 22 junio 1914.
 69. De domingo a domingo. EL DEBATE, Pinar del Río, 12, 19 y 26 julio 1914.
 70. La situación económica de Vuelta Abajo. EL TRIUNFO, La Habana, 14 julio 1914.
 71. El puerto del Mariel o Muelle de Tablas. EL TRIUNFO, julio 20 1914.
 72. La situación económica de Vuelta Abajo. VUELTA ABAJO AGRICOLA, Pinar del Río, 20 julio 1914.
 73. La crisis tabacalera. La obra del Gobierno en evidencia. EL TRIUNFO, La Habana, 27 julio 1914.
 74. La crisis tabacalera. La obra del Gobierno en evidencia.. EL TRIUNFO, La Habana, 30 julio 1914.
 75. De domingo a domingo. EL DEBATE, Pinar del Río, 2, 9, 23 y 30 agosto 1914.
 76. Pro-tabaco. REGION Y PATRIA, Pinar del Río. 15 agosto 1914.
 77. El centenario de Milanés. EL TRIUNFO, La Habana, 16 agosto 1914.
 78. La crisis tabacalera, las gestiones de Urquiaga y la ignorancia de Menocal. EL TRIUNFO, La Habana, 29 agosto 1914.
 79. ..Esa Asociación, qué hace?. REGION Y PATRIA, Pinar del Río, 29 agosto 1914.
- La Asociación de cosecheros de Vuelta Abajo. EL DEBATE, Pinar del Río, 30 agosto 1914.
80. La Asociación de cosecheros de tabaco de Vuelta Abajo. EL TRIUNFO, La Habana, 31 agosto 1914.
 81. La Asociación de cosecheros de Vuelta Abajo. EL DEBATE, Pinar del Río, 1 septiembre 1914.
 82. De domingo a domingo. EL DEBATE, Pinar del Río, 6, 13, 16, 20 y 27 septiembre 1914.
 83. El problema tabacalero. La actitud de los municipios vultabajeros ante la incuria gubernamental EL TRIUNFO, La Habana, 11 septiembre 1914.
 84. El problema tabacalero. EL DEBATE, Pinar del Río, 12 septiembre 1914.

85. De domingo a domingo. EL DEBATE, Pinar del Río, 4, 13, 18 y 25 octubre 1914.
86. El general Gómez, bandera de triunfo. EL TRIUNFO, La Habana, 9 noviembre 1914.
87. La crisis vueltabajera. EL TRIUNFO, La Habana, 29 noviembre 1914.
88. La crisis tabacalera, las gestiones de Urquiaga y la ciencia de Menocal. EL TRIUNFO, La Habana, 30 noviembre 1914.
89. En pro de Vuelta Abajo. EL TRIUNFO, La Habana, 3 diciembre 1914.
90. Los frutos de la incuria gubernamental. EL TRIUNFO, La Habana, 23 diciembre 1914.
91. Palabras del Alcalde de Guane. EL TRIUNFO, La Habana, 25 diciembre 1914.
92. La riqueza de Vuelta Abajo. EL TRIUNFO, La Habana, 27 diciembre 1914.
93. Necesidad de fomentar grandes ingenios en Vueltabajo. EL TRIUNFO, La Habana, 9 enero 1915.
94. Tabaco, azúcar y minas en Vuelta Abajo. EL TRIUNFO, La Habana, 18 enero 1915.
95. Pavimentación y alcantarillado de Pinar del Río. EL TRIUNFO, La Habana, 3 febrero 1915.
96. Los Arroyos de Mantua. Puerto habilitado para el tráfico marítimo. REVISTA BIMESTRE CUBANA, Vol. X, No. 2, marzo-abril 1915. La Habana.
97. El pleito entre el Estado y la Compañía de Jesús. EL TRIUNFO, La Habana, 3 febrero 1915.
98. El Centro Gallego de la Habana. Noticia histórica. BOHEMIA, La Habana 25 abril 1915.
99. Los congresistas vueltabajeros ante la crisis tabacalera. EL TRIUNFO, La Habana 21 mayo 1915.
100. Ante la crisis tabacalera. EL LIBERAL, Guanajay, 22 mayo 1915.
101. El fomento de ingenios en Vuelta Abajo. EL TRIUNFO, La Habana, 14 junio 1915.
102. Avanza la unión liberal en Pinar del Río. EL TRIUNFO, 19 julio 1915.
103. Obras públicas en Vuelta Abajo. EL TRIUNFO, La Habana, 23 julio 1915.
104. Progresa la unión liberal en Pinar del Río. EL TRIUNFO, La Habana, 26 julio 1915.
105. El cultivo del tabaco en el exterior. EL TRIUNFO, La Habana, 27 julio 1915.
106. Próceres occidentales. BOHEMIA, La Habana, 22 agosto 1915.

107. **Gonzalo de Quesada.** REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. X, No. 5, septiembre-octubre 1915.
108. **La Escuela Naval en el Mariel.** EL HERALDO DE CUBA, La Habana, 28 septiembre 1915.
109. **La Escuela Naval.** EL VIGILANTE, La Habana, 29 septiembre 1915.
110. **El nuevo itinerario.** EL PALADIN, Pinar del Río, 26 octubre 1915.
111. **Importante trabajo sobre censos del estado.** LA TRIBUNA, Consolación del Sur, 31 octubre 1915.
112. **Censos y réditos del Estado.** HERALDO DE CUBA, La Habana, 2 noviembre 1915.
113. **Episodios históricos. La aventura de un patriota.** EL FIGARO, La Habana, 2 enero 1916.
114. **Obras públicas para Pinar del Río.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 17 febrero 1916.
115. **La crisis tabacalera en Vuelta Abajo.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 27 febrero 1916.
116. **El ferrocarril a los Remates de Guane.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 4 marzo 1916.
117. **La ley relativa a censos y réditos del Estado.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 20 marzo 1916.
118. **El porvenir de Vuelta Abajo. Un cuadro sombrío que desaparece.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 11 abril 1916.
119. **Progresos del Mariel.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 20 abril 1916.
120. **Adelantos de Pinar del Río.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 5 junio 1916.
121. **Embellecimiento de Pinar del Río.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 6 junio 1916.
122. **Por la independencia económica de Vuelta Abajo.** DIARIO DE LA MARINA, 11 octubre 1916.
123. **Por la independencia económica de Vuelta Abajo.** DIARIO DE LA MARINA, 14 octubre 1916.
124. **Páginas de la Historia de Cuba: Pinar del Río y su título de Ciudad.** EL FIGARO, La Habana, 26 noviembre 1916.
125. **Una aventura de Colón en su segundo viaje.** EL FIGARO, La Habana, 10 diciembre 1916.
126. **El General Pezuela, su amor al periodismo y a otras actualidades.** EL FIGARO, La Habana, 7 enero 1917.
127. **Heroína sublime. Isabel Rubio.** EL FIGARO, La Habana, 21 enero 1917.
128. **Occidente y sus hombres.** EL FIGARO, La Habana, 4 febrero 1917.

129. El licenciado Adriano Avendaño. EL FIGARO, La Habana, 16 abril 1917.
130. Actuación cívica del Partido Liberal. LA TRIBUNA, Consolación del Sur, 22 abril 1917.
131. La arenga de Hatuey. EL FIGARO, La Habana, 12 mayo 1917.
132. Zamacois ha triunfado en Pinar del Río. EL FIGARO, La Habana, 5 junio 1917.
133. El primer aniversario del 10 de octubre. Un discurso de Céspedes. EL FIGARO, La Habana, 7 y 14 octubre 1917.
134. Una heroína cubana: Isabel Rubio. DON PEPE, La Habana, Año II, No. 15. 1 mayo 1918.
135. La herencia inspiradora. LETRAS, La Habana, Año XI, Época III, No. 1, 5 mayo 1918.
136. De los tiempos heroicos. LETRAS, La Habana, Año XI, Época III, No. 12 julio 1918.
137. Historia de Mantua (Pinar del Río). ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. III, No. 1. enero-julio 1921.
138. Historia de Mantua (Pinar del Río). (Conclusión). ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. III, No. 2, julio-diciembre 1921.
139. Calixto García Iñiguez. EL FIGARO, La Habana, 11 diciembre 1921.
140. El Conde de Pozos Dulces. Habana, 24 de septiembre, 1809=París, 25 de octubre, 1877. SOCIAL, La Habana, marzo 1923.
141. Los duelos de la patria. El Ldo. Alfredo Porta y Rojas. EL TRIUNFO La Habana, 17 agosto 1923.
142. Cirilo Villaverde. San Diego de Núñez: 28 de octubre, 1812=New York: 24 de octubre, 1894. SOCIAL, La Habana, diciembre 1923.
143. Enseñanza de la Historia en las escuelas públicas. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 9 enero 1924.
144. Libros cubanos. En la Tribuna. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 11 enero 1924.
145. Uno de los generales de Vuelta Abajo: Antonio Tarafa. GACETA DE BELLAS ARTES, La Habana, enero 1924.
146. De los tiempos heroicos: el himno de las Villas. GACETA DE BELLAS ARTES, La Habana, marzo 1924.
147. El coronel Antonio Pozo. HERALDO DE CUBA, La Habana, 7 marzo 1924.
148. Del pasado glorioso: Manuel de la Cruz. GACETA DE BELLAS ARTES, La Habana, mayo-junio 1924.
149. La caída de un Libertador, El Coronel Modesto Gómez Rubio. HERALDO DE CUBA, La Habana, 19 mayo 1924.

150. Eduardo Machado y Gómez. Villaclara: 20 de octubre, 1838. Cuba Libre: 16 de octubre, 1877. SOCIAL, La Habana, junio 1924.
151. La efeméride de hoy: Adolfo del Castillo. EL TRIUNFO, La Habana, 25 octubre 1924.
152. Problemas que se presentan por la devastación de Mantua y otras zonas de Pinar del Río. LA PRENSA, La Habana, 10 noviembre 1924.
153. Pinar del Río. Informe acerca del cambio de nombre de la Provincia de Pinar del Río por el de Occidente, aprobado por la Academia. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. VII, enero-diciembre 1925.
154. Tarja en el monumento a Moralitos. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 22 agosto 1925.
155. Esquema de la Historia. Por H. J. Wells. ANALES DE LA HISTORIA DE CUBA, T. VIII, enero-diciembre 1926.
156. Actos en la Academia de la Historia. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 19 enero 1926.
157. Para honrar la memoria de Moralitos. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 23 enero 1926.
158. La Asamblea Constituyente de Guáimaro. REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, zl. XX, No. 4, julio-agosto 1926.
159. Cómo contribuyeron los Estados Unidos de América a la Independencia de Cuba. REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. XXI, No. 4, julio-agosto 1926...
160. El doctor Francisco Solano Ramos. CARTELES, La Habana, 24 octubre 1926.
161. Leandro González Alcorta. Estudio bibliográfico. REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. XXII, 6No. 1, enero-febrero 1927.
162. Por la memoria de González Alcorta. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 30 abril 1927.
163. Del pasado glorioso. REVISTA BIMESTRE CUBANA. La Habana, zl. XXII, No. 4, julio-agosto, 1927.
164. Adolfo del Castillo y Sánchez. Sancti Spíritus: 1 noviembre 1864. Cuba Libre: 25 octubre 1897. SOCIAL, octubre 1927.
165. Copia autenticada de la escritura No. 348, otorgada por ante el notario público Dr. Emeterio S. Santovenia, Académico de Número, de la Academia de la Historia de Cuba, en el acto del traspaso del "Centón Epistolario" de Domingo del Monte, que se encontraba en poder del Dr. Carlos Fonts Sterling. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. X, enero-diciembre 1928.
166. Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en Sesión Ordinaria de 19 de mayo de 1928, sobre las inscripciones que debe llevar el pedestal del busto que va a erigirse en la ciudad de La Habana en memoria del General ecua-

- toriano Eloy Alfaro, por los Dres. Juan Miquel Dihigo, Francisco P. Coronado y Emeterio S. Santovenia, Académicos de Numero. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. X, enero-diciembre 1928.
167. Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en Sesión Ordinaria de 19 de mayo de 1928, acerca de las ruinas existentes a unos 60 metros de la columna que señala el lugar donde desembarcó el Mayor General Antonio Maceo, al burlar la trocha del Mariel a Majana, la noche del 4 de diciembre de 1896. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. X, enero-diciembre 1928.
168. Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en Sesión Ordinaria celebrada el 16 de junio de 1928, referente al escudo de la provincia de Pinar del Río. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. X, enero-diciembre 1928.
169. Informe presentado al Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en Sesión Ordinaria de 15 de diciembre de 1928, acerca de la labor que realiza en el Ayuntamiento de esta capital, el Historiador de la Habana, por el Dr. Emeterio S. Santovenia y el Sr. Joaquín LLaverías. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. X, enero-diciembre 1928.
170. Huellas de gloria. REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. XXIII, No. 2, marzo-abril 1928.
171. La plaza Carlos Manuel de Céspedes. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 20 marzo 1928.
172. Una historia de Cárdenas, por Herminio Portell-Vilá. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 5 abril 1928.
173. Del Dr. Santovenia a Don José Solís. DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 2 mayo 1928.
174. Libro conmemorativo de la inauguración de la Plaza del Maine en la Habana. REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. XXIII, No. 6, noviembre-diciembre 1928.
175. Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba acerca de los relieves que han de ejecutarse para decorar los dos grandes pilones destinados a ornamentar, frente a la gran avenida de Palacio, el embarcadero en el malecón del puerto, por los Dres. Francisco de P. Coronado y Emeterio S. Santovenia. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, T. XI, La Habana enero-diciembre 1929.
176. Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en Sesión Ordinaria de 20 de julio de 1929, acerca de la labor que realiza en el Ayuntamiento de esta capital el Historiador de La Habana, por el Dr. Emeterio S. Santovenia y el Cap. Joaquín LLaverías. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, T. XI, enero-diciembre 1929.
178. González Alcorta y la libertad de Cuba. REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. XXIV, No. 6, noviembre-diciembre 1929.

179. **Palabras leídas en la Academia de la Historia de Cuba en la Sesión Solemne celebrada el 4 de junio de 1940, para conmemorar el primer centenario del nacimiento del gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XII, enero-diciembre 1940.
180. **Raíces de la Invasión.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, T. I, No. 2, febrero 1930.
181. **Los presidentes de Cuba Libre.** REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. XXIV, No. 2, novimebre-diciembre 1930.
182. **Historia. La democracia italiana y la liberación de Cuba.** EL MUNDO, La Habana, 5 y 7 noviembre 1931.
183. **Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en Sesión Ordinaria de 15 de de septiembre de 1932, sobre la autenticidad de la bandera cubana enarbolada en Cárdenas por el General Narciso López. por los Dres. Francisco de P. Coronado y Emeterio S. Santovenia.**
ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XIV, enero-diciembre 1932.
184. **Historia. La política norteamericana sobre Cuba.** EL MUNDO, La Habana, 18 agosto 1932.
185. **Visión de 1897, por Eliseo Reclús. Trad. de Emeterio S. Santovenia.** REVISTA HABANA YACHT CLUB, La Habana, octubre 1932.
186. **Habría Prim libertado a Cuba en 1870?** SOCIAL. La Habana, mayo 1933.
187. **Siboneyes y Taínos en Cuba.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 19 junio 1933.
188. **Corazón y cerebro enM artí.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 26 junio de 1933.
189. **Prim, el caudillo estadista.** REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. XXXII, Nos. 1-2, julio-octubre 1933.
190. **El Dr. Santovenia expresa su opinión sobre el sufragio.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 8 julio 1933.
191. **Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba y aprobado en Sesión Ordinaria de 18 de noviembre de 1934, acerca de la consulta hecha por la Secretaría de Obras Públicas con relación a la Plaza de la Catedral.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XVI, enero-diciembre 1934.
192. **Bolívar y Martí.** LA DENUNCIA, La Habana, 24 enero 1934.
193. **Bolívar y Martí.** REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. XXXIII, No. 2, marzo-abril 1934.
194. **Americanidad: cubanidad.** CARTELES, La Habana, 13 mayo 1934.
195. **Actitud de Colombia en favor de Cuba.** CARTELES, La Habana, 27 mayo 1934.
196. **La cuestión de Cuba enfocada en la misión de Vicuña Mackeman en Norteamérica.** CARTELES, La Habana, 3 junio 1934.

197. Recuerdos de Colombia y México en torno de Cuba. CARTELES, La Habana, 10 junio 1934.
198. La libertad de Cuba propulsada por México. CARTELES, La Habana, 17 junio 1934.
199. Ideas de México acerca de una neutralidad de Cuba. CARTELES, La Habana, 22 julio 1934.
200. El sueño histórico del 12 de agosto. ACCION, La Habana, 12 agosto 1934.
201. Zenea. ACCION, La Habana, 25 agosto 1934.
202. El libro verde la mediación. ACCION, La Habana, 26 agosto 1943.
203. Un pacto secreto contra la liberación de Cuba, artículos secretos adicionales al tratado de paz entre México y España. ACCION, La Habana, 27 de agosto 1934.
204. La Constitución de Jimaguayú. ACCION, La Habana, 16 septiembre 1934.
205. Meditación del 10 de octubre. ACCION, La Habana, 10 octubre 1934.
206. Colón. ACCION, La Habana, 12 octubre 1934.
207. La Constitución de la Yaya. ACCION La Habana, 28 octubre 1934
208. La reconstrucción de la Biblioteca Nacional. (Entrevista con el Dr. Coronado). ACCION' La Habana, 2 noviembre 1934.
209. Cómo se reorganizó la constituyente de 1900. ACCION, La Habana, 4 noviembre 1934.
210. La obra de Chacón y Calvo. ACCION, La Habana, 6 noviembre 1934.
211. Cuba y la comunidad internacional. CARTELES, La Habana, 11 noviembre 1934.
212. El destino histórico de la Habana antigua. ACCION, La Habana, 16 noviembre 1934.
213. Máximo Gómez. Un aniversario y un centenario. ACCION, La Habana, 18 noviembre 1934.
214. Iniciativa colombiana para un concierto americano en favor de Cuba. CARTELES, La Habana, 25 noviembre 1934.
215. La inmolación del 27 de noviembre. ACCION, La Habana, 27 noviembre 1934.
216. Maceo. ACCION La Habana, 7 diciembre 1934.
217. Calixto García. ACCION, La Habana, 11 diciembre 1934.
218. La colonización de Cuba. Organización institucional. REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. I, No. 1, enero 1935.
219. 1934 ABC 1935. ACCION, La Habana, 1 enero 1935.
220. Coronación de la Avellaneda. ACCION. La Habana, 27 enero 1935.

221. Eloy Alfaro. ACCION, La Habana, 27 enero 1935.
222. Sentido histórico de la explosión del Maine. ACCION, La Habana, 10 febrero 1935.
223. La constitución de 1901. ACCION, La Habana, 21 febrero 1935.
224. Misión de Vicuña. REVISTA CUBANA, Vol. III, No. 7, julio 1835.
225. El Consejo Real y Supremo de las Indias. REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. V, Nos. 13-14, enero-febrero 1936.
226. Bolívar y las Antillas Hispanas. REVISTA CUBANA, La Habana, Vol V, Nos. 13-14, enero-febrero 1936.
227. Dictadura y opresión. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 1, 23 mayo 1936.
228. El juego oficial. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 1, 23 mayo 1936.
229. Puerto Rico. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 1, 23 mayo 1936.
230. La inmunidad Parlamentaria. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 2, 6 junio 1936.
231. Pugna entre poderes. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 2, 6 junio 1936.
232. Suledos atrasados. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 2, 6 junio 1936.
233. Privilegios presupuestales. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 3, 20 junio 1936.
234. Un trimestre de crédito. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 3, 20 junio 1936.
235. La Biblioteca Nacional. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 3, 20 junio 1936.
236. Irresponsabilidad congresional. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 4, 4 julio 1936.
237. El Archivo Nacional. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 5, 18 julio 1936.
238. La lotería fecunda. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 5, 18 julio 1936.
239. Bancos y préstamos. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 6, 1 agosto 1936.
240. El caso de España. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 6, 1 agosto 1936.
241. Qué ha de hacer la Constituyente. ISLA, La Habana, Vol. I, No.7, 15 agosto 1936.
242. El Museo Nacional. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 7, 15 agosto 1936.
243. Nuestra deuda pública. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 7, 15 agosto 1936.
244. Los derechos del magisterio. ISLA, La Habana, Vol. I No. 8, 29 agosto 1936.
245. El Congreso y los intereses públicos. ISLA, La Habana, Vol. I, No. 9, 12 septiembre 1936.

246. **Secretos de nuestra historia.** ISLA, La Habana, Vol. I, No. 9, 12 septiembre 1936.
247. **Infecundidad oficial.** ISLA, La Habana, Vol. I, No. 10, 26 septiembre 1936.
248. **El Congreso y sus jueces.** ISLA, La Habana, Vol. I, No. 11, 10 octubre 1936.
249. **Secretos de nuestra historia.** ISLA, La Habana, Vol. I, No. 11, 10 octubre 1936.
250. **Latifundio y cubanidad.** ISLA, La Habana, Vol. I, No. 12, 24 octubre 1936.
251. **La estatua de la Libertad, instrumento de alta política.** ISLA, La Habana, Vol. I, No. 12, 24 octubre 1936.
252. **Hacia un estado constitucional.** ISLA, La Habana, Vol. I, No. 13, 7 noviembre 1936.
253. **La victoria de Roosevelt.** ISLA, La Habana, Vol. I, No. 13, 7 noviembre 1936.
254. **Oriente.** ISLA, La Habana, Vol. I, No. 13, 7 noviembre 1936.
255. **El Turismo y la lotería.** ISLA, La Habana, Vol. II, No. 24, 21 noviembre 1936.
256. **Escovedo, el ciego que vió claro.** ISLA, La Habana, Vol. II, No. 14, 21 noviembre 1936.
257. **La reforma agraria.** ISLA, La Habana, Vol. II, No. 15, 5 diciembre 1936.
258. **El sueldo de los Concejales.** ISLA, La Habana, Vol. II, No. 15, 5 diciembre 1936.
259. **Defensa del Estado.** ISLA, La Habana, Vol. II, No. 16, 19 diciembre 1936.
260. **Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en Sesión Ordinaria de 18 de marzo de 1937, que se refiere a la inversión del legado del Dr. Rodolfo Rodríguez de Armas.** Anales de la Academia de la Historia de Cuba, La Habana, T. XIX, enero-diciembre 1937.
261. **Informe presentado a la Academia de la Historia de Cuba, y aprobado en Sesión Ordinaria de 18 de agosto de 1938, relativo a la conducta observada por el Coronel del Ejército Español José Ximénez Sandoval, con motivo de la muerte y funerales de José Martí.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XX, enero-diciembre 1938.
262. **El espíritu francés y la nación cubana.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XI, Nos. 32-33, febrero-marzo 1938.
263. **Temas constitucionales. Sentido y alcance de la Constituyente.** ACCION, La Habana, 10 julio 1939.
264. **Calixto García.** ACCION, La Habana, 4 agosto 1939.

265. **Hacia un nuevo régimen.** ACCION, La Habana, 16 septiembre 1939.
266. **La Constituyente y los gastos públicos.** ACCION, La Habana, 19 septiembre 1939.
267. **Revisión de la mecánica del Estado.** ACCION, La Habana, 22 septiembre 1939.
268. **El Senado funcional.** ACCION La Habana, 28 septiembre 1939.
269. **La Cámara de Diputados.** ACCION La Habana, 3 octubre 1939.
270. **El Gobierno Municipal.** ACCION La Habana, 4 octubre 1939.
271. **Las Asociaciones del Municipio.** ACCION La Habana, 7 octubre 1939.
272. **Un plan constitucional posible.** ACCION, La Habana, 11 octubre 1939.
273. **Sarmiento y sus amigos cubanos.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XIII, Nos. 37-42, enero-junio 1940.
274. **Genio y acción: Sarmiento y Martí.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XIII, Nos. 37-42, enero-junio 1940.
275. **No pasarán.** ACCION, La Habana, 22 enero 1940.
276. **Un centenario y un hombre.** ACCION, La Habana, 26 enero 1940.
277. **Principios constitucionales de Martí.** CARTELES, La Habana, Año 21, No. 8, 25 febrero 1940.
278. **Normas constitucionales de Martí.** CARTELES, La Habana, Año 21, No. 9, 3 marzo 1940.
279. **Teoría y práctica constitucional de Martí.** CARTELES, La Habana, Año 21, No. 10, 10 marzo 1940.
280. **Un homenaje singular.** ACCION, La Habana, 5 junio 1940.
281. **Anacleto Bermúdez, abogado de los pobres.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XIV, julio-diciembre 1940.
282. **Historia de Cuba.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XIV, julio-diciembre 1940.
282. **Siembra de odio.** ACCION, La Habana, 1 agosto 1940.
284. **Otro 12 de agosto.** ACCION, La Habana, 12 agosto 1940.
285. **El ejemplo de la Argentina.** ACCION, La Habana, 27 agosto 1940.
286. **Una etapa más.** ACCION, La Habana, 9 octubre 1940.
287. **Sarmiento y Martí. España, raíz de América.** ACCION, La Habana, 31 diciembre 1940.
288. **Sarmiento y Martí. Latinoamérica.** ACCION, La Habana, 2 enero 1941.
289. **Importante proyecto de ley que presenta a la consideración de la Cámara Alta el Dr. Santovenia.** ACCION, La Habana, 9 enero 1941.

290. **El Apóstol.** ACCION, La Habana, 28 enero 1941.
291. **Cómo surgió el fascismo.** ACCION, La Habana, 15 febrero 1941.
292. **Cómo surgió el nazismo.** ACCION, La Habana, 15 febrero 1941
293. **Carta de Santovenia al Dr. Pastor García.** ACCION, La Habana, 15 marzo 1941.
294. **El autor y su obra. Enmienda Santovenia.** Fa Biblioteca Nacional. ACCION, La Habana, 15 marzo 1941.
295. **Martí en el Siglo XX.** Unión Cultural Americana, Buenos Aires, Año II, No. 4, mayo 1941. **Hostos precursor de Martí.** MANANA México, Año III, No. 27, junio 1941.
296. **Texto del voto particular de Emeterio S. Santovenia contra la ley de Emergencia Fiscal, suscrito por los Senadores Casas y Gutiérrez.** ACCION, La Habana, 26 agosto 1941.
297. **Interesan datos sobre el cobro de dietas por funcionarios públicos los Senadores Santovenia y Mañach.** ACCION, La Habana, 26 agosto 1941.
298. **Carta de Santovenia al Dr. Joaquín López Montes.** ACCION, La Habana, 12 diciembre 1941.
299. **Agramonte.** ACCION, La Habana, 23 diciembre 1941
300. **Palabras leídas en la Academia de la Historia de Cuba por su Presidente, el Dr. Emeterio S. Santovenia, en el acto de su toma de posesión.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXIV, enero-diciembre 1942.
301. **Palabras leídas en la Academia de la Historia de Cuba por su Presidente, el Dr. Emeterio S. Santovenia, en la apertura de la Sesión Solemne celebrada el 10 de abril de 1942.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXIV, enero-diciembre 1942.
302. **Palabras... 11 de mayo de 1942.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXIV, enero-diciembre 1942.
303. **Palabras... 4 de junio de 1942.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXIV, enero-diciembre 1942.
304. **Palabras... 25 de junio de 1942.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXIV, enero-diciembre 1942.
305. **Palabras... 11 de diciembre de 1942.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, enero-diciembre 1942.
306. **Primer centenario del nacimiento de Eloy Alfaro.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 26 junio 1942.
307. **Carta del Dr. Emeterio S. Santovenia al Sr. Octavio Hernández Pazos.** ACCION, La Habana, 15 julio 1942.
308. **Feliz iniciativa de E. Santovenia para la historia.** ACCION, La Habana, 16 julio 1942.

309. **Propone Santovenia al Senado crear el parque de Viñales.** ACCION, La Habana, 3/49 julio 1942.
310. **Propone el Dr. Santovenia al Senado la construcción de la casa de los Tribunales al costo de \$1,200,000.** ACCION. La Habana, 19 agosto 1942.
311. **América, llamada a grandes cosas.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, T. I, No. 1, septiembre 1942.
312. **Lady Randolph Churchill y José Martí.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, T. I, No. 2, octubre 1942.
313. **Este 10 de octubre.** ACCION, La Habana, 10 octubre 1942.
314. **Un libro sobre Manuel Sanguily.** ACCION, La Habana, 27 octubre 1942.
315. **Pídesse la celebración del primer centenario de Maceo. Propone Santovenia al Senado máxima exaltación del Titán de Bronce.** ACCION, La Habana, 28 octubre 1942.
316. **Estudiará el Senado de la República una proposición de Ley mediante la cual se creará para la provincia de Pinar del Río, el Patronato de Educación y Cultura.** ACCION, La Habana 29 octubre 1942.
317. **Pinareños en la Habana.** ACCION, La Habana, 31 octubre 1942.
318. **Tomás Gener, creador de espíritu bélico.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, T. I, No. 3, noviembre 1942.
319. **Propone Santovenia construir un edificio para la Normal pinareña.** ACCION, La Habana, 3 noviembre 1942.
320. **Exaltó Santovenia a Carlos Roloff.** ACCION, La Habana, 6 noviembre 1942.
321. **Apoya Santovenia homenaje propuesto por la Cámara.** ACCION, La Habana, 13 noviembre 1942.
322. **Raíz y altura de Antonio Maceo.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, T. I, No. 4, diciembre 1942.
323. **La gloria del Marqués.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, T. I, No. 4, diciembre 1942.
324. **El discurso de Santovenia.** ACCION, La Habana, 6 diciembre 1942.
325. **Palabras de Santovenia en la tumba de M. Sterling.** ACCION, La Habana, 10 diciembre 1942.
326. **Manuel Márquez Sterling.** (Cementerio de Colón, diciembre 9 de 1942). DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 21 diciembre 1940
327. **El movimiento libertador que forjó la República Cubana.** GENIO LATINO, México, Año XIV, No. 104, 1943.
328. **Vida de Alfaro.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XVII, enero-marzo 1943.

329. **Martí, legislador.** ARCHIVO JOSE MARTI, La Habana, Año IV, No. 1, enero-abril 1943.
330. **Palabras... 27 de enero de 1943.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXV enero-diciembre 1943.
331. **Palabras... 14 de mayo de 1943.** ANALES DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXV, enero-diciembre 1943.
332. **Palabras... 6 de julio de 1943.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXV, enero-diciembre 1943.
333. **Palabras... 21 de agosto de 1943.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXV, enero-diciembre 1943.
334. **Palabras... 10 de octubre de 1943.** ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXV, enero-diciembre 1943.
335. **“Nos congregamos para aproximar la mente y el corazón a la gran fontana que es la existencia de José Martí”.** Así dijo con alta inspiración el Dr. Santovenia en la Academia de la Historia. ACCION, La Habana, 29 enero 1943.
336. **“Nos congregamos para aproximar la mente y el corazón a la gran fontana que es la existencia de José Martí.”** CUBA NUEVA EN ACCION, La Habana, Año V, No. 23, 28 enero 1943.
337. **Martí, legislador.** DIARIO DE LA MARINA, La Habana, 29 enero 1943.
338. **Paso de Senador ve Martí en quien marcha con seguridad hacia el cumplimiento de su deber.** ACCION, La Habana, 30 enero 1943.
339. **Martí, legislador.** VIAJANTES, La Habana, Año XVI No. 176, febrero-marzo 1943.
340. **Pide Santovenia que aprueben la Ley de Patrimonio Familiar.** ACCION, La Habana, 12 febrero 1943.
341. **Casa de los Tribunales.** ACCION, La Habana, 18 febrero 1943.
342. **Suscriben atinada enmienda al proyecto de ley del Censo, E. Santovenia y L. del Valle.** ACCION, La Habana, 5 marzo 1943.
343. **Manifestó el nuevo Ministro de Estado que sentía alivio al compartir la obligación con su mentor y conductor, Dr. Martínez Sáenz.** ACCION, La Habana, 10 marzo 1943.
344. **Rechaza el Dr. Santovenia dos homenajes que le fueron ofrecidos.** ACCION, La Habana, 19 marzo 1943.
345. **Carta de adhesión a la restauración de la Biblioteca Nacional de Lima.** REVISTA CUBANA, Año XVII, abril-diciembre 1943.
346. **Carta dirigida a los Sres. Félix Lizaso y Emilio de Soto.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XVII, abril-diciembre 1943.
347. **Solemne acto en el Ministerio de Estado, setenta y dos extranjeros juraron fidelidad a la bandera cubana. Triunfo de Santovenia.** ACCION, La Habana, 11 abril 1943.
348. **Celebrado ayer en el Club de Leones el “Día de las Américas” con brillantez.** ACCION, La Habana, 15 abril 1943.

349. Presentada al Senado una Proposición de Ley por los Dres. Mañach y Santovenia, beneficiando al estudiante de la Isla. La Habana, 23 abril 1943.
350. "Era menester aproximar y unir todas las voluntades al servicio del ideal común de salvar los valores o intereses inmanentes de los pueblos", afirmó el Ministro de Estado E. Santovenia. ACCION, La Habana, 27 abril 1943.
351. El estudio de los problemas de la Post-guerra. REVISTA DE LA HABANA, La Habana, 9 mayo 1943.
352. Describió anoche el Dr. Santovenia con un gran acierto la figura del libertador General Manuel Piedra. ACCION, La Habana, 15 mayo 1943.
353. Mensaje a los martianos de Montevideo. EL MUNDO, La Habana 20 mayo 1943.
354. Una carta del Senador E. S. Santovenia al Sr. Evelio Rodríguez Ortega. ACCION, La Habana, 20 mayo 1943.
355. Pidiendo terrenos del Estado para construir un Cementerio en el Municipio de Guanajay, presentó un proyecto de ley el Dr. E. S. Santovenia. ACCION, La Habana, 27 mayo 1943.
356. Obtiene el Senador Abecedario Dr. Emeterio S. Santovenia un ruidoso triunfo logrando la creación de una Escuela del Hogar para la mujer en la capital de la provincia pinareña. ACCION, La Habana, 30 mayo 1943.
357. Cuba en la vida internacional de principios del Siglo XVII. REVISTA DE LA HABANA, La Habana, Año I. T. II, junio 1943.
358. Mensaje a los martianos de Montevideo. AMERICA, La Habana, junio 1943.
359. Sanguily, soldado de la espada y de la pluma, es exaltado por Santovenia. ACCION, La Habana, 2 junio 1943.
360. "Periodistas de todo el hemisferio se reúnen para reafirmar su fe en la convivencia pacífica y libre de los hombres, en la deliberación serena, en la polémica elevada". ACCION, La Habana, 8 junio 1943.
361. Dijo Santovenia que "la armonía entre las clases asegura la prosperidad". ACCION, La Habana, 23 junio 1943.
362. Función de Cuba en la elaboración de un mundo mejor. REVISTA DE LA HABANA, La Habana, Año I, T. II, 11 julio 1943.
363. Sentido homenaje del Ministro de Estado, Dr. Santovenia a C. Hull. ACCION, La Habana, 28 julio 1943.
364. Política de Martí. REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. LII, No. 2, septiembre-octubre 1943.
365. El valor de la continuidad. REVISTA DE LA HABANA, La Habana, Año II, T. III septiembre 1943.

366. "Mucho más que para embellecer la Historia, el esfuerzo de Chile por la libertad de Cuba quedó señalando una línea de conducta aprovechable a través del espacio y del tiempo. ACCION, La Habana, 19 octubre 1943.
367. Sentido y práctica de la democracia en José Martí. HERALDO DE MELENA, Melena del Sur, Año IV, No. 37, noviembre 1943.
368. La vida terrenal de Alfonso Hernández Catá fué un perenne ir y venir por los caminos del mundo". ACCION, La Habana, 9 noviembre 1943.
369. Discurso del Dr. E. Santovenia en el homenaje a la U.R.S.S. ACCION, La Habana, 9 noviembre 1943.
370. Palabras... REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. LIII, No. 1, enero-febrero 1944.
371. Raíz y altura de Antonio Maceo. REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. LIII, No. 1, enero-febrero 1944.
372. Palabras... 27 de enero de 1944. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXVI, enero-diciembre 1944.
373. Palabras... 4 de marzo de 1944. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXVI, enero-diciembre 1944.
374. Palabras... 3 de agosto de 1944. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXVI, enero-diciembre 1944.
375. Palabras... 30 de noviembre de 1954. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXVI, enero-diciembre 1944.
376. Palabras... 14 de diciembre de 1944. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXVI, enero-diciembre 1944.
377. Política de Martí. (fragmento). ACCION, La Habana, 30 enero 1944.
378. América en Europa. ACCION, La Habana, 15 febrero 1944.
379. Revolución en Cuba. ACCION, La Habana, 25 junio 1944
380. Recepción del Congreso a la misión peruana. ACCION, La Habana, 4 octubre 1944.
381. Proyecto de Ley que para proteger y aumentar nuestro caudal artístico presenta al Senado el Dr. Santovenia. ACCION, La Habana, 17 noviembre 1944.
382. Eusebio Hernández. REVISTA DE LA HABANA, La Habana, Año III, T. 5, 27 noviembre 1944.
383. Palabras en el acto de apertura de la exposición fotográfica de la vida de Martí. REVISTA CUBANA, Vol. XIX, enero-junio 1945.
384. Palabras... 27 de enero de 1945. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXVII, enero-diciembre 1945.
385. Palabras... 24 de febrero de 1945. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXVII, enero-diciembre 1945.

386. **Palabras...** 1 de marzo de 1945. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXVII, enero-diciembre 1945.
387. **Palabras...** 30 de mayo de 1945. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, T. XXVII, enero-diciembre 1945.
388. **Palabras...** 13 de junio de 1945. ANALES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA, La Habana, enero-diciembre 1945.
389. **La bandera enarbolada por Narciso López.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, Año III, T. 5, enero 1945.
390. **Conducta pública de Martí.** (Fragmento de la obra **Política de Martí**). ACCION, La Habana 28 enero 1945.
391. **Según Santovenia “ la juventud de Sucre confluyó con la aurora del mundo político de Simón Bolívar”.** ACCION, La Habana, 4 febrero 1945.
392. **Exaltación nacional de Joaquín Agüero.** ACCION, La Habana, 27 febrero 1945.
393. **Antonio José de Sucre.** REVISTA DE LA HABANA, Oa Habana, Año III, T. 6, marzo 1945.
394. **Establece una proposición de Ley de Martínez Sáenz y Santovenia, las Escuelas para aprendices de agricultores.** ACCION, La Habana, 2 marzo 1945.
395. **Espíritu de servicio en Pinar del Río.** ACCION, La Habana, 9 marzo 1945.
396. **Ley del Dr. Santovenia para el Palacio de Comunicaciones.** ACCION, La Habana, 6 abril 1945.
397. **Ponencia de Santovenia.** ACCION, La Habana, 14 abril 1945.
398. **Homenaje del Senado Cubano.** REVISTA DE LA HABANA, Año III, T. 6, mayo 1945.
399. **Declaraciones de Santovenia.** ACCION, La Habana, 19 mayo 1945.
400. **Patriótico discurso del Senador Santovenia con motivo del injusto veto presidencial que frustró un homenaje nacional al Apóstol José Martí.** ACCION, La Habana, 21 mayo 1945.
401. **Política de Martí. Política: Patria (I).** ACCION, La Habana, 5 junio 1945.
402. **Política de Martí: Dos políticas (II).** ACCION, La Habana, 6 junio 1945.
- Política de Martí: Democracia (III).** ACCION La Habana, 7 junio 1945.
403. **Política de Martí: Principios constitucionales (IV).** ACCION, La Habana, 8 junio 1945.
404. **Política de Martí : Normas constitucionales (V).** ACCION, La Habana, 9 junio 1945.

405. **Política de Martí: Teoría y práctica constitucionales (VI).** ACCION, La Habana, 10 junio 1945.
406. **Política de Martí: Convivencia (VII).** ACCION, La Habana, 12 junio 1945.
407. **Política de Martí: Santo Trabajo (VIII).** ACCION, La Habana, 13 junio 1945.
408. **Política de Martí: Comercio y libertad (IX).** ACCION, La Habana, 14 junio 1945.
409. **El General Antonio Maceo, héroe y fundador.** LA CORRESPONDENCIA. Cienluegos, 14 junio 1945.
410. **Política de Martí: Escala de deberes (X).** ACCION. La Habana, 15 junio 1945.
410. **Política de Martí: Intereses e ideales (XI).** ACCION, La Habana, 16 junio 1945.
411. **Política de Martí: Conducta pública (XII).** ACCION, La Habana, 17 junio 1945.
412. **Rafael Morales y la "Estrella Solitaria".** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, Año III, T. 6, julio 1945.
413. **La Sexta Feria del Libro.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XX, julio-diciembre 1945.
414. **Proposición de Ley en beneficio del libro cubano.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XX, julio-diciembre 1945.
415. **Protección al libro cubano.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XX, julio-diciembre 1945.
416. **La carta de las Naciones Unidas en el Senado ed Cuba.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, Año IV, T. 7, septiembre 1945.
417. **Los Presidentes de Cuba Libre.** REVISTA BIMESTRE CUBANA, La HABANA, Vol. LVI, No. 3, noviembre-diciembre 1945.
418. **Un día como hoy.** REVISTA CUBANA, Vol. XXI, áenero-diciembre 1946.
419. **Pinar del Río.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XXI, enero-diciembre 1946.
420. **Martí legislador.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XXI, enero-diciembre 1946.
421. **Huellas de gloria.** REVISTA CUBANA, La Habana, Año XXI, enero-diciembre 1946.
422. **Palabras en el homenaje a Félix Lizaso.** REVISTA CUBANA, La Habana, Año XXI, enero-diciembre 1946.
423. **Cosme de la Torriente, estadista.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, Año V, T. 9, septiembre 1946.
424. **Félix Lizaso, genuino legado del pensamiento cubano.** REVISTA DE LA HABANA, Año V, T. 9, noviembre 1946.

425. **Educación, ciencia y cultura internacionales.** REVISTA DE LA HABANA, La Habana, Año V, T. 10, mayo 1947.
426. **Un día como hoy.** REVISTA CUBANA, La Habana, Año XXI, diciembre 1948.
427. **Luis de las Casas, propulsor de la cultura cubana.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XXIV, enero-junio 1949.
428. **Lincoln.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XXIV, enero-junio 1949.
429. **Sarmiento y su americanismo.** REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XXIV, enero-junio 1949.
430. **El autor del Himno Invasor.** INFORMACION, La Habana, 23 junio 1949.
431. **Un día como hoy.** INFORMACION, La Habana, 26 28, 29 y 30 junio 1949.
432. **La Historia de Cuba.** REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. LXIV, Nos. 1-3, julio diciembre 1949.
433. **Indios de América.** INFORMACION, La Habana, 21 julio 1949.
434. **Lauros de un cubano.** INFORMACION, La Habana, 28 julio 1949.
435. **Fundación Eloy Altaro.** INFORMACION, La Habana, 4 agosto 1949.
436. **Elogios de las cubanas.** INFORMACION, La Habana, 11 agosto 1949.
437. **Adversidad en el Ecuador.** INFORMACION, La Habana, 18 agosto 1949.
438. **Historia cubana.** INFORMACION, La Habana, 25 agosto 1949.
439. **Cicerón y Mirabeau.** INFORMACION, 1 septiembre 1949.
440. **Fases de la cultura cubana.** INFORMACION, La Habana, 8 septiembre 1949.
441. **La ciudad murada.** INFORMACION, La Habana, 15 septiembre 1949.
442. **Un español que vió claro.** INFORMACION, La Habana, 22 septiembre 1949.
443. **La gloria de Pasteur.** INFORMACION, La Habana, 29 septiembre 1949.
444. **El maestro Baralt.** INFORMACION, La Habana, 6 octubre 1949.
445. **Doble vía: doble seguridad.** INFORMACION, La Habana, 13 octubre 1949.
446. **Vargas, el descubridor.** INFORMACION, La Habana, 20 octubre 1949.
447. **Obispo y San Rafael.** INFORMACION, La Habana, 27 octubre 1949.
448. **Universidades.** INFORMACION, La Habana, 3 noviembre 1949.
449. **Política mercantil internacional.** INFORMACION, La Habana, 10 noviembre 1949.

450. **Reforma del calendario.** INFORMACION, La Habana, 17 noviembre 1949.
451. **Cinematografía y educación.** INFORMACION, La Habana, 24 noviembre 1949.
452. **Defensa del tabaco.** INFORMACION, La Habana, 1 diciembre 1949.
453. **Francia en Víctor Hugo.** INFORMACION, La Habana, 15 diciembre 1949.
454. **Anécdota de Morelos.** INFORMACION, La Habana, 22 diciembre 1949.
455. **Discurso respuesta.** REVISTA BIMESTRE CUBANA, La Habana, Vol. LV, Nos. 1, 2 y 3, enero-junio 1950.
456. **El año de la bandera.** INFORMACION, La Habana, 5 enero 1950.
457. **Roma y el primero.** INFORMACION, La Habana, 12 enero 1950.
458. **Conquista y justicia.** INFORMACION, La Habana, 19 enero 1950.
459. **Una historia de la Nación Cubana.** INFORMACION, La Habana, 26 enero 1950.
460. **La bordadora.** INFORMACION, La Habana, 2 febrero 1950.
461. **Bicentenario de Miranda.** INFORMACION, La Habana, 9 febrero 1950.
462. **Lincoln y el Club Atenas.** INFORMACION, La Habana, 16 febrero 1950.
463. **Chihuahua en América.** INFORMACION, La Habana, 21 febrero 1950.
464. **Loynaz del Castillo.** INFORMACION, La Habana, 2 marzo 1950.
465. **La calzada de la independencia.** INFORMACION, La Habana, 9 marzo 1950.
466. **Enrique Trujillo, patriota y periodista.** INFORMACION, La Habana, 16 marzo 1950.
467. **El libertador de las Casas.** INFORMACION, La Habana, 23 marzo 1950.
468. **Pecados de un siglo.** INFORMACION, La Habana, 30 marzo 1950.
469. **Cuba entre México y España.** INFORMACION, La Habana, 6 abril 1950.
470. **Académicos de honor.** INFORMACION, La Habana, 13 abril 1950.
471. **Gettysburg y Guayaquil.** INFORMACION, La Habana, 20 abril 1950.
472. **Indigentes, no rehabilitados.** INFORMACION, La Habana, 27 abril 1950.
473. **Bosque de educadores de América.** INFORMACION, La Habana, 4 mayo 1950.
474. **Fomento industrial.** INFORMACION, La Habana, 12 mayo 1950.

475. Amor, sol de la vida. INFORMACION, La Habana, 18 mayo 1950.
476. Cosme de la Torriente. INFORMACION, La Habana, 25 mayo 1950.
477. Día del Libro Cubano. INFORMACION, La Habana, 1 junio 1950.
478. Propiedad horizontal. INFORMACION, La Habana, 8 junio 1950.
479. La Florida bajo cinco banderas. INFORMACION, La Habana, 15 junio 1950.
480. Tesoro de prendas morales. INFORMACION, La Habana, 22 junio 1950.
481. Los escritos de Ramón Roa. INFORMACION, La Habana, 29 junio 1950.
482. Un maestro de la bibliografía. INFORMACION, La Habana, 6 julio 1950.
483. Sol del mundo moral. INFORMACION, La Habana, 13 julio 1950.
484. Educación argentina. INFORMACION, La Habana, 20 julio 1950.
485. El quijotismo en América. INFORMACION, La Habana, 27 julio 1950.
486. Un programa de Historia de América. INFORMACION, La Habana, 3 agosto 1950.
487. La Escuela Cubana de Bibliotecarios. INFORMACION, La Habana, 10 agosto 1950.
488. El decálogo de San Martín. INFORMACION, La Habana, 17 agosto 1950.
489. Bolívar y la libertad de Cuba. INFORMACION, La Habana, 24 agosto 1950.
490. Pudo ser Cuba colonia de Rusia. INFORMACION, La Habana, 31 agosto 1950.
491. Diez años de guerra. INFORMACION, La Habana, 7 septiembre 1950.
492. Conflictos y armonías. INFORMACION, La Habana, 14 septiembre 1950.
493. Avispero en La Habana. INFORMACION, La Habana, 21 septiembre 1950.
494. Archiveros de América. INFORMACION, La Habana, 28 septiembre 1950.
495. El Musco Nacional. INFORMACION, La Habana, 5 octubre 1950.
496. Honores para Cuba. INFORMACION, La Habana, 12 octubre 1950.
497. Martí en San Agustín, INFORMACION, La Habana, 19 octubre 1950.
498. La guerra de Calixto García. INFORMACION, La Habana, 26 octubre 1950.
499. Instrumentos de cultura. INFORMACION, La Habana, 2 noviembre 1950.

500. Escenas cotidianas. INFORMACION, La Habana, 9 noviembre 1950.
501. Obreros manuales e intelectuales. INFORMACION, La Habana, 16 noviembre 1950.
502. Virtudes republicanas. INFORMACION, La Habana, 23 noviembre 1950.
503. Benigno Souza. INFORMACION, La Habana, 30 noviembre 1950.
504. Medio siglo de vida en el Caribe. INFORMACION, La Habana, 7 diciembre 1950.
505. S. P. Q. R. INFORMACION, La Habana, 14 diciembre 1950.
506. Indultos y amnistías. INFORMACION, La Habana, 21 diciembre 1950.
507. Historias locales. INFORMACION, La Habana, 28 diciembre 1950.
508. Desde mi cigarral. REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XXVIII, enero-junio 1951.
509. El hombre de Guayaquil, por Arutro Capdevila. REVISTA CUBANA, La Habana, Vol. XXVIII, enero-junio 1951.
510. Ochenta y siete años después. INFORMACION, La Habana, 4 enero 1951.
511. El genio político de San Martín. INFORMACION, La Habana, 11 enero 1951.
512. Miguel Alvaro Zaldívar. INFORMACION, La Habana, 18 enero 1951.
513. Capdevila. INFORMACION, La Habana, 25 enero 1951.
514. Albizu Campos. INFORMACION, La Habana, 1 febrero 1951.
515. Caminos de Cuba. INFORMACION, La Habana, 9 febrero 1951.
515. El centenario de Narciso López. INFORMACION, La Habana, 15 febrero 1951.
517. La enseñanza de Pi y Maragall. INFORMACION, La Habana, 22 febrero 1951.
518. El servicio exterior. INFORMACION, La Habana, 1 marzo 1951.
519. Conflicto hemisférico. INFORMACION, La Habana, 8 marzo 1951.
520. Garantías constitucionales. INFORMACION, La Habana, 15 marzo 1951.
521. José Joaquín Palma. INFORMACION, La Habana, 22 marzo 1951.
522. Integración americana. INFORMACION, La Habana, 29 marzo 1951.
523. La familia Pilón. INFORMACION, La Habana, 5 abril 1951.
524. América en Archivos Europeos. INFORMACION, La Habana, 12 abril 1951.
525. El premio Juan Aspuru. INFORMACION, La Habana, 19 abril 1951.

526. **Martínez Castell.** INFORMACION, La Habana, 26 abril 1951.
527. **Fraternidad.** INFORMACION, La Habana, 3 mayo 1951.
528. **El porvenir de las Américas.** INFORMACION, La Habana, 10 mayo 1951.
529. **Cuba en la CEPAL.** INFORMACION, La Habana, 17 mayo 1951
530. **González de Mendoza.** INFORMACION, La Habana, 24 mayo 1951.
531. **Pinar del Río-Guane.** INFORMACION, La Habana, 31 mayo 1951.
532. **Carlos M. Trelles.** INFORMACION, La Habana, 7 junio 1951.
533. **Señales de Vicuña Mackeman.** INFORMACION, La Habana, 14 junio 1951.
534. **Doble aumento.** INFORMACION, La Habana, 21 junio 1951.
535. **La tumba de Martí.** INFORMACION, La Habana, 28 junio 1951.
536. **Un día radiante.** INFORMACION, La Habana, 5 julio 1951.
537. **Africanía en Cuba.** INFORMACION, La Habana, 12 julio 1951.
538. **El Instituto Pinareño.** INFORMACION, La Habana, 19 julio 1951.
539. **Precursor sin gloria.** INFORMACION, La Habana, 26 julio 1951.
540. **Notariado latino.** INFORMACION, La Habana, 2 agosto 1951.
541. **Año terrible.** INFORMACION, La Habana, 9 agosto 1951.
542. **Carne y espíritu.** INFORMACION, La Habana, 16 agosto 1951.
543. **La universidad de Finlay.** INFORMACION, La Habana, 23 agosto 1951.
544. **Narciso López, el creyente.** INFORMACION, La Habana, 30 agosto 1951.
545. **Bustamente.** INFORMACION, La Habana, 6 septiembre 1951.
546. **Espada, el Obispo estadista.** INFORMACION, La Habana, 13 septiembre 1951.
547. **El Marqués.** INFORMACION, La Habana, 20 septiembre 1951.
548. **Carlos de la Torre.** INFORMACION, La Habana, 27 septiembre 1951.
549. **El centenario de Figueroa.** INFORMACION, La Habana, 4 octubre 1951.
550. **Riqueza cartográfica de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 18 octubre 1951.
551. **La Plaza Cívica.** INFORMACION, La Habana, 25 octubre 1951.
552. **Afán de divulgación martiana.** INFORMACION, La Habana, 1 noviembre 1951.
553. **Con las armas al hombro.** INFORMACION, La Habana, 8 noviembre 1951.

554. **Historia en prensa.** INFORMACION, La Habana, 15 noviembre 1951
555. **Día de dar Gracias a Dios.** INFORMACION, La Habana, 22 noviembre 1951.
556. **La Casa Cuna.** INFORMACION, La Habana, 29 noviembre 1951.
557. **La grandeza de Montoro.** INFORMACION, La Habana, 6 diciembre 1951.
558. **Cacahual.** INFORMACION, La Habana, 15 diciembre 1951.
559. **Martí en New York.** INFORMACION, La Habana, 20 diciembre 1951
560. **Arbol de Navidad.** INFORMACION, La Habana, 27 diciembre 1951.
561. **Navidad y Epifanía.** INFORMACION, La Habana, 10 enero 1952.
562. **Problemas del Caribe.** INFORMACION, La Habana, 17 enero 1952.
563. **El Cabildo abierto de Mantua.** INFORMACION, La Habana, 24 enero 1952.
564. **República e Independencia.** INFORMACION, La Habana, 7 febrero 1952.
565. **Don Fed y el Apóstol.** INFORMACION, La Habana, 14 febrero 1952.
566. **Juan Miguel Dihigo** INFORMACION, La Habana, 27 febrero 1952
567. **Victimarios de Eloy Alfaro.** INFORMACION, La Habana, 1 marzo 1952.
568. **La Fragua Martiana.** INFORMACION, La Habana, 5 marzo 1952.
569. **Legislación indiana.** INFORMACION, La Habana, 12 marzo 1952.
570. **Raimundo Cabrera.** INFORMACION, La Habana, 19 marzo 1952.
571. **La historia del Nuevo Mundo.** INFORMACION, La Habana, 26 marzo 1952.
572. **Guillermo Dolz.** INFORMACION, La Habana, 2 abril 1952
573. **Herodes y Pilatos.** INFORMACION, La Habana, 9 abril 1952
574. **Lecciones constitucionales.** INFORMACION, La Habana, 16 abril 1952.
575. **La Academia de la Lengua.** INFORMACION, La Habana, 23 abril 1952.
576. **Con Máximo Gómez.** INFORMACION, La Habana, 30 abril 1952.
577. **Luis Rodolfo Miranda.** INFORMACION, La Habana, 7 mayo 1952.
578. **Vísperas de la Independencia.** INFORMACION, La Habana, 14 mayo 1952.
579. **En memoria de Alvaro Reinoso.** INFORMACION, La Habana, 28 mayo 1952.
580. **Misión en Washington.** INFORMACION, La Habana, 4 junio 1952.

581. **Martí en francés e inglés.** INFORMACION, La Habana, 11 junio 1952.
582. **Vicuña Mackeman.** INFORMACION, La Habana, 18 junio 1952.
583. **Martí creador de prosa.** INFORMACION, La Habana, 25 junio 1952.
584. **El cuatro de Julio.** INFORMACION, La Habana, 2 julio 1952.
585. **José Ruben Romero.** INFORMACION, La Habana, 9 julio 1952.
586. **Eisenhower y la buena vecindad.** INFORMACION, La Habana, 16 julio 1952.
587. **Semblanza de México.** INFORMACION, La Habana, 23 julio 1952.
588. **José Toribio Medina.** INFORMACION, La Habana, 30 julio 1952.
589. **Diversificación agrícola e industrial.** INFORMACION, La Habana, 6 agosto 1952.
590. **Deuda de difícil pago.** INFORMACION, La Habana, 13 agosto 1952.
591. **El centenario de Martí.** INFORMACION, La Habana, 20 agosto 1952.
592. **Día de la patria.** INFORMACION, La Habana, 27 agosto 1952.
593. **El caballero Prim.** INFORMACION, La Habana, 3 septiembre 1952.
594. **Si soñador Martín Pérez.** INFORMACION, La Habana, 11 septiembre 1952.
595. **Cuba en la vida de Prim.** INFORMACION, La Habana, 18 septiembre 1952.
596. **Biografías regionales.** INFORMACION, La Habana, 25 septiembre 1952.
597. **Raíz y sal de la libertad.** INFORMACION, La Habana, 2 octubre 1952.
598. **Herschel Brickell.** INFORMACION, La Habana, 9 octubre 1952.
599. **Ideas de un economista.** INFORMACION, La Habana, 16 octubre 1952.
600. **Rafael Montoro.** INFORMACION, La Habana, 23 octubre 1952.
601. **Desarrollo económico en Cuba.** INFORMACION, La Habana, 30 octubre 1952.
602. **La Yaya.** INFORMACION, La Habana, 6 noviembre 1952.
603. **Eisenhower y la buena vecindad.** INFORMACION, La Habana, 13 noviembre 1952.
604. **La educación de Henry Adams.** INFORMACION, La Habana, 20 noviembre 1952.
605. **Retratos de Lincoln y Sward.** INFORMACION, La Habana, 27 noviembre 1952.
606. **Dos centenarios.** INFORMACION, La Habana, 4 diciembre 1952.
607. **Antonio Maceo.** INFORMACION, La Habana, 11 diciembre 1952.

608. **El manifiesto de Guatemala.** INFORMACION, La Habana, 19 diciembre 1952.
609. **Canto a la flor de Pascua.** INFORMACION, La Habana, 25 diciembre 1952.
610. **El bicentenario de Hidalgo.** INFORMACION, La Habana, 1 enero 1953.
611. **Arroz.** INFORMACION, La Habana, 8 enero 1953.
612. **Historiadores de América.** INFORMACION, La Habana, 15 enero 1953.
613. **Eusebio Hernández.** INFORMACION, La Habana, 22 enero 1953.
614. **Lo mejor del alma cubana.** INFORMACION, La Habana, 29 enero 1953.
615. **María Mantilla.** INFORMACION, La Habana, 5 febrero 1953.
616. **Lincoln y Darwin.** INFORMACION, La Habana, 12 febrero 1953.
617. **Producción agrícola.** INFORMACION, La Habana, 19 febrero 1953.
618. **Universidad.** INFORMACION, La Habana, 26 febrero 1953.
619. **Balance.** INFORMACION, La Habana, 5 marzo 1953.
620. **Maxim Litvinoff.** INFORMACION, La Habana, 12 marzo 1953.
621. **Asociaciones de crédito.** INFORMACION, La Habana, 19 marzo 1953.
622. **Sicarios de la honra.** INFORMACION, La Habana, 26 marzo 1953.
623. **Manuel Pedro González.** INFORMACION, La Habana, 2 abril 1953.
624. **La descendencia de Colón.** INFORMACION, La Habana, 9 abril 1953.
625. **Glorias del tabaco.** INFORMACION, La Habana, 16 abril 1953.
626. **Cervantes y Marx.** INFORMACION, La Habana, 23 abril 1953.
627. **Carreteras en Mantua.** INFORMACION, La Habana, 30 abril 1953.
628. **José Martí y Zayas Bazán.** INFORMACION, La Habana, 7 mayo 1953.
629. **Ampliación del Palacio Presidencial.** INFORMACION, La Habana, 14 mayo 1953.
630. **Libertadores extranjeros.** INFORMACION, La Habana, 28 mayo 1953.
631. **Pedro Herrera Sotolongo.** INFORMACION, La Habana, 4 junio 1953.
632. **Tribunales de Cuentas en congresos.** INFORMACION, La Habana, 11 junio 1953
633. **Eugenia Belin Sarmiento.** INFORMACION, La Habana, 18 junio 1953.
634. **La gramática y el lenguaje.** INFORMACION, La Habana, 25 junio 1953.

635. **Historia de la Nación Cubana.** INFORMACION, La Habana, 2 julio 1953.
636. **Un símbolo de la España eterna.** INFORMACION, La Habana, 9 julio 1953.
637. **El Consejo Económico-Social.** INFORMACION, La Habana, 16 julio 1953.
638. **Calcagno y su diccionario.** INFORMACION, La Habana, 23 julio 1953.
639. **Conspiración en Vuelta Abajo.** INFORMACION, La Habana, 30 julio 1953.
640. **Solvencia nacional.** INFORMACION, La Habana, 6 agosto 1953.
641. **La primera bola histórica en Cuba.** INFORMACION, La Habana, 13 agosto 1953.
642. **Ferrocarriles cubanos.** INFORMACION, La Habana, 20 agosto 1953.
643. **Reforma constitucional.** INFORMACION, La Habana, 27 agosto 1953.
644. **María Luisa Dolz.** INFORMACION, La Habana, 3 septiembre 1953.
645. **El Alesandri de Donoso.** INFORMACION, La Habana, 10 septiembre 1953.
646. **Vía Interamericana José Martí.** INFORMACION, La Habana, 17 septiembre 1953.
647. **Divulgaciones edificantes.** INFORMACION, La Habana, 24 septiembre 1953.
648. **Cuyaguaje.** INFORMACION, La Habana, 1 octubre 1953.
649. **Wolter del Río.** INFORMACION, La Habana, 8 octubre 1953.
650. **El Siglo XVI en Europa.** INFORMACION, La Habana, 15 octubre 1953.
651. **Misión secreta Norteamericana.** INFORMACION, La Habana, 22 octubre 1953.
652. **Daniel P. Cook en la Habana.** INFORMACION, La Habana, 29 octubre 1953.
653. **Proyecto de neutralización de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 5 noviembre 1953.
654. **Idea de permutar a Cuba por Gibraltar.** INFORMACION, La Habana, 12 noviembre 1953.
655. **Efectos de la piratería.** INFORMACION, La Habana, 19 noviembre 1953.
656. **Valor y riesgo de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 26 noviembre 1953.
657. **Núñez Portuondo.** INFORMACION, La Habana, 3 diciembre 1953.

658. **La bandera en lo alto.** INFORMACION, La Habana, 10 diciembre 1953.
659. **Cooperación anglo-hispánica en Cuba.** INFORMACION, La Habana, 17 diciembre 1953.
660. **Varela y la independencia patria.** INFORMACION, La Habana, 24 diciembre 1953.
661. **Conclusión grave sobre Cuba.** INFORMACION, La Habana, 24 diciembre 1953.
662. **Rusia y la paz en América.** INFORMACION, La Habana, 7 enero 1954.
663. **Trascendencia de la guerra hispanoamericana.** INFORMACION, La Habana, 14 enero 1954.
664. **Ernesto R. de Aragón.** INFORMACION, La Habana, 21 enero 1954.
665. **Complejidades europeas sobre América.** INFORMACION, La Habana, 28 enero 1954.
666. **Postura británica respecto de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 4 febrero 1954.
667. **Discrepancias entre Estados Unidos e Inglaterra.** INFORMACION, La Habana, 11 febrero 1954.
668. **Miras angloamericanas sobre Cuba.** INFORMACION, La Habana, 18 febrero 1954.
669. **Proyectos de expediciones.** INFORMACION, La Habana, 26 febrero 1954.
670. **Equilibrio de poderes en las Antillas.** INFORMACION, La Habana, 4 marzo 1954.
671. **Influjo de Rusia en América.** INFORMACION, La Habana, 11 marzo 1954.
672. **La situación americana vista desde Madrid.** INFORMACION, La Habana, 18 marzo 1954.
673. **Quiebra de una alianza hispanoamericana.** INFORMACION, La Habana, 25 marzo 1954.
674. **Los intereses de España en las Antillas.** INFORMACION, La Habana, 1 abril 1954.
675. **Gran Bretaña y el Congreso de Panamá.** INFORMACION, La Habana, 8 abril 1954.
676. **Proyectos de Bolívar sobre Cuba.** INFORMACION, La Habana, 15 abril 1954.
677. **Pugnas entre España y Gran Bretaña.** INFORMACION, La Habana, 22 abril 1954.
678. **Alteración del destino de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 29 abril 1954.

679. **Armas diplomáticas de España.** INFORMACION, La Habana, 6 mayo 1954.
680. **Grave compromiso de Estados Unidos sobre Cuba.** INFORMACION, La Habana, 13 mayo 1954.
681. **Proyectos de alianzas de los Estados Unidos.** INFORMACION, La Habana, 20 mayo 1954.
682. **Daniel Webster y Cuba.** INFORMACION, La Habana, 27 mayo 1954.
683. **Investigaciones norteamericanas en Cuba.** INFORMACION, La Habana, 3 junio 1954.
684. **Proyecto de coalición de países esclavistas.** INFORMACION, La Habana, 10 junio 1954.
685. **El vaticinio de Everett.** INFORMACION, La Habana, 17 junio 1954.
686. **Benigno Souza, varón de genio.** INFORMACION, La Habana, 24 junio 1954.
687. **Gobierno de Polk y compraventa de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 1 julio 1954.
688. **Precio por la compraventa de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 8 julio 1954.
689. **Negativa de España de vender a Cuba.** INFORMACION, La Habana, 15 julio 1954.
690. **Riesgos derivables de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 22 julio 1954.
691. **Conducta oficial norteamericana en lo de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 29 julio 1954.
692. **Luis Napoleón Bonaparte y Cuba.** INFORMACION, La Habana, 5 agosto 1954.
693. **La proceridad de Manuel Piedra.** INFORMACION, La Habana, 12 agosto 1954.
694. **Nueva política norteamericana sobre Cuba.** INFORMACION, La Habana, 19 agosto 1954.
695. **Pierre Soule en Madrid.** INFORMACION, La Habana, 26 agosto 1954.
696. **Reuniones en Ostende y Aquisgran.** INFORMACION, La Habana, 2 septiembre 1954.
697. **Reacciones Washington acerca de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 9 septiembre 1954.
698. **Política cubana de Buchanan.** INFORMACION, La Habana, 16 septiembre 1954.
699. **Cartas a Domingo del Monte.** INFORMACION, La Habana, 23 septiembre 1954.
700. **Emilio Núñez "el primero entre los honrados".** INFORMACION, La Habana, 30 septiembre 1954.

701. **José Zanón, un abanderado.** INFORMACION, La Habana, 7 octubre 1954.
702. **Acción crediticia.** INFORMACION, La Habana, 14 octubre 1954.
703. **Gerardo Castellanos.** INFORMACION, La Habana, 21 octubre 1954.
704. **Juzgados en lugares históricos.** INFORMACION, La Habana, 28 octubre 1954.
705. **Justificación de Topes de Collantes.** INFORMACION, La Habana, 4 noviembre 1954.
706. **Cuba en Washington.** INFORMACION, La Habana, 11 noviembre 1954.
707. **Carta de industriales.** INFORMACION, La Habana, 8 noviembre 1954.
708. **Congreso pesquero.** INFORMACION, La Habana, 25 noviembre 1954.
709. **Ameghino.** INFORMACION, La Habana, 2 diciembre 1954.
710. **Nueva era americana.** INFORMACION, La Habana, 9 diciembre 1954.
711. **Monumento a Calixto García.** INFORMACION, La Habana, 16 diciembre 1954.
712. **Hidalguía española.** INFORMACION, La Habana, 23 diciembre 1954.
713. **La doctrina de amor al prójimo.** INFORMACION, La Habana, 30 diciembre 1954.
714. **La herencia de Miguel de Marcos.** INFORMACION, La Habana, 6 enero 1955.
715. **Adolescentes y enfermos.** INFORMACION, La Habana, 13 enero 1955.
716. **El decálogo de Montoro.** INFORMACION, La Habana, 20 enero 1955.
717. **Sacudidas y creaciones de un siglo.** INFORMACION, La Habana, 27 enero 1955.
718. **Maura y el maurismo.** INFORMACION, La Habana, 3 febrero 1955.
719. **Lectores cubanos.** INFORMACION, La Habana, 10 febrero 1955.
720. **Conveniencia cubano-norteamericana.** INFORMACION, La Habana, 17 febrero 1955.
721. **El historiador Benigno Souza.** INFORMACION, La Habana, 24 febrero 1955.
722. **Sesenta años después.** INFORMACION, La Habana, 3 marzo 1955.
723. **Emerson-Wilson-Whitman.** INFORMACION, La Habana, 10 marzo 1955.
724. **Whitman-Lincoln-Martí.** INFORMACION, La Habana, 17 marzo 1955.
725. **Proyecciones económico sociales.** INFORMACION, La Habana, 24 marzo 1955.

726. **Inversiones en la América Latina.** INFORMACION, La Habana, 31 marzo 1955.
727. **Magisterio en tierra adentro.** INFORMACION, La Habana, 7 abril 1955.
728. **Adams y Jefferson.** INFORMACION, La Habana, 14 abril 1955.
729. **Libros de un estadista.** INFORMACION, La Habana, 21 abril 1955.
730. **Cubano y cristiano.** INFORMACION, La Habana, 28 abril 1955.
731. **Defensa de la cultura.** INFORMACION, La Habana, 5 mayo 1955.
732. **Sucesión académica.** INFORMACION, La Habana, 12 mayo 1955.
733. **Nombres significativos.** INFORMACION, La Habana, 19 mayo 1955.
734. **Andrés Eloy Blanco.** INFORMACION, La Habana, 26 mayo 1955.
735. **Revelación martiana.** INFORMACION, La Habana, 2 junio 1955.
736. **El Banco Nacional.** INFORMACION, La Habana, 9 junio 1955.
737. **El Pasteur de Martí.** INFORMACION, La Habana, 16 junio 1955.
738. **Relieves de Calixto García.** INFORMACION, La Habana, 23 junio 1955.
739. **Relieves de Calixto García. La cuna.** INFORMACION, La Habana, 30 junio 1955.
740. **Relieves de Calixto García. LA JUVENTUD.** Información, La Habana, 7 julio 1955.
741. **Relieves de Calixto García. La aptitud bélica.** INFORMACION, La Habana, 14 julio 1955.
742. **Relieves de Calixto García. La señal en la frente.** INFORMACION, La Habana, 21 julio 1955.
743. **Relieves de Calixto García. La presión.** INFORMACION, La Habana, 28 julio 1955.
744. **Relieves de Calixto García. El destierro.** INFORMACION, La Habana, 4 agosto 1955.
745. **Relieves de Calixto García. La guerra de su nombre.** INFORMACION, La Habana, 11 agosto 1955.
746. **Relieves de Calixto García. La Proscripción.** INFORMACION, La Habana, 18 agosto 1955.
747. **Relieves de Calixto García. La familia.** INFORMACION, La Habana, 27 agosto 1955.
748. **Relieves de Calixto García. La recuperación.** INFORMACION, La Habana, 1 septiembre 1955.
749. **Joaquín N. Aramburu.** INFORMACION, La Habana, 8 septiembre 1955.

750. **Relieves de Calixto García. El naufragio.** INFORMACION, La Habana, 15 septiembre 1955.
751. **Robert H. Todd.** INFORMACION, La Habana. 22 septiembre 1955.
752. **Relieves de Calixto García. La resurrección.** INFORMACION, La Habana, 29 septiembre 1955.
753. **Relieves de Calixto García. La adversidad.** INFORMACION, La Habana, 6 octubre 1955.
754. **Relieves de Calixto García. La expedición.** INFORMACION, La Habana, 13 octubre 1955.
755. **El acueducto de Justo Luis Pozo.** INFORMACION, La Habana, 20 octubre 1955.
758. **Villaverde y Morales.** INFORMACION, La Habana, 27 octubre 1955.
759. **Relieves de Calixto García. La estampa.** INFORMACION, La Habana, 3 noviembre 1955.
760. **Relieves de Calixto García. El entusiasmo.** INFORMACION, La Habana, 10 noviembre 1955.
761. **Relieves de Calixto García. La proclama.** INFORMACION, La Habana, 17 noviembre 1955.
762. **El nombre de Fernández Concheso.** INFORMACION, La Habana, 24 noviembre 1955.
763. **Relieves de Calixto García. La política de guerra.** INFORMACION, La Habana, 1 diciembre 1955.
764. **Carlos Du=Quesne.** INFORMACION, La Habana, 9 diciembre 1955.
765. **Relieves de Calixto García. La ofensiva.** INFORMACION, La Habana, 15 diciembre 1955.
766. **Relieves de Calixto García. La toma de Guáimaro.** INFORMACION, La Habana, 22 diciembre 1955.
767. **Relieves de Calixto García. La vida de relación.** INFORMACION, La Habana, 29 diciembre 1955.
768. **Relieves de Calixto García. La victoria en las Tunas.** INFORMACION, La Habana, 5 enero 1956.
769. **Relieves de Calixto García. La lugartenencia.** INFORMACION, La Habana, 12 enero 1956.
770. **Relieves de Calixto García. La circunstancia internacional.** INFORMACION, La Habana, 19 enero 1956.
771. **Relieves de Calixto García. La protesta.** INFORMACION, La Habana, 26 enero 1956.
772. **Relieves de Calixto García. La destitución.** INFORMACION, La Habana, 2 febrero 1956.
773. **Relieve de Calixto García. La reparación.** INFORMACION, La Habana, 9 febrero 1956.

774. **Relieves de Calixto García. La reconstrucción.** INFORMACION, La Habana, 16 febrero 1956.
775. **Relieves de Calixto García. La consagración.** INFORMACION, La Habana, 23 febrero 1946.
776. **Banco Agrícola en Pinar del Río.** INFORMACION, La Habana, 1 marzo 1956.
777. **Antonio Govín.** INFORMACION, La Habana, 8 marzo 1956.
778. **Heredia y Ramos.** INFORMACION, La Habana, 15 marzo 1956.
779. **Gómez, el presidente popular.** INFORMACION, La Habana, 22 marzo 1956.
780. **Una vida argentina.** INFORMACION, La Habana, 29 marzo 1956.
781. **Versos y discursos de Gutiérrez Quirós.** INFORMACION, La Habana, 5 abril 1956.
782. **Crónica cubana.** INFORMACION, La Habana, 12 abril 1956.
783. **Francisco Arango y Parreño.** INFORMACION, La Habana, 26 abril 1956.
784. **Alejandro Humboldt.** INFORMACION, La Habana, 3 mayo 1956.
785. **El homenaje a las madres.** INFORMACION, La Habana, 10 mayo 1956.
786. **Alejandro Ramírez.** INFORMACION, La Habana, 17 mayo 1956.
787. **José Antonio Saco.** INFORMACION, La Habana, 24 mayo 1956.
788. **Felipe Poey.** INFORMACION, La Habana, 31 mayo 1956.
789. **Cincuentenario de Bartolomé Mitre.** INFORMACION, La Habana, 7 junio 1956.
790. **Creaciones de Hubert de Blanck.** INFORMACION, La Habana, 14 junio 1956.
791. **Palabras y números.** INFORMACION, La Habana, 21 junio 1956.
792. **Gaspar Betancourt Cisneros.** INFORMACION, La Habana, 28 junio 1956.
793. **José Morales Lemus.** INFORMACION, La Habana, 5 julio 1956.
794. **Francisco Frías.** INFORMACION, La Habana, 12 julio 1956.
795. **Fernando Diago.** INFORMACION, La Habana, 19 julio 1956.
796. **Miguel de Aldama.** INFORMACION, La Habana, 26 julio 1956.
797. **Salvador Cisneros.** INFORMACION, La Habana, 2 agosto 1956.
798. **Alvaro Reynoso.** INFORMACION, La Habana, 9 agosto 1956.
799. **Francisco Javier Balmaseda.** INFORMACION, La Habana, 16 agosto 1956.

800. **Calixto García.** INFORMACION, La Habana, 23 agosto 1956.
801. **El economista Rafael Montoro.** INFORMACION, La Habana, 30 agosto 1956.
802. **El economista José Martí.** INFORMACION, La Habana, 6 septiembre 1956.
803. **Carlos de la Torre.** INFORMACION, La Habana, 13 septiembre 1956.
804. **José Comallonga.** INFORMACION, La Habana, 20 septiembre 1956.
- 80.. **Del album de una madre.** INFORMACION, La Habana, 4 octubre 1956.
806. **La posición histórica de Céspedes.** INFORMACION, La Habana, 18 octubre 1956.
807. **Rafael Manduley.** INFORMACION, La Habana, 25 octubre 1956.
808. **Los aborígenes antillanos.** INFORMACION, La Habana, 1 noviembre 1956.
809. **Pío Baroja en América.** INFORMACION, La Habana, 8 noviembre 1956.
810. **Martín Morúa Delgado.** INFORMACION, La Habana, 15 noviembre 1956.
811. **Música religiosa en Cuba.** INFORMACION, 22 noviembre 1956.
812. **Salve Capitán Victoria.** INFORMACION, La Habana, 29 noviembre 1956.
813. **Escenas centroamericanas.** INFORMACION, La Habana, 6 diciembre 1956.
814. **Proceridad y celebridad.** INFORMACION, La Habana, 13 diciembre 1956.
815. **Evolución y revolución emancipadora en Cuba.** INFORMACION, La Habana, 20 diciembre 1956.
816. **Procesos penales postbélicos.** INFORMACION, La Habana, 27 diciembre 1956.
817. **20 años de acción misericordiosa.** INFORMACION, La Habana, 3 enero 1957.
818. **Hamilton a la luz de Martí.** INFORMACION, La Habana, 10 enero 1957.
819. **Gabriela Mistral.** INFORMACION, La Habana, 17 enero 1957.
820. **Mascarilla de Napoleón Bonaparte.** INFORMACION, La Habana, 24 enero 1957.
821. **Un benefactor de la infancia.** INFORMACION, La Habana, 31 enero 1957.
822. **Angel de la Guardia.** INFORMACION, La Habana, 7 febrero 1957.

823. **Etnica y técnica bancarias.** INFORMACION, La Habana, 14 febrero 1957.
824. **El Juan Gualberto Gómez de Marquina.** INFORMACION, La Habana, 21 febrero 1957.
825. **El maestro Gonzalo Zaldumbide.** INFORMACION, La Habana, 28 febrero 1957.
826. **Hanabanilla.** INFORMACION, La Habana, 7 marzo 1957.
827. **Decálogo azucarero.** INFORMACION, La Habana, 21 marzo 1957.
828. **Augustine Vincent Burn.** INFORMACION, La Habana, 28 marzo 1957.
829. **Novedad martiana.** INFORMACION, La Habana, 4 abril 1957.
830. **Biografía casi perfecta.** INFORMACION, La Habana, 11 abril 1957.
831. **Colón Eloy Alfaro.** INFORMACION, La Habana, 18 abril 1957.
832. **Noventa años de una vida.** INFORMACION, La Habana, 25 abril 1957.
833. **Fuentes de Montecristi.** INFORMACION, La Habana, 2 mayo 1957.
834. **Poeta y mucho más.** INFORMACION, La Habana, 6 mayo 1957.
835. **Semblanza del caído en Dos Ríos.** INFORMACION, La Habana, 16 mayo 1957.
836. **La inmortalidad de Linneo.** INFORMACION, La Habana, 23 mayo 1957.
837. **El maestro Santiago Key-Ayala.** INFORMACION, La Habana, 6 junio 1957.
838. **El Contarini de Ferrara.** INFORMACION, La Habana, 5 junio 1957.
839. **Poesía gallega.** INFORMACION, La Habana, 20 junio 1957.
840. **Imparcialidad histórica.** INFORMACION, La Habana, 27 junio 1957.
841. **Don Spiralli.** INFORMACION, La Habana, 4 julio 1957.
842. **Virreinos en Indias.** INFORMACION, La Habana, 11 julio 1957.
843. **Zambrana.** INFORMACION, La Habana, 18 julio 1957.
844. **El pasado y sus veredas.** INFORMACION, La Habana, 25 julio 1957.
845. **Tocqueville y la democracia.** INFORMACION, La Habana, 1 agosto 1957.
846. **Ricardo Rojas.** INFORMACION, La Habana, 8 agosto 1957.
847. **El espíritu público en una gran nación.** INFORMACION, La Habana, 15 agosto 1957.
848. **Precepción y profecía de Tocqueville.** INFORMACION, La Habana, 22 agosto 1957.

849. **El castellano naciente.** INFORMACION, La Habana, 29 agosto 1957.
850. **Doctrina social cubana.** INFORMACION, La Habana, 5 septiembre 1957.
851. **Cuba en España.** INFORMACION, La Habana, 12 septiembre 1957.
852. **Centenario mexicano.** INFORMACION, La Habana, 19 septiembre 1957.
853. **El sequicentenario de Lincoln.** INFORMACION, La Habana, 26 septiembre 1957.
854. **Domingo Méndez Capote.** INFORMACION, La Habana, 5 octubre 1957.
855. **Lecciones de Gómez el Máximo.** INFORMACION, La Habana, 10 octubre 1957.
856. **La erupción de un continente.** INFORMACION, La Habana, 17 octubre 1957.
857. **Dígase Calzada de la Independencia.** INFORMACION, La Habana, 24 octubre 1957.
858. **Tampa y Martí.** INFORMACION, La Habana, 31 octubre 1957.
859. **José María Chacón y Calvo.** INFORMACION, La Habana, 7 noviembre 1957.
860. **El primer armador de La Habana.** INFORMACION, La Habana, 14 noviembre 1957.
861. **Ciencias y letras de un gran peruano.** INFORMACION, La Habana, 21 noviembre 1957.
862. **El de la corbata siempre blanca.** INFORMACION, La Habana, 28 noviembre 1957.
863. **Carlos Mendieta.** INFORMACION, La Habana, 5 diciembre 1957.
864. **Enrique Céspedes, el abanderado de Bayate.** INFORMACION, La Habana, 12 diciembre 1957.
865. **El valor del dinero.** INFORMACION, La Habana, 19 diciembre 1957.
866. **Centenarios en 1958.** INFORMACION, La Habana, 25 diciembre 1957.
867. **El castellano en América.** INFORMACION, La Habana, 2 enero 1958.
868. **Historia a medias.** INFORMACION, La Habana, 9 enero 1958.
869. **El ejemplo de Gómez-Waddington.** INFORMACION, La Habana, 16 enero 1958.
870. **Pintura del 23 de enero de 1896.** INFORMACION, La Habana, 23 enero 1958.
871. **Los horizontes de Julio Verne.** INFORMACION, La Habana, 30 enero 1958.

872. **Profecía de Benjamín Franklin.** INFORMACION, La Habana, 6 febrero 1958.
873. **Lincoln y la democracia.** INFORMACION, La Habana, 13 febrero 1958.
874. **La Biblioteca Nacional.** INFORMACION, La Habana, 20 febrero 1958.
875. **Léxico mayor de Cuba.** INFORMACION, La Habana, 27 febrero 1958.
876. **La ciencia en la contabilidad.** INFORMACION, La Habana, 6 marzo 1958.
877. **Recuerdo de José Manuel Poveda.** INFORMACION, La Habana, 13 marzo 1958.
878. **Realidad y esperanza.** INFORMACION, La Habana, 20 marzo 1958.
879. **Leonismo. Trataron en el Club de Leones sobre la Biblioteca Nacional José Martí.** FINANZAS, La Habana, 20 marzo 1958.

PROLOGOS

Betancourt y Salgado, L.V. **Artículos de costumbres.** Habana, Cultural, 1929.

Casasús, J.J.E. **La nueva ciudad del sol.** Habana, Cultural, 1937.
43 p. Infiesta Ramón. **Historia Constitucional de Cuba.** Habana, Ed. Selecta, 1942. 383 p.

Lorenzo, Raul. **Sentido nacionalista del pensamiento de Saco.** Habana, Ed. Trópico, 1942.

Llaverías y Martínez, Joaquín. **Catálogo de los fondos del Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio de la junta de Fomento.** Habana, Siglo XX, 1943. 665 p. (Publicaciones del Archivo Nacional.

Piedra Martel, Manuel. **Mis primeros treinta años.** Habana, Ed. Minerva, 1943. 510 p.

El Grito de De Gaulle. Habana, Ed. Lex, 1944.

Hill, Roscoe R. **Los archivos nacionales de la América latina.** Habana, Talleres del Archivo Nacional de Cuba, 1945. 163 p.

Carrera Stampa, Manuel. **Guía del Archivo del antiguo Ayuntamiento de la ciudad de México.** Habana, Talleres del Archivo Nacional, 1949. 53 p.

Cova J.A. **Páez y la independencia de Cuba.** Habana, El Siglo XX, 1949. 479 p.

Llaverías y Martínez, Joaquín. **Historia de los archivos de Cuba.** Habana, Talleres del Archivo Nacional de Cuba, 1949. 429 p.

Comité de Archivos. **Primera Reunión Interamericana del Comité de Archivos.** Habana, La Universidad, 1951. 90 p.

Orrego Vicuña, Eugenio. **Vicuña Mackenna y la independencia de Cuba.** Habana, El Siglo XX, 1951. 455 p.

ACTAS

Academia de la Historia de Cuba. **Introducciones y palabras de apertura en los— tomos: I 1928; II, III 193'; IV 1932; V 1932; VI 1933.** Habana, El Siglo XX, d.a.

El Grito de De Gaulle: Discurso transmitido por radio, no ofrece datos.

**BIBLIOGRAFIA ACTIVA DEL DOCTOR EMETERIO
S. SANTONEVIA, CON NOTAS ADICIONALES
SOBRE LAS OBRAS RELACIONADAS**

COMPILADA POR

LILIA CASTRO DE MORALES

1910

1. **TRANQUILINO SANDALIO DE NODA.** Habana, Impr. Cubana, 1910. 27 p. 21 cm.

Aporte biográfico de especial interés. Da a conocer ampliamente la personalidad de Noda y apunta el historiador hoy consagrado.

1911

2. **CIRILO VILLAVERDE.** Habana, Impr. Cubana, 1911. 30 p. 21 cm.

Uno de los trabajos más completos publicados sobre Villaverde.

1912

3. **JOSÉ VICTORIANO BETANCOURT.** Estudio biográfico. Habana, Impr. La Universal, 1912. 70 p. 24 cm.

Con gran acierto y precisión, enjuicia el autor al prosista que hay en Betancourt.

1913

4. **EL FERROCARRIL A LOS REMATES DE GUANE.** Habana, 1913.

Apuntes sobre el proyecto de construir la línea férrea de Paso Real de Guane a los Remates de Guane.

1914

5. **EL MUNICIPIO DE RAMÓN LAZO.** Apuntes sobre la creación del Municipio de Ramón Lazo en la provincia de Pinar del Río. Habana, Impr. Universal, 1914. 14 p. 20 cm.

Refleja el deseo de contribuir a la superación de los pueblos de la provincia pinareña.

6. **RAMÓN LAZO.** Contribución a la historia de Vuelta Abajo. Habana, Impr. La Universal, 1914. 19 p. 25 cm.

Fiel exponente del afán en el autor, de dar a conocer la obra patriótica de los hijos de Vuelta Abajo.

1915

7. **LOS ARROYOS DE MANTUA**, puerto habilitado para el tráfico marítimo. Habana, Impr. La Universal, 1915. 21 p. 24 cm.

El deseo de contribuir una vez más al progreso de la región pinareña, impulsó al autor a escribir sobre el proyecto de habilitar para el tráfico marítimo el puerto de los Arroyos de Mantua.

8. **GONZALO DE QUESADA**. Contribución biográfica. Pinar del Río, Impr. La Comercial, 1915. 33 p. 25 cm.

Breve pero preciso y documentado estudio sobre esta distinguida figura de nuestras luchas emancipadoras.

9. **PRÓCERES OCCIDENTALES**. Apuntes sobre el proyecto de erigir seis bustos de patriotas de Vuelta Abajo. 15 p. 18 cm.

Los hombres que lucharon por nuestra Independencia han tenido su mejor cronista en el autor de esta obra.

1918

10. **UNA HEROÍNA CUBANA**. Pinar del Río. Impr. La Comercial, 1918. 18 p. 25 cm.

Pone de manifiesto el aporte de la mujer pinareña en la lucha por la Independencia, especialmente el de Isabel Rubio.

1919

11. **EL AYUNTAMIENTO DE LA HABANA**. Por Néstor Carbonell y Emeterio S. Santovenia. Habana, Seoane y Fernández, 1919. 198 p. 24 cm.

Datos precisos avaloran este trabajo.

12. **CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES**. Apuntes biográficos. Por Néstor Carbonell y Emeterio S. Santovenia. Habana, Seoane y Fernández, 1919. 32 p. 25 cm.

Sencillo y emotivo estudio en el cual sus autores, con certeros y breves trazos, describen la recia personalidad del Padre de la Patria.

13. **ENSAYO HISTÓRICO DE PINAR DEL RÍO**. Pinar del Río. Impr. La Casa Villalba, 1919.

Un aporte histórico con datos precisos sobre la provincia olvidada.

14. **GUÁIMARO**. Por Néstor Carbonell y Emeterio S. Santovenia. Habana, Seoane y Fernández, 1919. 197 p. 25 cm.

Contribución histórica que, como ofrenda a la memoria de los héroes que abrieron el camino hacia nuestra Independencia, brindan sus autores en esta obra de bella impresión, avalada con magníficos retratos de los más ilustres patriotas cubanos.

1923

15. **HISTORIA DE MANTUA**. Pinar del Río.) Habana, Impr. "El Siglo XX", 1923. 104 p. 25 cm.

Trabajo de Ingreso en la Academia de la Historia, bien documentado producto de minuciosa investigación sobre papeles originales, en especial del Archivo Municipal de Mantua.

16. **VUELTA ABAJO EN LA INDEPENDENCIA DE CUBA.** Discurso de ingreso en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1923. 81 p. 29 cm.

Uno de los primeros aportes sobre la participación de la provincia pinareña en nuestra gesta emancipadora.

1925

17. **MÁRTIRES Y PRECURSORES DE LA INDEPENDENCIA.** En "El libro de Cuba". Habana, Talleres del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, 1925. p. 54-63.

A pesar de no aparecer en volumen aparte, por su erudición se considera una obra digna de figurar en la biografía de este ilustre escritor.

18. **PINAR DEL RÍO.** Informe acerca del proyectado cambio de nombre de la provincia de Pinar del Río por el de Occidente. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1925. 21 p. 27 cm.

Aclara conceptos sobre la opinión adversa al intento de variar la denominación de la provincia de Pinar del Río.

19. **LA REVOLUCIÓN DE YARA.** Por Néstor Carbonell y Emeterio Santovenia. En: "El libro de Cuba". Habana, Talleres Gráficos del Sindicato de Artes Gráficas, 1925. p. 64-89.

Un aporte más a la historia de nuestra Independencia, que merece publicarse en volumen aparte.

1926

20. **LAS CONSTITUCIONES CUBANAS DE GUÁIMARO (1869), JIMAGUAYÚ (1895) Y LA YAYA (1897).** Discurso pronunciado en el Club Rotario de la Habana. Habana, Impr. La Universal, 1925. 41 p. 28 cm.

Contiene las tres constituciones mambisas y los breves y sendos comentarios que acerca de las mismas hubieron de hacer tres conspicuos académicos de la Historia. Da a conocer algunos hechos de los más fecundos de la vida colectiva.

21. **CUBA EN 1826.** Discurso en la Academia de la Historia de Cuba. En: "Dos protomártires de la Independencia de Cuba". Por Néstor Carbonell. p. 37-51.

Trabajo importante para la historia de nuestra gesta emancipadora.

22. **LEANDRO GONZÁLEZ ALCORTA.** Estudio biográfico. Habana, Impr. Pérez, Sierra, 1926. 196 p. 25 cm.

Para la preparación de esta obra el autor consultó detenidamente el Archivo de la familia González Alcorta y la documentación que posee del biografiado la Biblioteca Nacional de Cuba.

23. **MANIFIESTO A LOS PROFESIONALES DE LA HABANA.** Habana, 1926.

1927

24. **DEL PASADO GLORIOSO.** Habana, Editorial Guáimaro, 1927. 136 p. 21 cm.

Recoge con fácil y elegante estilo, juicios y episodios de carácter histórico.

25. LA AVENTURA DE UN PATRIOTA. Episodio histórico. (En: "Del pasado glorioso", Ed. Guáimaro,, 1927. p. 19-29.

Trabajo premiado en 1915 por la Academia Nac. de Artes y Letras y publicado en 1927 dentro de la obra "Del pasado glorioso", en el que el autor narra un destacado episodio de una de nuestras guerras emancipadoras, en el que sobresale la arrogante figura de Angel Abascal, patriota cuyo nombre había sido silenciado hasta ahora.

26. APUNTES BIOGRÁFICOS. En: "Historia de los servicios prestados en la guerra de Independencia", por Fernando Méndez Miranda. Habana, Editorial Alberto Soto, 1928. p. 1-14.

Biografía sintética, pero bien documentada, sobre este ilustre pinareño.

27. HUELLAS DE GLORIA. Frases históricas cubanas. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1928. 281 p. 19 cm.

Obra que servirá de inspiración y ejemplo a las futuras generaciones al conocer los ideales que alentaban las más grandes figuras de nuestra historia, a través de las frases que pronunciaron en los momentos más trascendentales de su existencia. Recomendada para la Biblioteca del Maestro, por la Junta de Superintendencia de Escuelas de la República, en su segunda edición de 1944.

28. LIBRO CONMEMORATIVO DE LA INAUGURACIÓN DE LA PLAZA DEL MAINE EN LA HABANA. Habana, Talleres del Sindicato de Artes Gráficas, 1928. 199 p. 31 cm.

Con abundantes y bien distribuidas ilustraciones, este libro es de consulta obligada para el estudio de las obras públicas en Cuba.

1929

29. ELOY ALFARO Y CUBA. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1929. 208 p. 19 cm. (Traducida al inglés). Washington, 1935. 198 p. 20 cm.

Las páginas de este libro son fiel reflejo de acendradas conexiones entre Ecuador y Cuba.

30. GONZÁLEZ ALCORTA Y LA LIBERTAD DE CUBA. Discurso en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Impr. Avisador Comercial, 1929.

31. JOSÉ MANUEL MESTRE. Discurso en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Impr. Avisador Comercial, 1929. 21 p. 27 cm.

Valioso estudio biográfico acerca de este eminente habanero, cuyas excepcionales condiciones le destacaron como una de las más preclaras figuras en los comienzos de nuestras luchas independentistas.

32. LUIS VICTORIANO BETANCOURT. Intr. de Emeterio S. Santovenia. Habana, Cultural, S. A., 1929. 248 p. 20 cm. Colec. de libros cubanos, doctor Fernando Ortiz, v. X.)

En la introducción de esta obra, el doctor Santovenia expone una biografía y un estudio completo, aunque breve, sobre Luis Victoriano Betancourt. Por esta razón se incluye en su bibliografía.

1930

33. **BARTOLOMÉ MASÓ.** Discurso leído en la Sesión solemne en la Academia de la Historia de Cuba, para conmemorar el primer Centenario del nacimiento de Masó. H a b a n a , Impr. "El Siglo XX", 1930. 20 p. 25 cm.

Como es disciplina en este historiador, el trabajo abunda en citas sobre los documentos consultados.

34. **LOS PRESIDENTES DE CUBA LIBRE.** Habana, Seoane y Fernández, 1930. 102 p. 9 cm.

LOS PRESIDENTES DE CUBA LIBRE. 2ª ed. Habana, Editorial Trópico, 1943. 103 p. 18 cm.

Contempla uno de los aspectos más notables y singulares de nuestra historia, al mostrar cómo los cubanos en las dos guerras emancipadoras dieron a ambas una organización civil y democrática.

1931

35. **JOHN A. RAWLINS.** Discurso en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1931. 37 p. 20 cm.

Exalta con espíritu crítico y justiciero la personalidad de Rawlins.

1933

36. **ACTAS DE LAS ASAMBLEAS DE REPRESENTANTES Y DEL CONSEJO DE GOBIERNO DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.** Recopilación e introducción en colaboración con Joaquín Llaverías. Habana,

Academia de la Historia de Cuba, 1928-33. 6 t.

Un aporte que no puede ignorarse al estudiar la Historia de Cuba.

37. **PRIM, EL CAUDILLO ESTADISTA.** 1ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1933. 284 p. 20 cm.

Avalora este trabajo la abundancia de citas exactas sobre las fuentes que sirvieron para elaborar esta bien documentada biografía.

38. **VÍCTOR HUGO Y CUBA.** Habana, Editorial Minerva, 1933. 98 p. 19 cm.

39. **VIDA CONSTITUCIONAL DE CUBA.** En: "Libro del Capitolio". Habana, 1933.

Una monografía muy documentada sobre la vida constitucional de Cuba.

1934

40. **BOLÍVAR Y MARTÍ.** Dibujos de José Martí y Jorge Mañach. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1934. 243 p. retratos. 20 cm. Expone de manera clara y concisa la afinidad existente en la vida de estas dos ilustres figuras del Continente Americano. Explica como Martí pudo sustituir los medios relativamente fáciles que a Bolívar no faltaron, con la aplicación de la voluntad.

1935

41. **BOLÍVAR Y LAS ANTILLAS HISPANAS.** Madrid, Espasa-Calpe, 1935. 276 p. 19 cm.

Favorablemente acogida por la crítica extranjera, esta obra brinda un brillante estudio sobre los

conceptos del Libertador referentes a las colonias españolas en las Antillas.

42. **EL PRESIDENTE POLK Y CUBA.** Discurso en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1935.

EL PRESIDENTE POLK Y CUBA. 2ª ed. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1936. 182 p. 25 cm.

Estudio sobre la intervención del presidente Polk en la política cubana y sus gestiones en pro del anexionismo.

1936

43. **CONFERENCIA PRONUNCIADA EL 23 DE JUNIO DE 1936.** En: El momento constitucional cubano. Serie de conferencias organizadas por el Colegio de Abogados de la Habana. Habana, Cultural, 1936. p. 35-49.

44. **DOS CREADORES: MAZZINI Y MARTÍ.** Habana, Edit. Trópico, 1936. 211 p. 21 cm. (Ensayo cubano I.)

Define de manera precisa las analogías existentes entre estas dos esclarecidas figuras de proyección universal.

45. **GÓMEZ EL MÁXIMO.** Discurso en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1936. 29 p. 25 cm.

Explica el autor cómo invierte el nombre de Máximo Gómez "para expresar de entrada cómo el azar ya concurrió a señalar con un vocablo la presencia de sus condiciones de mente y corazón, exhibidas en contacto con durísimas realidades".

1937

46. **NICOLÁS M. ESCOVEDO, EL CIEGO QUE VIÓ CLARO.** Habana, 1937. En: Cuadernos de historia habanera. 1ª serie: Habaneros ilustres. p. 23-28.

Interesante y bien trazado estudio sobre Nicolás M. Escovedo, cuyas facultades intelectuales y morales transmutaron su ceguera física en claridad de mente y espíritu.

47. **EL ESPÍRITU FRANCÉS Y LA NACIÓN CUBANA.** Habana, Editorial Cuba, 1937. 79 p. 15 cm.

El autor expone a través de las páginas de este interesante y novedoso estudio, la preocupación europea en el problema antillano, cuando aun la espada insurrecta no había trazado el camino de la libertad.

48. **REMEMBER THE "MAINE".** Habana, 1937.

49. **GENIO Y ACCIÓN: SARMIENTO Y MARTÍ.** Habana, Ed. Trópico, 1938. 270 p. 21 cm.

Comparación de las actividades sociales, políticas y filosóficas entre Sarmiento y Martí, realizada después de un período de 10 años, durante los cuales el autor estuvo compilando material para escribir este ensayo, que mereció el premio de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación al mejor trabajo presentado durante la celebración del Cincuentenario de la muerte de nuestro Apóstol.

50. **RAÍCES ECONÓMICAS DEL 68.** En: Curso de introducción a la historia de Cuba. Habana, Municipio de la Habana, 1938. p. 271.

Esquema del desarrollo de las ideas económicas en los dos primeros tercios del siglo XIX, en el que se destacan los nombres de tres figuras especialmente vinculadas al mismo: Francisco de Arango y Parreño, José Antonio Saco y Francisco de Frías, Conde de Pozos Dulces.

51. **VIDA JURÍDICA E INSTITUCIONAL DE LA COLONIA.** En: Curso de introducción a la Historia de Cuba. Habana, Municipio de la Habana, 1938. p. 93-100.

Interesante ensayo que trata de las formas adoptadas por España para poner en marcha el órgano político en torno al cual giró toda la existencia del establecimiento colonial que para ella fuera Cuba en el primer cuarto del siglo XVI.

1939

52. **BASES PARA EL REORDENAMIENTO INSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE CUBA.** Habana, 1939.
53. **MÉXICO Y ESPAÑA. 1861-1862.** México, 1939.

Estudio de excepcional interés, en el cual se acredita a Prim el cambio de política adoptado por España con relación a México.

1940

54. **ANACLETO BERMÚDEZ, ABOGADO DE LOS POBRES.** Habana, 1940.
- ANACLETO BERMÚDEZ, ABOGADO DE LOS POBRES.** Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1941. 20 p. 24 cm.

55. **MACEO.** Palabras preliminares de Joaquín Martínez Sáenz. Habana, Buró de Publicidad y Servicio Social del A.B.C., 1940. 44 p. 21 cm.

Señala de manera precisa algunos caracteres del forjador que hubo en Maceo, destacando rasgos del lidiador y del fundador. Conviene al lector de que Maceo continúa siendo ejemplo de creación y afirmación.

56. **SARMIENTO Y SUS AMIGOS CUBANOS.** Habana, 1940.

Relaciones entre Sarmiento y algunos de las más destacadas personalidades cubanas de la época.

1941

57. **ARMONÍAS Y CONFLICTOS EN TORNO A LA CUBANIDAD.** En: Libro jubilar de homenaje al Dr. M. Dihigo y Mestre en sus cincuenta años de profesor de la Universidad de la Habana, 1890-1940. Habana, Revista de la Universidad de la Habana, 1941.
58. **PRESENCIA DE MARTÍ.** Habana, Buró de Publicidad y Servicio Social del A.B.C. 1941. 23 p. 20 cm.
- Nuevo y valioso aporte de quien tan profundamente siente e interpreta el mensaje martiano, ajustando su existencia a las doctrinas que enunciara nuestro Apóstol.
59. **UNIDAD HISTÓRICA DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA.** Buenos Aires, 1941.
- Ensayo parcial sobre la diplomacia de Gran Bretaña, España y México en relación con el problema cubano. No tiene fuentes de referencia.

1942

60. **DOCTRINA DEL A.B.C. MANIFIESTO-PROGRAMA DE 1932 Y OTROS DOCUMENTOS BÁSICOS.** Exposiciones doctrinales de Mañach, Ichaso, López Dorticós, Santovenia y Martínez Sáenz. Habana, Publicaciones del A. B. C., 1942. 330 p. 22 cm.

61. **REFORMA Y REVOLUCIÓN EN CUBA.** Discurso en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1942. 43 p. 19 cm.

Trabajo de indiscutible valor histórico por la novedad de muchos datos que en él se manejan y por la originalidad con que aborda el tema. Penetra y analiza la conciencia política vigente en la Isla en los años próximos al 10 de octubre.

62. **EL SEÑOR VALDÉS.** Habana, Seoane y Fernández, 1942. 15 p. 16 cm.

Se edita este folleto con el propósito que todo el que lo reciba, contribuya a la creación de un sencillo monumento a la memoria del señor Francisco Analecto Valdés Ramos.

63. **SENTIDO INSTITUCIONAL DEL A. B. C.** En: *Doctrina del A.B.C.* Habana, Editorial Cénit, 1942. p. 203.

64. **VIDA DE ALFARO.** Habana, Editorial Trópico, 1942. 373 p. 21 cm.

Una documentada biografía del gran político liberal Eloy Alfaro, escrita con gran fluidez, que perfila, los contornos espirituales del

héroe, en vigorosos trazos psicológicos.

1943

65. **FUNCIÓN DE CUBA EN LA ELABORACIÓN DE UN MUNDO MEJOR.** En: *Hacia un mundo mejor por Cuba.* Comisión Nacional para el Estudio de los problemas de la post guerra. Habana, Cultural, 1943. 87 p. 23 cm.

66. **HISTORIA DE CUBA.** Habana, Editorial Trópico, 1939-43 2 t. 25 cm.

Obra de gran solidez documental, en la que su autor empleara cerca de 30 años en revisar innumerables fuentes históricas, hasta lograr una verdadera y completa reconstrucción de la totalidad de la vida humana.

67. **MARTÍ LEGISLADOR.** Buenos Aires, Editorial Losada, 1943.

MARTÍ LEGISLADOR. Buenos Aires, 1944.

Para mejor estudiar a José Martí como legislador, el autor divide esta actividad en tres etapas: primera: conocimiento académico de las leyes; segunda: análisis de los sucesos influyentes en el origen y desarrollo de las leyes que rigen y frenan los impulsos e intereses humanos, y tercera: la que culmina en la creación de las leyes que robustecen la personalidad del fundador.

68. **POLÍTICA DE MARTÍ.** Habana, Seoane y Fernández, 1943. 157 p. 18 cm.

El autor expresa que las fuentes de este libro son las producciones de Martí. Aporta ángulos desconocidos de nuestro Apóstol.

69. RAIZ Y ALTURA DE ANTONIO MACEO. Habana, Edit. Trópico, 1943. 103 p. 18 cm.

RAIZ Y ALTURA DE ANTONIO MACEO. 2ª ed. (Edición del Centenario.) Habana, Edit. Trópico, 1945. 18 p. 20 cm.

70. VIDAS PARALELAS, ECUADOR Y CUBA. Habana, Ediciones Oficiales del Senado, 1943. 36 p. 17 cm.

1944

71. COSME DE LA TORRIENTE, ESTADISTA. Habana, Ucar, García, 1944. 67 p. 17 cm.

Documentado estudio sobre la personalidad de Don Cosme, como estadista.

72. DÍA DEL IDIOMA, 23 DE ABRIL DE 1944. Discurso. Habana, 1944. 32 p. 23 cm. (Publicaciones del Ministerio de Estado, 2.)

73. MEMORIA DE UN HÉROE. En: Mis primeros treinta años, por Manuel Piedra Martel. Habana, Editorial Minerva, 1944. p. 9-13.

Trabajo que por su valor merece ser publicado en una edición aparte.

1945

74. LA BANDERA DE NARCISO LÓPEZ, EN EL SENADO DE CUBA. Discurso. Habana, Ediciones Oficiales del Estado, 1945. 47 p. 18 cm.

Con sencilla y emotivas palabras, narra el doctor Santovenia cómo ondeó por primera vez nuestra bandera bajo el suelo patrio.

75. LUIS DE LAS CASAS, UN GOBERNANTE CREADOR. En: Homenaje al Gral. Luis de las Casas en el segundo centenario de su nacimiento. Habana, Sociedad Económica de Amigos del País, 1945. p. 19-37.

Enjuicia con el estilo ágil y elegante que es característico del autor, la notable actuación que este creador gobernante rindiera en nuestro país.

76. RESUMEN CRONOLÓGICO DE LA VIDA DE ANTONIO MACEO. De: Raiz y altura de Antonio Maceo. Habana, Impr. P. Fernández, 1945. 18 p. 20 cm.

De fácil consulta para los estudiosos de la vida del Titán de Bronce.

77. VIDA Y PASIÓN DE RAFAEL MORALES. Discurso leído el 29 de octubre de 1945. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1945. 47 p. 25 cm.

VIDA Y PASIÓN DE RAFAEL MORALES. 2ª ed. Habana, Editorial Trópico, 1945. 161 p. 18 cm.

Brillante trabajo que presenta la egregia figura de este formidable lidiador de nuestra Independencia, que proclamó su amor a la patria desde su cátedra de profesor hasta el campo de batalla en que, por defenderla, halló la muerte.

1946

78. UN DÍA COMO HOY; 336 FECHAS EN LA HISTORIA DE CUBA. Habana, Editorial Trópico, 1946. 378 p. 23 cm.

Obra formada por 366 notables fechas de nuestra historia que, se-

gún dice su autor, recogen día a día expresiones de la vida cubana, desde la época de Cristóbal Colón hasta nuestra era republicana, y las cuales han tenido marcada significación en el desarrollo político social de nuestra Antilla.

79. PINAR DEL RÍO. México, Fondo de Cultura Económica, 1946. 250 p. 26 cm.

Traza el autor en esta obra, en extenso e interesante capítulo donde con datos históricos precisos y verídicos, deja afirmado que es Vuelta Abajo la tierra que produce el mejor tabaco del mundo. También hace mención de las figuras que contribuyeron al progreso de esa región, entre ellas las de Tranquilino Sandalio de Noda y Cirilo Villaverde. Con la lectura de este libro se conoce a Pinar del Río plenamente.

1947

80. CUBA en AMÉRICA. México, Secretaría de Educación Pública, 1947. 68 p. 18 cm. (Biblioteca en. popular, 2 Época, 180.)

1948

81. BLANCA Z. DE BARALT, HAZ DE LUCES. Habana, Ucar, García, 1948. 96 p. 18 cm.

El autor interpreta fielmente la personalidad de esta ejemplar cubana.

82. CENTENARIO Y PANEGÍRICO DE FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL. Habana, Ediciones Oficiales del Senado, 1948.

Discurso pronunciado en el Senado de la República, en la noche del 16 de septiembre de 1948, en conmemoración del Centenario natalicio de esta ilustre figura.

83. EL DISCÍPULO A QUIEN MARTÍ AMABA. Discurso leído el 15 de diciembre de 1948, en memoria de Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1948. 33 p. 25 cm.

Expone con estilo claro, la gran estimación que José Martí profesaba a Gonzalo de Quesada.

84. LINCOLN. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1948. 469 p. 21 cm.

Obra que representa uno de los esfuerzos más útiles en la historiografía americana. Según su autor afirma, la misma representa el resultado de 15 años de labor investigativa en casi todos los países de América, para no sólo lograr la biografía de Lincoln, sino las proyecciones de su política en Hispanoamérica y sobre todo en las regiones esclavistas del continente, es decir, las Antillas y Brasil.

85. LINCOLN EN MARTÍ. Habana, Editorial Trópico, 1948. 157 p. 23 cm.

LINCOLN EN MARTÍ. Traducida al inglés por Donald F. Fogelquist. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1953. 88 p. 25 cm.

Con espíritu verdaderamente martiano, el autor sigue las huellas del Apóstol, tratando de captar su mensaje en lo que tiene de más luminoso e indestructible. Nos da al Lincoln que rebosaba en Martí.

86. ELOGIO DEL DR. FRANCISCO DE P. CORONADO Y ALVARO. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1948. 30 p. 25 cm.

Detalla, entre otras cosas, los grandes conocimientos bibliográficos del Dr. Fernando de P. Coronado.

87. SARMIENTO EN CUBA. Discurso leído en la Academia de la Historia en la Sesión conmemorativa del Centenario de la visita de Sarmiento a Cuba. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1948. 31 p. 25 cm.

Las fuentes consultadas por el autor para la realización de este trabajo, dan al mismo un valor de documento histórico.

88. L'UNIVERSALITÉ DE LA RÉVOLUTION FRANCAISE DE 1848. París, 1948.

1949

89. SARMIENTO Y SU AMERICANISMO. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1949. 274 p. 21 cm.

Amplia y bien documentada obra que exhibe el notable ascendiente que nuestra isla tuvo en el esclarecido argentino, aclarando las circunstancias que rodearon el hecho de haber estado Sarmiento en Cuba durante poco más de un mes.

1950

90. ALABANZAS DE MARTÍ, POR UNA AUTORIDAD LINCOLNIANA. En: Archivo de José Martí T. V. enero-junio No. 3, 1951. Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1950-1951. Cuaderno No. 17. p. 341-344.

Trabajo sobre los vastos y profundos conocimientos que de nuestro Apóstol posee el destacado investigador norteamericano, experto en asuntos lincolnianos, Dr. David C. Mearns, prueba evidente de la fama que la más destacada figura de nuestra historia lleva ganada fuera de la patria.

91. CUARENTA AÑOS DE VIDA DE LA ACADEMIA. Discurso en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1950. 39 p. 25 cm.

Una historia detallada sobre las actividades de la Academia de la Historia.

92. JOSÉ MARTÍ, PATRIOTA, ESTADISTA, EDUCADOR. JOSÉ MARTÍ, PATRIOT, STATESMAN, EDUCATOR. Discurso en la Universidad de Florida. Gainesville, Fla., 1950.

Expone los grandes conocimientos del autor sobre la vida y obra de nuestro Apóstol.

1951

93. COSME DE LA TORRIENTE. En: Libro homenaje al Coronel... en reconocimiento de sus grandes servicios a Cuba. Habana, Ucar, García, 1951. p. 15-16.

94. DESDE MI CIGARRAL. Habana, Seoane, Fernández, 1951. 224 p. 20 cm.

Artículos publicados durante el año 1949 en el diario habanero "Información". En ellos el tema preferente es la exaltación de los valores ciudadanos.

95. DIOS BENDIGA A COSME DE LA TORRIENTE. Habana, Imp. "El Siglo XX", 1951. 10 p. 24 cm.

Panegírico de esta ínclita figura, pronunciado en la Academia de la Historia de Cuba, en el acto homenaje nacional que le fuera rendido, el 17 de julio de 1951.

96. ENRIQUE JOSÉ VARONA; PERSONALIDAD SUMA. En: Homenaje a Enrique J. Varona en el Centenario de su natalicio. Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951. t. 2 p. 27-31.
Enjundioso estudio sobre la personalidad inigualable de Varona.
97. LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE CUBA. México, Editorial Cultura, 1951. 112 p. 21 cm.
Obra didáctica de interés para los profesores de nuestra historia.
98. LA GRANDEZA DE SIMÓN BOLÍVAR. En: El periodismo en Cuba, libro conmemorativo del Día del... Habana, Pérez Sierra, 1951. p. 7-10.
Un trabajo muy pormenorizado que merece aparecer en esta bibliografía.
99. LINCOLN; EL PRECURSOR DE LA BUENA VECINDAD. Habana, Editorial Unidad, 1951. 370 p. 20 cm.
Interesante y valiosa obra que brinda en exactas dimensiones, lo que significó Abraham Lincoln en los orígenes de la política de buena vecindad.
100. MARTÍ EN SAN AGUSTÍN. En: Archivo de José Martí. t. V, Enero-Junio 1951, No. 3. Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1950-1951, Cuaderno No. 17. p. 407-408.
Trabajo sobre la erección de un busto de nuestro Apóstol en el Bosque de los Educadores de las Américas, en San Agustín, Florida, el 12 de octubre de 1950.
101. EL MUNDO ANTILLANO. En: Ensayos sobre la historia del nuevo mundo, por Edgar McInnis y otros. México, Editorial Cultura, 1951. p. 165-191.
En esta obra su autor hace notar que el "mundo antillano" no tiene base institucional o vínculos palpables, pero forma parte de un vasto sistema regional en el Caribe, una unidad de mayor alcance que incluye Venezuela, América Central y México.
- 1952
102. HISTORIA DE LA NACIÓN CUBANA. En colaboración con Ramiro Guerra y Sánchez, José Manuel Pérez Cabrera y Juan J. Remos. Habana, Ed. Historia de la Nación Cubana, 1952. 10 t. 24 cm.
Una obra exhaustiva y ambiciosa en la cual se compilan los trabajos de 30 historiadores e investigadores cubanos.
103. EL PRIMER RETRATO DE MARTÍ. Habana, 1952. 14 p. 23 cm.
Da a conocer por primera vez un retrato de Martí en su adolescencia.
104. PROFECÍA DE WILLIAM PATTERSON. Ensayo histórico sobre la ocupación de la Habana por los británicos. Habana, 1952. 45 p. 18 cm.
Magnífico resumen sobre la importancia estratégica que Cuba tenía para los ingleses en el siglo XVII.
105. PROTOMEDICATO DE LA HABANA. Habana, Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, 1952. 78 p. 23 cm.
Minuciosa investigación de esta institución colonial, comenzando en el siglo XVII.

106. RIQUEZA CARTOGRÁFICA DE CUBA. En: Catálogo de los mapas, planos... existentes en el Archivo Nacional. Habana, Talleres del Archivo Nacional de Cuba, 1951-52. t. 2 p. XI-XIII.

1953

107. AL PUEBLO DE CUBA... Habana, 1953. 1 h. 28 cm.
108. CALENDARIO MARTIANO. En: Homenaje de la "Casa de las Américas" Habana 1953. 10 p. 16 cm.
109. LEONCIO PRADO. Discurso leído en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1953. 23 p. 25 cm.

Patentiza la gratitud cubana al Perú en la memoria de Leoncio Prado.

110. MARTÍ, HOMBRE DE ESTADO. En: Memoria del Congreso de Escritores Martianos. Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora... 1953. 880 p. 24 cm.

MARTÍ, HOMBRE DE ESTADO. Discurso leído en la Academia de la Historia de Cuba. Habana, Impr. "El Siglo XX", 1953.

111. WILLIAM RUFUS KING. Discursos leídos por Thomas W. Palmer y Emeterio S. Santovenia, en la sesión pública celebrada en la Academia de la Historia de Cuba, el 23 de marzo de 1953. Habana, 1953.

1954

112. RAIMUNDO CABRERA. Habana- 1954. (Separata de la Revista de la Universidad de la Habana.) 30 p. 24 cm.
Un estudio acucioso sobre la personalidad y el carácter limpio y honrado de este gran cubano.
113. LA REVOLUCIÓN POR LA INDEPENDENCIA DE CUBA. En: Libro de Cuba. Pte. Juan Joaquín Otero. Habana, Publicaciones Unidas, 1954.

1955

114. PERSONAJES Y PAISAJES DE VILLAVERDE. Discurso de ingreso en la sección de Literatura de la Academia de Artes y Letras pronunciado en sesión solemne el 5 de mayo de 1955. Habana, Seoane, Fernández, 1955. 135 p. 18 cm.

El autor expresa su pensamiento como crítico literario, con cualidades claras y eficaces. La selección del personaje estudiado no pudo ser más afortunada.

1956

115. ARMONÍAS Y CONFLICTOS EN TORNO A CUBA. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. 318 p. 22 cm.

Este magnífico libro ofrece un vívido y luminoso mosaico de aquellas coincidencias y disparidades de codicias y proyecciones internacionales alrededor de la Perla de las Antillas. La obra es fruto de largos años de investigación.

116. GALERÍA DE FORJADORES EN EL BANCO DE FOMENTO AGRÍCOLA E INDUSTRIAL DE CUBA. Habana, Editorial C e n i t, 1956. 251 p. 13 cm.

- Aparecen en esta galería "todos los que hicieron o procuraron hacer para sacar el mejor partido de las riquezas naturales de Cuba, en provecho de su población.
117. **RELIEVES Y PERFILES DE CALIXTO GARCÍA.** Habana, Patronato de Bellas Artes y Museos Nacionales, 1956. 198 p. 22 cm.
Se avala esta obra con una carta del general Carlos García Vélez, hijo del ilustre biografiado, a la cual el autor le reconoce el valor de "carta de crédito". La obra destaca "relieves y perfiles de la vida recta de Calixto García.
118. **SARMIENTO EN CUBA.** Homenaje del Instituto Nacional de Cultura. Habana, Sociedad Colombista Panamericana, 1956. 25 p. 23 cm.
Interesante trabajo sobre la visita que a nuestro país efectuara esta excelsa personalidad, cuando comenzaban a agitarse ideas contrarias al régimen colonial y la profunda amistad que floreciera entre Sarmiento y algunas de las más esclarecidas figuras de nuestro país, entre ellas Antonio Bachiller y Morales, Luis Felipe Mantilla, Pedro Santacilia y otros.
119. **VIDAS HUMANAS.** Habana, Editorial y Librería Martí, 1956. 648 p. 12 cm.
VIDAS HUMANAS. Madrid, 1956.
Es deseo del autor "divulgar el conocimiento de fuerzas morales dignas de buen aprecio". El estilo sencillo y elegante, hace que el libro se lea hasta el final sin que el interés en el mismo decaiga en ningún instante.
120. **LA ARGENTINA QUE MIS OJOS HAN VISTO.** Buenos Aires, Editorial Americalee, 1956. (Biblioteca de Cultura Social, Sección VIII. Ensayos e interpretaciones. 139 p. 21 cm. Con la fluidez y elegancia que con característica de sus producciones, relata el autor en este ameno e interesante libro, las experiencias vividas durante su viaje a la República Argentina, destacándose principalmente los capítulos que sobre Sarmiento y Martí incluye.
121. **ENSAYOS CUBANOS.** En: Cuadernos de la Embajada de Cuba. No. 5, Noviembre 1956. Edit. bajo la dirección del doctor Alberto Espinosa Bravo, Embajador de Cuba en México. México, D. F., Lit. Machado, S. A., 1956.
1957
122. **AGRICULTORES EJEMPLARES,** por Francisco de Frías, Conde de Pozos Dulces y Emetorio S. Santovenia. Habana, Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba, 1957. 60 p. 8 cm.
Pequeño en su formato, pero grande en su contenido, este libro envía un mensaje de estímulo para la juventud campesina.
124. **NIÑOS CUBANOS.** La Habana, 1957. 214 p. ilustr. 27 cm.
Posee los atributos necesarios para el fin que ha sido editado. Caracteres fácilmente legibles, bellas y sencillas ilustraciones, lenguaje directo de rápida comprensión para la mente infantil y sobre todo un ejemplo vivo de moral y un estímulo para la juventud desorientada. Puede calificarse de obra perfecta en su género.
SIN AÑO
125. **RAFAEL MORALES Y GONZÁLEZ.** Lista de contribuyentes al fondo creado para colocar una tarja de bronce en el pedestal del busto erigido en la ciudad de Pinar del Río s.p.i.

El Cincuentenario de mi primer artículo

Por ENRIQUE GAY-CALBÓ*

Acabo de recibir la fotocopia de mi primer artículo, que apareció el 20 de noviembre de 1907 en el periódico *La Independencia*, el más importante entonces de Santiago de Cuba, la muy amada e inolvidable ciudad. Debajo está mi firma, y luego la fecha en que lo escribí, el 15 de noviembre.

Es una producción de carácter literario y trata de *Un libro de Cabal*.

El poeta y periodista asturiano, que usaba el pseudónimo de *Eneas*, al casarse con la poetisa cubana Mercedes Valero publicó un bello volumen de versos con el título *Del amor*.

Yo hice de ese libro el tema del artículo que es el primero publicado con mi nombre.

La obtención de la fotocopia la debo al fraternal compañero Rafael G. Argilagos, quien pudo realizar mis deseos por la buena disposición del actual dueño de la colección de *La Independencia*, el amigo de entonces Falstaff Arroyo Ramos, quien con su hermano José fue el último editor de aquel querido periódico.

* Cabe a la "Revista de la Biblioteca Nacional" el júbilo de ofrecer en este mismo número, homenaje de admiración y simpatía a otra gran figura de nuestras letras. Corresponde esta vez al destacado historiador Dr. Enrique Gay-Calbó, autor de excelentes y numerosos trabajos, bien conocido de nuestros cultos lectores, por haber colaborado en anteriores oportunidades en esta publicación.

Cumple el Dr. Gay Calbó cincuenta años de fecunda labor literaria, a través de los cuales ha demostrado su indiscutible calidad como autor de rele-

Voy a rememorar esos tiempos.

En noviembre de 1907 acababa de cumplir los diez y ocho años. Desde hacía cuatro escribía cosas sensibleras, del todo infantiles, como las novelas que devoraba por los rincones en los pocos ratos de asueto de mi duro trajinar. Empecé por una novelita a que puse el título de *Blanca* y que felizmente desapareció no sé dónde. Llené cuadernillos del papel español de Guarro, que ya no se encuentra en Cuba, también afortunadamente perdidos. Naufragaron de ese modo graves crímenes poéticos y literarios en que el autor lloraba sus penas y cantaba sus amores y sus sueños.

Pero no eran ejercicios inútiles.

Cerca de los quince hice amistad con un joven algo mayor cuya influencia fue decisiva para la orientación de mis lecturas. Era Martín del Torno Aparicio, puertorriqueño y bachiller asturiano, hombre de una sólida cultura clásica y de fuerte personalidad.

Lo conocí en la tienda de víveres de unos paisanos suyos en cuyas habitaciones interiores se hospedaba.

Interesante y curioso mundillo semi intelectual y medio bohemio el de aquel establecimiento. Los dueños se llamaban Santiago López y Bartolomé Martínez, y ambos eran bastante aficionados a leer y tenían gran satisfacción cuando Martín conversaba o discutía sobre alguna obra o autor. Bartolomé, sobre todo, hacía décimas de una ingenuidad emocionante en que a ratos vertía ideas y sentimientos que sólo requerían más literaria expresión.

Martín tenía la cara irregular, en forma de triángulo, y era algo menos que mediana su estatura. Se bamboleaba un

vantes méritos. Cada trabajo avalado por su firma es sinónimo de minuciosidad y exactitud, atributos de enorme importancia dentro de la disciplina en que se desenvuelve.

En el trabajo que arriba publicamos, el autor hace un recuento de sus comienzos literarios, ricos en sucesos y experiencias.

Hacemos votos por los continuados triunfos del Dr. Gay-Calbó, así como

poco al andar, como llevado su cuerpo a impulsos de la cabeza grande en demasía. Y no causaba mala impresión el conjunto de irregularidades físicas, porque había en él como un hálito de nobleza que lo hacía grato y respetable.

Era uno de los talentos más completos y extraordinarios que he conocido. De haberse publicado sus obras, hoy sería uno de los mejores prosistas castellanos. Había tenido la paciencia de copiar, con su letra redonda y clara, cuanto escribió durante su vida. Once volúmenes de crónicas, ensayos filosóficos, cuentos, artículos y una novela de Asturias que llamó *Fernando Castañares*, quedaron hechos cenizas en el incendio del Centro Asturiano, en donde Martín ocupaba la vice secretaría de la institución.

Fue gran tragedia para aquel espíritu sensible, que nada volvió a escribir desde entonces.

Si Martín hablaba en las tertulias de la tienda, todos nos convertíamos en oyentes ávidos de sus ideas y de sus palabras tan bien dichas. Porque era un orador que convencía e iluminaba. Y además derramaba razones de amor y de justicia. A pesar de su educación en absoluto española, pues si nació en Puerto Rico vivió toda la niñez y la juventud en Llanes y Oviedo, no era de los que se aferraban a los errores coloniales ni desconocía el derecho de los pueblos a la libertad. Venía limpio de enconos, de prejuicios, y jamás se le advirtió una reticencia al examinar los hechos históricos que todos habíamos vivido. No eludía la disección de esos hechos, y daba a cada uno lo suyo. Tal vez su carácter franco, directo, de fiereza casi salvaje, le suscitó más de un enemigo. Envidia principalmente, porque no era fácil estar a su altura. Es probable que en su mayor parte quienes lo conocieron ignoraran la valía de aquel hombre singular,

porque siga favoreciéndonos con sus valiosos aportes; voto este que, con toda seguridad, comparten nuestros lectores.

A continuación ofrecemos una relación de los números de la "Revista de la Biblioteca Nacional" con las colaboraciones del Dr. Gay-Calbó, al pie de las cuales aparecen sus datos bio-bibliográficos; vol. 4, octubre-diciembre 1953. p. 90 y vol. 6, no. 2, abril-junio 1955. p. 79.

porque su hurañez le hacía ocultar y rehuir su intimidad. Así pasó entre sus semejantes como un gran desconocido.

Pero Martín se expansionaba, era otro, en el grupo de sus compañeros y amigos de Santiago de Cuba. Y para mí fue guía y mentor. Mi total incultura de los años mozos se abrió hacia horizontes inesperados. Leí entonces con alguna preferencia otra clase de obras. Conocí a Galdós, a Leopoldo Alas, a la Pardo Bazán. Y a Cervantes. Pude adquirir uno de los volúmenes de la Biblioteca de Autores Españoles, edición de Rivadeneyra, con el *Quijote* y demás producciones del inmortal autor. Como yo hacía también versos, lo que complacía a Martín, compré el *Diccionario de la rima*, de Eduardo Benot, el *Arte de escribir en prosa y verso*, de Gómez Hermosilla, *Literatura*, de Mario Méndez Bejarano, un prontuario de retórica, de aquel gran cubano que se llamó Emilio de los Santos Fuentes y Betancourt, y novelas de Zamacois, de Palacio Valdés, de Juan Valera. Asistí con más frecuencia a la biblioteca municipal fundada por el prócer don Emilio Bacardí. Era lector desordenado y sempiterno. Martín se esforzaba en poner método y aclarar dudas e incomprendimientos. No había dificultades para él en el idioma castellano, porque lo estudió en sus orígenes del latín y el griego. El francés lo era también familiar desde el bachillerato humanístico de Oviedo.

Una tarde oí a Martín una disertación en tono menor sobre el *Quijote*. Y de pronto nos dijo:

—Ni Juan Montalvo, el insigne ecuatoriano, ni Cervantes, describieron en uno de sus capítulos la visita de don Quijote a una de las escuelas de los campos en aquellos tiempos.

Agregó que era una lástima, porque así habría quedado para la posteridad la impresión de lo que en medio de las campiñas manchegas, o catalanas, era entonces una escuela, con su maestro humilde, medio aldeano y labriego, desasnador de imberbes, consejero y a ratos confesor, con sus arra-

piezos desnutridos, tocados de travesura o de bondad infantil.

Creo que él llegó a escribir ese capítulo, hecho al fin pavesas con lo demás de su obra. Y debió ser una evocadora y magnífica reconstrucción de viejas costumbres hispanas, en que demostraría su imaginación y su cultura.

A las fechas de mi encuentro con Martín del Torno era yo mensajero de un banco local. Tenía a mi cargo, entre otras cosas, la obligación de poner los gomígrafos en los talonarios, atender a los libros copiadores de cartas y llevar y traer los impresos. En las gavetas de la pequeño mesa donde trabajaba había siempre un libro, que leía a ratos, cuando los menesteres lo permitían. Me proveía de libros en un puesto de la plaza del mercado cuyo dueño y único dependiente era un anciano español llamado don Emilio de la Peña, quien según sus palabras había sido perodista en Madrid durante sus lejanas mocedades. Aseguraba que había conocido allí al famoso don Manuel Fernández y González, y hasta que le había escrito y vendido una de las novelas que no obstante su fecundidad sin duda no pudo escribir totalmente en la profusión que se le atribuye. Don Emilio de la Peña tenía en sus escaparates libros de Fernández y González, y de ser cierto lo que decía, con toda seguridad habría dado a los lectores la novela de su juventud. Se tiene por averiguado que el bien cotizado novelista adquiría los manuscritos de los principiantes, y les daba su forma al dictar los inacabables relatos a sus numerosos amanuenses simultáneos.

Aquel viejo vendedor de libros sabía la preferencia de sus clientes y les reservaba los que creía más de su agrado. Aún conservo algunos, como las obras de Cervantes y un bello álbum de Roma, grabado en acero, impreso en 1843. Así se llenó mi cajón de libros con Obras de Calderón, Lope de Vega, Revilla, y Maupassant, Zola, Daudet, Enrique Piñeyro, Víctor Hugo, Flaubert, Gautier, Larra. Muchos otros.

La afición a la lectura me hizo escribir. La novelita *Blanca* y un cuaderno de memorias infantiles fueron las primeras tentativas, según mis recuerdos. Hice unos apuntes cronológicos de mi niñez y de las impresiones que perduraban como si hubiera acabado de sentirlas. Nada de eso está hoy en mi poder, ni sé cuándo se esfumaron mis cuartillas.

Vivía yo en casa de los familiares de mi madre, ya muerta, de la buena tía Carmen, abnegada y cariñosa, que pasó por el mundo para amar a todos y aceptó con maravillosa conformidad tanto las pocas bienandanzas como los continuos dolores de la vida. Muertos mis padres, su hogar pobre había sido refugio para mí y mis dos hermanos mayores, y allí compartía lo que cada día iba proporcionando. Vino al fin la dispersión de uno y de otros, pero no la pérdida del afecto y la solidaridad de grupo.

También se fué disolviendo la tertulia de la tienda de víveres con el traslado a otro barrio de la ciudad. Pero mis entrevistas con Martín siguieron, y fué entonces que llegó el libro de Constantino Cabal.

Ya tenía yo amistad con algunos periodistas, entre ellos Bernardo Callejas, diarista de combate, viejo amigo de mi familia, y otros que publicaban revistas de poca duración. Así pude relacionarme con los de *La Independencia*. No olvidaré el día en que entregué el artículo a uno de ellos, que se llamaba Emilio Gutiérrez. Creí que le disgustaría mi letra de principiante y que me devolvería los papeles sin poner en ellos mucha atención. Pero no, y siempre le he agradecido el interés con que recibió el manojito de cuartillas y su mirada de complacencia. Después entró en el despacho del director y volvió sonriente. Estaba aceptado el artículo.

El director era Alberto Duboy, como escribían él y los hermanos su apellido, ilustre por historial propio en la Guerra de Independencia.

No recuerdo si en esa ocasión, o en otra, me llevó Gutiérrez ante Duboy, y ya era a éste a quien entregaba después

mis trabajos. Porque me convertí en un colaborador asiduo de *La Independencia*. Artículos, cuentos, crónicas, traducciones del catalán, idioma que me entusiasmó siempre a causa de la magnitud de sus escritores, de *estatura continental*, como dijo de ellos José Manuel Poveda al conocerlos por mis versiones.

Un día llevé un corto y bello trabajo de Martín, de tono más bien filosófico que literario, y también fue publicado. Se titulaba *A libro abierto*.

Tiene significación y relieve la evolución de las ideas de un hombre al relacionarse con los demás. Yo había presenciado en la niñez casi todo lo que de la guerra fué posible ver a mis cortos años. Mi ilustrado padre, ya fallecido antes de mi adolescencia, no tuvo tiempo de orientarme, como lo habría realizado de estar junto a nosotros. Luego, apremiado por la urgencia de trabajar en cuanto se presentara, para vivir, las aulas quedaron excluidas de mi horizonte. En las lecturas de las novelas hay posibilidad de conocer las injusticias sociales, las miserias, pero en ocasiones la trama distrae la atención y la tesis o la enseñanza pasan a un plano inferior. Sin embargo, los desniveles que conducen al hambre, ya se produzcan en las novelas o en la vida, originan surcos de dramatismo inolvidable.

Los tiempos eran de transición. Aunque sea repetir lo que otros han dicho con sociológica ciencia y competencia indiscutida, no es petulancia hacer un ligero esbozo de la vida social en los comienzos de la independencia.

Se ha de tener presente que del resto de la gran opulencia cubana quedaban sólo vestigios al finalizar la guerra. Muchos de los libertadores, dueños de fincas antes de lanzarse al campo, al volver se encontraron en ruinas o los habían confiscado y vendido sus tierras y propiedades. Reclamar éstas era intento de soñadores, porque en las cláusulas de la paz no intervinieron los cubanos, y uno de los artículos de aquel documento dejaba a los confiscadores y

compradores el derecho a que no se le molestara en el disfrute de sus riquezas. Y los que en realidad habían traído la victoria tuvieron que aceptar cualquier trabajo para subsistir y atender a las familias abandonadas. Así hubo señores de instrucción superior, adquirida en universidades europeas, que ejercieron los oficios más rudos, según se demuestra con la veracidad de las cifras numéricas en el censo del año 1899. Para la mayor parte de ellos debió presentarse al fin la oportunidad de otros acomodos en el transcurso de los días y los años.

Quienes no encontraron acaso mejores medios de vida que los de ocupaciones asalariadas fueron los de las clases campesinas y los que antes formaban la capa media de la sociedad.

Para estos últimos no hubo más escapatoria que la de ser jornaleros, y tal cosa pasaba en un país asolado por la guerra, sin industrias, sin organización financiera y comercial, en que se liquidaba un régimen de siglos y no se sabía con certidumbre lo que implantaría la voluntad extranjera poderosa. Tampoco existía la regulación del trabajo. Tanto los salarios como los días y horas de labor los fijaban los empresarios libremente y sin preocuparse de la falta de operarios, que en gran número permanecían ociosos a su pesar. En los comercios de todas clases continuaba la costumbre de emplear a sobrinos y paisanos de los dueños.

Los cubanos de todas las procedencias debían ser sólo campesinos o menestrales, braceros, mineros, a destajo y a merced de quienes los contrataban.

Como persistía el sistema y los incipientes partidos políticos demostraron pronto su indiferencia por esos asuntos, lo que venía a dar la razón al gran poeta y sociólogo Diego Vicente Tejera, fué necesario acudir a la creación de un organismo que agrupara a los trabajadores. Entonces nació la Liga Obrera de Oriente, que tuvo como uno de los jefes más activos en Santiago de Cuba al teniente coronel del Ejército Libertador Rafael Gutiérrez, orador de palabra

castiza, directa y fgoza que sabía encontrar los puntos más sensibles sobre los problemas humanos. La Liga publicaba un periódico pequeño, de ocho páginas, todo él dedicado a las cuestiones sociales. Su título, *El Hombre Libre*, bastaba para su identificación.

A esos empeños se incorporó Martín del Torno, quien poco antes se había unido a unos diez o doce trabajadores puertorriqueños que arrendaron una finca cercana a la ciudad, para hacer carbón vegetal y sembrar frutos menores. Sabía por experiencia y dolor propios lo que se pedía en esta oportunidad. Por eso fué Martín uno de los oradores más buscados y oídos en las reuniones de la Liga.

La primera vez causó expectación verlo situarse en el centro de la sala, sin tribuna, poner las manos sobre el espaldar de una silla y romper a hablar. Aquello parecía un desbordamiento de palabras con un hondo sentido, con una espontaneidad y novedad sorprendentes. A los pocos momentos se había olvidado su fuerte pronunciación asturiana y su figura, para beber con avidez las ideas claras y los conceptos firmes de un creador que descubría mundos de verdad e indicaba a sus compañeros la única solución para sus graves y vitales angustias. Su pensamiento fundamental giraba alrededor de la necesidad ineludible de unión de los trabajadores. Si hablaba de historia, de luchas en el pasado, era un obrero más que fuera también maestro y sabía el modo de hacerse comprender por los obreros. No como un erudito fatigoso ni hombre de biblioteca y de estudios rancios y prestados.

A pesar de que luego pronunció su acostumbrada arenga, vibrante y encendida, el vehemente orador de barricada Marcelino Herrero, y de que cerró el acto con elocuencia Rafael Gutiérrez, el discurso de Martín del Torno se ganó la totalidad de los comentarios.

Yo acompañé a Martín en esas aventuras, y juntos estuvimos en las tumultuosas asambleas municipales de la Liga.

No pocos acuerdos de trascendencia fueron adoptados por nuestro tesón.

La colección de *El Hombre Libre* tiene algunos de los trabajos de Martín, en que está expresada su ideología de individuo que en cualquier parte se siente elemento integrante de la misma Humanidad.

Maestro de sinceridades, de amor por la belleza y la bondad, fue de gran valor para mí en mis días de formación.

Lo veía escribir con una facilidad y rapidez que me asombraban. Parecía que los párrafos le brotaban ya pulidos, porque raras veces hacía tachaduras. No tomaba notas, ni consultaba libros, y eran exactas y seguras sus referencias. Su poder de evocación de paisajes, sucesos y personas era admirable. Ponía amenidad en cuanto escribía.

Otro de sus artículos en *La Independencia* fué *Chimeneas sin humo*, en que anotó sus reflexiones acerca de los ingenios de azúcar abandonados o sin molienda. La guerra destructura había pasado por allí y no era llegada todavía la oportunidad de hacer producir otra vez a los fértiles campos sometidos a inactividad forzosa.

Cuando trabajaba en la finca con sus paisanos le gustaba salir los domingos por los intrincados y abruptos montes de la provincia. Escopeta al hombro, el cuchillo en la cintura, una botella de agua y algunas provisiones de merienda, echaba a andar por trillos y veredas, por riscos y escarpas, en callada y profunda observación de todas las curiosidades del camino. Así aumentó una colección de hachas de piedra y de fósiles, comenzada en su tierra puertorriqueña.

Una vez quedó extraviado en medio de tupido bosque. Era una imponente arboleda secular de gigantescas proporciones que le ocultaban la claridad del sol y en la penumbra logró con gran esfuerzo de la vista orientarse en su brújula. Horas después salía a un claro y llegaba a un camino de arrias.

Yo, caminador incansable también, le acompañaba en ocasiones. Tiene relación con él y sus amigos este episodio: cierto día los guajiros cercanos avisaron a los compañeros de Martín que por aquellos contornos aparecía un fantasma nocturno. Era un hombre de estatura monstruosa, aumentada aún mas por la imaginación de los informantes, montado en un caballo enorme también. El jinete y la cabalgadura, blancos los dos, pasaban con velocidad increíble. Machete en mano, el desconocido personaje acometía a quien hallara en cualquier hora de la noche.

El que asumía las funciones de jefe de grupo, un catalán de temple superior, antiguo mayordomo de haciendas en Puerto Rico, advirtió a sus camaradas sobre la posibilidad de que alguien tratara de ahuyentarlos de allí por el terror, y aconsejó que no salieran solos y sin armas por las noches.

La precaución fué suficiente en varias semanas. Pero un día, casi al amanecer, se despertaron todos al sentir una detonación por las inmediaciones de la casa. En seguida oyeron un grito de dolor y el galope de un caballo.

—Ya no hay fantasma —dijo sencillamente.

Ocurrió que el hombre se había levantado antes que los demás para inspeccionar un horno de carbón y cuando ya regresaba se encontró encima de él al fantasma que esgrimía el machete. Sin poder retroceder para prepararse levantó la escopeta de perdigones y disparó sin tomar puntería. Pero por la proximidad del individuo y del caballo, todas las municiones hirieron al uno y al otro. El fantasma lanzó aquel grito y volvió grupas, dejando un reguero de sangre.

Parecía terminado todo. Sin embargo, a los pocos días llegó una pareja de la Guardia Rural, en averiguaciones de lo sucedido.

Nada resultó de trascendencia para los puertorriqueños, hombres de trabajo. El jefe explicó el caso. En torno a los soldados se formó la tertulia. Primero el café, la copita de

ron y un tabaco o un cigarro. Los rurales procedían del Ejército Libertador y aunque bastante jóvenes tenían noción exacta de su deber de agentes de la autoridad y amigos del pueblo, del cual formaban también parte. La conversación con aquellos emigrados les produjo admiración, porque entre ellos había antiguos profesores y algunos estudiantes que no pudieron terminar sus carreras.

El más satisfecho de la presencia y la actitud de los soldados fue Martín del Torno. Decía él que con esos servidores del orden, tan respetuosos y comprensivos, habría siempre tranquilidad en los campos y paz en la República. Y añadía que un militar entregado así a sus funciones sin contubernios politiqueros ni ambiciones de mando, es la mejor garantía de las naciones en período de constitución como Cuba.

Por entonces había publicado su libro *Del amor* Constantino Cabal, que sostenía correspondencia con Martín y le envió varias ejemplares. Yo leí la obra, y escribí mi primer artículo. No traté de halagar al autor, ni de darle mucho bombo. Yo tenía ya preparadas varias admoniciones contra ciertas enfermedades literarias, y entre ellas una que titulé *El bombo, el auto bombo y el bombo mutuo*, y no quería incurrir en los errores por mí criticados. Los versos de Cabal me parecieron bellos, y así lo dije con la sinceridad de un joven que está fuera de capillas y trata de eludir los casilleros y cártabones de las escuelas.

Martín del Torno, por sus relaciones con Cabal, vino para La Habana en 1908. Tuvo que abandonar sus luchas sociales, y después de alternativas que desconozco en el Centro Asturiano encontró ocupación permanente y amigos. Aquí reanudamos nuestra intimidad cuando transcurridos nueve años yo también vine desde Cienfuegos para la redacción de *El Día*.

Al ausentarse Martín de Santiago de Cuba quedé como si de pronto estuviera viviendo en la soledad de un desierto. Fue adaptación difícil. Por carecer de hábitos políticos, las

triquiñuelas adversarias dejaron sin representaciones a la Liga Obrera y no fue posible obtener la más modesta posición en las elecciones municipales. La propaganda, los artículos y los discursos se esfumaron en el ambiente de indiferencia general.

Amistades nuevas de escritores y periodistas y las clases preparatorias para el magisterio con aquel generoso amigo José Ramón Villalón Asencio, profesor de los más notables y austeros, canalizaron mis actividades hacia el periodismo, frustrada la oportunidad de ganar un aula, después de alcanzada la capacitación legal. En la imprenta de Torralbas hacía Juan Francisco Sariol su revista *El Pensil*, literaria. Por aquellos años hizo también allí Miguel Angel Escanaverino una publicación de proyecciones más ambiciosas, pues aspiraba a convertirla en un panorama de la literatura de Cuba y del resto de la América. La tituló *Cuba*. Ninguno de los dos logró la supervivencia de sus revistas. Con Sariol fundamos entonces *Renacimiento*, bajo mi dirección y la de un joven comisionista italiano, Nicolás D'Angelo, entusiasta y culto, que ahora está en su país y conserva la que tal vez sea la única colección completa existente de nuestro periódico. Hizo para la portada una simbólica evocación renacentista el apreciado pintor dominicano, residente en Santiago de Cuba, Luis Desangles. Nos asesoró a modo de mentor el ya reconocido como maestro en literaturas José Manuel Poveda. También nos aconsejaba con su amable y propicia benevolencia Joaquín Navarro Riera, el bien amado Ducazcal que era igualmente Mecenaz de principiantes en *El Cubano Libre*. De los redactores fijos, y en cierto modo copropietarios, pues cada uno de nosotros había dado la ínfima suma de cuatro pesos para la impresión del primer número, recuerdo algunos, que sólo han quedado en la memoria, porque en mis traslados he ido perdiendo notas, apuntes, y hasta la página en que aparecieron los retratos de todos. Vienen el pensamiento únicamente los nombres de Fernando Torralva y Luis Vázquez de Cuberos, ya fallecidos en la juventud, de

Gloria Colás, Rafael G. Argilagos, Recaredo Répido, Juan Jerez Villareal, Juan Vázquez de Cuberos, además de Sariol, Nicolás D'Angelo y yo. Todo un mundillo literario de aspiraciones infinitas, que el tiempo disgregó. Fué muy avaro el tiempo con aquella parvada juvenil. A ninguno concedió los laureles de la victoria soñada. Acaso algún éxito de publicidad, como el del certamen de la revista *Oriente Literario*, fundada en 1909 por Pascasio Díaz del Gallego y que luego adquirió el impresor José Arroyo Ramos. A tres de los compañeros de *Renacimiento*, Fernando Torralva, Luis Vázquez de Cuberos y a mí nos dieron los primeros premios en ese concurso de poesías. Formaban el jurado el poeta y periodista Osvaldo Bazil, entonces cónsul de Santo Domingo en Santiago, Joaquín Navarro Riera y Juan María Ravelo Asencio, historiador, periodista y catedrático, hijo del editor y dueño de *La Independencia*. La tarde en que se publicó la noticia de los premios, nos reunimos Torralva, Vázquez de Cuberos y yo y salimos por la ciudad, como en solicitud de aplausos y felicitaciones. Veinte años de vida parecían explicar y justificar el ingenuo alarde de exhibicionismo inmodesto.

Luego, ¡cuánta contienda inútil, qué desolador regateo de triunfos, qué fuertes manotazos de la infelicidad y la injusticia, para no pocos de los casi adolescentes visionarios!

¿Han llegado unos? ¿Se han resignado otros? ¿Al morir, los que ya no están, habían conquistado la gloria?

Para todos, mi rememoración conmovida y fraterna, en el cincuentenario de mi primer artículo.

"El caballero que perdió su señora"

Por ENRIQUE GAY-CALBÓ*

En la literatura cubana hay muchos representantes del humorismo. En rigor, casi todo el siglo pasado, lleno de asechanzas y conspiraciones, estuvo matizado por los humoristas, deseosos de atacar, de hundir el poder que entorpecía el progreso de la Colonia. Y aún antes, en las polémicas pintorescas o infantiles de los "escritores públicos", el humorismo, la ironía, la sátira y hasta la chanza fueron los géneros más cultivados. Pero en pocos ha sido alegre, superficial. El humorismo entre nosotros, si mueve a risa es a costa de alguien. ¿La culpa? No la busquemos sino en la defectuosa educación.

Emilio Roig de Leuchsenring es un humorista bastante sano, pero ríe también a expensas del personajillo caído bajo su lente. En el fondo, es triste, como todos los demás. ¡Fuerte contradicción de estos artistas de la carcajada, que han de ensayar sus gestos y sus chistes a propósito de una imperfección, de una característica dolorosa, o de una desgracia ajena!

Roig de Leuchsenring ha publicado en libro una selección de sus artículos de costumbres, esa forma del humorismo tan cultivada por los autores cubanos, parecida al cuento, en que se muestra un cuadro de la vida, en que algunos personajes danzan y piruetean delante del lector. Esos artículos no son profundos, ni exquisitamente literarios; pero gustan y hacen pensar; su estilo es correcto y su intención no es maligna.

* Comentario de Enrique Gay-Calbó, sobre el presente trabajo del doctor Emilio Roig de Leuchsenring.

El primer deseo, ante las pequeñeces descritas, es de sonreír, y hasta de perder la serenidad de la sonrisa para dejar libre curso a las carcajadas. ¡Es verdad! ¡Hemos visto a un ciudadano al pelele tan claramente pintado en el libro! ¡Hemos reído con sus “cosas”, y a veces hemos sufrido con ellas!

De la farsa múltiple hay en el pequeño escenario que ha levantado Roig de Leuchsenring con auxilio del editor costarricense García Monge, unos cuantos comparsas: el caballero que llega siempre buscando a su señora, ocupada en menesteres misteriosos, y que al fin la encuentra y la acompaña solícito a la casa, consciente de que está cumpliendo una misión trascendental; el difunto que sale a la calle en día de elecciones, y vota en varios colegios electorales, resucitado por los vivos; el joven que no tiene oficio, ni inteligencia, ni títulos, ni dinero, ni cualidades, y que sin embargo es conocido, asiste al teatro, a las reuniones, a las fiestas, y debe ser mencionado en las crónicas, para satisfacer la vanidad, supremo vicio humano. Será siempre para los cronistas sociales “el conocido joven”. Hay también una sonrisa algo tétrica, un guiño de ojos macabro: el médico de los muertos. Es el que debe reconocer los cadáveres en el momento final del entierro, el que acaso sabe el secreto formidable, descubierto una y otra vez junto a los cuerpos fríos de los difuntos. En la “Chismografía social” habla de la murmuración femenina, perfectamente organizada en nuestro país. “De la farsa política” nos da sólo el tipo de orador de mitin.

A ratos se pone serio y dice las verdades con cara de circunstancias. Es la influencia del género, que induce en ocasiones a soltar la máscara cómica y a lanzar con palabras de fuego la admonición y el alerta.

Otros artículos más: “Los rascabucheadores”, “Los novios de sillones”, “Los novios de ventana”, “Los mataperros”, “Los velorios”, “Bufones modernos”, son también fuertes descripciones tomadas a nuestra vida. Porque en el libro

nada hay que no lo hayamos visto alguna vez sobre todo los que frecuentamos diversos ambientes sociales.

Son estos artículos reflejos de actos y personas observados, de cosas vivas existentes. El humorista es un vivisector, un implacable coleccionista de bichejos palpitantes, que jamás se reconocen en la hiriente trama del cuadro de costumbres. Y ello salva la integridad física de los cultivadores del género, de los que tienen la atormentada predisposición natural a ver la caricatura en todas las fisonomías y a convertir el mundo en una zarabanda de fantoches.

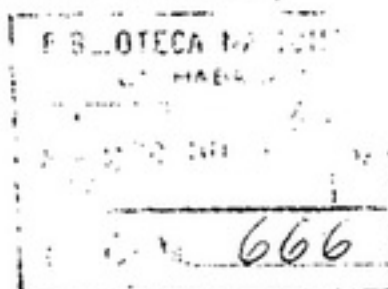
Enrique Gay-Calbó.

TESTIMONIOS



EMBAJADA DE CUBA
PANAMA
REP. DE PANAMA

Panamá, 23 de abril de 1958



Dra. Lilia Castro de Morales
Directora de la Revista de la
Biblioteca Nacional
La Habana

Mi admirada compatriota:

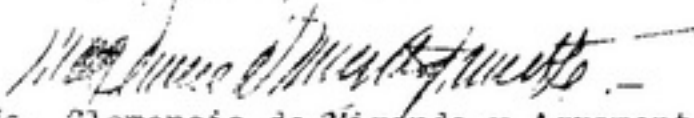
A mi regreso a esta Embajada, después de varios meses en la Habana por motivos de salud, he encontrado varios números, que estoy ordenando, de la magnífica Revista de la Biblioteca Nacional; rectorada por sus manos que le han imprimido el sello natural que proviene de la recia conformación intelectual, y raíz nativa, que de usted tiene volcarse a toda actividad que se proyecte.

Quiero, más que dar las gracias por su envío, testimoniar nuestro reconocimiento por cuanto significa para mantener alguna labor informativa y de consulta.

Aquí estamos con ausencia casi absoluta de esas fuentes tan necesarias, imprescindibles dijéramos, en toda Sede diplomática, que es personera de su país para todas las manifestaciones de sus potenciales intrínsecos, y para que el uso de las mismas conlleve a esa gran tarea de acercamiento cultural, que es decir acercamiento de pueblos, a través de lo que entraña quizás su eslabón más sólido y generoso en su permanencia.

Por su calidad de contenido y presentación, y por los hasta ahora casi totales vacíos que nos viene a llenar, sea bienvenida siempre, y por favor, que no se nos eche en olvido.

Aprovecho esta oportunidad grata para asegurar a usted mi más alta consideración.


Ma. Clemencia de Miranda y Agramonte

TEMAS E INDAGACIONES

El Nuevo Regañón de la Habana

Por MARIO SANCHEZ ROIG*

Con placer y orgullo legítimo he aceptado la honrosa designación que me hizo mi antiguo y querido amigo el doctor Juan J. Remos, para disertar en este Ateneo sobre la biografía de una de nuestras principales publicaciones periódicas de principios del siglo diecinueve; pero sinceramente lamento no poseer suficiente habilidad literaria u oratoria para realizar la misión que se me asigna, si bien trataré de llenar esta laguna con la mejor voluntad posible.

Antes de comenzar el estudio del *Nuevo Regañón de la Habana*, cuyo título fué el primero que ostentó esta publicación al ver la luz su primer número en Septiembre de 1830, vamos a trazar un breve esbozo de lo que fué la Habana, en la época en que los lectores ávidos de buenas noticias esperaban con interés la salida de dicha revista semanal.

Se iniciaba entonces la tercera década del Siglo XIX, en momentos en que regía los destinos de la "siempre fiel" Isla de Cuba el Capitán General Don Francisco Dionisio Vives, quien desde el 2 de Mayo de 1823 venía ocupando tan elevado cargo.

La "Revista de la Biblioteca Nacional" ve enriquecido su contenido con la colaboración del valioso investigador cubano, Dr. Mario Sánchez Roiz, autor de numerosos y excelentes trabajos científicos y literarios.

Nació el Dr. Sánchez Roiz el 23 de enero de 1890 en la Habana.

Estudió primeras letras en el plantel de la señorita Portela, en el Cerro, ingresando más tarde en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, donde obtuvo el título de Bachiller, en Letras y Ciencias, en junio de 1907. En ese mismo año se matriculó en la Universidad de La Habana, como aspirante al doctorado de Medicina y Ciencias Naturales, graduándose del primero en junio de 1912 y del segundo en septiembre del año siguiente. En octubre de 1908 fué nombrado Conservador-Jefe de los Museos del Instituto de La Habana, pasando el año de 1910 de Ayudante honorario de la Cátedra de Biología, Zoología y Zoografía de la Universidad de La Habana, cargo este

Era una época de profundas dificultades políticas e ideológicas que, fomentando e intensificando las diferencias entre criollos y peninsulares, mantenían latente un estado de inquietud en todo el país, no obstante las medidas y esfuerzos del gobernante hispano, empeñado en evitar alteraciones de la paz. Sin embargo, cada vez se hacía más irreconciliable el antagonismo entre ambos bandos, que no perdían oportunidad para manifestar su hostilidad públicamente.

En aquellos tiempos, el absolutismo despojó completamente de sus derechos políticos, a todos los cubanos, favoreciendo a los españoles de nacimiento.

Y entonces los cubanos no parecían muy dispuestos a tolerar pasivamente una infamante consideración y trato de colonos.

Esos eran principalmente los puntos neurálgicos que habían convertido en enemigos a los nativos de Cuba y a los peninsulares: primero, la justa aspiración, mantenida tesoramente por los hijos del país, de una igualdad política, como la que disfrutaron en los días en que estuvo vigente la Constitución, abolida por Fernando VII, y segundo, el deseo racional e ineludible de lograr amplias libertades comerciales que permitieran al nativo vender sus productos al mejor comprador, sin cortapisas ni distinción de nacionalidades; y el tercero, cuya gravedad se iba acentuando rápidamente, era la gran importación clandestina de esclavos, o sea la persistencia de la *Trata*, con todas sus nefandas consecuen-

que en el año 1911 obtuvo por oposición. En el mismo año, al crearse las Escuelas Provinciales de Agricultura, obtuvo también por oposición, la Cátedra del Grupo "C" (Zootecnia, Fitotecnia e Historia Natural,) cuyo cargo ocupó al inaugurarse la Escuela Provincial de Agricultura. También desempeñó en la propia Secretaría de Agricultura, la jefatura de Sanidad Vegetal, desde el año 1921 hasta el de 1926. Pasó después a Asesor Técnico de la Junta Nacional de Pesca de la misma Secretaría, y después, el año de 1936, ocupa la Inspección General de Caza y Fauna, adscripta al Departamento de Montes, Minas y Aguas en esa Secretaría.

Ha colaborado en las siguientes revistas de carácter científico nacionales y extranjeras: Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de la Habana, Anales de la Academia de Ciencias de La Habana, Revista de Agricultura, Memoria de la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey,

cias, sus inhumanidades y sus lacras, intolerables en ninguna población civilizada.

Esas discrepancias políticas, jurídicas y sociales, con restricciones mercantilistas de tipo cerradamente colonial fueron el pivote donde comenzó a girar la historia de Cuba al iniciarse la década a que nos estamos refiriendo. Tenía que ser La Habana, como capital de la Isla, lógicamente el principal escenario donde se desarrollaran los sucesos más culminantes, y sin embargo, eso no fué obstáculo para el crecimiento material de la ciudad, que a partir de casi medio siglo venía agrandando sus límites con avance cada vez más incontenible.

Los mayores propietarios y comerciantes en las industrias azucarera y tabacalera, residían o tenían casa en la capital de la Isla, y los períodos de auge alcanzados por esas producciones se reflejaron en la serie de nuevos y muchas veces suntuosos edificios que fueron levantándose, rebasando por insuficiente el perímetro de la llamada parte vieja de la ciudad y apareciendo también en los barrios conocidos como "de extramuros".

Todavía las murallas encerraban en su recinto lo que constituía La Habana antigua; pero, como lógica secuela del continuado aumento de población, crecían los nuevos barrios fuera de la porción amurallada y al oeste de los llamados "egidos", en cuya zona las ordenanzas militares prohibían la fabricación de cualquier clase de viviendas.

Diario de la Marina, El País, Avance, Revista de Caza y Pesca, Boletín de Minas de la Dirección de Montes, Minas y Aguas, Isle of Pines Appeal, Bulletin de la Societé Geologique de France.

Pertenece a prestigiosas instituciones científicas, tales como, la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey, socio-fundador; Sociedad Bibliográfica Cubana; Societé Geologique de France, Societé Etmologique de France, Real Sociedad Entomológica de España, miembro correspondiente de la Sociedad Científica Anonio Alzate.

De entre su notable producción anotamos: Contribución al estudio de los arácnidos cubanos; Biografías del Naturalista William S. Mac-Leay y Felipe Poey; Contribución al estudio de los crustáceos cubanos; La fauna Jurásica de Viñales; La Fauna Cretásica de la región central de Cuba: Revisión de los

Las casas de extramuros fueron surgiendo, primero a lo largo de la calzada de San Luis Gonzaga — hoy Avenida de Simón Bolívar — y de la popularmente denominada “del Monte”, para continuar extendiéndose a lo largo y en ambos lados de dichas vías, hasta cubrir aproximadamente el área comprendida actualmente entre las calles de Neptuno al norte y del Arsenal o de la Puerta Nueva al sur, y desde los ya mencionados egidos, a lo largo del recinto amurallado por su parte de tierra, hasta la de la Lealtad, que en 1830 se llamaba de “San Francisco”.

No existían viviendas aún en la extensa zona comprendida entre las calles de Concordia y lo que hoy es el Malecón, pues estaba formada por terrenos bajos y anegadizos, que eran casi intransitables, cuando soplaban los nortes en el invierno, y también en la época de las lluvias, cuando se formaban verdaderas lagunas, con focos de mal olor y criaderos inmensos de mosquitos.

Desde la calle de Escobar hasta el Vedado, abundaban las huertas y otros sembrados; y en la loma donde en la actualidad se levantan los edificios de la Universidad Nacional, se producía el maíz necesario para alimentar a las bestias de carga y tiro, que arrastraban las carretas, los quitrines y las volantas, por las calles habaneras, donde aparecían ya los primeros coches.

Por los caminos situados en los lugares ahora ocupados por el remozado Paseo de Carlos III y por la calle de Zanja,

equinodermos fósiles cubanos: El mioceno y el plioceno de La Habana; *Reseña histórica de los estudios paleontológicos de Cuba*; *La fauna fluvial de Cuba*; *Adiciones y correcciones al mapa geológico de Cuba*; *El jardín Zoológico Ante-Diluviano*; *Crónicas de Divulgaciones paleontológicas en el Magazin Rosa de Avance*; *Evolución de la Prensa Periódica cubana durante los siglos XVIII y XIX*; *Las ciencias*, en: *Historia de la Nación Cubana*, Vol. X (B. N.), Don Tranquilino Sandalio de Noda, en: *Ateneo de La Habana*, *Publicaciones del...* (B. N.), Felipe Poey, el máximo naturalista de Hispanoamérica (B. N.), *El ostión cubano* (B. N.), *La pesca en Cuba* (B. N.), y *La imprenta en América*, ensayo histórico (B. N.).

NOTA:—Los títulos que ostentan las iniciales (B. N.), significan que, dichas obras se encuentran en la Biblioteca Nacional.

transitaban las recuas de carga, transportando enormes atados de verde maloja.

La vía principal que ponía en contacto a La Habana con el resto de la Isla era la Calzada del Monte, y a su largo se sucedían pequeñas tiendas y varios almacenes mayores, habiéndose establecido también algunas tabaquerías y maicerías.

El barrio del Horcón contaba ya con regular número de casas, y más hacia el exterior se alzaban las residencias de opulentos habaneros, constituyendo la aristocrática barriada del Cerro.

En dirección al suroeste, rodeando una iglesia de aspecto humilde, se veían las pequeñas vegas y sembrados de los pobladores de Jesús del Monte, principales proveedores de frutos menores de los residentes en la ciudad.

Un camino, bordeando la bahía, se dirigía a la Villa de Guanabacoa, y diseminadas a sus lados había viviendas campestres y sembrados diversos, con alguna que otra estancia donde pastaban los rebaños de vacas, conducidas muy temprano en la mañana a los establos de la capital, a donde acudía el público en demanda del lácteo alimento. Pero tampoco era raro ver grupos de aquellas reses conducidas por vaqueros, quienes recorrían las calles, y ofrecían la leche acabada de ordeñar a los que así la preferiesen.

Los trabajadores habitaban principalmente en el barrio de Jesús María, cerca de los Talleres del Arsenal, que ocupaban gran número de obreros en sus distintas dependencias. La Factoría empleaba igualmente gran número de operarios, esclavos en su mayoría, ocupados en las tareas de asoleo, secado y molienda del tabaco, para hacer rapé, que era su forma de mayor consumo, aunque ya comenzaban a ser famosos en el extranjero los tabacos habanos.

A un extremo del citado barrio se hallaba el paraje conocido por "El Canalizo", frecuentado por gentes de dudoso vivir, donde resultaba arriesgado transitar en horas de la

noche y en que los escándalos y riñas eran frecuentes. En esta parte de La Habana, extensas zonas hoy ocupadas por calles y casas, estaban entonces cubiertas por aguas pantanosas de la bahía, y un brazo de mar se prolongaba tierra adentro, hasta los terrenos del Manglar, cerca del sitio en que ahora está la Escuela Normal de Maestros.

En la antigua población, dentro de las murallas, con la excepción de algunas nuevas edificaciones, todo continuaba casi lo mismo que en los comienzos del siglo XIX.

El paseo preferido en las tardes, por las personas pudientes, era la pintoresca Alameda de Paula, en uno de cuyos extremos se alzaba el "Coliseo", donde se representaban comedias y óperas españolas. Otro paseo, no tan concurrido como el anterior, era el del Nuevo Prado, designado más tarde como de "Isabel II", en el tramo comprendido desde la calle de San José a la de Dragones frente a donde hoy se levanta el Capitolio Nacional.

La calle comercial por excelencia era la de Ricla, más conocida por Muralla, que se extendía desde el Muelle hasta la Puerta de Tierra, siendo la sede del españolismo intrasigente.

Casi en su comienzo estaba la "Plaza Vieja", a la que acudía el vecindario para adquirir viandas, carnes, aves, pescado, y otros artículos del consumo diario.

La vida intelectual habanera estaba centrada en muy contados círculos, y se mantenía especialmente en reuniones de unos pocos mantenedores de la cultura, escritores en prosa, poetas y hombres de ciencia, pero de esas actividades nos ocuparemos en otra parte del presente trabajo. Se publicaron en La Habana, en 1830, varias obras, mereciendo citarse el poema "La Muerte de Judas", de don Manuel Justo Rubalcava; se iniciaron los "Materiales para la Historia de la Isla de Cuba, recogidos y redactados por una Comisión especial", llegando solamente a imprimirse sus cuadernos primero al cuarto, contentivos del libro que sobre

esta Ciudad escribió don José Martín Félix de Arrate; apareció un informe, en francés, sobre la primera ascensión en aeróstato, realizada aquí por Adolphe Theodore el 30 de Marzo; se imprimió un tratado titulado “Cultivo y Elaboración del Sésamo en Aceite (ajonjolí) y del “Piñón”; se publicó una segunda edición de las “Poesías de don José Fernández Madrid”, y además varios discursos, reglamentos y noticias de carácter oficial; revelando todo ello un notable afán de conocimientos y el interés literario y científico que desde tales inicios mostraban los habaneros cultos.

En La Habana, desde fines del siglo XVIII, habían surgido y desaparecido varias publicaciones periódicas, algunas de tan efímera vida que no pasaron de su segundo número. En 1830 veían la luz diversos periódicos, casi todos de muy escasa importancia; pero entre ellos figuraba el nombrado “Diario de la Habana”, que antes había tenido otros nombres y que continuó publicándose hasta convertirse en la actual Gaceta. Muy digna de mención es la revista titulada “La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo”, que comenzó a salir un año antes, en 1829, y que en cada número insertaba una hermosa lámina — hoy muy solicitada — y a veces piezas musicales, siendo su redactor don Domingo del Monte.

En el propio 1830 comenzaron a publicarse en esta capital dos periódicos, uno a principios del año y el otro en sus finales. Este último, al cual dedicamos la presente conferencia, lo fué “El Nuevo Regañón de la Habana”. El primero ostentaba el nombre de “Puntero Literario”, llevando su primer número de fecha 2 de Enero. Este semanario era campeón del romanticismo, que entonces se apelaba “romantismo”, escuela que dominaba entre los intelectuales de la época; y colaboraron en él Delmonte, que firmaba sus romances cubanos con el seudónimo de Almodóvar, y Anacleto Bermúdez, quien lo hacía con sus iniciales A. B.

Del “Puntero Literario” solamente se publicaron 18 números, cesando de aparecer en Mayo de 1830.

Y después de este ligero recuento de lo que entonces era la situación política en Cuba y el aspecto urbano, social y literario que ofrecía nuestra capital al iniciarse la tercera década del siglo XIX, pasaremos a tratar sobre el origen y biografía del *Nuevo Regañón*.

Su fundador, sobre quien debemos dar primeramente algunos datos, lo fué don Ventura Pascual Ferrer, nacido en La Habana el 14 de Marzo de 1772. Hijo de don Antonio Carlos Ferrer y doña Francisca Fernández, sus progenitores se esmeraron en darle cumplida educación desde su edad temprana; aprendió latinidad, filosofía con el Dr. don Tomás Romay, y derecho, graduándose de bachiller en leyes. Quisieron destinarlo a la carrera eclesiástica y durante algún tiempo vistió los hábitos, adscrito a la Parroquia del Santo Cristo; pero se aficionó tanto a la literatura y al estudio de los buenos autores antiguos, que abandonó la profesión religiosa para seguir su verdadera vocación de escritor, aunque más tarde continuó su carrera de derecho con gran éxito. Fué Caballero de la Orden de Montesa, Ministro Honorario del Tribunal Mayor de Cuentas de Madrid y laboró en la Real Hacienda como Contador de Ejército de Cartagena de Indias, y luego como Contador de Rentas Terrestres de esta Capital, donde se jubiló y murió el 22 de Junio de 1851, a la edad de 79 años.

Uno de sus grandes méritos es la introducción de la imprenta en la mencionada Cartagena de Indias; pero, para nosotros, es principal el de la fundación del *Regañón de La Habana*, que ocurrió como a continuación se relata:

Habiendo logrado en la Metrópoli una comisión para México, embarcó en La Coruña en 21 de Marzo de 1800, en la corbeta correo "Príncipe de Asturias", que se dirigía primero a Trinidad conduciendo al Obispo Don José Cándamo. De Trinidad pasó a La Habana, donde gobernaba el Marqués de Someruelos, quien, además de las buenas noticias que tenía sobre Ferrer como literato, lo conocía y había tratado anteriormente. En consecuencia, le propuso que asu-

miera en nuestra Ciudad la dirección del Papel Periódico, lo que no aceptó nuestro biografiado, exponiendo que su permanencia sería corta en Cuba.

Luego, al advertir que por la dificultad de comunicaciones con motivo de la guerra con los ingleses, estaría obligado a detenerse en la Isla algunos meses, emprendió la publicación, en pliegos sueltos, de un semanario que tituló *Regañón de La Habana*.

Fué don Ventura Pascual Ferrer, como ya hemos dicho, persona de amplia cultura, muy relacionado con los buenos escritores literarios de su tiempo, como eran los Moratín padre e hijo, el chistoso don Lucas Alemany, Carnerero, Comellas y otros que se destacaban entonces en las letras españolas; y también era aficionado a las representaciones dramáticas y amigo de los mejores artistas del teatro de la época. Por ello gustó sobremanera su semanario, en el cual, bajo un nuevo plan y con carácter festivo, se hacía crítica imparcial de los usos, costumbres y obras de literatura y de arte, que sus redactores estimaban merecedores de corrección o protesta. Alcanzó una suscripción relativamente extensa y su ejemplo alentó a distintos literatos para dar a estampa escritos y contestaciones que llamaron la atención general.

Al partir de Cuba su director Ferrer, cesó la publicación del *Regañón* en esa su primera etapa, en el año 1802.

Su hijo, don Antonio Carlos Ferrer y Herrera, nació en Cartagena de Indias el año 1812. Vino a Cuba con su padre al regresar éste en 1820, y estudió abogacía en nuestra Universidad. Había heredado la afición a las letras y escribió multitud de artículos de utilidad pública, sobre viajes, derecho, instrucción, literatura, mejoras materiales, etc.

Este fué fundador, con la valiosa y muy eficaz participación de su padre, del *Nuevo Regañón de La Habana*, en Noviembre de 1830.

Con ese nombre surgió en su segunda etapa y continuó publicándose hasta el 3 de Mayo de 1831, en que apareció

el número 27 con el título de *El Regañón*, agregándose como subtítulo "Semanario de la Habana". Siguió con esa denominación hasta el 1º de Noviembre de 1831, en que se publicó el número 53 (aniversario de su primer año) con el título de *El Regañón de La Habana*, sin subtítulo, y así continuó llamándose hasta el número 70 (no el 69 como asegura el amigo Llaverías), el que tiene por fecha 28 de Febrero de 1832 y con el cual cesó de aparecer definitivamente.

En el *Regañón* colaboró también un tío de Antonio Carlos Ferrer, nombrado Ventura Juan, con Epigramas que aparecen en muchos de sus números. Su hermano, o sea el padre de Antonio Carlos, se hacía llamar solamente Ventura, cuando su nombre inicial era Buenaventura; pero en uno de sus escritos expresa, como aclaración de esto, que nunca tuvo la suficiente.

En los inicios de su publicación, en 1830, aparece un "Aviso" encabezado "Señor Público", que comienza: "Al cabo de los años mil sale a la palestra un nuevo *Regañón*, a continuar las tareas de aquel periódico que con el mismo título principió a publicarse en esta ciudad cuando estaba dando cabalmente las últimas boqueadas el finado siglo diez y ocho de terrible recordación. En aquella época tuvo que reducirse su autor a tratar solamente de literatura, costumbres, abusos, diversiones públicas, con otras materias análogas, y sus producciones fueron miradas por los habaneros con benevolencia, no tanto por el mérito de su ejecución, como por las buenas intenciones y el ansia con que procuraba hacerse útil al País el compatriota que las redactaba. En el día el *Nuevo Regañón* trata, no de circuncribirse a aquellos estrechos límites, sino darle a su empresa toda la extensión de que es susceptible su título..."

El plan y distribución que adoptó la empresa para su redacción fué como sigue:

1. Estableció, con arreglo a su título, una "mesa censoria", para ventilar y criticar cuanto ocurriera en

todos los ramos, sin más limitación que las prescritas por las leyes. Esta mesa censoria comprendía literatura, costumbres, abusos, diversiones públicas, estado y progresos de la Isla, adelantos en las artes y ciencias, educación, economía política, rasgos históricos y morales y noticias del día. Todo tratado con franqueza, imparcialidad y detenimiento que corresponde.

2. Corregir los defectos, como principal objeto del periódico, atacar los abusos y promover lo conveniente a la mejora del trato social, empleando toda la firmeza y decisión necesarias, pero con la moderación y decencia debidas. Hablar duro y parejo contra los vicios y no tocar en un pelo a las personas.
3. Que no todo sería regañar, porque la justicia exige que lo bueno sea reconocido, y que se le dé la razón al que la tenga.
4. Que el *Nuevo Regañón* admitiría cuantos papeles, discursos y producciones le fueran remitidas, publicando esos trabajos y opiniones particulares cuando resultaren oportunas o convenientes.
5. Que el periódico se reservaba el derecho de dar al a luz la parte que creyera útil y suprimir lo que no lo fuere.

Termina diciendo que el *Nuevo Regañón*, lo mismo que el antiguo, se presenta sin más armas que la razón, bien que es verdad que no es ésta muy pequeña ni de corto alcance. Y con tan saludables propósitos y la firme protesta de procurar el acierto y el agrado de los lectores, dió principio a sus tareas el *Nuevo Regañón de La Habana*.

Efectivamente, en la sección "Mesa Censoria" encontramos algunos juicios muy atinados sobre las distintas publicaciones periódicas de la Isla, que llegaban a trece. En el número 2 del martes 9 de Noviembre de 1830 nos habla

del "Diario" que antes se llamó "Aviso" y en 1790 "Papel Periódico" nos dice en pocas palabras que es papel semi-oficial por la publicación de Reales Ordenes, Providencias, noticias públicas y anuncios, y termina expresando que bajo estos respectos su utilidad es incontestable, aunque la parte literaria no es su fuerte. Sobre el "Noticioso Mercantil", dice o deja entender que hasta en la parte comercial que era su asunto principal, dejaba mucho que desear. El juicio sobre "La Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo" es el siguiente: "Cuadernito de dos pliegos con su figurín al canto, que se publica todos los sábados. Campo muy vasto, pero muy difícil para que luzca el desempeño de sus redactores; porque para escribir con interés, gracia y novedad es asunto poco sólido y deja un vacío inmenso en el espíritu, por lo que se necesita mucho ingenio y travesura..." Continúa diciendo que "las damas lo miran con cierta especie de predilección en la parte que trata de sus vestidos y modisturas".

Sobre "La Aurora" de Matanzas, opina que circula con merecida aceptación por el empeño y buena elección que hacen sus redactores en los artículos que inserta; y además, porque inserta viñetas y dibujitos que divierten a los muchachos.

Al hablar de los periódicos de Puerto Príncipe, menciona la "Gaceta" y su otro colega "El Telégrafo", que se publicaba tres veces a la semana, y dice que se limitan a publicar las disposiciones del Gobierno y a copiar material de los demás papeles de la Isla, cosa impropia para una población de cincuenta mil almas, donde reside el Tribunal Superior de la Isla y en la cual existen riquezas e ilustración.

No habla la Mesa Censoria del *Regañón* muy bien del Diario de Santiago de Cuba y tampoco sobre su "Noticiero Comercial". De otro periódico de Santiago, "El Correo", dice que trae los artículos más curiosos e interesantes que se reciben allí de la Isla y de otros puntos; que la ciudad está fomentándose en su comercio, si bien la falta de establecimientos literarios no permiten hacer muchos progresos en

esa rama; pero que la publicación de "El Correo" y su circulación en el distrito abren una puerta para la introducción de conocimientos, bajo cuyo aspecto lo cree muy necesario y útil.

En esta Mesa Censoria parecen haber colaborado distintos redactores, pero la inmensa mayoría de lo allí publicado lleva el sello inconfundible del estilo de don Ventura Pascual Ferrer.

Otra sección del *Regañón*, con el nombre de "Correspondencia", también era redactada por el mismo Ventura, bajo el seudónimo de "El Anciano Habanero", y muestra buenos artículos sobre el Teatro, con juicios muy acertados, probando su completo dominio y conocimiento de esa materia. Censuraba con razones a los malos actores, el vestuario deficiente y las obras mal presentadas, celebrando en cambio lo que mostrase mérito.

Con el nombre de "Variedades" hay muchos bellos artículos que, aunque sin firma, podemos apreciar que también se deben a don Ventura Pascual Ferrer. Son trabajos descriptivos, con datos curiosos y observaciones muy atinadas.

No dejaremos sin mencionar las anécdotas, máximas, pensamientos y poesías que aparecen muy a menudo en sus páginas, con algún que otro soneto de poco valor literario.

Hay un Aviso notable, que dice: "Como no conviene mucho en el presente tiempo, sostener obligaciones, que por diversos motivos involuntarios pueden tal vez no llegarse a cumplir, ha resuelto el redactor de este papel quitarle la ligadura que lo ponía en la clase de periódico, por deberse publicar en un día cierto y determinado, lo que el *Regañón* no necesita para los fines que se ha propuesto en su publicación". Continúa diciendo que eso queda para los periódicos cuyo mérito consiste en la diligencia de sus redactores o editores en busca de noticias frescas y gordas, para imprimirlas y repartirlas antes que otros de su mismo ejercicio se les adelanten; que el papel del *Regañón* es puramente lite-

rario y que lo que tiene que decir hoy lo puede dejar para mañana sin recelos de que nadie se anticipe a quitárselo; que trata exclusivamente de literatura y costumbres en todas sus ramas; que la censura siempre llega a tiempo, y aún para algunos con demasiada anticipación, y que por tanto no tendrá día fijo de salida, sino que se dará el aviso oportuno a los suscriptores.

Aquí queremos explicar que, como era costumbre en aquella época ocultar el nombre del autor con seudónimos, nos encontramos en esta publicación con más de cincuenta, muchos de los cuales constituyen anagramas; otras veces son nombres extravagantes, y en repetidas ocasiones sólo iniciales, en cuyo desciframiento hemos sido poco afortunados, ya que parecen ser en su mayoría imaginarias.

Sabemos ya que “El Anciano Habanero” era don Ventura Pascual Ferrer, y también “El Viejo Fuerte”, el “Regañón y Censor” y el “Censor Mensual”. “El Joven Habanero” era el hijo, don Antonio Carlos Ferrer y Herrera. Las iniciales “A. B. y M.” son las de don Antonio Bachiller y Morales, el príncipe de la bibliografía cubana, que a los 17 años y siendo alumno del seminario, publicó sus primeros escritos en esta Revista. Sus producciones literarias del inicio aparecieron también bajo distintos seudónimos, como “Fermín”, “Cándido Fuceta”, “Tirso de Porra”, etc.

La inicial “A” sola era la de don Anacleto Bermúdez, recién licenciado en derecho, quien también publicó en el *Nuevo Regañón* algunas de sus primeras producciones, y que más tarde fué ilustre patriota y gloria de la literatura cubana.

“El Charadista” parece haber sido don Ventura Juan Ferrer, y hay una mención como redactor o remitidor de trabajos en forma de cartas o comentarios de Juan de Dios de Armas.

Siguen 51 seudónimos de nombres extraños, entre los que mencionaremos “Renato Nerfiro”, “El Candidato”, “Claro Veraz”, “Pascasio H. S.”, “El Tío” y “El Tío Tabares”,

“El Avizorador de Cuba”, “El Anfibio”, “El Vapulante”, “El Avizorador de la Habana”, “El Preguntón”, “El Hablador”, “Una Española Amante de la Habana”, “El Incluido”, “Juanillo el Impertinente”, “Justo Palo”, “Arián Mostaza y Pimienta”, “Antón Perulero”, “El Reparón”, “El Ochentón”, “El Filósofo”, “El Cubano”, “Un Ramplón”, “Rafael Azote”, “El Silfo”, “El Discreto Capirote” y otros más que harían esta relación muy prolongada; pero los citados dan una idea de la diversidad y tipos empleados. Finalmente, hay 14 firmas, algunas de colaboración bastante regular, que consisten en iniciales únicamente.

Es indudable que en ese enjambre de firmas apócrifas se cobijaron muchas de las mejores plumas de aquel tiempo, incluyendo no solamente a escritores profesionales, artistas y literatos de oficio, sino también personalidades, hijos del país y de la península, cuyas actividades comprendieron muy distintas clases de ocupaciones, pero que, aficionados a la cultura como eran, contribuyeron poderosamente a fomentarla y mantenerla con sus trabajos y publicaciones en ese órgano literario, modesto en su tamaño y presentación, con formato de apenas medio pliego de papel español y muy escasas páginas, pero que ahora nos luce muy grande por sus empeños y esfuerzos realizados en los vastos campos de las artes nobles y en los muy fecundos y eternamente interesantes de la ciencia, abarcando en conjunto lo mejor del saber humano.

Ahora, sólo me resta expresar mi más sentido agradecimiento a cuantos han tenido la amabilidad de prestar atención a esta disertación, cuyo único mérito consiste en recordar aquellos penosos y valientes esfuerzos, hechos con todo tesón, capacidad y valer de tan meretísimos precursores, a quienes debemos considerar, con justicia y razón, como los fundadores de nuestra cultura.

Fueron guía de las generaciones siguientes, y seguirán siendo un hermoso ejemplo para las futuras.

Mario Sánchez Roig.

Dic. 20/55.

¿Por qué me dediqué a la literatura dramática?

Por ALFONSO PORTUONDO*

Hacia el año 1931, próximo a cumplir mis cincuenta años de edad, comenzó a operarse en mi naturaleza un cambio de notables proporciones, en lo que toca a mi mentalidad, que posiblemente me debía conducir, en el supuesto que la supiera aprovechar, a constructivos empeños de orden intelectual, ya que hasta esa fecha muy poco había hecho con el fin de acrecentar mi cultura. Pero, gracias a Dios, ahora la situación se me presentaba clara, y frecuentemente recordaba el principio del sabio filósofo francés Descartes "Pienso, luego existo", ya que siempre he entendido que nuestras vidas dependen en mucho de la orientación que le demos a nuestro modo de pensar, y que, por tanto, si nada pensamos poco sacaremos de ella. Naturalmente, por la razones que expondré más adelante, veremos que por diversos motivos de carácter tradicional mi voluntad tendría que dirigirse hacia nobles y humanos ideales.

Comprendí entonces con claridad meridiana, que el hombre tiene deberes que cumplir, máxime cuando en el caso mío se hacia ello más imperioso, puesto que mis antepasados se habían radicado en la capital de Oriente a mediados del siglo XVII, lo que dió motivo al correr de los años, que por sus respectivas inteligencias y hombría de bien, les tocara actuar en todos aquellos hechos que requiere una ciudad para su

* El autor de las excelentes comedias "La voluntad hace milagros" y "Dos amores", nos prueba que nunca es tarde para comenzar.

A una edad en que los afanes e impaciencias de la juventud se han calmado plenamente, surgió en él la inquietud por alcanzar y expresar un nuevo sentimiento. Su ambición por adquirir los conocimientos literarios no buscados durante la juventud, le llevaron a devorar prácticamente, las obras de in-

embellecimiento, ornato y cultura, que han sido ya anotados por los más caracterizados historiadores cubanos. Pero aquí, me voy a permitir dirigir mi vista a algunos de mis tíos, y a mi padre, puesto que estudiando sus vidas fueron en realidad los que más influyeron en esta determinación mía, porque me lamentaba de todo corazón, que siendo yo sobrino e hijo de hombres tan representativos, que se habían distinguido notablemente en las ciencias y la oratoria, no hiciera mi máximo esfuerzo intelectual, aunque desde luego no podía pensar obtener los éxitos alcanzados por ellos, ora en Cuba como en el extranjero, dado sus extraordinarios méritos, y además, porque mi vocación me llevaba al teatro y la novela, géneros que nunca fueron cultivados por ninguno de los miembros de mi extensa familia, pues sólo había llegado a mi conocimiento, que un tío mío, Francisco de Paula, estaba llamado a brillar como poeta, porque no obstante haberse malogrado a temprana edad en un accidente de tráfico en París, dejó escrita una hermosa poesía que lleva por título "Noche de Boda". Ahora bien, ¿cómo era posible llevar a vía de hecho mi deseo? Comencé a deplorar la pérdida de mis años juveniles, en que por medio del estudio bien dirigido me hubiera puesto en condiciones de haber favorecido las numerosas ideas de orden moral que me inquietaban; pero por fortuna el título que debía escoger para mi primera comedia "La voluntad hace milagros" ya flotaba en mi espíritu. Por tanto, bien pronto encaminé mis pasos hacia fines prácticos, y, en consecuencia, determiné dentro de mis posibilidades económicas hacerme de una pequeña, pero selecta biblioteca, que no usaría sólo como entretenimiento, sino libros que estudiaría a conciencia hasta llegar al verdadero fondo y pensamiento de los autores, en cada una de las diversas escuelas que desde la Grecia antigua hasta nuestros días han ilustrado a las sucesivas generaciones, aunque

mortales como Goethe, Esquilo, Lamartine, Descartes, Ibsen, Saint-Beuve y tantos otros, para plasmar sus ideas.

Descendiente de una ilustre familia santiaguera entre cuyos componentes se cuentan distinguidas figuras que mucho contribuyeron al desarrollo cultural y económico de esa región, cursó estudios en los Estados Unidos de Nor-

debo confesar con entera lealtad que las dos que más entusiasmaron fueron la clásica y la romántica, la primera, en lo que se refiere a la poesía dramática y la segunda a la novela, puesto que Esquilo y Sófocles, Goethe y Lamartine pronto se me hicieron autores de mi mayor aprecio. Esto no quiere decir que abandoné a los otros, y entre ellos hubo algunos de mi más alta predilección, como por ejemplo, Ibsen, que me subyugó en grado máximo, y que determinó mi inclinación a la literatura realista, no obstante, el gran amor que siempre he guardado por el romanticismo, puesto que fué en realidad cuando en el siglo XIX en Francia obtuvo sorprendentes ventajas para la libertad del pensamiento en el arte, y muy especialmente para el amplio desarrollo de la poesía dramática.

Ahora bien, una vez que conseguí adquirir durante algunos años de estudio la suficiente cultura para exponer mis propias ideas, me quedaba por resolver un problema, a saber: ¿Qué orientación debía darle a aquellos ideales que habían despertado mi amor a las letras? . . . Ciertamente, para llegar a una práctica resolución bien pronto recordé las interesantes charlas que había sostenido con mi padre en su finca de campo a mi regreso el año 1903 del colegio de los Estados Unidos de Norte América. A veces nos sentábamos en el portal de la casa, en tardes claras y serenas oyendo frecuentemente el bramido del ganado, y entonces ¡oh! satisfacción se extendía en consideraciones acerca de la moral. ¡Cuántas luminosas ideas de enseñanza objetiva brotaban de aquel cerebro privilegiado y de aquel noble corazón! Y, ciertamente, eran tantas, que he deplorado no haberlas anotado; pero sin que me diera cuenta no quedaron todas en el vacío, y a estos fines es a lo que obedecen mis obras, puesto que a

teamérica, viéndose precisado a emigrar a Jamaica, debido a las contiendas revolucionarias.

Como punto final a esta breve nota de presentación, diremos que nuestro colaborador es hermano del respetable y admirado Vice-Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional, Dr. Aurelio Portuondo Barclo, cuya valiosa e infatigable cooperación, unida a la de las restantes miembros de dicha Junta, han sido tan provechosas para la (B. N.).

través del tiempo me fué posible apreciar que tenía contraída una deuda de honor con la memoria excelsa del autor de mis días, y por tanto, mis comedias y mis novelas debían responder a esa moral, o sea, a una moral fuerte, sana, tal como él la entendía. Desde luego, por mi edad poco podía esperar para mí, pero en cambio con mis obras quizás lograría hacer mucho por aquellos jóvenes que pudieran necesitarlas, porque siempre he entendido que cuando la naturaleza nos ha favorecido con algún “don” por modesto que sea, debemos repartirlo en bien de todos.

Naturalmente, al escribir mis comedias no desconocía los problemas que siempre se han confrontado para llevar a la escena con éxito las producciones dramáticas de carácter didácticas, y con tal motivo he leído algunos autores que tratan sobre este importante particular; pero a mi juicio el más notable a este respecto es Lord Macaulay, cuando en su admirable obra “Estudios Literarios”, le toca hacer una crítica mesurada, aunque enérgica, de los autores dramáticos ingleses de la Restauración, en que no obstante reconocer en algunos de ellos su indiscutible genio, olvidaron sin embargo, que el teatro tiene deberes que cumplir en lo que se refiere a elevar en lo posible las buenas costumbres de los pueblos, hasta llegar a este párrafo de suyo bien elocuente.

“Protestamos en nombre del arte y de la virtud contra el principio de que las esferas en que se desenvuelve la comedia estén cerradas a la moral; porque si es cierto que la comedia sea imitación de la vida práctica, por más que se le añada una fuerte dosis de lo llamado convencional, ¿cómo es posible que pueda eximirse por completo de la gran ley que rige la vida y de los sentimientos que despiertan o avivan en el corazón humano todos sus detalles? Si lo que dice Mr. Lamb fuera cierto, sería menester concluir de ello que los autores dramáticos de que vamos hablando ignoraban los principios más elementales de su oficio, pues hacer paisajes sin luz ni sombra y hacer retratos sin expresión, serían cosas menos incomprensibles para la sana crítica que la de la comedia lisa y llana, exenta de moral.”

Ahora bien, para lograr el éxito que el lector podrá apreciar una vez que lea las interesantes cartas que daré a conocer en este trabajo, juicios altamente alentadores para mi persona, he necesitado rendir una labor a veces superior a mis fuerzas físicas; pero al menos puedo decir con satisfacción que no me he encontrado solo, ya que en múltiples ocasiones he sido estimulado por distinguidos miembros del magisterio cubano, y de algunos eminentes profesionales, así como de mis excelentes amigos los doctores Ernesto Buch, Francisco Vallhonrat, y su virtuosa esposa la notable poetisa Carmen Jaume, y de los señores Raúl Ibarra y Carlos Forment, y del doctor Juan María Ravelo, que con verdadero gusto se prestó con su habitual amabilidad a escribir la "Introducción" en mi comedia "Dos Amores" que publiqué en la revista "Oriental". Todos estos buenos amigos, no se han limitado únicamente a formular juicios favorables de mis obras, sino que además, han apreciado mi estilo que lo estiman natural, ameno y castizo, lo que se explica, puesto que en mis lecturas he procurado estudiar siempre con especial cuidado este importante particular, al extremo que fué lo que me llevó a publicar en la revista "Azul" un trabajo acerca de este tema, que lleva por título "El estilo es el hombre" Buffón, en el cual hice esta sugestiva cita anotada por Saint-Beuve en su obra "Juicios y Estudios Literarios", cuando trata de la vida de M. Jouvert.

"Eran los atenienses tan delicados por el ingenio como por el oído, no habrían soportado una palabra que desagradara, aunque no se hiciera más que citarla. Se diría que siempre estaban de buen humor cuando escribían, --- desaprobaron en el estilo esa austeridad que anuncia costumbres ásperas, tristes o severas."

También quiero tener un expresivo recuerdo para mis tres dilectas amigas, señorita Eugenia Arias, que vive actualmente en la bella ciudad de Camagüey, y para las notables actrices de la CMQ Televisión, Gina Cabrera y Hada Béjar, que tanto han contribuído de palabra y en ocasiones por escrito a alentarme en aquellas horas inevitables de

incertidumbre a que se ven expuesto los que nos dedicamos a la literatura, en que a veces la voz de aliento de la mujer se nos hace indispensable, y muy especialmente cuando se trata de teatro, que tantos y tan diversos factores se necesitan para alcanzar en definitiva el deseado éxito.

Un Habanero Ilustre

“EL GENERAL Y ALMIRANTE DE LA REAL ARMADA DE LA GUARDA DE LAS INDIAS, FRANCISCO DIAZ-PIMIENTA Y PEREZ DE MENDIZABAL, SEÑOR DE LA VILLA DE PUERTO-REAL”

(1595 - 1652)

Por **ANTERO HECTOR Y RODRIGUEZ**
(Historiador Militar)

- El primer cubano que ostentó el doble cargo de General y Almirante de la Armada Española.
- El primer cubano que llevó el famoso apellido de su estirpe.
- El primer cubano coasociado en la fundación del inicial astillero conocido en La Habana.
- El primer cubano que escribió técnicamente sobre construcción de buques.
- El primer cubano que tuvo el honor de escribir y publicar un libro.
- El primer cubano que alcanzó rango de General y Almirante, desposado con una marquesa española.

BREVE CRONOLOGIA BIOGRAFICA DEL GENERAL Y ALMIRANTE DON FRANCISCO DIAZ-PIMIENTA Y PEREZ DE MENDIZABAL

1594 ó 1595.—Acontece su nacimiento en La Habana. (Arrate. Salinas. Trelles. Pezuela.)

Nuestro distinguido colaborador de hoy, lo es el historiador militar, Antero Héctor y Rodríguez. Nació en la ciudad de Cárdenas el día 3 de enero de 1896. En su juventud fué teniente de Artillería del Ejército Nacional, hasta 1933, año en que se retiró. Aficionado a la historia militar ha publicado muchos de sus trabajos en la revista “Carteles”, así como en otras publicaciones de esta capital y del extranjero. También ha pronunciado conferencias,

- 1625.—Celebrase contrato con el capitán Francisco Díaz-Pimienta, para construir y equipar dos galeones en el puerto de San Cristóbal de la Habana, en 12 de Febrero de 1625. Este asiento fué otorgado en Madrid. (Trelles.)
- 1626.—En este año vino a La Habana. (Santa Cruz y Mallén.)
- 1627.—Fabricó en La Habana dos galeones por orden de Su Majestad Católica. (Santa Cruz y Mallén.)
- 1629.—Nombrado Superintendente de las Fábricas de Navíos del puerto de San Cristóbal de la Habana, de la isla de Cuba y de las demás de Barlovento, por ser ya un célebre fabricante de galeones. (Irene A. Wright.)
- 1633.—Almirante de la Flota de Nueva España (a cargo del general Lope de Hoces. (Santa Cruz y Mallén.)
- 1640.—Almirante de las Flotas y Armada Real de la Guarda de las Indias, Mar Océano y de las costas de Andalucía. (Santa Cruz y Mallén.)
- 1641.—Se posesionó de las islas Catalina o Providencia, arrojando de ellas a los ingleses. (Calcagno. Toribio Medina. Fernández de Navarrete. Santa Cruz y Mallén y Enciclopedia Espasa.)
- 1642.—Ingresa como Caballero de la Orden de Santiago, en premio del anterior hecho de armas. (Lo dicen los mismos autores.)
- 1642.—Publicó el primer libro escrito por un cubano, o séase, la "Relación" de la victoria de Santa Catalina. (Calcagno. Trelles. Medina. Espasa.)

tiene algunos escritos inéditos y libros en preparación. Hasta 1955 fué Conservador del Museo Nacional.

Su interesante producción de literatura histórica podemos comenzarla mencionando los siguientes veinte artículos publicados en la revista "Carteles", de La Habana:

"Una breve historia del inicio de la artillería en España" (24 julio 1938). "Los pioneros de la aviación militar en los Estados Unidos" (26 febrero 1939). "La compleja doctrina estratégica del Mediterráneo" (28 abril 1940). "Del carro de guerra de los súmeros a los tanques ingleses (21 julio 1940). "Una ojeada al nuevo ejército de Italia" (27 octubre 1940). "El papel de la aviación en la batalla de Guadalajara" (16 febrero 1941). "La marcha triunfal

- 1643.—Entró en Cádiz con la Flota de Tierra firme. (Fernández de Navarrete.)
- 1645.—Dictamen acerca de las “Medidas y fortificaciones que el General Francisco Díaz-Pimienta le parecen deben tener los galeones que el Capitán Agustín de Barahona se obliga a fabricar y entregar en el puerto de Cartagena (de Indias) á quien Su Majestad mandare”. (Trelles.)
- 1650.—Dicta la “Instrucción reglamentada para los navíos que habían de hacerse en el astillero de Guarnizo (Santander)”. (Trelles.)
- 1652.—Murió en el sitio de Barcelona. (Calcagno. Fernández de Navarrete. Santa Cruz y Mallén. Enciclop. Espasa.)

En el volumen trimestral correspondiente a Jul-Sept. 1956, de la meritísimo “Revista de la Biblioteca Nacional” se insertó, en su página 136, el documento sacramental siguiente:

116. “TIBURCIO DIAZ-PIMIEN TA Y SANTANDER:

- a) BAUTISMO; en la hoy parroquia del Sagrario de la Catedral habanera, al folio 38 vuelto, libro 3, partida primera:

Al margen: “Tiburcio”. Dentro: En Trece de Septiembre de mil y seiscientos y treinta y tres as Yo Thomas Hidalgo Teniente de Cura puse los Santos Oleos a Tiburcio hijo legitimo de Jusepe dias Pimienta y de D^a Beatriz de Santander El qual fue baptizado pr necesidad que tuvo en su casa por mano de El Capitán Ju^o de esquibel y fue su padrino en los santos oleos y exorsismos y lo firme. Tomas Hidalgo” (rúbrica).

de las armas dominicanas en los primeros días del grito de independencia” (9 marzo 1941). “Tres facetas de la blitzkrieg” (25 mayo 1941). “El aniversario de la telegrafía sin hilos” (El primer marconigrama trasatlántico) (28 diciembre 1941). “Napoleón frente a Moscú” (18 enero 1942). “El mariscal Foch y la paz con Alemania” (26 abril 1942). “La vida humana del gran sol del cristianismo” (2 abril 1944). “La afortunada odisea del cruce de la trocha por el Mariel” (8 diciembre 1946). “La infortunada sorpresa de San Pedro” (15 diciembre 1946). “Los “excelentes de la granada” y los Reyes Católicos” (16 octubre 1949). Nota aclarativa a un artículo titulado “¿Cuál era la verdadera edad de Máximo Gómez?” (25 noviembre 1951). “El natalicio dei

El citado instrumento de filiación es uno de los tantos y valiosos aportes que ha hecho a la Historia de Cuba, el genealogista Rafael Nieto y Cortadellas, —incansable buscador de los interesantes “documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres—, demostrándose a la luz de esa escritura que el valiente Gobernador de la fortaleza de San Antonio, en Evora (Portugal), nació en 1633 y no en 1675, con lo cual rectifica a las obras biográficas y a las enciclopedias que consignan esta última fecha.

Ahora bien, con la benevolencia de la Dra. Castro y del Dr. Nieto, nosotros vamos a interponer un par de reparos, que nos parecen de mucha monta, a dos noticias dadas en la nota que se incluye al pie del expresado documento parroquial, razonando las refutaciones del caso, por medio del presente examen historiográfico.

Las objeciones se contraen a las siguientes afirmaciones:

(A) Que Tiburcio Díaz-Pimienta y Santander, “fué el primer habanero que ingresó en la Armada española”.

(B) Que la Armada española era entonces rudimentaria.

Ambas aseveraciones, a mi juicio, son erróneas.

El primer habanero que ingresó en la Armada española, y construyó galeones en La Habana, se llamó Francisco Díaz-Pimienta y Pérez de Mendizábal.

La Armada española no era, a principios del siglo XVII, considerada como “rudimentaria”, pues estaba fundada des-

General en Jefe Máximo Gómez debe fijarse en 1832” (29 junio 1952). “La primera “Alma Mater” del Nuevo Mundo” (La Universidad de Santo Domingo) (22 marzo 1953). “La reverente visita de Martí a los restos de Colón” (15 noviembre 1953).

Citaremos ahora un conjunto de cuarenta y un artículos insertados en la revista de la Asociación de Corredores de Aduanas de la Habana, con los siguientes títulos:

“Una patriótica ojeada a los gloriosos trofeos y reliquias de nuestro Museo Nacional” (febrero-marzo 1946). “El papel que cupo a la artillería moderna en presencia del Feudalismo y en el Renacimiento” (abril 1946). “¡Salve, Madre América, en el Día Pan-Americano y el fausto aniversario de la Patria Cubana” (mayo 1946). “La batalla de Timbrea” (junio de 1946).

de el siglo XIII, por Fernando III el Santo, y tenía, en su larga hoja de servicios, gloriosos hechos navales y gran prestigio técnico.

* * *

El tronco de la que llegó a ser ennoblecida familia de los Díaz-Pimienta, procedía del Reino de Portugal, me refiero al capitán Diego-Díaz-Pimienta, y se estableció en las Islas Canarias, los Campos Elíseos de los poetas antiguos.

Allí casó, a mediados del siglo XVI, con doña Mayor Franco, y tuvieron por hijo a don Pedro Díaz-Pimienta y Franco, el cual casó a su vez, en Garachico, con doña María Román.

Este último matrimonio tuvo cuatro hijos: Pedro Díaz Franco, y Catalina, Francisco y Felipa Díaz-Pimienta y Román.

El llamado Francisco, conocido por "el viejo", natural del lugar de Los Llanos, en la isla de la Palma, y doña Juana Pérez de Mendizábal, tuvieron por hijo al después general y almirante, Francisco Díaz-Pimienta y Pérez de Mendizábal, que es, precisamente, el sujeto de nuestro estudio.

Que su nacimiento ocurrió en La Habana, lo testificaron varios autores de renombre, y el mismo general lo declaró así.

Pezuela, uno de los ejemplos, lo explica claramente:

"1594. Los galeones y flotas salieron de San Lúcar en la primavera de 1594 á cargo del general D. Francisco Coloma, después de un viaje felicísimo a Veracruz y Cartagena y en el retorno de estos puertos a la Habana los temporales les

"La danza cubana según la opinión valiosa de Cirilo Villaverde" (julio 1946). "Cuatro mujeres excepcionales en el arte lírico: "Chalía" Herrera, La Malibrán, la condesa de Merlín y La Malibrán Negra" (agosto 1946). "Crónica histórica del amistoso viaje de la Misión Cubana a la instauración de la tercera república dominicana" (una serie de doce trabajos aparecidos en septiembre, octubre y noviembre de 1946; y enero, febrero, marzo, abril, mayo, julio, agosto, octubre y noviembre de 1947). "Un tema patriótico. Por la Historia Militar de Cuba y por su glorioso Ejército Libertador" (junio 1947). "¿Por qué razón histórico-municipal hay un retrato de Toussaint

impidieron regresar a España en el mismo año y tuvieron que detenerse en la Habana muy entrado el verano siguiente”.

“Es por tanto lo más verosímil, —dice Trelles—, que el Almirante Díaz-Pimienta naciera en la Habana, por 1594 ó 1595, que es la época en que se presume viniera al mundo, y en cuyos años residió su padre en la Capital de la Isla”.

“Todavía existen antecedentes que vienen a confirmar que su patria fué Cuba. En efecto, en el expediente que se incoó en 1642, para recibirse de Caballero de la ínclita orden de Santiago, se consigna lo siguiente:

“El General Francisco Díaz-Pimienta, natural de la Habana, donde nació de paso viniendo sus padres de las Indias de un oficio del servicio de su Majestad.”

“Nos afirma más en la creencia —reitera Trelles— de que el Almirante era compatriota nuestro el hecho de haber declarado todos los testigos (102) en el citado expediente que el General de la armada había nacido en la Habana, debiendo hacerse notar la circunstancia muy significativa de que 24 de esos testigos eran isleños de Canarias como podrá leerse en la página 51 del libro de Wangüemert”.

Arrate, por su parte, lo especifica del siguiente modo en su “Llave del Nuevo Mundo”: “fué hijo de esta ciudad, como lo expuso al Rey Ntro. Sr. el Rmo. P. Fr. Buenaventura de Salinas, comisario general de las provincias de la Nueva España, del orden de San Francisco, que como autor coetáneo

L'Ouverture en el Ayuntamiento de la Habana? (marzo, abril, mayo, junio, julio y agosto 1948). “¡Ale, Toussaint, vete!” (septiembre 1948). “La valiente increpación de la señorita Dominguita Núñez al invasor Toussaint (octubre 1948). “El hombre que no mató a Maceo” (noviembre y diciembre 1948). “Problemas médicos de la aviación de guerra” (enero y febrero 1949). “La magnífica obra cultural martiana de Manuel Isidro Méndez” (marzo 1949). “El paracaidismo bélico” (abril 1949). “Un pomposo matrimonio santificado con salvas de pólvora” (mayo 1949). “El alarmante porvenir de la Humanidad” (estudio de ecología humana) (junio y julio 1949). “Miremos hacia la inhóspita Groenlandia” (agosto 1949). “Temas hispánicos: El Gran Madrid” (agosto 1949). “El siempre actual tema ecológico humano” (septiembre y octubre 1949). “Temas hispánicos: Colón y los Pinzones” (septiembre y octubre 1949). “Mis divergencias ecológicas con el doctor Nivio López Pellón”

y tan grave, debe ser atendido más que alguno que hoy pone en duda la certidumbre de su naturaleza: las acciones memorables y empresas heroicas de este general, acreditaron en el orbe de su gran conducta, experiencia, valor y fortuna, las que elogia y ensalza con su delicada agudeza el ingeniosísimo "Lorenzo Gracián".

Y Santa Cruz y Mallén, en su "Historia de Familias Cubanas", "escrita en presencia de documentos inéditos", y publicada en 1934, lo declara "natural de la Habana".

Recapitulando, pues, los datos a la vista, tendremos el siguiente cuadro de ascendientes paternos del general:

Padre: Francisco Díaz-Pimienta y Román. ("El Viejo").

Madre: Juana Pérez de Mendizábal.

Abuelos paternos: Pedro Díaz-Pimienta y Franco. (Canario). María Román.

Bisabuelos paternos: Diego Díaz-Pimienta. (Portugués). Mayor Franco.

* * *

Don Francisco Díaz-Pimienta y Román, padre del general, desempeñó importantes posiciones civiles y militares en la isla de la Palma, en Canarias, y también fué capitán de la Real Armada española, y uno de los marinos más sobresalientes de su tiempo, habiéndose encontrado en la acción naval de Lepanto, en 1571. (Calcagno llega a decir textualmente "que pasó por el primer náutico de su época.)

(noviembre y diciembre 1949). "Honrar, honra" (acerca de una exposición de fotografías y documentos relativos a Carlos Manuel de Céspedes) (enero y febrero 1950). "Temas hispánicos: La Biblioteca Nacional de España" (enero y febrero 1950). "El Palacio del Museo Nacional y Bellas Artes pronto será una bella realidad" (marzo 1951).

Tomadas de otras publicaciones podemos citar: "La peligrosa situación estratégica de la isla de Cuba (1ª y 2ª parte) Semanario "Cuba Nueva" (19 y 26 diciembre 1938). "Por nuestro Museo Nacional y sus gloriosas reliquias" (Rotograbado del "Diario de la Marina", 2 mayo 1946). "En torno a la primera "Alma Mater" del Nuevo Mundo: La Universidad de Santo Domingo" (Anales de la Universidad de Santo Domingo, enero-julio 1952). "La reve-

En su calidad de marino muy experimentado, hizo un viaje en las flotas que cubrían la carrera de las Indias, en la primavera de 1594. Como se ha dicho, la etapa hasta Veracruz y Cartagena fué muy venturosa, mas en el recorrido hacia la Habana las tormentas tropicales les imposibilitaron el regreso a España en el mismo año, teniendo que demorarse en la capital de la Isla, hasta bien entrado el vera^{no} siguiente.

La ciudad de San Cristóbal de la Habana era, en esos finales del siglo XVI, una embrionario población de unos tres mil habitantes, según Trelles, y de medio kilómetro cuadrado de área, de acuerdo con Maruri. En cuenta aparte se comprendía el personal transeúnte de las flotas de las Indias, que periódicamente recalaban en su puerto, en ruta hacia la nación metropolitana. La heterogénea dotación de estas flotas, dicho sea de paso, le proporcionaba bastante dolores de cabeza a las autoridades coloniales de la urbe y también al sufrido vecindario, aunque, en el aspecto mercantil, se obtenían algunas ventajas y ganancias.

Como bien se sabe, históricamente, al cumplirse la primera centuria del contacto hispanocubano, ya se encontraba la famosa ciudad del escudo de los tres castillos y una llave, en campo azul, nutridísima de población y roída por graves lacras de carácter social.

Durante dicho interregno sin navegación por la aludida flota, es conjeturable, en obediencia a los datos que hemos examinado, viniese al mundo Francisco Díaz-Pimeinta y Pérez de Mendizábal, en 1594 ó 1595, quien en verdad resulta el introductor del apellido en Cuba, por su nacimiento en la entonces recién titulada "ciudad" de la Habana. Por lo tan-

rente visita de Martí a los Restos de Colón" (Revista "El Faro a Colón", República Dominicana, enero-diciembre 1954). Conferencia "Biografía del Museo Nacional de Cuba", leída en el anfiteatro de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana (21 enero 1955). "Fernando III El Santo, progenitor de la Armada de Castilla" (Revista "Estampas" de La Habana, marzo 1955). Y próximo a su terminación y publicación el libro "Biografía del Museo Nacional de Cuba".

to, apreciamos que es el primer habanero de su estirpe y, en consecuencia, también, el primer cubano de su familia.

Hay que recordar, al efecto, que sus padres tenían parientes en la ciudad —como veremos en próximas líneas—, presumiéndose que el alumbramiento bien pudo suceder en el domicilio de alguno de ellos, o en la casa de algún amigo principal, donde se alojaron sus mayores.

Poco tiempo después fué llevado a España el tierno infante, y no regresó al suelo natal hasta venir como un hombre hecho y derecho. Fuera de Cuba se casó con doña Alfonsa Jacinta de Vallecillo Ojeda y Velasco, natural de Portugalete, primera marquesa de Villareal de Burriel, los que tuvieron por hijo a don Francisco Díaz-Pimienta y Vallecillo, natural de Portugalete, que fué el segundo marqués de Villarreal de Burriel y Caballero de la Orden de Santiago, en la que ingresó el 28 de julio de 1642.

En cambio, por la línea de sucesión de doña Felipa Díaz-Pimienta y Román, tía del general, casada con Luis Hernández, nos encontramos con que su hija, doña Juana-Díaz Pimienta, prima del general, natural de la isla de la Palma, se casaba en la Catedral de la Habana, el 24 de enero de 1595, con don Pedro Antonio Rabassa. Como vemos, dicha señorita estaba radicada en la Capital de la Isla, en la expresada fecha.

Posteriormente, casó la referida señora, en segundas nupcias, con el capitán Alonso Ferrera. De esta unión nacieron tres hijos, los Ferrera y Díaz-Pimienta, bautizados en la propia Catedral de la Habana: Francisco en 1611, Gregorio en 1614 y Alonso en 1617. Entonces fué cuando empezó a propagarse en Cuba dicho apellido compuesto de los Díaz-Pimienta compuesto de los Díaz-Pimienta, en la primera mitad del siglo XVII, ya de genuino nacimiento criollo.

En cuanto a otro de los hijos de la mencionada doña Felipa, el nombrado Francisco Díaz-Pimienta, primo del general, también nacido en la isla de la Palma, era Alcalde ordi-

nario de la Habana en 1623. Casado con doña Beatriz Piñero, tuvo por hijo a don José Díaz-Pimienta y Piñero, igualmente natural de la isla de la Palma, Alcalde ordinario de la Habana en 1635, que casó en esta ciudad, en 1630, con doña Beatriz de Santander, y fueron los progenitores de José, Francisco, Juan Antonio y Tiburcio Díaz-Pimienta y Santander, siendo este último uno de los personajes de que se habla en el presente artículo, y que, como sabemos por su acta bautismal, nació en 1633.

Otro hijo de doña Felipa, el distinguido don Diego Díaz-Pimienta, también primo del general, asimismo nacido en la isla de la Palma, ostentaba el cargo de Contador de la Real Hacienda de la Habana en 1624, donde se había casado en 1620, con doña Cecilia Pereira y Gamboa, de la cual tuvo trece hijos criollos, los Díaz-Pimienta y Pereira, todos bautizados en la Catedral de la Habana, el primero en 1621 y el postrero en 1647.

* * *

Hemos dicho antes, que el general Díaz-Pimienta volvió a Cuba hecho ya un hombre. A propósito del asunto, dice Calcagno: "Residió poco en la Habana, a la que arribó diversas ocasiones..." Una de estas veces, creemos que la primera, debió suceder alrededor de 1622, o antes, pues seguramente su asociación con el capitán Alonso Ferrera, con don Juan Pérez de Oporto —luego capitán general de galeones— y con el capitán Antonio Veloso, en la empresa de construcción de buques en La Habana, data de esos tiempos.

En tal empresa se colige que él llevaría la voz directora, puesto que, siendo el primer astillero fundado en la ciudad, "situado en lo que entonces era llamado "Boquete de los Pimienta", conocido luego con el nombre de "Cortina de Valdés", ya sonaba, como título industrial, el apellido familiar.

Nos basamos para deducir la fecha de su llegada a Cuba, aproximadamente, en que la defunción de su pariente y socio, Ferrera, está registrada en la Catedral de La Habana a 9 de septiembre de 1622.

En 1626 retornó a La Habana, y al año siguiente fabricó dos galeones por orden de Su Majestad Católica, y en 1629 fué nombrado superintendente de la fabricación de navíos en la propia ciudad. Al respecto ha escrito, la historiadora Irene A. Wright: “que con el fin de que los buques construídos en la Habana no dejasen de ajustarse a las ordenanzas vigentes y fuesen fabricados con la perfección y bondad que se requerían, en 18 de diciembre de 1629 se nombró Superintendente de las Fábricas de Navíos del puerto de San Cristóbal de la Habana, de la isla de Cuba y de las demás de Barlovento, a don Francisco Díaz-Pimienta, célebre fabricante de galeones de la Habana . . .”

Con gran actividad y competencia, almiranteaba ya la Flota de Nueva España, en 1633, a cargo por entonces del general Lope de Hoces y Córdoba, valiente general de marina que murió luchando fieramente contra los holandeses, seis años después.

Galardonando los eminentes servicios prestados a la Corona por Díaz-Pimienta, se sucedían los ascensos. Así, en recompensa a su conducta ejemplar, su larga experiencia técnica y su valor muchas veces probado, ostenta, hacia 1640, el nombramiento de Almirante de las Flotas y Armada Real de la Guarda de las Indias, Mar Océano y de las Costas de Andalucía.

En 1641 realizó una gran empresa naval y guerrera ganando con la Armada de las Indias, la isla de Santa Catalina o de la Providencia, “por cuya hazaña —dice Fernández de Navarrete— se le hizo merced del hábito de Santiago; y en la capilla de Santa Ana, de la parroquia de la Palma, anexa al mayorazgo de Díaz-Pimient, se colgó una pintura de aquella conquista.”

Esta heroica victoria de su armada, tuvo y tiene, por derivación, una importancia trascendental en la historia de las letras de nuestra patria, pues al publicarse, en 1642, la “Relación” escrita por el paladín del glorioso lauro, dando cumpli-

da cuenta de su gran triunfo sobre los ingleses en dicha isla del Mar de las Antillas, vino a ser el primer prosista cubano poseedor del renombre de escribir y publicar un libro.

Hubo, es cierto, a principios de la centuria XVII, un pequeño grupo de cubanos —Pedro de la Torre Sifuentes, Cristóbal La Coba Machicao, el bayamés Juan Rodríguez de Sifuentes y Bartolomé Sánchez— que se manifestaron en las letras poéticas, produciendo, en 1606, los primeros sonetos de que se tienen noticias en Cuba, escritos por oriundos del país. Pero, en prosa, el general tiene la palma de ser el iniciador.

El título del trabajo de que es autor el jefe naval de quien hablamos, está registrado bajo la siguiente nota bibliográfica, escrita, como es natural, en un castellano de la época:

“Relación del sucesso que tuvo Francisco Díaz Pimienta, General de la Real Armada de las Indias, en la Isla de S. Catalina.” “Dafe cuenta de como la tomó a los enemigos que la posseian, echandolos della, y la eftimación de los despojos, y numeros de prifioneros”. (Colofón): Con licencia del feñor don Miguel de Luna y Arellano, Cavallero del Abito de Santiago, del Consejo de fu Mageftad, y fu Oidor en la Real Audiencia de Sevilla lo imprimio Francisco de Lyra, Año 1642”. 4º — 12 pp. s. f.”

La noticia anterior corresponde a la erudición de José Toribio Medina. Nuestro bibliógrafo Trelles inserta la misma nota que Medina, mas, difiere en lo siguiente:

(“Colofón:”) En Madrid. Por Juan Sánchez. Año 1642. Fol. (6) ps.”

Como puede observarse hay dos impresores, lo que a mi entender quiere decir: que hubo dos ediciones del mismo opúsculo, sino al mismo tiempo, por lo menos en el mismo año.

Hemos llegado a un punto de la biografía de nuestro compatriota, en que es de justicia contar, más explícitamente

te, una de las muchas facetas de su brillante carrera: hacemos alusión a sus singulares dotes de constructor naval.

En su condición de hijo de un excelente nauta, seguramente heredó muchas de sus disposiciones para el manejo del cuadrante, el astrolabio y la ballestina, a ligual que de la aguja de marear y la ampolleta. Pero en la particularidad de constructor y trazador de naos, creemos debe haber influído sólidamente en su profesión, ser lo que llamaríamos su maestro por antonomasia, el tratado del ínclito doctor Diego García de Palacio, autor de grande predicamento en la época de la juventud del bizarro mareante cubano. Y en cuyo libro estudiaría, largamente, la teoría marinesca al uso y el buen arte de fabricar galeones de guerra, infiriéndose llegara a ser como su texto supremo, de cabecera, en la instrucción y práctica de tratadista naval.

Ya se ha visto como, desde 1622 o antes, se ocupaba de hacer buques en calidad de perito. Después fué superintendente en la manufactura de navíos, y ahora lo conoceremos como tratadista, ya con una edad de cincuenta años, los que casi todos pasó entre marinos, embarcaciones, refriegas navales y parlas marineras.

En 1645 emite el dictamen, ya conocido, sobre las “medidas y fortificaciones” que deben tener los galeones que fabrique y entregue el capitán Agustín de Barahona, en la atarazana ultramarina de Cartagena de Indias.

Fueron tan del gusto de las autoridades navales sus trabajos de diseñador, que le confirieron el honor de “proponer reformas”. En lo tocante a este asunto, dice Trelles: “El gobierno español ordenó al habanero Díaz-Pimienta que redactase un plan para proponer reformas en la traza de las naves que en lo sucesivo se construyeran; y su trabajo fué tan apreciado que aún en 1681 lo tenía en cuenta el constructor D. Gerónimo de Eguia, considerando a Pimienta como un innovador progresivo.”

Cinco años después dicta la "Instrucción reglamentaria para los navíos que habían de hacerse en el astillero de Guarnizo (Santander)". También en España se confirmaba su fama de ingenioso maestro constructor de las Américas.

Su eficiente y provechosa vida se apagó en el sitio de Barcelona, decursando el 1652.

El consultado libro de Santa Cruz y Mallén, nos ofrece la lista de algunos otros altos y honrosos cargos —como Maestro del Consejo de Guerra y Gobernador en propiedad de la Real Armada, Capitán General de la isla de Menorca y Virrey de Sicilia— desempeñados por el bien reputado compatriota, pero en virtud de no haber podido establecer —por el momento las fechas exactas del ejercicio de esos cometidos, continuaremos indagando en pos de esos y otros datos importantes de su historia.

* * *

Ha sido y es una labor de mucho esfuerzo, para cualquier investigador, rebuscar, con algún acierto, los verdaderos antecedentes y testimonios que conciernen a la ejemplar vida del almirante Francisco Díaz-Pimienta y Pérez de Mendizábal, dado que son varios y, todos notables, los señores registrados en las crónicas e historias, referentes a sus respectivas existencias, bajo el mismo nombre y apellidos paternos de Francisco Díaz-Pimienta. (A los que se les cita sin la adición del correspondiente apellido materno ni alguna otra fuente de información).

Esta carencia de un seguro indicio, que condujese a una rápida identificación del personaje analizado, ha dado lugar a muchas confusiones entre los escritores, influyendo, como es común, en los errores advertidos en las notas biográficas e históricas, insertadas en las enciclopedias y libros. Todo ello proviene del hecho de no estar esos publicistas bien al tanto de la pro genie del biografiado.

He ahí la importancia documental asumida por las escrituras sacramentales, notariales y judiciales, que nos aportan los investigadores y genealogistas como Nieto Cortadellas, Santa Cruz y Mallén, y otros, por cuya afanosa labor histórica merecen nuestros más cordiales plácemes.

En nuestra búsqueda intensiva hemos hallado, por lo menos, siete personalidades —sin contar al general— que tienen iguales nombres y apellidos que él, pero a las cuales incorporándoles el apellido materno y algunos datos familiares e históricos, son fácilmente reconocibles, haciendo más perspicuo cualquier análisis presente o futuro de la cuestión.

Véanse ahora las referencias aplicables a las siete notables individualidades, que hemos de mencionar:

- I) Don Francisco Díaz-Pimienta y Román, padre del almirante.
- II) Don Francisco Díaz-Pimienta y Vallecillo, hijo del almirante.
- III) Don Francisco Díaz-Pimienta y Zaldívar, hijo del anterior. Nieto del almirante. Tercer marqués de Villarreal de Burriel.
- IV) Don Francisco Díaz-Pimienta, hijo de Luis Hernández y Felipa Díaz-Pimienta y Román, primo del general y almirante. Fué dueño de las 34 caballerías de tierra, en el partido de Managua, en la provincia de La Habana, donde se instaló el ingenio "San Nicolás de Tolentino".
- V) Don Francisco Díaz-Pimienta y Santander, hermano de Tiburcio, y nieto del anterior. También fué ahijado del general, el cual lo bautizó en la Catedral de la Habana el 7 de noviembre de 1631.
- VI) Don Francisco Díaz-Pimienta e Hidalgo Gato, sobrino del anterior. Fué bautizado en la Catedral de la Habana el 15 de abril de 1658. Perteneció a la Compañía de Jesús, en Nueva España.
- VII) Don Francisco Díaz-Pimienta y de las Cuevas, hijo de Diego Díaz-Pimienta y Pereira, y nieto del capitalista

don Diego Díaz-Pimienta que fué Contador de la Real Hacienda, Presidio y Castillos de la Habana en 1624. (Este último personaje es el mismo que en 1628, en la hacienda "Matanzas", propiedad de su mujer doña Cecilia Pereira y Gamboa, "amparó y sustentó de su propio caudal, con gran costo y merma, a la flota de don Juan de Benavides, cuando el enemigo la tomó en el puerto de su referida hacienda.") (Como el lector recordará se trata del descalabro sufrido ante la escuadra del marino holandés Pieter Pieters Hayn o Pedro Pieltoon, llamado Piet Hein o Heyn. Vidal Morales lo llama Pitt Hein.) (Este ruidoso episodio, que costó la pérdida de "casi todos los caudales de las flotas de Honduras y Veracruz", está tratado en un raro libro de Joan de Solórzano Pereira, del Consejo de las Indias, que contiene también otras recopilaciones de carácter legal. El referente a la rota de Matanzas está enunciado así: "Discurso sobre la culpa que resulta contra el general don Juan de Benavides Bazán y almirante don Juan de Leoz y otros consortes en razón de aver desamparado la flota a su cargo que el año de 1628 venía a estos Reynos de la Provincia de Nueva España, dejándola sin hazer defensa ni resistencia alguna en manos del corsario holandés, en el puerto y bahía de Matanzas, donde se apoderaron de ella y de su tesoro").

El apellido de "Díaz Pimienta" se multiplicó en Cuba, durante los siglos XVII, XVIII y XIX, y está enlazado con otros muchísimos apellidos bien conocidos y estimados en nuestros medios sociales, pero que no los citamos en esta monografía, por no ajustarse a la índole del caso que comentamos. Es, no obstante, una magnífica oportunidad la de decir aquí, que hay docenas de documentos sacramentales y legales en las iglesias y juzgados de la isla, estrechamente relacionados con el abolengo de esta distinguida familia.

* * *

Como otros datos complementarios, útiles en cualquier investigación que se emprenda, expresamos que a las órdenes del esforzado militar, sirvieron algunos de sus parientes jóvenes. Por ejemplo:

- 1) Don Melchor Sardo de Arana. Fué alférez de la compañía de Juan de Esquivel y más tarde capitán de infantería, en 1641, en uno de los galeones a cargo del general.
- 2) Don Diego Camacho Pimienta. Fué alférez en los galeones del general y también capitán de infantería en la Habana.
- 3) Don José Díaz-Pimienta y Santander (otro hermano de Tiburcio), bautizado en la Catedral de la Habana el 28 de febrero de 1631, sirvió en las Galeras y Armada Real del Mar Océano, bajo el mando del almirante.
- 4) Don Francisco Díaz-Pimienta y Santander (hermano de José y de Tiburcio), también sirvió en las Galeras y Armada Real del Mar Océano, a las órdenes del mencionado general.

* * *

La Armada española, a principios del siglo XVII, no puede tacharse de rudimental en ningún sentido. Rudimentaria es, por definición, una cosa, órgano, ciencia, arte, enseñanza, etc., que por su estado elemental o embrionario, no ha llegado a su completo desarrollo. Por tal época, las naos y galeones de la marina peninsular, componían, técnica e históricamente, una de las primeras armadas del mundo.

Para demostrar mi aserción, nos situaremos en el alba de la ciencia náutica, y desde allí partiremos, exponiendo a vuela pluma, las noticias más objetivas en relación con el desenvolvimiento de la armada castrense ibérica.

Desde los tiempos bíblicos del Arca de Noé, eran tantos los peligros y dificultades de la navegación marítima —más bien por impericia e inadecuadas naves— que ponían —espanto en los más audaces hombres, aventurarse en sus aguas, so pena de perder la vida.

Sin embargo, desde muy antiguo, cuando los españoles se empaparon de la grande conveniencia de hacer dicha navegación y tráfico de negocios, se lanzaron por los mares conocidos hasta entonces, soportando toda clase de inclemencias de tiempos y lugares.

Así, afirma Lelio Celio Antipater, historiador romano de un siglo antes de J. C., que naos y gente españoles, navegaban hasta le Etiopía oriental, y tenían trato y comercio con los naturales del país.

Otro autor, Lucio Marineo Sículo, expresa que ya en el tiempo de Augusto, se hallaron en el seno arábigo, restos de naufragios de naos españolas. Eso indica que la audacia de aquellos incipientes marinos, mostraban tal valentía ya, como para llegar a dicho golfo, doblando el Cabo Tormentoso o de las Tormentas, según se ve, antes que Bartolomé Díaz lo descubriera oficialmente.

Por eso llegó a decir Capmany en un momento de inspiración patriótica: “Que el dueño del mar será siempre dueño de la tierra, no fué sólo máxima de Temístocles... La Corona de Castilla la conoció en algún tiempo, cuando los diestros y osados cántabros corrían armados los mares ibérico y británico y las costas septentrionales”.

Los primeros pasos que se dieron en España para instituir una marina guerrera, comenzaron por Galicia. La cosa tomó cuerpo cuando un prelado, muy patriota, don Diego Gelmírez, arzobispo de Santiago de Galicia, preocupóse de ahuyentar, enérgicamente, a los inquietos árabes que asolaban la costa gallega.

Para tal propósito, recurrió a Génova y Pisa, en solicitud de constructores y pilotos. El maestro genovés Ogerio, preparó astillero en Iria, y construyó dos galeras birremes de excelente aprovechamiento, que bastaron para arrojar de las rías y costas a los molestos corsarios moros. Ocurría lo narrado allá por el 1120. Diez años después, ya figuraba, sin saberse a ciencia cierta cómo fué formada, una escuadra respetable.

No obstante la apuntada prelación cronológica, al rey San Fernando se le considera, desde el siglo XIII, como el verdadero genitor de la Armada de Castilla, lo cual equivale a decir la Armada española. Coadyuvó a la creación de la

misma, el glorioso Ramón Bonifaz, su primer almirante o emir del mar.

La gestación se consumó bajo el incentivo de la Reconquista cristiana, pues al sonar la ansiada hora de rescatar a Sevilla del dominio mahometano, se cae en cuenta de que por el lado del Guadalquivir existía una abertura marítima que permitía a los sitiados recibir pertrechos y refuerzos. Entonces se piensa en la arduísima tarea de construir una armada capaz de atacar a Sevilla, por agua, y se le encomienda la obra al marino de gran valer, Ramón Bonifaz, amigo del monarca.

Partió el diligente nauta hacia las costas cantábricas y bien pronto, en unos tres meses, se habían logrado fabricar y aparejar en aguas de Santander, por 1247, cinco galeras reales y trece naos gruesas, a expensas de la Corona.

Hecho a la mar, y tras sufrir en la travesía los embates de los temporales, arribó con su flota a la embocadura del Betis. Por fin, con la ayuda de las naos y hombres de Bonifaz, se logra la rendición de la ciudad, en 1248. Desde entonces quedó fundada la marina de guerra española.

Años después, durante el reinado de Alfonso X, El Sabio, este progresista monarca se ocupó en darle gran impulso a las ciencias y a las leyes en la Península. Se divulgaron una serie de saberes de astronomía náutica que favorecían la navegación, y el método para determinar las latitudes, astronómicamente, se encontraba en los Libros del Saber de Astronomía del Rey Sabio.

El problema que había quedado en pie era el de las longitudes, basadas principalmente en las medidas de tiempo, lo que preocupaba grandemente a los cosmógrafos. Una de las cuestiones que disiparía la ignorancia prevaleciente, en bastante proporción, lo constituirían los viajes de Colón, y los estudios posteriores. Este tema vino a resolverse en la práctica, cuando los "cronómetros hicieron su gran progreso en el siglo XVIII".

Aunque Colón tenía, antes y después de sus viajes, hasta 1498, un erróneo concepto del tamaño de la esfera terrestre y de las tierras emersas, creyendo que era mayor la "superficie seca" que la "cubierta por los mares", ello se debió a que se aferraba a los conceptos y estudios de tratadistas que también estaban equivocados en sus apreciaciones.

Sin embargo, no puede considerarse rudimentaria, en buena lógica, una marina que después de tantos siglos de aprendizaje y de casi dos siglos y medio de superación técnica, es capaz de hacer la travesía del Océano incógnito, con la precisión que lo hizo, llevando a feliz culminación, con carabelas, marinos y soldados españoles, el portentoso encuentro con el Nuevo Mundo. Y, después, en periplo grandiosos, circunnavegar el orbe y cortar todos los meridianos, volviendo a la Madre Patria.

Siguiendo la acción emuladora, marina y marinos del temple de los anteriores, dieron lugar a los pasmosos viajes y aventuras de todo linaje, que inscribieron en las páginas de la Historia los nombres de Juan de la Cosa, Alonso de Ojeda, Vicente Yañez Pinzón, Vasco Núñez de Balboa, Juan Díaz de Solís, Francisco Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva, Alonso de Pineda, Hernán Cortés, Hernando de Magallanes, Sebastián de El Cano, Miguel López de Legazpi, Juan Fernández, Gil González Dávila, Esteban Gómez, Sebastián Cabot, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Sebastián de Benalcázar, Pedro de Mendoza, Francisco de Ulloa, Hernando de Soto, Francisco Vázquez de Coronado, Hernando de Alarcón, Pedro de Valdivia, Francisco de Orellana, López de Villalobos, Pedro Menéndez de Avilés, Alvaro de Mendaña, Pedro Márquez, Antonio de Espejo, Luis Váez de Torres y algunos más que escapan a mi recuerdo.

Todas estas personas, navegantes unos, exploradores otros, cruzaron el proceloso Mar Océano y los mares más remotos, en navíos contruidos y artillados en atarazanas españolas, y dirigidos y tripulados por hombres de mar y

guerra, también españoles o al servicio de España, que fueron los predecesores de Francisco Díaz-Pimienta y Pérez de Mendizábal y de su pariente Tiburcio Díaz-Pimienta y Santander, esclarecidos marinos y soldados de su tiempo.

Y no es únicamente eso lo que puede referirse. Recordad la memorable batalla naval del golfo mediterráneo de Lepanto o Corinto, el 7 de octubre de 1571, cuando jefes españoles tan versados en mar y guerra, como don Juan de Austria y el Marqués de Santa Cruz, se cubrieron de gloria y ganaron la reñida lucha, en unión de sus aliados.

Rememórese, asimismo, que en dicha batalla pelearon dos conocidos nuestros: don Francisco Díaz-Pimienta y Román, padre del almirante, y don Miguel de Cervantes Saavedra, el desde aquella lid glorioso manco, cuya preciosa mano izquierda perdió destrozada por un arcabuzazo musulmán.

Apenas esfumado el denso humear de la pólvora gastada en Lepanto, Felipe II creó y reunió, en 1588, especialmente para invadir las Islas Británicas, una gran flota de guerra, a la que se le denominó, como sabéis, La Armada Invencible, “la más poderosa que hasta entonces se había conocido”, compuesta de 127 grandes navíos, con una dotación de unos treinta mil hombres. Tal esfuerzo técnico no se vió premiado con un triunfo militar, debido a las desatadas fuerzas de la naturaleza que constantemente hostigaron, viéndose batida por una furiosa tempestad al doblar el cabo Finisterre, y después, otros temporales y el fuego enemigo frente a Portsmouth acabaron por desorganizarla y deshacerla en gran parte.

La gran escuadra invasora regresó a España bastante desmantelada, pero no absolutamente destruida, pues volvió con casi la mitad de sus barcos y la tercera parte de su tripulación, salvados valientemente de la hecatombe.

* * *

Para finalizar el presente estudio, que hemos dedicado a poner de relieve la brillante personalidad del habanero más conocido de su época, así como demostrar la óptima calidad que había alcanzado la marina española, ofrecéremos unos apuntes históricogeográficos, rematados con unos datos onomásticos relativos a los mejores autores en materia náutica de aquellos lejanos días.

La ensanchada imagen del mundo —hacia el principio del siglo XVII—, que se había convertido de tripartito (Asia, Africa y Europa), en cuatripartito, con la magnífica adición de América, también había alcanzado un aumento apreciable en su contenido, pues desde el 16 por ciento conocido, antes de Colón, se incrementó a un 65 por ciento después de las navegaciones hispanoportuguesas hacia Oriente y Poniente.

Con la referida expansión geográfica, que logró incorporar dos océanos y un continente al orbe terrestre, comenzó, además, una nueva era para la geografía científica, pues principiaron a demolerse muchos datos y conocimientos empíricos, no refutados hasta entonces, entre ellos los errores de la Ecumene de Ptolomeo, y ampliarse el concepto de la Nueva Ecumene, o séase, las tierras conocidas y habitadas regularmente por el hombre en la Edad Moderna.

Gomes Teixeira, escribiendo acerca de la colaboración entre españoles y portugueses en las grandes navegaciones, inserta las siguientes palabras: “La astronomía náutica es ibérica y su origen está en los regimientos de las navegaciones portuguesas. Resultó de la colaboración de Zacuto con la tradicionalmente llamada Junta de Matemáticos de Lisboa, y en especial con José Visinho, y es una aplicación de las doctrinas de origen grecoarábigo contenidas en la gran obra de Alfonso X”.

Los “Regimientos”, según el capitán de navío Julio F. Guillén, erudito naval español contemporáneo, “consistían tan sólo en las tablas de declinación para los cuatro años del ciclo solar, seguidas de las reglas para calcular la latitud

por la altura meridiana del sol, por la de la estrella Polar, o “cuenta del Norte”, y la rueda para trabajar la estima o camino del buque, según su rumbo y andar”.

Dichos libritos dieron paso a las obras de más aliento de Martín Fernández de Enciso y de Falero, aparecidas entre 1519 y 1546. Por el mismo tiempo ocompareció en escena Pedro Medina, con su “Arte de Navegar” (1545), “que abrió la era segunda en la didáctica náutica: la de los “Artes”, libros de más enjundia...”

Prosiguieron los versados en náutica publicando sus producciones. Se van sucediendo las de Martín Cortés, en 1551, titulada “Breve compendio de la esfera y del arte de navegar”; Rodrigo de Zamorano, con su “Cosmografía” o “Compendio del arte de navegar”, fechada en 1581; y Andrés de Poza, autor de “Hidrografía”, que data de 1585.

Y cuando abundaban ya los buenos tratados en materia náutica y astronómica, aparecen en la palestra dos obras de gran envergadura, que se complementan en su fondo, felizmente hechas en América, y escritas por una autoridad en los temas castrenses y marinos. Nos estamos refiriendo a los “Diálogos Militares” (1583) y a la “Instrucción Náutica para Navegar” (1587), del humanista doctor Diego García de Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Nueva España.

Ambas obras están impresas en México, por Pedro de Ocharte, y poseen la justa clasificación de incunables americanos. En este sentido la ciudad de México, pudo imprimir la primera obra de construcción de buques conocida, cuando los demás países carecían de obras propias de náutica.

* * *

Uno de los inmediatos seguidores de García de Palacio, debió serlo el entonces flamante marino y constructor de naos Díaz-Pimienta y Pérez de Mendizábal, en su astillero de La Habana, donde dejaría sentada la doctrina de arquitectura naval, que ya por entonces debía conocerse: “*dame quilla y te daré millas*”.

La Habana, 9 de febrero de 1957.

VIDA DE LOS LIBROS

BIBLIOGRAFICAS

CASTILLO, Conrado del.—Temas de Derecho Civil. Biblioteca Jurídica de Autores Cubanos y Extranjeros. Vol. CLXXIII, Jesús Montero, Editor, La Habana. págs. 229. 1955.

Una de las obras más completas e interesantes que se han publicado en estos últimos tiempos sobre cuestiones de derecho civil, es la que ha dado a la publicidad el talentoso y prestigioso Magistrado de La Habana, doctor Conrado del Castillo.

Este brillante trabajo abarca el estudio de todos los aspectos de la posesión, el matrimonio, la nulidad del mismo, la prescripción adquisitiva, así como la interpretación de los contratos, que son analizados y comentados a la luz de la legislación y la jurisprudencia vigente en nuestro país.

La concepción filosófica sustentada por el distinguido jurista y autor de esta obra sobre las cuestiones ya señaladas, es una contribución a la ciencia jurídica, que lo sitúan entre las más destacadas y eminentes figuras de la juridicatura cubana, y por lo que todos los profesionales de las leyes, encontrarán en esta obra, antecedentes que los orientarán cuando tengan que estudiar problemas de derecho civil.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

ACHA, Eduardo de.—“Código de Tránsito. Comentarios a su Articulado”, Biblioteca Jurídica de Autores Cubanos y Extranjeros. Volumen CLXX, Jesús Montero, Editor. La Habana, 1955. págs. 270.

Contiene este libro dividido en tres títulos y nueve capítulos, un estudio expositivo y analítico de los artículos de la actual legislación sobre el tránsito, haciéndose especial referencia a las cuestiones sobre el tránsito y la circulación de automóviles, bicicletas, motocicletas y otras clases de vehículos, así como se insertan y analizan las disposiciones generales sobre las vías públicas y reglas que están obligados a observar los peatones.

Los artículos 50 al 60 del Código de Tránsito, que se refieren al estacionamiento o parqueos, son revisados acorde con las disposiciones complementarias promulgadas con posterioridad a la vigencia de dicha legislación unificada, como asimismo los preceptos que se relacionan con las señales del tránsito, semáforos lumínicos, señales de la misma índole hechas por los agentes de la autoridad y la obligación de los choferes de hacer señales y de obedecer las que les hagan.

Los preceptos en materia de sonidos, frenos, luces y equipos sobre los sonidos y sobre la capacidad y la carga de los vehículos y facultades de la Comisión Nacional del Tránsito, también se tratan en esta obra, producto de los profundos conocimientos jurídicos del Juez Municipal del Este de La Habana.

Las cuestiones concernientes a la responsabilidad civil y penal y el texto del proyecto de bases para una legislación sobre pago de multas por infracciones del tránsito, elaborado por el distinguido Magistrado del Tribunal Supremo, doctor Mauricio Monteagudo, así como en un Apéndice se intercalan en forma de comentario, la legislación concordante con el Código de Tránsito y otras disposiciones relacionadas con la escala de indemnizaciones, acuerdos de la Comisión Nacional de Tránsito de 18 de Marzo de 1948, la responsabilidad civil de los terceros, vías preferentes y las Resoluciones Nos. 116 y 1677 de 29 de Julio de 1954 y 26 de Julio de 1955, aparecen finalmente tratadas por el destacado jurista doctor de Acha.

Por considerarla de gran valor práctico, debe estudiarse esta obra, por cuantos se han especializado en los conocimientos relativos a la reglamentación sobre tráfico terrestre.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

FERNANDEZ MORIS, Ramiro.—“El Concubinato y su Equiparación al Matrimonio Civil”. Biblioteca Jurídica de Autores Cubanos y Extranjeros. Vol. CLXV, Jesús Montero, Editor. La Habana. pág. 159. 1954.

Es un extraordinario acontecimiento la incorporación de este documentado libro, a la ciencia jurídica, porque el mismo tiende a

llenar una necesidad grandemente sentida y servirá de consulta para estudiar una institución cuyo ordenamiento en nuestro país, se estableció por la actual Constitución de la República, al plasmarse el derecho de familia en norma constitucional.

En los dos Capítulos que forman esta interesante obra, se estudia el concubinato y su relación con el derecho vigente y éste y el matrimonio regulado en la Constitución de 1940, como también las uniones concubinarias existentes con anterioridad y posterioridad al establecimiento de la Carta Magna que hoy nos rige.

Las relaciones concubinarias en residencia de dudosa moralidad, los impedimentos que emanan de los Artículos 83 y 84 del Código Civil, la equiparación de las uniones concubinarias al matrimonio civil y los efectos de la misma, así como la estabilidad de dichas uniones y los derechos que le asisten a las mujeres que mientras vivían en concubinato falleció el esposo, son cuestiones admirablemente esbozadas y analizadas por el actual Juez Municipal Suplente de Melena del Sur.

Respecto a la doctrina jurídica sobre la estabilidad y singularidad de la unión como causas para demandar la equiparación, se estudia en cuanto a la infracción del párrafo sexto del Artículo 43 de la Constitución nacional, y la unión extramatrimonial que tiene que haber subsistido hasta la interposición de la demanda o hasta la deparación de uno de los concubinos para equipararse, también es contemplada a la luz del referido precepto constitucional y de la sentencia dictada por la Audiencia de La Habana en 277 de Marzo de 1953.

Otras cuestiones relativas a la retroactiva aplicación del Artículo 43 de la Ley Constitucional vigente, al nacimiento ocurrido fuera del territorio nacional, a la inscripción del nacimiento de personas advenidas al mundo antes de la implantación del Código Civil y a los derechos de los herederos del causante fallecido antes de ponerse en vigor las disposiciones constitucionales actuales, han sido revisadas y comentadas por este ya consagrado jurista que enaltece a la judicatura cubana.

En la parte referente a los efectos económicos del concubinato, hace un recuento sobre la significación del concubinato y la so-

ciudad civil de gananciales, en relación con la jurisprudencia relativa al contrato de este tipo de entidad, a los efectos de la equiparación y a la disolución de la citada sociedad de gananciales.

Las causas dependientes del árbitro de los cónyuges, la liquidación de la sociedad de gananciales y quienes deben proceder a su liquidación y el modo de practicar las operaciones de liquidación, son problemas jurídicos que ha estudiado acuciosamente este eficiente y capaz funcionario del Poder judicial cubano.

Igualmente es digno de destacarse, las consideraciones que hace este inteligente autor, de los casos en que ha de procederse a la formación de inventarios, a las solemnidades con que ha de dársele forma y el contenido de los mismos, así como cuando se inicia la sociedad de gananciales y las disposiciones reglamentarias y jurisprudenciales que la rigen.

En cuanto a la reglamentación de los bienes gananciales, se hace una magnífica clasificación entre directos y por subrogación, y en lo referente a las obligaciones, se establecen las cargas directas y las que pesan sobre la sociedad con restricciones, analizándose acorde con la jurisprudencia que ha dictado el Tribunal Supremo.

Las estipulaciones concernientes a la administración de la sociedad de gananciales, son acogidas y analizadas en relación con los actos de administración y dominio, con las situaciones anormales, según lo determinado en los Artículos 1441 y 1444 del Código Civil, con la designación de Administradores y sus primordiales obligaciones, con la rendición de cuentas por éstos y su responsabilidad en cuanto al pago de contribuciones y otras atenciones de carácter pecuniario.

Finalmente al señalar las otras atribuciones de los Administradores, expone las facultades de éstos, de efectuar ventas de frutos, arrendamientos sin subasta, cobro de créditos y rendición de cuentas de las recaudaciones que hayan realizado a los Administradores subalternos, insertando como anexo en este libro, el Modelo a que debe ajustarse una demanda de equiparación matrimonial.

Los temas que contiene esta importante obra y que son orientadores de los asuntos que tratan, serán útiles a los profesionales de las leyes, en cuanto al planteamiento de demandas sobre la equiparación del concubinato al matrimonio legalmente constituido.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

YEPES, José María.—“El Mito de la Pretendida Regla de las Tres Millas”. Bogotá, Colombia, 1957. págs. 32.

El eximio internacionalista y eminente profesor, doctor José M. Yepes, ha contribuido nuevamente a los estudios de la ciencia jurídica internacional, de la que él es tratadista notable, con un enjundioso trabajo sobre el mito de la pretendida regla de las tres millas marítimas, como extensión del mar territorial.

Se examinan con argumentos de notable apreciación, la actitud norteamericana y la polifacética de los ingleses, así como los orígenes del principio de las tres millas y considérase... que en manera alguna, la cláusula “rebus sic stantibus” puede aplicarse al caso de mantener como completamente adecuada, la referida regla.

La práctica de los Estados en relación con la aplicación de la regla de las tres millas y los acuerdos de la Primera Conferencia para la Codificación Progresiva del Derecho Internacional, celebrada en La Haya en 1930, así como las Resoluciones adoptadas en la Tercera Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos y por la Conferencia Especializada Interamericana sobre Preservación de los Recursos Naturales: Plataforma Submarina y Aguas del Mar, son enjuiciadas admirablemente por este gran maestro del derecho internacional.

Para patentizar definitivamente la quiebra del principio de las tres millas, el ilustre Profesor colombiano, lleva a cabo un analítico estudio del proyecto elaborado por la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas, sobre los derechos del mar, llegando a la conclusión que no contiene soluciones aceptables universalmente, y por último hace un minucioso análisis de la autonomía de las naciones para fijar la extensión de su mar

territorial, exponiendo la doctrina que viene sosteniendo esta tesis y las disposiciones jurisprudenciales que sobre este escabroso problema se han promulgado.

El estudio de este brillante y profundo trabajo, debe ser obligatorio para todos los que nos hemos dedicado al cultivo de la ciencia jurídica internacional.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

ALVARADO GARAICOA, Teodoro.—“*Caminos del Mundo*”.
Guayaquil, Ecuador, 1957. págs. 218.

El eminente internacionalista y figura distinguida de la intelectualidad ecuatoriana, doctor Teodoro Alvarado Garaicoa, con ameno estilo, ha contribuido a que se conozca los lugares de mayor atracción del mundo actual, con la publicación de un magnífico libro, donde pone de relieve las costumbres, armonía, belleza y actividades de las grandes urbes en que vive la mayoría de la humanidad contemporánea y que ha despertado su lectura el interés de millones de seres humanos.

Las descripciones que sobre el valor artístico de los templos quiteños, de la catedral de Sal, en Colombia, de las riquezas mineralógicas que guarda el territorio boliviano y sobre el extraordinario perfil costero de la nación chilena, convierten a este libro, en una fuente de conocimientos acerca de las condiciones que nos ofrecen estos lugares americanos.

La gigantesca urbe que es hoy, la ciudad de Buenos Aires y los parques y paseos de Montevideo, con sus extraordinarias colecciones de esculturas, que destacan las efigies de los más significativos científicos y artistas, constituyen una verdadera demostración del grandioso progreso urbano, que a juicio del Profesor Alvarado Garaicoa, han experimentado esas ciudades, situadas a la orilla del Plata.

La alegría contagiosa de nuestra ciudad capital, la locuacidad de sus habitantes y sus actividades culturales y económicas, que son orgullo de nuestra nacionalidad, son admirablemente estudiadas por este brillante escritor e internacionalista ecuatoriano.

El esplendor y los emporios de belleza y de riqueza material y espiritual de otros pequeños y grandes centros urbanos del mundo, visitados por el incesante viajero, que ha sido el doctor Alvarado Garaicoa, son también admirablemente descritos por él, y que han hecho valorar a esta obra, como una fuente de inspiración y de aporte al acervo cultural del universo.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

GARCIA, ARIAS, Luis.—“La Guerra Liberadora y su Licitud”.
Universidad de Zaragoza, España. págs. 134. 1957.

Uno de los estudios de mayor envergadura que se han publicado en estos últimos tiempos, sobre la acción armada emprendida para liberar a una nación de cualquier injusticia causada por su gobierno o producida por la intervención en sus asuntos políticos internos de las autoridades de un Estado extranjero, es el que ha publicado el destacado y fecundo internacionalista y Profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Zaragoza, el talentoso y brillante doctor Luis García Arias.

Se analiza en este interesante trabajo, lo que es un conflicto bélico de carácter liberador, cuyo propósito fundamental, es el obligar al gobierno de una nación por mediación de una intervención humanitaria, a respetar los derechos humanos, negados a sus nacionales con reiterada frecuencia, y la guerra de liberación, que tiende esencialmente a prestar cooperación a un gobierno, para hacerle frente a una intervención armada de un país extranjero, que trata de imponerle un sistema político rechazado por un Estado.

Consideraciones de apreciable valor científico, se hacen por el distinguido internacionalista español, doctor García Arias, actualmente Secretario General del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, acerca de la distinción que existe en la práctica, sobre las dos clases de guerras liberadoras, afirmándose por él, que pocas cuestiones se han debatido en la ciencia jurídica internacional, como el derecho de intervención, pues no solamente se ha negado la licitud de todo acto de intervención, sino que numerosos autores y en una gran mayoría de instrumentos inter-

nacionales, han condenado la intervención, así como la propia Corte Internacional de Justicia, según la opinión del referido internacionalista, ha sostenido que el pretendido derecho de intervención no puede ser considerado sino como la manifestación de una política de fuerzas, que ha traído como consecuencias graves dificultades y el rechazo de que figure en lugar alguno en el derecho internacional.

Otros aspectos doctrinales y prácticos, de gran importancia, relacionados con la guerra de liberación y su licitud, son admirablemente estudiados, entre los que encontramos los problemas referentes a las intervenciones colectivas y unilaterales, y que nuestro bibliografiado en cuanto a ésta última, entiende que su práctica ha hecho odioso el principio de intervención.

Como este trabajo tendrá siempre gran resonancia, porque en él se analizan cuestiones planteadas a través del desarrollo histórico de la vida internacional, y se seguirán planteando en el futuro, es conveniente estudiar preferentemente su contenido y consultarlo cuando sea necesario hacer referencia a cualquier asunto que se relacione con la licitud de la guerra de liberación.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

KOURI BARRETO, Julio.—“Breve Esquema Descriptivo de los Aspectos Principales de la Economía Cubana”. Embajada de Cuba, Madrid, España. 1957. págs. 13.

La Sección Económico-Comercial de la Embajada de Cuba en España a publicado el interesante trabajo confeccionado por el distinguido economista y Agregado Comercial en dicha Embajada, señor Julio Kourí Barreto, relativo a los principales aspectos en que se fundamenta la economía de nuestro país.

En este breve esquema, que es un magnífico estudio, se hace una descriptiva exposición de la posición geográfica y condiciones climatológicas de nuestra nación, que la destacan como uno de los países y centros de comunicaciones internacionales más privilegiados del mundo.

En lo relativo al incremento demográfico de Cuba y a su divisa nacional, así como a su poder de adquisición y nivel de

vida, el joven y destacado economista hace un minucioso análisis, donde pone de manifiesto el increíble progreso y desarrollo que ha experimentado nuestra nacionalidad en el aspecto social-económico-financiero, y que demuestra que es uno de los más fecundos funcionarios de la carrera comercial del servicio exterior cubano.

En cuanto a los gastos presupuestales, comercio exterior, energía eléctrica, producciones agrícolas, ganadería y recursos naturales existentes en nuestras zonas marítimas, así como a los minerales y combustibles, penetra nuestro bibliografiado en el examen de los distintos aspectos que se refieren a su estructura económica, a su situación actual y a las posibilidades futuras.

En lo concerniente a nuestras industrias transformadoras, el ya consagrado economista, las estudia basándose en su volumen de producción y en el alto desarrollo técnico que muchas de ellas han obtenido desde su establecimiento, que demuestra que disponemos de una producción industrial que nos permite llenar hasta cierto límite nuestro consumo interno.

Asimismo en lo que respecta a nuestro sistema de transporte ferroviario, marítimo y por carretera, el talentoso economista Kourí, expone en forma descriptiva la capacidad que tenemos en lo referente a su eficacia y rapidez, señalando por mediación de cuadros estadísticos los progresos que hemos logrado en este sector de la economía nacional.

Tiene tan significativa importancia este trabajo, que debemos consultarlo cuando tengamos necesidad de tener un conocimiento a grandes rasgos de la actual situación económica cubana.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

LARA, Jorge Salvador.—“Semblanza Apasionada de Isabel la Católica”. Prólogo del Excmo. Sr. Embajador de España, D. Luis Soler y Puchol. Editorial Minerva, Quito, Ecuador, 1957. págs. 77.

Si algún estudio puede considerarse como de gran fecundidad y perfección, es el que ha confeccionado el brillante escritor y

diplomático ecuatoriano, licenciado Jorge Salvador Lara, sobre las virtudes, hermosura y extraordinario talento de Isabel la Católica, que por su valiosa contribución fué posible que se extendiera al Continente Americano, la cultura hispánica.

Este libro que se divide en cuatro capítulos contiene una exposición sobre el nacimiento, ilusiones y angustias de la excelente mujer que fué Isabel de Castilla, así como revelando un gran poder de síntesis, el distinguido escritor ecuatoriano hace un recuento del panorama español en los tiempos de la coronación de Isabel la Católica, de la guerra de Granada, del descubrimiento del nuevo mundo, de la imponderable actividad de esta soberana ejemplar y de las cualidades que la convirtieron en la Reina de mayores proyecciones humanas y políticas que haya tenido el mundo occidental, ya que poseía una exquisita sensibilidad, una profunda inteligencia que iluminó su entendimiento para realizar heroicas y fructíferas tareas.

Aunque este libro es brevísimo en su contenido, encontramos en él, uno de los mejores estudios analíticos, profundo, acabado y perfecto de la genial mujer que fué Isabel de Castilla, y por lo que recomendamos muy especialmente su estudio cuando se pretenda tener un conocimiento cabal de la insigne personalidad que aún en la actualidad es objeto de estudio.

Dr. Antonio Linares Fleytas.

SENDON, Mercedes.—“Hacia mi distancia” y
TORRENS, Mercedes.—“Fuente Sellada”.

Si hacemos desfilar por nuestros ojos los libros de poesía publicados en Cuba durante los dos años anteriores, observaremos que resaltan, en calidad y cantidad, los producidos por mujeres. Entre ellos, merecen cuidadosa lectura y ferviente simpatía los dos arriba citados: de radiante presentación el primero y de límpida afirmación el segundo.

Mercedes Sendón editó con “Lex” su libro inicial, que en rigor es el segundo de su producción. “Hacia mi distancia” abarca cuatro sectores: “En tí” y “Cercanía” vislumbran el hálito de la mujer

sensible, llena de vitalidad sin urgencias hacia su misión humana, al par que *"Raíz"* y *"Estoy mirando el silencio"* declaran la vocación que perfila y tamiza, con rigor de orfebre incipiente y de esteta precoz. En mi ensayo sobre el "dominio estético del agua en la obra de esta poetisa, destacué el valor de las palabras "estreno" y "tensión" (con su variante "temblor") como claves temático-estilísticas que evidencian los dos polos (femenino y artístico) que sostienen el eje lírico de este poemario. También me referí a la depuración de sus vivencias naturales en la elevación de su vuelo a través de esa cuenca riquísima que abunda en las varias manifestaciones del agua, como ósmosis ambiental y como ingrediente poético. Todo eso constituiría un esbozo elemental del conjunto.

Desvinculada de módulos y modas, Mercedes Sendón sabe hermanar lo mejor de las formas tradicionales con lo más temperado de la modernidad, sin fórmulas gastadas ni estridencias. Aunque no cincela todavía esos logros definitivos que surgen de los poetas consagrados o prematuramente geniales —y sólo en muy contadas ocasiones—, el libro impresiona mucho como punto de partida. Desde el cálido contacto de las manos, a través de la esperanza accesible, hasta la dádiva soñada, avanzan recursos poéticos gratísimos y a veces novedosos, en la gama de una palpable feminidad: "hoy te llevo de estreno", "ara invisible donde inmolas mi calma", "mi cosecha de soles la prendí a tus espaldas", "esfumas tu indolencia en el ocaso", "tortura de sí misma —la campana—", etc. Su compenetración con el mundo físico ("*Siete arcos*", "*Cauce del alma*", "*Ansia en nieblas*") y su "afán de eternidad ejemplifican una trayectoria destilada que boga hacia arriba, desdeñando la "línea absurda" y "simulada" del horizonte. Completa libertad denuncia la alternancia de estrofas simétricas con agrupaciones arbitrarias, en grácil urdimbre de ritmo y arritmia que brotan sin el esfuerzo del artífice consumado, mas con la espontánea llanza del artista. A veces, como en "*Pecho adentro*", la subjetividad más concentrada nos llega en moldes de sello clásico. Preferimos, por gusto individual, las dos etapas finales del libro, en que advertimos más inclinación a la audacia formal ("*La piedra*", "*El primer silencio*" "*Dolor de árbol silvestre*", "*Pensar*", "*Mujer y madre*", "*Su primer regalo*", etc.) pero esas obras, tomadas así al azar,

no superan quizás la sincera entrega que anima la mayoría de los poemas enlazados en las dos secciones iniciales. La presencia sonora o metafísica del agua y la evidencia de un temperamento potencialmente amoroso vertebran el temario de todo el libro, como hilvanándolo en fuga de la apetencia al sueño.

“Hacia mi distancia” es, en fin, un selecto poemario, de promesa madurada, que nos deja muy contentos y nos permite augurar un aporte de creciente vigencia en la poesía cubana. Así piensan, al menos, algunos de los escritores más notables de Cuba, cuyos testimonios conserva cuidadosamente la poetisa.

“Fuente sellada” es el quinto libro de versos en la cosecha de Mercedes Torrén de Garmendia y constituye, a mi modesto entender, la culminación de un arte y un estilo dentro de las limitaciones en que se mueve esa voz lírica. Simplicidad sin claudicación y transparencia sin ajeno reflejo, acreditan ese pulcro volumen editado por “P. Fernández y Compañía”. La gentil dama oriunda de Matanzas, que reside entre nosotros desde hace muchos años, me hizo llegar un ejemplar con amable dedicatoria, y en él pude revivir la emoción de lo dulce y lo franco que hace algún tiempo me había producido la lectura anticipada de algunos originales. Los otros poemas me permiten corroborar la impresión que siempre me ha causado esta poetisa, con su dominio de la franqueza subjetiva, sanamente ingenua. Entendemos que ella suele deslumbrarse con los versos de otros poetas de mayor vuelo o de voces más resonantes, y quizás no calibra del todo los méritos intrínsecos de su obra, tan recatada, tan diáfana, tan serena. No busquemos en ella una imagen de impresionante novedad, ni una metáfora de altanera audacia, ni una temática trascendente y profunda que se remonta sobre la razón: el manantial de Mercedes Torrén se impregna del perfume inasible, de la flor pasajera, de la efímera brisa, de la llama casual. Hallaremos frases familiares, epítetos sin pretensiones, metáforas de primitiva sencillez; pero en esa captura del instante preciso del fluir cotidiano —vivencia fiel de la ternura próxima— está su pequeño gran mundo lírico. No dudo que el más refinado logro de su quehacer poético resida en los sonetos que integran la primera parte, que da título a todo el libro; mas los claros mensajes que se suceden en “Tiempo de

primavera”, “Tiempo de soledad” y “Mariposas de sombras” pueden bastar para advertir el carácter afirmativo esencial a que nos habíamos referido.

Mercedes Torrén dió a conocer su poesía más “acabada”, algo más tarde, en orden cronológico, que otros bardos, y por su afán de pulcritud y decantación hacia adentro logra una redondez expresiva a una edad en que ya otros poetas han iciniado una decadencia ostensible o se repiten infecundamente. Sus arrestos, claro está, son tímidos y su vocabulario resulta a veces cándido, pero tal encuadre —afín a su sensibilidad— la atestigua como cultivadora del verso fácil y “contagioso”, sin afeites, musitable en los instantes de la más cabal ecuanimidad. Cierta juvenilia que desafia el almanaque y cierto candor natural que atrae sin pretenderlo, persisten en sus emanaciones poéticas, distantes de la saltarina alegría del “gay trinar” y más bien maduras por un dejo de melancolía que evade el pesimismo y que presiente a Dios, no tan de cerca como en la práctica ritual pero sí en su llamada consoladora inmersa en la plegaria. “La buena palabra”, “Crepúsculo”, “Sed”, “Arenas de cielo” y “Prisa” son buenos ejemplos. Lo íntimo florece en “Corazón”, “Pequeño amor”, “Delicia”; el matiz humilde, en “Así de pequeñita”; la delicada percepción del escorzo naturalista, en “Algo pasa volando”, “Se oye en la noche”, “Balada de primavera”. La personalidad de Mercedes Torrén, suave hacia la fuera aunque firme en su fibra interna, descuella en la sugerente reiteración de “Las piedras”, en la idílica resignación de “El verde refugio”, en la sucinta aspiración de “Voluntad”.

Del consorcio de ánimo y ambiente, nacen “Un pájaro de sueño”, “Las voces”, “El llanto en la noche”, “Silencio” y otros. La resultante artística se aquilata más en “lo suyo” a través de las estructuras simples (“Ciego”, “Balada de la buscadora de estrellas”, “Espacio”) y en esa onda reducida, aunque profundamente personal, que revelan los pareados de “Era un adiós”.

Laboriosidad sin elaboración, arte sin artificio, encarecen este breviario lírico tan sensible y coloquial, brotado de un temperamento que, en su pacífica huerta, no debe intentar un vuelo hacia cumbres lejanas o próximas, ajenas a sus tenues blanduras, sino

hurgar cada vez más en el germen recóndito de su "fuente sellada".

Algo más ahora, sobre las introducciones. La señorita Sendón ha encomendado un preámbulo a su consejero literario, Don Rafael Marquina, y la señora Torréns ha querido ser presentada esta vez por el eximio Poeta Nacional Dr. Agustín Acosta. Distintos y amenos resultaron ambos prólogos. El erudito cronista cultural de "Información" celebró ese "hijo espiritual y primogénito" de la poetisa "estremecida en su serenidad", que va "de un ansia a un éxtasis", "de un frenesí a una quietud", "con el temblor de la palabra viva", por sentir "amor en amar la viva esencia de lo amoroso": y al propio tiempo ha confesado Marquina una sensata postura estética sobre la Poesía: "gracia de amar la bondad humana, de sentir nobleza de alma, de entender belleza de la vida y vivir la pureza de conciencia". Acosta acierta al exponer que la señora Torréns "no adultera la emoción", que "todo le fluye de su hontanar más íntimo", y que por su modestia y ternura cada libro suyo supera al anterior, pues "su horizonte se hace más amplio, su poder comunicativo más entrañable, su léxico más rico;" sin duda es alérgica a las "alquimias retóricas" y a las "supresiones sintácticas", "tan de mal gusto y tan en boga hoy". Aquí el distinguido prologuista se yergue agresivo contra los poetas mas actuales: es la pugna generacional, que en este caso se proyecta de arriba hacia abajo, y que en los poetas aludidos va recíproca a la inversa, por supuesto. Poco antes, el autor de "Los camellos distantes" había afilado sus dardos con estas palabras: "conocedora de los ismos, rechaza su influencia, y se coloca en el vórtice donde la emoción y el buen gusto coinciden"; es decir, que no está afiliada a la "nueva sensibilidad", que Agustín Acosta considera "ausencia de sensibilidad" con la autonomía de criterio que le había servido también para expresar una idea muy particular suya sobre la búsqueda de Dios. Claro que todo esto es discutible, "según el cristal con que se mira", pero de la discusión no se haría la luz; cada promoción tiene su luz, que no invade las luces ajenas ni se deja invadir por éstas. Los ismos han pasado de largo, y han dejado sus huellas; la cuestión nos llevaría a mostrar si el poeta actual puede o no haberse dejado tocar por tales "estigmas",

o si el ser poeta actual es algo de ocasión porque el verdadero poeta es de toda época. Lo exigible es que cante con su propia y genuina voz.

En una forma o en otra, hasta los prólogos merecen especial atención de los estudiosos: casi contemporáneos y “formados” en ambientes diametralmente disímiles, Marquina y Acosta mostraron con franqueza sus ideas generales sobre la Poesía. El enfoque del primero es favorable a las generaciones subsiguientes y se adentra en sus avatares para encontrar la sustancia poética (o, en verso lapidario de Florit, la “abeja fiel de la palabra inmensa”); el segundo se repliega en su pedestal de bien cimentada gloria y niega totalmente la verdad posterior que difiere de la suya. Desde un objetivo y mesurado punto de mira, sentimos que cada poeta contiene su propia verdad, reflejo de la gran verdad absoluta. En los casos que nos ocupan, apreciamos un trayecto de buena voluntad, recorrido por sendas antagónicas, en defensa de la poesía de ayer o la poesía de mañana —sugerido más que declarado—, coincidentes en dos predios amables de la poesía de hoy, hacia los cuales ambos prologuistas han sido espejos fieles de la poesía de siempre. Y eso es lo importante.

Oscar Fernández de la Vega.

McCARTHY, R. P. Edward J., PEREZ CABRERA, José Manuel y CONDOM CESTINO, Margarita.—“Universidad de Santo Tomás de Villanueva: Contribución a la Historia de sus Diez Primeros años”. La Habana, 1956. Ucar, García.

El M. R. P. Edward J. Mc Carthy, y los doctores José Manuel Pérez Cabrera y Margarita Cóndom Cestino, integraron la Comisión Coordinadora que preparó y editó este libro, con objeto de resumir la significación de ese admirable centro de estudios superiores al cumplir su primera década.

La primera parte expone las *Generalidades*, desde la efigie del valiente y tesorero fundador —el R. P. Lorenzo Spiralli O. S. A.— hasta el panorama general de la obra universitaria, bajo el título de *El Espíritu de Villanueva*. La segunda parte se refiere a *Facul-*

tades y Departamentos, con inclusión del Profesorado. La tercera y última se circunscribe a mencionar los primeros alumnos, los alumnos ya graduados y los Doctores Honoris Causa, con adición de una estadística sobre el crecimiento de la Universidad.

El libro es un ejemplo de sobriedad expositiva y de eficiencia para la información. Quien lo recorre puede captar, en gráfica visión de conjunto y sin pérdida de tiempo, la labor extraordinaria así como la noble ambición patriótica y espiritual de Villanueva. El dato concreto, el nombre exacto, el rasgo preciso, facilitan esa cabal ojeada. El libro interesará no sólo a cuantos ya conocen la importancia de la institución sino también a cuantos se sientan ajenos a ella, porque Villanueva es una creación de inmensa trascendencia para nuestro país.

La década inicial —historia de sacrificio y abnegación— aparece diseñada en la *Introducción* por el distinguidísimo economista Dr. Ramiro Guerra, cuya benéfica influencia en la educación cubana jamás ha sido discutida. Breve y certeramente, el prologuista ha sabido justipreciar el alcance del magno centro privado de enseñanza, que tan hondo arraigo ha logrado —por la honestidad de sus esfuerzos y la altura de sus ideales— en la conciencia cubana.

Entre los tópicos que ejemplifican la singular acción de Villanueva, tenemos que citar la labor de los Consejeros, la publicación de “Quibú”, el sostenimiento de la Coral y el desarrollo de un teatro estudiantil muy prometedor, lo cual viene escueta pero atractivamente consignado en el libro.

Oscar Fernández de la Vega.

CHAUCHAT DUMAS, Marcel.—La Habana, 1954. Editorial Lex. Tomo 1.

Discutirle a Marcel Chauchat el primer puesto entre cuantos especialistas imparten en Cuba la enseñanza de la Lengua y la Literatura sería un atrevimiento. Nacido en tierras galas, llegó a Cuba lo bastante maduro para acreditar una “formación” francesa. En las aulas de La Salle adquirió larga experiencia con alum-

nos cubanos de todas las edades, al par que cursaba Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. La perfección adquirida en nuestro ambiente queda justificada por un solo hecho: el haber ganado el Premio González Lanuza como expediente máximo al doctorarse en Derecho Civil. Después alcanzó similares títulos en Ciencias Sociales y Derecho Público. En la actualidad ejerce como profesor de un centro oficial secundario y desempeña la Cátedra de Literatura Francesa en la Universidad de Villanueva. Estos galardones conquistados aquí se unen a los traídos de su patria nativa (de la Academia de París y de la Universidad d'Aix Marseille) para redondear una personalidad mayúscula. Eso basta para comprender la autoridad suprema que le ha asistido al redactar esta obra, que abarca todo el panorama de las letras de Francia desde sus orígenes a nuestros días. Hasta lo presente, sólo ha podido ver la luz el volumen inicial, que abarca hasta el siglo XVIII y se cierra con Fenelón y su influencia.

Quede para un profesor especializado en esas disciplinas la tarea de enfocar críticamente el libro. Como información general, nos basta decir aquí los méritos didácticos: claridad amena, documentación que no abruma, ordenamiento lógico, exposición exenta de verbalismo inútil, atinada alternativa entre los dos tipos de texto seleccionados de acuerdo con la importancia temática. Cada capítulo va encabezado por un breve sumario, hábil y pedagógicamente distribuido. Las figuras principales están estudiadas con la conveniente extensión y la suficiente profundidad, y las secundarias redondean hasta donde es debido la visión panorámica.

El profesor Chauchat no ha incluido grabados, diagramas, dibujos ni mapas complementarios para la objetivación: de haberlo hecho, en el orden económico la dificultad habría sido considerable y quizás le hubiese impedido editar la obra en las condiciones de tiempo y espacio requeridas, mientras que en el orden didáctico no hubiera sido exigible para un manual de estudios universitarios. Así concebido y realizado el empeño, para cubrir una necesidad de los estudiantes que no siempre tienen a mano los libros característicos —traducidos al español, por supuesto—, la resultante ofrece serias garantías para el aprendizaje de conjunto,

que puede "suplementarse" con lecturas directas de las obras que interesen al profesor o los alumnos.

Se trata, pues, de un libro utilísimo y magnífico, que viene a unificar los esfuerzos que en nuestros tiempos estudiantiles se dispersaban a través de los magistrales trabajos de Des Granges, Claretie, Lanson, Grenier, etc. El alumnado de Filosofía y Letras, así como el de cada centro que incluya la Literatura Francesa en su currículum, podrán servirse a plenitud de este manual tan conciso, tan diáfano, tan metódico. En este primer volumen no aparece lista bibliográfica alguna, pero suponemos que el ilustrado profesor la incluirá al final de la obra, cuando termine la edición del segundo tomo, que de seguro todos deseamos.

Oscar Fernández de la Vega.

IRAIZOZ, Antonio.—"Libros y Autores Cubanos". Santa María del Rosario, Cuba, 1958. Editorial Rosareña.

Durante mi breve estada en Madrid, y en ocasión de una primera visita a la Embajada de Cuba, tuve el gusto de recibir un ejemplar de este valioso libro, de manos del autor, con generosa dedicatoria. El Dr. Iraizoz desempeñaba entonces el cargo de Embajador en la Madre Patria y recibía, con ostensible regocijo, las visitas de los compatriotas. Allí, junto al ilustre Chacón y Calvo, conversamos de letras y de literatos, por supuesto. La charla del autor y la sapiencia del interlocutor completaron en mí el placer de aquella entrevista informal; el libro, particularmente expresivo del amor a lo nuestro, acrecentó más aún aquel recuerdo. No en vano concluye con certeros estudios sobre Martí.

Como todo libro de Iraizoz, éste se realza por la agilidad accesible del estilo. Responde, pues, a la grata flexibilidad a que me referí en "Sinfonía del terruño" y "La Historia es un relajo". Los ensayos —críticos e informativos en su mayoría—, que se hilvanan en este volumen quedan más vinculados, en lo temático, a los trabajos de divulgación cultural a que nos tiene acostumbrados el ameno profesor de otros tiempos y sugerente articulista de hoy. Los estudiosos de la literatura hispanoamericana encontrarán en

estas páginas, si no la graciosa ironía que abunda en otros libros del autor, la conciencia crítica que no abruma con datos prolijos pero que convence mediante el trazo intuitivo o el diseño peculiar que procede de una visión penetrante.

Varios de nuestros escritores, del siglo pasado y del presente, desfilan con pinceladas exactas o en efigies perfiladas. Desde Arango y Parreño o la Avellaneda hasta Medardo Vitier o Fernández Arrondo, el lector puede conocer y reconocer, refrescar y valorizar, siguiendo un itinerario aparentemente llano pero siempre jugoso, sin el dogmatismo de una pesantez erudita. Sobra erudición al autor, por supuesto, pero sabe aprovecharla sólo cuando hace al caso, habida cuenta de que trata de escribir para un público de nuestro tiempo, que prefiere la fluidez. El lector de hoy, apremiado por cierta desorientación más aún que por urgencias vitales, se inclina a la lectura que tome poco tiempo y que le resulte concentrada y agradable. En eso el Dr. Iraizoz es en verdad un maestro.

No se objete que algunos aportes del libro ya eran conocidos ni que el conjunto no pretende darnos "materia nueva". ¿Cuántos lectores no se han enterado de la afirmación que contienen los siete párrafos de "Los gatos y la poesía"? El libro no se concreta a escritores y escritos: ahí están "Cervantes y el marxismo", "En busca de la divina botella" y "La Demagogia socava la Democracia" para ejemplificar la proyección acuciosa del autor sobre motivos relevantes y complejos de la actualidad.

"Libros y autores" constituye, pues, una obra muy recomendable para buenos lectores de todas las edades. Con frecuencia suelo recomendar a mis alumnos adolescentes la prosa ligera y sustanciosa, clara y amena, del Doctor Iraizoz.

Oscar Fernández de la Vega.

SOBRINO DIEGUEZ, José.—"Va Todo", Un libro de nuestro tiempo.

Estamos, me parece, frente a un felicísimo logro de literatura "existencialista" cubana.

Los aires de Saint Germain des Prés han soplado fuertemente sobre éste angustiado libro, "Va Todo", de José Sobrino Diéguez.

Ciertamente, los avisados catadores de "reminiscencias" podrán muy bien darse gusto señalando a más y mejor las huellas de éste y de aquél autor, no sólo existencialista. La más somera ojeada sobre éstos "Cuadernos de Julián Dirques" —subtítulo del libro, que ya de por sí bien recuerda un título famoso— arroja el saldo de, por lo menos, cuatro grandes sombras tutelares proyectándose de firme sobre todo lo ancho y lo largo de la obra: en primer término, Jean Paul Sartre, dominando señeramente en el estilo; Franz Kafka, el atormentado neurópata de fama mucho más ancha que su talento; Federico Nietzsche, el titánico inconforme con todo lo establecido; y Rainer María Rilke, el gran poeta checo de la soledad, cuyo es el título ("Los Cuadernos de Laure Malte Brigges") de tan clara asonancia, a que hicimos referencia.

Y, por supuesto, ningún Mediterráneo hemos descubierto: el propio sobrino Diéguez, con la honradez inherente al que se sabe autor legítimo de su obra, nos cita con harta frecuencia ésos altos nombres luminarias de su espíritu. Si; en "Va Todo" está Sartre, a más de con su estilo rápido y cortado, con su anhelo perenne de evasión, de nadeidad: está Kafka (sobre todo en "La Gata Negra") con sus monomaniacas inspiraciones transformistas; está Nietzsche, con su obsesida voluntad de "superar al hombre"; y está Rilke, con su infinito amor a la soledad y a la esencia de las cosas.

Bien; ¿y qué? ¿Deja por éso, acaso, de ser "Va Todo" obra enteramente propia, original de José Sobrino Diéguez. Tan manido como inconsecuente, y a las veces injusto, se me antoja éso de las "reminiscencias", de las "influencias", de las "imitaciones". Sobre ésto habría mucho de qué hablar. Los críticos que tachan una obra de "imitación" o "influencia" de tal o cual otra se olvidan o ignoran, sencillamente, *de que la obra literaria o poética es, esencialmente, un estado de ánimo*; y éste es susceptible de ser experimentado, en idéntica o parecida forma, por un Jean Paul Sartre, un Juan Pérez, o un... José Sobrino Diéguez. Vendría bien, a propósito de ésto de la "originalidad", traer a colación lo que sobre el asunto opinara el gran transmutador de Sils-María, Federico

Nietzsche, en el aforismo número 200, volumen II, de su obra "Humano, Demasiado Humano". Oigamos lo que dice el inmenso pensador: "Lo que distingue a los cerebros verdaderamente originales no es ser los primeros en ver algo nuevo, sino en ver, "como si fueran nuevas", las cosas viejas y conocidas, vistas y revistas por todo el mundo". Es por ésto que tan original, a nuestro juicio, en la concepción de su "Va Todo" fué José Sobrino Diéguez como Jean Paul Sartre al escribir "La Náusea". Ambos describen, cada cual a su manera, un mismo estado de alma ante la realidad circundante. Si el autor de "Va Todo" escribió su obra en forma que necesariamente habría que dominar "a lo Sartre" fué porque previamente *sintió* también en su espíritu las mismas o parecidas resonancias que la vida despertara en el jerarca del existencialismo. Otro tanto puede decirse con relación a la inequívoca presencia de los restantes autores en la obra que comento. Y ésto es válido, en general, para toda creación artística y literaria. Si bien el autor acarrea "de afuera" los *materiales* con que trabaja, éstos sólo puede ordenarlos a cabalidad *interiormente*, guiado por un impulso sensible o cogitacional propio, espontáneo —original— de creación. Aún utilizando los temas y hasta el estilo —los materiales— ya empleados por otro autor, siempre es indispensable la previa igualdad en el *sentimiento* de aquello que se expresa; y ya en ésto del sentir acaba el dominio de la "reminiscencia" y de la "imitación". Se puede "imitar" un estilo; *no* se puede experimentar por imitación un sentimiento. Y toda vez que éste se trasvasa del espíritu a la expresión ello ha de ser, forzosamente, con giros y vocablos propios igualmente, signados, quiérase o no, por una absolutamente propia, original, modalidad expresiva.

Creo haber demostrado con lo que antecede que el antiquismo problema crítico de la "imitación" y de la "reminiscencia" estéticas y literarias en general no pasa de ser un vano fantasma que ciertos Zoilos empecinados han venido haciendo la comedia de que agarraban entre sus manos; un arbitrario e inescrupuloso "punto de fuerza" con que individuos que mal llevan el alto nombre de "críticos" se complacen en restarle valores a una obra, sin base alguna de legitimidad estética sobre qué apoyarse.

Ya un verdadero crítico, al tiempo que filósofo y ensayista ilustre, el napolitano Benedetto Croce, y en cuanto al mito de la "originalidad", en su reciente libro "La Poesía" hace una observación asaz oportuna y valedera: "Nadie pensará reprobrar o estimar menos a Torcuato Tasso en la admirable escena de Herminia, que, mirando el campo de los cruzados donde está el hombre amado, siente en ésas tiendas su presencia y la inalcanzable alegría del amor, y suspira, sólo porque éstos versos no habrían venido al mundo si, antes, la "Tarpeia" de Propercio, mirando las cumbres del Campidoglio los fuegos y los pabellones del campo sabino donde estaba Tacio, no hubiese anhelado y suspirado de un modo semejante. De un modo semejante, *pero también desemejante*; y nadie, a causa de la existencia de los versos de Propercio, estimará superfluos los de Tasso". (El subrayado es mío).

Los materiales de creación son uno y los mismos; lo que varía, lo que hace diferente y aún *original* toda obra artística es la *forma* con que el creador la ha plasmado; ése, "elán vital" propio, intrasvasable que sólo un verdadero artista es capaz de insuflar a los elementos con que modela su inspiración.

En "Va Todo", la obra que comentamos, se halla la auténtica expresión de un consciencia *originalmente* sentidora de ésa angustia, de ésa duda, de ése terrible desgarró existencial que sus páginas revelan. Su autor, José Sobrino Diéguez, demuestra ser por esencia, auténticamente, por naturaleza, un "existencialista", tan sincera y hondamente como pueden serlo los propios Sartre, Marcel, Camus, Heidegger o Jaspers. Y tanto como lo fue ya hace casi dos mil años, aquél atormentado capitán legionario romano, discípulo de Séneca el Filósofo, que en carta a su maestro y amigo ilustre se lamentaba de una angustia, de una inquietud, de un hastío a los que apenas podía siquiera fijarles causa, y le rogaba al gran moralista cordobés: "Líbrame de éste mal y acorre a un *mareante* que sufre a vista de la segura arena". Un "mareante" lo hemos subrayado nosotros. Un mareante en el mar de la vida. Y quien se marea, siente "náuseas". Náuseas de vivir, pues, sintió Anneo Sereno, el capitán de referencias, hace dos mil años, según nos cuenta el propio inmortal filósofo en su tratado "De la tranquilidad del ánimo", que escribiera expresamente con el fin de llevar

sosiego al alma perturbada de su discípulo. ¿Se observa? Ya en la época de Roma hubo por lo menos otro Jean Sartre que sufriera la misma "náusea" existencialista que éste filósofo francés en la actual era que vivimos.

Es cosa de repetir y repetir hasta el cansancio: "nihil novum sub sole".

Finalizando nuestras apreciaciones sobre "Va Todo", diremos que en este libro se vuelca íntegra una sensibilidad exquisita de espíritu en torturada lucha con las *sombras del ser*, con la inanidad del existir, con ésa falta de posibilidad de "lo-en-sí" que es fundamental punto de apoyo de la filosofía sartreana.

En estas memorias de Julián Dirques, tanto como en el célebre "diario" de Antoine Roquentin, palpita a todo lo largo y lo ancho el sentimiento invencible de que no vale la pena haber nacido, de que la vida es nada, de que "l'homme est une passion inutile"..... Sí, triste y amargo es éste libro, con la amargura y la tristeza que pueden contenerse en un alma sensible y refinada que ha visto amarillear tempranamente las hojas de su ilusión, árbol cuyas raíces no han encontrado otro abono con que nutrirse que el grosero materialismo, la técnica y la mecanización imperantes en una época al margen, como ninguna, de las puras escencias del espíritu.

José Guerra Flores.

ACOSTA, Agustín.—"Jesús".

El tema de Dios como motivo para el canto es la prueba más hermosa y concluyente de la religiosidad de un poeta, *no importa que éste haya alzado la voz en tono de alabanza o de anatema*. Intensa *preocupación* de Dios denota ésta actitud lírica, sean cuales fueren las formas que ella adopte. Pensar en Dios y hablar de El es el signo inequívoco de un espíritu piadoso, ya se utilicen ése pensamiento y ésas palabras para *negarle* o para *afirmarle*.

San Juan de la Cruz en su "*Cántico Espiritual*" no se evidencia, por cierto, más amor de Cristo que Charles Baudelaire en su "*Las flores del Mal*". Son, simplemente, dos formas —la una satánica, la otra mística— de una misma idea, el amor a Dios. Se

olvida fácilmente que el propio Hijo del Hombre dijo: "*Todos los caminos conducen hasta mí*". Cuando el místico español se regodea con la *Presencia del Amado*, no es más admirable ni menos digno del Amor Divino que el demoníaco francés cuando sufre y se lamenta de *Su Ausencia*, y si el primero exclama llevado en alas de su fiebre mística:

*¡Oh, llama de amor viva,
qué tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!,
pues ya no eres esquivada,
acaba ya, si quieres,
rompe la tela de éste dulce encuentro...*

el segundo gritará, arrebatado en ansias de su pasión satánica:

*¡Ruinas, familia mía, hermanas solitarias!
Cada tarde os despido con un último adiós.
que dejáis ver la huella de la zarpa de Dios?
¿Dónde estaréis mañana, Evas octogenarias,*

Lo repito: San Juan de la Cruz y Charles Baudelaire: dos formas de una misma idea: *La preocupación de Dios*. Misticismo y satanismo. La antinomia es sólo aparente, no esencial. Ambos caminos —"todos los caminos"— conducen hacia Él. Los grandes poetas malditos no son, a su manera, sino grandes *obsedidos de Dios*. Y quizás si también de los más cercanos a Su gracia: Lucifer, el primer rebelde, era también el Ángel Favorito de Dios. Amar y glorificar no consiste en confesar y comulgar todos los meses, ni en ir a misa cada domingo. Es algo más, que eso: *es tener auténtica preocupación, sentir la angustia metafísica de Su Ausencia*. Por desear y amar tanto a Dios es que el Poeta Satánico no se contenta con menos que Su Presencia y Su Perfección absolutas. Y a ellas aspira, a través del mundo oscuro y herido de sus versos, con toda la *amorosa energía anatematizadora* de su espíritu, con toda la violencia de su sangre y todo el fuego de su voz.

Mas, veo que divagando y divagando casi lleno las dos cuartillas de reglamento periodístico sin haber dicho aún nada de Agustín Acosta; es decir, de su más reciente libro, "Jesús". Veré qué puedo decir del mismo, luego que han opinado grandes crí-

ticos y escritores como Chacón y Calvo, Remos, Vitier, Avilés Ramírez, entre otros.

“Jesús” es, desde luego, un poema bíblico. No tiene precedente, que yo sepa, en la bibliografía lírica cubana. Ni por su tema ni por su extensión, nada pequeña. Habría que acudir a la poesía romántica francesa para encontrar algunas analogías temáticas en lo que a carácter místico-religioso se refiere. Así, las tendríamos en el profundo y bellísimo poema “El Monte de los Olivos”, de Alfredo de Vigny, ese grande y altivo poeta, verdadero *preocupado* de Dios. También, aunque con muy distinto tratamiento, en los “Psalms del Alma”, de Lamartine, y en esa hermosa transposición del Evangelio que es “El Fin de Satán”, de V. Hugo. La precedencia extranjera podría alargarse con ciertas obras de poetas más modernos. Pero no hay espacio.

“Jesús” es, indiscutiblemente, un alto logro poético de su laureado autor. Hay en esta obra trozos de excelsa inspiración. Hay pensamientos profundos y hay imágenes bellísimas. Hay poesía. Y por encima de todo eso, hay una *voluntad de amor* inmensa por Aquél que se dió al martirio en aras de la Humanidad. Amor hacia el Sacrificado y *comprensión* de Su supremo sacrificio. Porque comprende a Jesús es que el poeta le ama... y le canta, levantando a Sus divinas plantas este lírico monumento de amor, verdadera epopeya cristiana, corona y flor angélicas de una larga y fecunda vida dedicada íntegramente a la poesía.

José Guerra Flores.

ESTEVAO, Pinto.—“Etnología Brasileira”. (Fulnio-Os últimos Tapuias). Edicao Ilustrada. Serie 5^a Brasiliana. Vol. 285. Biblioteca Pedagógica Brasileira. (305 págs).

El doctor Estevao Pinto, ilustre Profesor de Antropología y Etnografía de la Facultad de Filosofía, en la Universidad de Recife, Director del Instituto de Educación de Pernambuco, Miembro del Instituto Histórico de Sao Paulo y del Arqueológico y Geográfico de Pernambuco, Brasil, es una personalidad bien conocida en todo el mundo en el campo de la Historia y del Indi-

genismo, por sus numerosas y muy valiosas obras, publicadas en su patria y por los meritorios trabajos en la revista "Geográfica Americana" (de Buenos Aires), la "Société des Americanistes" (de París), el "Handbook of South American Indians" (de la Smithsonian Institution, de Washington), etc.

Ha publicado: "Pernambuco no Século XIX" (1922); "Licoes e Exercicios de Historia do Brasil" (1930); "A Escola e a Formacao da Mentalidade Popular do Brasil" (1931); "O Problema da Educacao dos Bem Ducados" (1933); "Alguns Aspectos da cultura artistica dos Pancarus de Tacaratú" (1938); "Ritos e costumes mortuorios dus Tupinambás do Brasil" (1938); "Marxarabi e balcoes. Essao dobre eeses antigos elementos arquitetonicos de influencia Mourisca" (1943), y otras muchas.

A su hermosa obra sobre "Os Indigenas do Nordeste", ha agregado la colección "Brasiliana", otro volumen, el 285. "Etnologia Brasileira" (Fulnió Os ultimos Tapuias), que habrá de ser una obra clásica en el estudio de los indios del Brasil.

Con minuciosa exactitud realiza una labor extraordinaria, producto de sus viajes y observaciones entre los indios del Estado de Pernambuco, pertenecientes a la antigua raza pobladora brasileña, los Tapuias. Registra un inmenso número de observaciones e informaciones que va narrando en las páginas de este magnífico libro, que merece la atención de los que se dedican al estudio de esta disciplina, y cuya lectura recomendamos muy encarecidamente por el caudal de datos interesantísimos que contiene.

Resume la historia, manera de vivir, costumbres, fiestas, música, cantos, bailes y el estado de este grupo indígena brasileiro en la época actual.

Completa la obra una extensísima bibliografía indigenista que alcanza a 28 páginas.

Fernando Julián Vivanco.

D'ORS, Eugenio.—"La Bien Plantada".

Ahora releo, y a trozos, este libro de Eugenio D'Ors que leí en 1921 a poco de darse una edición en castellano. Conservaba

de él un recuerdo grato; ya no me agrada gran cosa. No ha resistido la prueba. Treinta años son muchos.

No sé si la traducción —de Rafael Marquina— ha sido muy descuidada o si se ha querido hacerla literal, pero lo cierto es que trae parrafadas horrendas: el catalanismo de D'Ors rebalsa.

El autor ha querido que la *Bien Plantada* fuese un símbolo: un árbol. Un árbol que representa a toda su raza “que es la nuestra” —dice— y su cultura. La raza es la catalana, naturalmente.

Ahora veamos como idea D'Ors su símbolo catalán. Escribe, he aquí los detalles exactos: es una mujer que tiene un metro ochenta y cinco centímetros de altura. De los pies a la cintura 1.25; de la cintura a la cabeza 60. Luego encuentra que esta “natural desproporción dichosa” viene agrupada a las más acordadas proporciones. Sigue enumerando detalles. Se le ve complacerse en la descripción física de Teresa —*Teresona*— que vestida de blanco, en la playa, como a él le gusta verla, debió de ser, caso de que fuera, una mujer imponente.

Así resulta natural que la Teresona, símbolo de la raza catalana, pronuncie frases como ésta:

—A mí, por ahora, no me importan los hombres, pero ¡me gustaría tanto tener criaturas que fuesen mías!

¿Conato imperial catalanista? O cuando dice eso Teresona ya no es más símbolo sino mujer de carne y hueso?

D'Ors debió ser, por las fotografías que conocemos, medio petisón y gordo. Su admiración sexual se escurría hacia las mujeres altas, de pie grande, de tobillo ancho y todas las demás acordadas proporciones y “escondidos sutiles artificios” como en arquitectura, cuando el Renacimiento, la invención de los “duomos”. En su delirio simbólico, después de aquella mujer de 1,85 de estatura, que se peina “con grande método y limpieza” una suntuosa cabellera rubio oscuro, que agrandaría seguramente hasta los dos metros la tara final, en su delirio encuentra que es siempre “la más alta; y más altos que ella no hay sino el cielo y la noche”.

Decían, y el mismo autor lo repetía, que el libro había tenido un éxito popular tan grande que más de una mujer ingresó a las clínicas de enfermedades mentales asegurando que era “la bien plantada” aunque no pasara del metro y medio de altura. Esto parece el fruto de una vanidad también muy alta. D’Ors afirmaba que en el libro no había “envenenada fuente de turbación”. En efecto, no la hay, no tenía por qué haberla. Lo que hay son unos chistes viejos rejuvenecidos en boca de un diputado “demócrata y gallego”. El catalanismo arremetió furioso y vulgar, contra el galaico. El después fascista Xenius ya se mofaba de la democracia con amplitud sonora. Con amplitud y adelantamiento de petiso gordo que adora las mujeres de un metro ochenta y cinco centímetros —cinco centímetros más que la estatura de un granadero— y aun le parece poco!

La Bien Plantada, un libro que envejeció.

B. González Arrili.

Buenos Aires, 1956.

MARAÑÓN, Gregorio.—“*La Medicina y Nuestro Tiempo*”.

Un libro interesante y útil para el público en general y para los estudiosos de la materia en particular, acabamos de leer en estos días: “*La Medicina y nuestro Tiempo*”, debido nada menos que a la profunda minerva científica del justamente célebre doctor Gregorio Marañón, insigne como médico y como escritor.

El penetrante vivisector de Don Juan es uno de los pocos, poquísimos maestros de la ciencia y el estilo que nos van quedando en este asendereado mundo atómico que va hacia su estabilidad por entre el caos. Conjunción rarísima ésta de científico y escritor de talla en una pieza. Dualidad maravillosa que tiene en Goethe y Buffon sus dos más excelsos representantes. Estirpe de hombres superdotados, capaces de exponer con gracia poética o literaria los más trascendentales enigmas fisio-químicos del homo sapiens y la naturaleza. A esta raza gloriosa de poetas y escritores científicos pertenece, creemos, el doctor Gregorio Marañón. De igual modo que perteneció a ella, dicho sea de paso, ese otro

grande de la pluma y de la ciencia, el doctor Gustavo Pittaluga, que acaba de morir entre nosotros.

Marañón no es un poeta, pero es un elegante y amenísimo lector. Su lectura es ejercicio tan agradable como provechoso. Dice en forma cautivadora las más áridas y difíciles cuestiones de la ciencia. Tiene el raro don de hacer transparente el velo de que se encuentra recubierto Hipócrates a los ojos del profano. Los mismos tecnicismos médicos los emplea en manera tan sutil y grácilmente elaborada, que el lector común y corriente los acepta y aprehende por entero, llegando hasta parecerle familiares, integrantes de su léxico cotidiano. Milagro del arte literario en función de ciencia.

La medicina, sin duda, ha progresado enormemente desde Hipócrates y Galeno hasta nosotros. La órbita recorrida por la ciencia es tan vasta como rica en contenido. Infinitos triunfos sobre la enfermedad y el dolor se han conquistado. Incluso la ciencia se ha proyectado en los últimos años fuera de su campo natural—el fisio-químico— para ir a competir con la psicología en el terreno de la mente y el corazón humano (psicoanálisis). Se ha establecido inconcusamente la relación estrecha habida entre las emociones y el mecanismo neuro-glandular. Esto ha dado origen a una nueva ciencia, la psicosomática, que ha abierto ilimitados campos de magnas perspectivas para el mejor conocimiento del hombre en su global integridad de alma y cuerpo. Los sabios médicos de todos los países, unidos en un solo haz, avanzan, cumpliendo el vaticinio de Bergson, hacia el logro de conquistas imponderables.

Ecléctico, como toda bien sentada cabeza pensante y científica, Marañón sabe tomar lo mejor de cada doctrina médica para forjar con ello el cuerpo armónico y original de sus propias conclusiones. Decidido antidogmático, no es menos opositor tenaz del novismo” en medicina. Toda nueva conquista aparente de la ciencia debe ser sometida a la depuración del tiempo junto con la observación minuciosa del análisis. La crítica rigurosa se impone; ella representa el “sine qua non” de todo avance positivo en el resbaladizo terreno de la ciencia. La actualidad científica

sólo debe ser tenido en cuenta luego de ser convenientement puesta “en rigurosa cuarentena”, opina Marañón. Indispensable es este “período de lazareto” para toda teoría o descubrimiento nuevo.

“La verdad científica crece, al cabo del tiempo, como una espiga entre montonos de plantas inútiles destinadas a perecer, y hay que dejar que el tiempo haga esa selección entre lo permanente y lo fugaz” —nos dice Don Gregorio—, bellamente; con esa belleza, en ocasiones metafóricas, de su estilo característico de escritor-científico, abocado a la verdad tanto como a la belleza. El glorioso autor de “La Metamorfosis de las Plantas” y “Teoría de los Colores”, tan pleno de serenidad olímpica y sentido objetivista de la ciencia, hubiera aprobado tan sensata proposición empirista del gran médico español.

Otro párrafo de “La Medicina y Nuestro Tiempo” que por su interés y trascendencia queremos transcribir aquí, es el siguiente: “Nuestra sabiduría informativa (médica) ha de estar, en suma, hecha de unas cuantas verdades exactas, las que emergen en el mar de las nociones sujetas a revisión. En otras palabras, el saber no es sólo saber, sino, a la vez, saber y dudar; y, por lo tanto, no saberlo todo”. Saludable cuanto inteligente escepticismo científico, adecuado sobre todo a los jóvenes recién graduados en la ciencia de Esculapio. Enseñanza acertadísima que a muchos, médicos y no médicos, podría aprovechar.

Detesta Marañón el “cientificismo”, tan de moda en nuestros días como aquellos del siglo XVII en que el padre Feijóo lo fustigara, enderezándole la doble catapulta de su enciclopedismo enorme y de su verbo poderoso. Hoy otro español ilustre, en el libro que comentamos, hace las veces del formidable polígrafo benedictino. Para Marañón, esta exacerbación científica de los no avezados conduce, en la mayoría de los casos, a la pedantería verbal. Arremete contra el prurito de la experimentación por la experimentación, tan propio de nuestra época”, añadiendo que el mal es menos conocido entre los médicos españoles y europeos en general, siendo de mucha gravedad entre los colegas de la otra orilla, es decir, de los Estados Unidos. Aquí la meditación y el didactismo apenas existen, hallándose centrada la atención

de los investigadores en los instrumentos de laboratorio y sobre los conejillos de indias.

Preconiza Marañón una especie de “idealismo trascendental” científico al considerar que los grandes experimentos son consecuencia de previas largas maduraciones en el cerebro de sus realizaciones. *Auxiliar* de la ciencia, y no otra cosa, es para Marañón el experimentalismo. El gran propulsor y luego coadjutor de los grandes hechos científicos es, pues, el pensamiento. Muy de tener esto en cuenta por los desafortunados experimentadores “a macha martillo”, que tanto abundan, efectivamente, por estos rumbos hipocráticos.

Combate también Marañón en su libro que comentamos el empleo excesivo de la terapéutica y el uso inmoderado de las drogas. Hay médicos que viven en perenne función de recetario, administrando drogas a más y mejor. Esta práctica de la pluri-farmacia es, dice el maestro, sumamente perniciosa, llegando hasta a hacer verdaderos enfermos de pacientes sanos o levemente afectados, merced a la consiguiente intoxicación medicamentosa.

Tiene al respecto palabras muy claras y precisas: “La labor contra los abusos terapéuticos hay que hacerla en las cátedras. Acaso en la actitud de los jóvenes médicos actuales —y hablo de los de aquí y de los de afuera— influya el inevitable eclipse que durante sus años formativos, en plena guerra, ha tenido la influencia de los maestros, cuya lección principal debe ser siempre, y con frecuencia lo es, la recomendación de la prudencia. Mucho tiene de bélico, en efecto, el ímpetu con que hoy se receta y se opera por esos mundos de Dios”.

Y en verdad perniciosa, como observa Marañón, es dicha práctica médica, tan difundida hoy en todo el mundo, del recetario.

Habla después Marañón tan reveladoramente sobre “el enfermo ávido de medicinas”, que tampoco nos resistimos a trasladar aquí algunas de sus palabras: “En nuestros tiempos, la manía de los enfermos de ser desafortunadamente recetados adquiere proporciones más graves por las noticias que la prensa, la radio o algunos textos pseudocientíficos les dan de los medicamentos y de sus in-

dicaciones. Antes de que el médico desenvaine su pluma para recetar, un señor cualquiera, o sobre todo una señora, se adelanta a sugerirle la conveniencia de la penicilina o de cualquier otra droga o de aconsejársela sin el menor rebozo". Todos conocemos de cerca —un amigo, un familiar— algún caso típico de éstos en su mayor parte "enfermos imaginarios" que ya hace más de trescientos años pusiera en salmuera Molière; individuos que, neurópatas ingénitos, o simplemente faltos de responsabilidades y preocupaciones serias, se entregan a una morbosa autocontemplación física de sí mismos que deriva en la creación de falsas dolencias.

Otros puntos muy interesantes toca Marañón en "La Medicina y Nuestro Tiempo"; no podemos comentarlos todos en esta breve nota bibliográfica. Sólo nos es posible terminar recomendando la lectura, tan amena como instructiva, de esta nueva obra del eminente médico-escritor que tan notables aportes ha realizado al progreso de la ciencia y que posee la rara facultad de hacer asequibles al gran público los temas científicos más áridos y difíciles, mediante el arte consumado de su estilo.

José Guerra Flores.

CAPDEVILA, Arturo.—**"El Hombre de Guayaquil".** Una biografía del General San Martín.

El extraordinario artífice de "Melpómene" y "El Libro de la Noche", Arturo Capdevila, ha enriquecido recientemente la bibliografía hispanoamericana con una nueva obra en prosa: "El Hombre de Guayaquil", aparecida en la interesante, y muy accesible por lo económica, "Colección Austral".

He aquí una biografía más en número, pero singular por su calidad, del gran prócer argentino José de San Martín, el coloso del sur, verdadero dios de la libertad y de la guerra. En ella la historia del excelso patricio toma la forma del "in crescendo" musical: comienza en tono menor, con escenas de la infancia del grande hombre, y va ascendiendo gradualmente por las diversas circunstancias de su etapa vital y patriótica, hasta llegar al "climax" de sus postreros momentos, y con él, al punto álgido del

libro y situación particularmente interesante del accidentado periplo sanmartiniano, y la cual nos parece constituyó el básico objetivo del autor al concebir y trazar, con mano firme, su biografía del héroe de Yapeyú.

“El Hombre de Guayaquil” es obra que gana la atención del lector por varios motivos: entre éstos, el primero, naturalmente, estriba en que es un relato de la vida y hazañas del gran caudillo argentino, con atractivos similares a los que peraltaron la existencia redencionista de congéneres suyos como Bolívar, Martí, Washington, Sucre, O’Higgins, Maceo... Luego, el libro se halla escrito en estilo nervioso y breve, conciso, muy propio, a nuestro ver, del popular género biográfico, ya que hace más fácil la lectura, esto es, le imparte el “summum” de amenidad, cosa que resulta muy necesaria a este tipo de literatura, estando como está destinada al lector sencillo y corriente, incapaz de avenirse con los largos períodos del ensayo sesudo, los cuales no pueden por menos que aburrirle, fatigarle, hasta tanto no se halle capacitado para penetrar su enjundia y saborear su posible excelencia literaria.

Mas, la obra de Capdevila que comentamos interesa sobre todo, y muy especialmente a los conocedores de la cuestión, porque en su quinta y última parte el autor trata, y a todas luces lo logra, de dilucidar definitivamente el histórico y debatido asunto de si la grave disidencia surgida entre Bolívar y San Martín durante la crucial entrevista que ambos héroes sostuvieron en la ciudad de Guayaquil, fuera culpa de intransigencia achacable al prócer argentino o al venezolano. Esta es la cuestión.

Capdevila presenta pruebas y testigos francamente irrecusables de que el penoso rompimiento entre los dos grandes generales, que retrasara y a poco impidiera la total culminación emancipadora, fué producto, única y exclusivamente, del peculiar carácter de Simón Bolívar, “soberbio, egoísta y ambicioso” tres epítetos éstos que en verdad parecen ser inconsecuentes con la gloria e integridad histórica del gran Libertador “par excellence” de éste y de cualquier otro hemisferio. Epítetos que —conviene aclarar—

lo— no es nuestro biógrafo quien los adjudica: Capdevila no hace sino transcribirlos de cartas y documentos históricos, de toda autenticidad.

En cuanto a lo de “ambicioso”, Capdevila puntualiza que “nunca se le llamó así al Libertador con ánimo de desacreditarle” y pregunta que “¿de cuándo acá la sed de gloria fué para nadie menoscabo?” Justa apreciación. Por nuestra parte, preguntamos también: ¿cómo pudo no ser ambicioso en tal sentido un grande hombre, un redentor de patrias, un forjador de pueblos? ¿No es, acaso, legítimo tal afán de gloria en quien hace generoso holocausto de su vida y de su sangre por la superación de los pueblos? Tocante a lo de “soberbio” y “egoísta”, ¿qué gran capitán de la Historia, desde Ciro y Alejandro Magno, pasando por César y Napoleón, no lo ha sido en mayor o menor medida? Soberbios, por clara consciencia de su altísima misión libertaria o conquistadora; egoístas, por modo instintivo de defensa y de abroquelamiento contra los factores externos de toda índole que puedan menoscabar o limitar en modo alguno la prosecución de su destino.

Un distinguido historiador, Presidente de la Academia Nacional de la Historia, de Venezuela, el doctor Vicente Lecuna, y en su libro “La Entrevista de Guayaquil” —citado por Capdevila— culpa a San Martín de la costosa disidencia surgida entre éste y Bolívar. Y el autor de la biografía que comentamos le refuta, haciendo ver clara y fundamentadamente todo lo contrario de lo que proclama el historiador venezolano, apoyándose aquél en testimonios fidedignos que son pruebas concluyentes.

Una cosa es tristemente obvia en todo esto: el libertador venezolano no llegó a feliz acuerdo con el libertador argentino, ofreciéndole a éste el número de tropas necesario para terminar la guerra en el sur, sencillamente por celos de la gloria que, de tener éxito la contienda, San Martín iba a alcanzar. “Bolívar y yo no cabemos en el Perú... He comprendido su desabrimiento por la gloria que pudiera caberme en la prosecución de la campaña”. Son palabras del propio héroe de Chacabuco, citadas por Arturo Capdevila en el capítulo que titulara: “A la Inmortalidad”, quinta parte de su interesantísimo libro. Pequeñeces, mezquindades si se

quiere de las cuales, a fuer de humanos, no están exentos ni aún los grandes hombres.

En resumidas cuentas, fué Simón Bolívar, y no José de San Martín, quien obligó con su conducta a la lamentable separación de ambos caudillos. Y para dejar esto bien sentado, Capdevila se apoya en una larga serie de cartas, documentos y referencias abundantes, que no dejan lugar a dudas sobre el particular.

El poeta y escritor argentino nos parece pone especial énfasis en distinguir el carácter, atributos y condiciones respectivas de uno y otro libertador. Y de sus observaciones deducimos nosotros que San Martín viene a ser marcadamente “apolíneo” —reposado, sereno, majestuoso con sencillez; y Bolívar todo lo apuesto, es decir, “dionisiaco” —febril, inquieto, tempestuoso, altivo—. Al primero le llama Capdevila “El Abuelo”; abuelo de las generaciones americanas. Al segundo, “El Padre” de esas propias generaciones. Lo cual equivale a decir, lógicamente hablando, que Bolívar era “el hijo de San Martín”. Lo cual es una manera de colocar en posición de inferioridad al venezolano respecto del argentino. ¿No habrá un poco de patriótica exageración en el original distingo?...

Otro punto que no menos bien dilucidado queda en “El Hombre de Guayaquil”, es el referente a la autenticidad de la carta que desde Lima escribiera el vencedor de Maipú al héroe de Carabobo, con fecha 29 de agosto del 1822. Capdevila establece dicha autenticidad concienzudamente, en el capítulo que titula “La Silueta Decisiva”, haciendo ver de una vez por todas que no otro sino el General San Martín fué el autor de esta célebre carta, denominada “de Lafond”, por haber sido este militar y amigo suyo francés quien lograra una copia de ella, y la cual el historiador Lecuna, ya citado, quiere hacer tener a todo trance por apócrifa, debido a que en la misma el inmortal patricio argentino traza una semblanza moral realmente poco favorable al no menos inmortal prohombre venezolano. Aunque eso de “poco favorable” no deja de ser cuestión muy relativa, como más arriba hemos apuntado.

Lo repetimos: a nuestro juicio sincero, Arturo Capdevila, en la magnífica biografía que ha hecho de su augusto compatriota,

deja ampliamente verificado tanto la autenticidad de la histórica carta "de Lafond", como todo lo concerniente a la verdad de lo ocurrido en la célebre Conferencia de Guayaquil. Dilucidaciones éstas de importancia suma, que conservan indemne el prestigio de la Historia. Aplausos merece, pues, la trascendental revisión histórica de Cajdevila.

Finalmente: la biografía sanmartiniana del muy distinguido bardo y prosista riopletense, a más de constituir un aporte valiosísimo al mejor conocimiento del eximio Santo de la Espada, importa una lectura sumamente agradable por la amenidad que le imparte la reconocida maestría estilística del autor.

José Guerra Flores.

RELACION DE LAS OBRAS RECIBIDAS POR EL REGISTRO
DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL DURANTE LOS MESES
DE ABRIL, MAYO Y JUNIO DE 1957, DE CONFORMIDAD CON
LO DISPUESTO EN LA ORDEN No. 54 DEL GOBIERNO
INTERVENTOR

1.—*Agüero Soto, Manuel.*

Prisma. Poemas. [Holguín, Editorial "Reflejos", c1956].
47 p. 21 cm .

2.—*Alvarez Ruiz, Eladio.*

El Enemigo comunista. [s. l.e 1956].
185 p. 27 cm.

3.—*Arrechea Rodríguez, Elio.*

Nuestro mundo. Estudio de la naturaleza, agricultura. Ha-
bana, Cultura [c1956].
186 p. ilus. 27 cm.

4.—*Barrera, Blanca Rosa.*

Clave de la buena suerte. La Habana, 1957.
9 h. 28 cm.

5.—*Boada, Diego.*

El valor de las ideas. Cuentos. [La Habana, Mimeografía-
do por: Private Commercial Service, S. A., c1956].
6 h. 29 cm.

6.—*Bory, María Luisa.*

Dictado musical. Oriente, 1955.
30 h. música. 27 cm.

7.—*Bory, María Luisa.*

Escritura musical. Oriente, 1955.
26 h. música. 27 cm.

8.—*Campos, María, y Márquez, Jorge.*

Botánica práctica. [s. l., c1956].
137 p. ilus. 28 cm.

9.—*Campos, María y Toro-Lozano, Elena.*

Zoología práctica. [s. l., c1956].
176 p. ilus. 28 cm.

- 10.—*Cancela Díaz, Gilberto.*
English. First year course. 2^a ed. [Santa Clara, Printed by "Propagandas Cancio", c1956].
90 p. ilus. 27 cm.
- 11.—*Civantos Rivas, Francisco.*
Conferencias de fisiología renal y de las glándulas endocrinas. [s. l., c1956].
40 h. 34 cm.
- 12.—*Cowley Campodónico, Rafael y Menéndez Roque, Carlos.*
Terapéutica en 1956. Havana, Editorial Lex, 1956.
576 p. 28 cm.
- 13.—*Cuéllar, Froilán F.*
El Notario comercial. Habana, 1957.
208 p. 25 cm.
- 14.—*Delgado, María Teresa.*
Educación para el hogar. 4^o y 5^o grado. [La Habana, Editorial Cenit, c1956].
2 t. ilus. 26 cm.
- 15.—*Díaz de la Rocha, Antonio.*
Cristóbal Colón descubre el nuevo mundo. Habana, 1956.
63 p. 19 cm.
- 16.—*Edreira de Caballero, Angelina.*
Vida y obra de Juan Gualberto Gómez. Habana. Impreso por R. Méndez [c1956].
198 p. 24 cm.
- 17.—*Elizondo Serize, Agustín.*
Legislación área cubana. Habana, 1956.
370 p. 34 cm.
- 18.—*Escalona, Dulce María.*
Aprende a contar. 1er. grado. Habana, Cultural [c1956].
130 p. ilus. 27 cm.

- 19.—*Escalona, Dulce María.*
Juega con los números. Cuaderno para iniciar la aritmética. Habana, Cultural [c1956].
101 p. ilustr. 28 cm.
- 20.—*Fernández Constanzo, Enrique.*
Requisitos legales para la organización de empresas comerciales en Cuba. [s. l., c1956].
26 h. 33 cm.
- 21.—*Ferrer, Osvaldo.*
Teoría de la música. Cuadernos de trabajo, 1-2-3. Habana, López y Fádraga [c1956].
3 t. 28 cm.
- 22.—*García Betancourt, Juana Isabel.*
Conocimientos básicos para el estudio de la música. Cienfuegos, 1956.
36 h. 28 cm.
- 23.—*García Betancourt, Juana Isabel.*
Nociones preliminares de teoría de la música. Cienfuegos, 1956.
- 24.—*González, José Miguel y Núñez González Miguel E.*
Proyecto de reglamento para el aula de máquinas de oficinas de la escuela profesoral de comercio de La Habana. La Habana, 1957.
17 h. 28 cm.
- 25.—*González, José Miguel.*
Rudimentos de comercio. 1ª ed. registrada. La Habana, 1956.
- 26.—*González, Roberto M.*
Historia de Cuba, conforme al programa vigente en los Institutos de 2ª Enseñanza. Cienfuegos, "La Nueva" 1956.
105 h. 28 cm.

- 27.—*González Alfonso, Miguel Angel.*
 La letra de cambio como instrumento de crédito. La Habana, Editorial Lex, 1956.
 238 p. 25 cm.
- 28.—*Guerra, Leonte .*
 Desarrollo del programa de filosofía de la educación [s. l.] 1956.
- 29.—*Guía social de Habana. La Puntilla, Miramar. Ed. por Miguel Baguer [c1956].*
 749 p. retratos. 24 cm.
- 30.—*Guillermo, Edenia.*
 Ejercicios teórico-prácticos de cívica. La Habana, Editorial Selecta, 1956.
 200 p. ilus. 28 cm.
- 31.—*Hakobian Tologe, Avack.*
 Highlights of the seven millennium kingdom books a full-filment of the bible. Havana, Tosco e hijos, 1956.
 20 p. 13 cm.
- 33.—*Hakobian Tologe, Avack.*
 The Seal of the Lord. [s. l., c1956].
 2 p. 13 cm.
- 34.—*Hernández Gisela y Blanck, Olga de.*
 Apreciación musical. Cuaderno No. 5. La Habana, Ediciones de Blanck, 1956.
 1 ejem. música, 22 cm.
- 35.—*Hernández, Gisela y Blanck, Olga de.*
 Lectura musical. La Habana, Ediciones de Blanck [c1956].
 t. 1-3. música. 29 cm.
- 36.—*Hernández, José E.*
 Oposiciones de educación física. Escuelas primarias superiores. La Habana, 1956.
 1 v. 33 cm.

- 37.—*Jordán y Díaz, Alfredo Alberto.*
Interludio. (Poemas). La Habana, P. Fernández, 1956.
32 p. 20 cm.
- 38.—*Labrador Martín, María Luisa.*
Sistema de corte y costura rápido, perfecto. La Habana,
P. Fernández, 1957.
95 p. ilus. retrato. 29 cm.
- 39.—*Leyte-Vidal, Nora y Santander, Marta.*
Didáctica de las actividades físicas del pre-escolar. La
Habana, 1956.
65 p. música. 27 cm.
- 40.—*López Buhigas, Andrés.*
English organized vocabulary and conversation. La Ha-
bana [c1956].
111 h. 28 cm.
- 41.—*López Buhigas, Andrés.*
English structure and word order. La Habana [c1956].
2 t. 28 cm.
- 42.—*López Lay, Ana Luisa y otros.*
Nuevos horizontes. Habana, Cultural, 1956.
299 p. ilus. 22 cm.
- 43.—*López Vidal, Miguel Angel.*
Ensayo de metapsicología universal e interpretación pro-
gresista del universo abstracto. Habana, Empresa Editora de
Publicaciones [c1957].
32 p. 24 cm.
- 44.—*Martínez, Alicia.*
Geografía regional. 1º y 2º parcial. Cienfuegos, Impr.
"Renacimiento" [c1956].
2 t. 28 cm.
- 45.—*Martínez de Espeso, Daisy de las Nieves.*
Sistema de corte y costura práctico "Daisy". La Habana,
Impreso por Private Commercial Service, 1956.
64 h. ilus. 33 cm.

- 46.—*Martínez y Nebot, Benito Gerónimo.*
El Justicia. Guanabacoa [Editorial Vamos] 1956.
83 p. 24 cm.
- 47.—*Mestre del Río, David.*
Base ball card. La Habana, 1956.
8 p. 22 cm.
- 48.—*Moral de G., Concepción del.*
Efemérides poéticas. Santa Clara, "La Casa del Niño"
[c1956].
37 h. 28 cm.
- 49.—*Moreno de Ayala, Juana H.*
Psicometría. [s. l.] 1956.
35 h. 29 cm.
- 50.—*Pérez Urrutia, Olimpia.*
Album de monogramas. [s. l.] Editorial Vamos, [c1956].
53 p. 27 x 35 cm.
- 51.—*Primelles Agramonte, Angelina.*
"Evoación". La Habana, 1956.
11 h. 29 cm.
- 52.—*Rey Betancourt, Estrella.*
Resumen de historia antigua. La Habana [P. Fernández]
1956.
152 p. 23 cm.
- 53.—*Ricardo, J. G.*
Children speak English. Havana, Cultural [c1956].
36 p. ilustr. 28 cm.
- 54.—*Rizo y Rego, Cira.*
Cultura Artística. 4º y 5º grado [s. l. c1956].
- 55.—*Rubio Jaquez, Manuel C. y Barba García, Carlos M.*
Retiro del transporte terrestre. La Habana, Editorial Se-
lecta, 1956.
238 p. 24 cm.

- 56.—*Ruibal Valdés, Antonio.*
Yo soy como un arroyo. La Habana, 1957.
111 p. 23 cm.
- 57.—*Ruiz Delgado, Adelina.*
Literatura cubana. Santa Clara, [c1956].
2 t. 33 cm.
- 58.—*Ruiz Delgado, Adelina.*
Literatura española. [s. l., c1956].
131 h. 28 cm.
- 59.—*Sentmanat, Rafael.*
Digestión y absorción. Habana, Cultural [1957].
226 p. 25 cm.
- 60.—*Suárez Pérez, Hilda.*
Botánica y zoología. 7º grado. [s. l., c1957].
209 p. ilus. 28 cm.
- 61.—*Suárez y Tirapo, Jacinto.*
El Ejecutivo en la Banca. La Habana, Cultural, 1956.
67 p. 19 cm.
- 62.—*Tabío Alvarez, Josefina.*
Sociología pedagógica. [s. l., c1957].
30 h. 29 cm.
- 63.—*Tarín Blanco, Lydia.*
Lectura musical. 2ª ed. [s. l., c1956].
8 p. música. 24 cm.
- 64.—*Torre Recio, Ramón de la.*
Curso de gramática de la lengua española. 3ª ed. [s. l.]
1957.
330 p. 28 cm.
- 65.—*Tur Canudas, Angel.*
Cívica. Ejercicios y problemas. [Guanabacoa, Editorial
Vamos, c1956].
48 p. 22 x 33 cm.

- 66.—*Valdés Giménez, Isabel M.*
“El Juicio ejecutivo”. [s. l.] 1956.
22 p. 24 cm.
- 67.—*Valle de Manso, Margarita del y Martí de Cid, Dolores.*
Gramática y redacción del español. 2ª parte. Habana,
Cultural [1955].
235 p. 28 cm.
- 68.—*Vidal Macías, Leonor E.*
Didáctica del dibujo y del modelado. Las Villas, [c1957].
42 p. ilustr. 27 cm.
- 69.—*Villar Buceta, Gustavo.*
Física primer curso. La Habana, 1956.
196 p. ilustr. 28 cm.

Revista de la Biblioteca Nacional

Directora: **LILIA CASTRO DE MORALES**

Esta revista no se vende. Se reparte gratuitamente entre las instituciones culturales que la soliciten.

Queda autorizada la reproducción de cualquier artículo o información que aparezca en esta Revista, siempre que se haga la correspondiente cita de su procedencia.

No se mantiene correspondencia sobre originales no solicitados. La redacción se reserva el derecho de admitir o rechazar un artículo. Para cualquier asunto relacionado con esta publicación, diríjase a: Revista de la Biblioteca Nacional, Plaza de la República, Habana, Cuba.



INTEGRACION ACTUAL DE LA JUNTA DE PATRONOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL:

Presidente:

Emeterio S. Santovenia y Echaide
(Academia de la Historia de Cuba)

Vicepresidente:

Aurelio Portuondo y Barceló
(Asociación Nacional de Hacendados de Cuba)

Tesorero:

Tomás F. Puyáns y Núñez
(Asociación de Colonos de Cuba)

Vicetesorero:

Mario Guiral Moreno
(Academia Nacional de Artes y Letras)

Secretario:

Antonio María Eligio de la Puente
(Consejo Nacional de Educación y Cultura)

Vicesecretario:

Guillermo de Zéndegui y Carbonell
(Dirección de Cultura del Ministerio de Educación)

Vocales:

Lilia Castro de Morales
(Directora de la Biblioteca Nacional)

Fernando Ortiz y Fernández
(Sociedad Económica de Amigos del País)

Inés Segura Bustamante
(Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana)

Ricardo Mestre Llano
(Facultad de Educación de la Universidad de La Habana)

José Luciano Franco
(Asociación Amigos de la Biblioteca Nacional)



Todas las publicaciones oficiales o particulares que se editen en la República de Cuba: memorias, folletos, hojas sueltas, carteles, etc., son del mayor interés para la Biblioteca Nacional de Cuba.

La Biblioteca Nacional (Plaza de la República, La Habana) agradecerá profundamente el envío de todos los libros, periódicos y revistas que aparezcan en el territorio nacional, los cuales serán debidamente conservados y catalogados.

La función de depósito y divulgación de la producción cultural cubana, no puede llenarse debidamente, sin la cooperación de todos. La Biblioteca desea y solicita su ayuda para este fin.